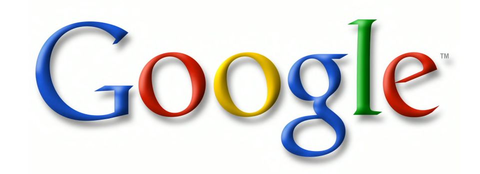
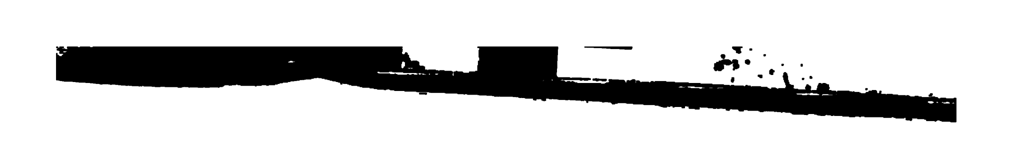

Google


RESEARCH LIBRARIES
3 07029428 9

[redacted]

[redacted]





1810

[redacted]

RELACION

HISTORICA Y MORAL DE LA PORTENTOSA IMAGEN DE N. Sr. JESUCRISTO CRUCIFICADO APARECIDA EN UNA DE LAS CUEVAS DE S. MIGUEL DE CHALMA,

HOY REAL CONVENTO Y SANTUARIO DE ESTE NOMBRE, DE RELIGIOSOS ERMITAÑOS DE N. G. P. Y DOCTOR S. AGUSTIN, EN ESTA NUEVA ESPAÑA, Y EN ESTA PROVINCIA DEL SANTISIMO NOMBRE DE JESUS DE MEXICO.

CON LOS COMPENDIOS DE LAS VIDAS DE LOS DOS VENERABLES RELIGIOSOS LEGOS Y PRIMEROS ANACORETAS DE ESTE SANTO DESIERTO, F. BARTOLOME DE JESUS MARIA; Y F. JUAN DE SAN JOSEF.

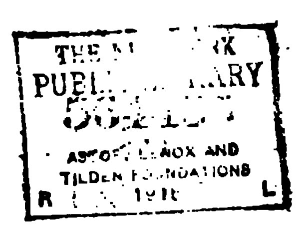
UEVAMENTE ESCRITA POR EL R. P. PREDICADOR JUBILADO Y PRIOR ACTUAL DE ESTE REAL CONVENTO,

Fr. JOAQUIN SARDO.

uien la dedica á su M. Illrê. y sagrada Provincia.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.
IMPRESA EN CASA DE ARIZPE.
AÑO DE 1810.



Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris: & dicetis..... Confitemini Domino, & invocate Nomen ejus: notas facite in populis adinvenciones ejus: mementote quoniam excelsum est Nomen ejus: Cantate Domino, quoniam magnificè fecit: annuntiate hoc in universa terra.

Isaïae cap. xij. In canticum laudis, & gratiarum actionis, pro liberatione, & beneficiis Christi Salvatoris.

Muy Ilustre, sagrada y venerable Provincia.

¿A quién mejor, que á VV. PP. M. RR. se puede y debe dedicar la historia de la milagrosa aparicion del Santo Cristo de Chalma? Todos los felices habitantes de este nuevo mundo saben las tareas apostòlicas con que esta V. Provincia ha trabajado incesantemente desde su fundacion y venida, hasta el presente en la viña del Señor, y los sazonados y ópimos frutos que ha recogido y presentado à nuestro buen Dios, dueño absoluto de esta famosa heredad. No me detendré RR. PP. Nrês. en numerarlos, porque esta es empresa superior à mis dèbiles fuerzas, y acaso no propia de este lugar. Pero sì, dire, que así como nuestro Redentor amabilìsimo, en el Monte Golgota, en su Crucifixìon obró grandes y estupendas maravillas, como consta de las santas escrituras, pero la mayor entre todas, segun el sentir de S. Juan Crisóstomo, fué la conversion del buen Ladron, y mi P. S. Agustin dice: que es mayor prodigio el hacer de un impio un justo, que la creacion del cielo y de la tierra. Siendo esto así, ¿qual será el mèrito de esta santa provincia delante de Dios, que en

[redacted]

cerca de tres siglos ha ganado y convertido tantas almas para Dios en todos los lugares y poblaciones que han corrido nuestros gloriosos fundadores, y los que despues les han sucedido en una serie constante, y no interrumpida hasta el presente.?

Pero contrayéndome solo à este devoto y santo templo y à la taumaturga imàgen de nuestro Redentor, que en él se venera, ¿quantos millares de hombres han logrado y logran la salud de sus almas, y su conversion à Dios en este santuario? Dìganlo ellos mismos, que todos á una voz confiesan, que solo con ver à esta imàgen amabilísima, se sienten movidos al dolor de sus pecados, al arrepentimiento de ellos, y á el amor mas tierno y cordial hàcia nuestro Redentor. El concurso de gente tan crecido que se observa en esta santa iglesia en las pasquas de Navidad, de Espìritu Santo, primer vièrnes de Quaresma, y dia de N. P. S. Agustin, viniendo muchos de estos devotos peregrinos de tierras muy remotas, por caminos muy trabajosos y quebrados, y escasos aun de los alimentos mas necesarios para poder vivir, indican bastantemente la devocion y afecto con que este Divino Señor es conocido y venerado por los habitantes, aun los mas remotos de esta América.

¡Oh quien pudiera PP. Nrôs. representar à el

[redacted]

vivo la devocion con que se presentan en este templo, las sùplicas tan reverentes, y las oraciones tan fervorosas y sencillas con que se encomiendan à el Señor, y le piden el alivio y consuelo en sus necesidades. Verían VV. PP. à estos devotos y tiernos peregrinos, derramar sus corazones en la presencia del Señor, como en otro tiempo la devota madre de Samuel en el templo Santo de Dios.

Yo quisiera traer á los libertinos todos del mundo, á aquellos que se intitulan espíritus fuertes, que solo ironicamente merecen este título, pues no son en realidad, sino espìritus dèbiles, térreos y deleznables. Quisiera vuelvo à decir, traerlos à este lugar santo, para que observaran de cerca los sentimientos mas puros y sensibles de la religion santa de Jesucristo, que ellos se atreven abandonar sin conocerla ni entenderla, solo porque les prohibe sus sucios y brutales apetitos. Pero basta de digresion.

Esta devocion constante con que todos los fieles de este nuevo mundo miran y se encomiendan de todo corazon à esta devota imágen, en sus necesidades espirituales y temporales, me determinó, no obstante mi insuficiencia y escasez, à darles en un libro de á quarto, la historia de la aparicion de esta milagrosísima imágen, habiendo juntado y acopiado en él, como verán VV. PP,

M. RR. todo lo que estaba repartido en varios libritos ò tratados de los escritores que han ablado sobre esta materia; pues estos se escasean tanto, y cada uno de por sí es tan diminuto, que no llenan el deseo de los devotos lectores que apetecen imponerse muy bien y afondo en las circunstancias, aun las mas menudas de tan plausible aparicion. En ella acompaño tambien á VV. PP. M. RR. la vida y virtudes de dos religiosos legos que florecieron en este desierto. VV. PP. M. RR. dispensaràn mis yerros, y admitiràn con agrado y benignidad una obra que por todos titulos se les debe.

Dios Nrô. Señor conserve á VV. PP. M. RR. en su gracia y amistad, y les conceda el zelo y caridad, que á nuestros fundadores y predecesores concedió, como se lo pide y suplica rendidamente este su humilde hijo y capellan.

B. L. M. á VV. PP. M. RR.

Fr. Joaquin Sardo.

PROLOGO.

os raros impresos que hoy se notan sobre la oria tan recomendable de la sagrada imàgen nuestro redentor Jesucristo, aparecida en una las cuevas de Chalma, de donde se le dá este nbre, me obliga (amado lector) á presentártela nuevo, no con otras noticias, que las mismas tuvieron, y en que se fundaron los que en uellos tiempos la escribieron y dieron á las nsas: pues habiendo corrido esta historia igualpasos á muchas de las imágenes portentosas veneramos, y tenemos la gloria de poseer en estra América, solo por la tradicion invariable orrida desde los primeros hasta nosotros, y á qual han autorizado los portentos y milagros, quizà han palpado nuestros ojos; todas ellas persuaden y nos afirman en la verdadera encia de que Dios se ha dignado manifestar las obras excelentes de su bondad y miseridia, enviándonos imàgenes suyas y de su ma Santísima Maria Señora nuestra, especialmen en los principios de la conquista de este reyno, ra favorecernos, ampararnos y colmarnos de neficios.

No han sido pocos los que nos ha conferido por medio de su sagrada imàgen de Chalma, como nos lo han asegurado los escritores que han tratado con esmero de esta historia: quatro han sido los que emplearon sus plumas para describirla en los pasados tiempos, los tres de mi sagrada religion, á saber: el R. P. Mrô. y Dr. por la Real Universidad de Mèxico, Fr. Juan de Magallanes, quien habiendo sido prelado de este Real convento de Chalma por el tiempo de seis años, diò à luz el breve compendio, que mas corre por sus continuadas reimpresiones: el R. P. misionero apostòlico, definidor general y procurador en Roma por esta mi sagrada provincia, Fr. Manuel Gutierrez, quien por otro impreso compendioso le hizo informe à la Santidad de N. S. P. el Sr. Benedicto XIV. y de que se encuentran escasos exemplares: el R. P. Mrô. Fr. Diego Aguiar, provincial que fué de esta misma provincia: y el quarto, el R. P. Francisco de Florencia de la extinguida Compañia, é historiador de las imágenes mas insignes de este reyno: escribiendo con uniformidad estos dos últimos, no solo la aparicion prodigiosa de nuestra sagrada imágen, sino tambien las vidas de los dos VV. religiosos legos, Fr. Bartolomè de Jesus Maria, y Fr. Juan de S. Josef, primeros moradores de este yermo y santuario, que florecieron en las virtudes mas exce-

lentes, y que acopiaron por aquel mismo tiempo las mas fundadas noticias, y los testimonios mas auténticos, segun las circunstancias de aquel tiempo, para que por ellas pudiesen dar á luz, como en efecto dieron y publicaron dichos escritores esta sagrada historia.

Por tanto, no podré yo decirte mas, que lo que aquellas tan conformemente refieren: y sin dexar en el silencio las vidas exemplares de aquellos dos varones ilustres, dadas desde entónces à la luz pública, solo pretendo en este escrito continuar las memorias de tan recomendable asunto, no con la erudicion y energìa con que tantos sabios de nuestro presente siglo pudieran adornar esta historia; sino con el estilo llano y sencillo de que usó el Apóstol S. Pablo para anunciar el testimonio fiel de Jesucristo, é implorando de tu prudencia disimules los yerros, no pocos, en que habrá tropezado mi ignorancia.

tores, y que despues por aquel mismo tiempo las mas fundadas noticias, y los testimonios mas auténticos, segun las circunstancias de aquel tiempo, para que por ellas pudiesen dar á luz, como en efecto dieron, y publicaron dichos escritores esta [illegible] historia.

Por tanto, no podré yo decirte mas, que lo que aquellas tan conformemente refieren; y así, dexando el [illegible] las vidas exemplares de aquellos dos varones ilustres, dichos, desde [illegible] á la luz pública; solo pretendo en este escrito continuar las memorias de tan recomendable asunto,

[illegible]

INTRODUCCION.

Para mayor honra y gloria de Dios nuestro Señor; para mas especial culto de su sagrada imágen, y para el aumento de la devocion y fervor de los fieles que visitan este santuario, con tan señalado provecho espiritual de sus almas, se ha mirado siempre (1) como muy digno de la mayor atencion, el que se promulguen y den à luz continuamente sus progresos y sus glorias.

La venerabilidad del sitio, que solo respira santidad: la magestad respetuosa de tan devota imàgen, que infunde tierna compuncion, acompañada de un amoroso horror, y de un temor suave que mueve, enternece y ocupa toda el alma de piadosos afectos, levantàndola á contemplar en su original, con aborrecimiento de las culpas, que asi lo pusieron y desfiguraron: la tradicion

(1) Así se explican todos los peregrinos que visitan este santuario: y en iguales términos se explicó el Exmó. é Illmó. Sr. Dr. D. Alonso Nuñez de Haro y Peralta, dignísimo Arzobispo y Virey que fué de México, en el espacio de ocho dias que permaneció en este santuario, y en cuyo tiempo dió muestras de la mas señalada devocion y ternura.

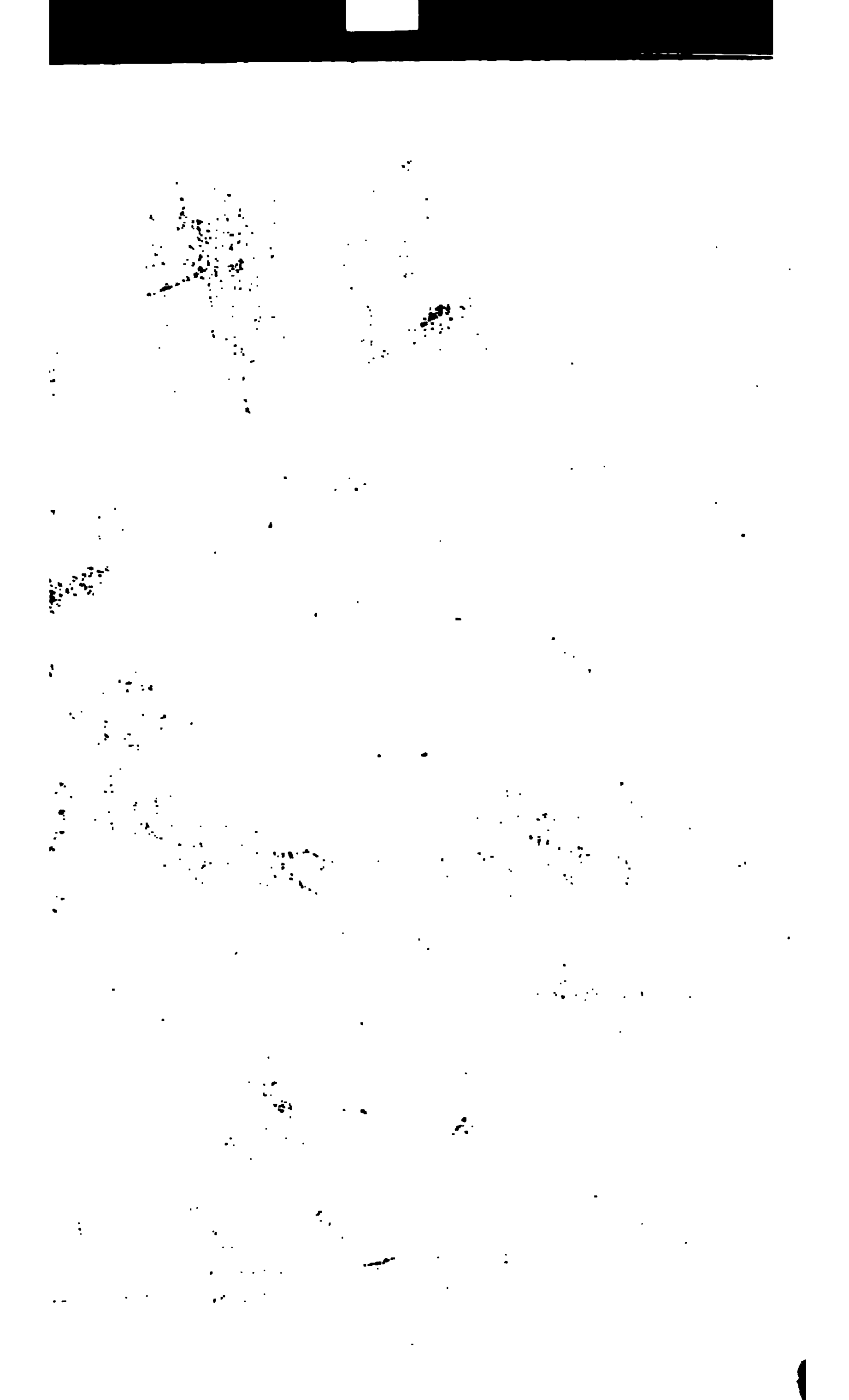
*

de la causa y modo con qué fué puesta én esté lugar, no sin particular disposicion de la Divina Providencia : todo esto, á la verdad, solo excita á bendecir y alabar sus eternas misericordias, aun en los corazones mas tibios. Los pechos mas indevotos quando llegan á este santuario, se sienten tan movidos de piadosos y amorosos afectos, que queriendo permanecer en él visitando sus capillas y cuevas, al pisar los umbrales de la respetable espelunca en que fué hallada la santa imágen, se hallan poseidos de aquella piadosa ternura y mociones extraordinarias, que deben animar á los que peregrinan á los lugares santos de Roma y Jerusalen, á los que viajan á los santuarios de nuestra antigua España, en Monserrate, en Loreto, en las Montañas de la primera imágen de Guadalupe de la Europa, y en el cerro de Tepeyac, de la segunda Guadalupana insigne de nuestra América, y á los que admiran la cueva famosa de la célebre penitente Magdalena, y se transportan sus corazones contemplando esta confusa y devota gruta, como una preciosa concha que depositó en su centro la perla de los mas subidos quilates, qual es la venerabilísima imágen de nuestro Divino Salvador, que quiso manifestarse en ella : y oyendo hallá dentro la voz del mismo Señor, que les abla de la propia suerte que en otro tiempo al sabio Monarca de Israél,

[redacted]

ıdo (a) *se le apareció en la noche y le dixo: egi este lugar para que sea la casa de mi 'adero culto y sacrificio: y si el pueblo, sobre ı ha sido invocado mi nombre, se convirtiere i, é hiciere penitencia y se apartare de los pé- s caminos de la culpa, yo daré oido á sus rue- desde el cielo, me mostraré propicio y lo sana- : sus males: mis ojos estarán siempre abier- y atentos mis oidos para el feliz despacho de ue oraren en este mi lugar escogido.*

Lib. 1. Paralip. Cap. 7.





Aparicion del Santo Christo de Chalma

HISTORIA
DEL SANTUARIO DE CHALMA.

LIBRO I.

CAPITULO I.

Orígen de la sagrada imágen del Smô. Cristo, que en él se venera.

1 Por una tradicion invariable, que de padres á hijos ha corrido desde el año de mil quinientos treinta y nueve, en que sucedió la milagrosa aparicion de la sagrada imágen del Divino Señor en la cueva, ha sido conservada su memoria en los comarcanos todos de esta region, y con mas particularidad en los pueblos vecinos de Chalma, (1) Ocuila, y Malinalco, que como los primeros y mas dichosos por quienes quiso el Señor obrar esta maravilla, han sido por consiguiente los que mas han ministrado muy concordes, è individuales noticias; pero con mayor solicitud y esmero el venerable religioso Fr. Juan de S. Josef, quien como penitente morador y custodio vigilante de este santuario, por el espacio de quarenta y nueve años acopió las noticias mas fidedignas, para que por su relacion, no ménos ajustada que devota, diesen á pública luz los escritores antiguos esta importante historia.

(1) Pueblo pequeño, vulgarmente llamado Chalmita, y es la garganta ó entrada al *santuario*.

2. Desde aquellos siglos de la gentilidad, época infeliz, en que ya hacía nuestra América sepultada en las horrorosas sombras de la idolatría, se hallaban miserablemente envueltos en ellas todos los naturales de Ocúila y su comarca, dando ciega adoracion, y rindiendo cultos á un ídolo, de cuyo nombre, por la total mudanza de religion y costumbres, aun entre ellos ha quedado borrada la memoria; y solo se cita, como mas probable, haber venerado á esta falsa deidad con el título de *Ostotoctheotl*, cuya interpretacion es *el Dios de las Cuevas*, aunque de ello no hay total certeza.

3. A distancia de dos leguas que median entre Ocuila y Malinalco, pueblos que debieron las primeras luces de la fé y de la doctrina á los religiosos de mi sagrada órden Agustiniano, y cuya situacion se halla entre el sur y el poniente, hay una barranca abierta á lo largo, casi de septentrion á mediodia, seguida de una frondosa cañada, poblada de árboles y altos riscos de uno y otro lado, que viene desde Ocuila, distante dos leguas de Chalma, y por ella un rio, no muy caudaloso, que baxa de la parte del norte con precipitado curso hasta el plan de dicha barranca, desde donde corre mas dilatado hácia el sur, tomando aumento sus corrientes del raudal que brota del pie *de la ladera* en que estan las cuevas.

4. En este sitio, y à un lado de la misma barranca, frente al Poniente, se dexa ver entre otras una cueva ò gruta, que fabricó la misma naturaleza, en forma de bóveda, sin artificio hermosa: capaz para el santo empleo à que la destinó la divina Providencia. Su boca mira tambien al poniente, por cuyo lado se dilatan unos muy altos y empinados cerros, que van corriendo hasta el oriente; y por el lado del norte se halla cercada de àsperos riscos, y de peñascos hendidos de alto abaxo, por muchas partes y quebraduras, que parecen ser efectos de algun terremoto de los que suele haber en estos reynos: veese rodeada de árboles, matas y yervas silvestres, de que está tambien poblada toda la barranca, la qual antes que la santificase la sagrada imágen, era comun alvergue de leones, tigres, lobos y multitud de animales y sabandijas venenosas, como víboras, escorpiones y alacránes, inmundos compañeros del infernal y maligno huesped que la habitaba.

5. En esta cueva, pues, habia erigido la superstícion gentílica de los naturales de la provincia de Ocuila, un altar donde tenian colocado el ídolo arriba referido, en quien sacrificaban al demonio abominables cultos, ofreciéndole inciensos y perfumes, y tributándole en las copas de sus caxétes (así llaman sus vasos) los corazones y sangre vertida *de niños inocentes*, y de otros ani-

máles de que gustaba la insaciable crueldad del comun enemigo. Era mucha la devocion (mejor diríamos supersticion) y grande la estima, que su engañada ceguedad hacía de este ídolo, y conforme á ella, era el numeroso concurso de naturales, que de toda la comarca, y aun de los mas remotos climas venian á adorarle y ofrecerle torpes víctimas, y pedirle para sus necesidades, el favor y auxilio, que engañados se persuadian podia darles. Error lamentable! Grande mal, y que pedia el mas pronto remedio! Así tiranizaba el príncipe de las tinieblas la rústica simplicidad de aquellos nacionales, requiriendo de ellos el violento tributo de idolátricos homenages, y alucinándolos con el embeleso de un abominable y fingido númen, á quien consagraban sus ciegos corazones. Pero acordándose el Señor de sus antiguas misericordias, y corriendo á pasos de gigante la soberana luz de su evangelio por estas ciegas regiones, llega por último á arrancar aun las memorias de aquella piedra de escándalo, que hasta allí habia sido la ruina de las gentes, ilustrando á estas con los resplandores de la fé, como lo tenia asegurado por sus Profetas Ezequiel (a) y Zacarías, (b) diciendo, que *babia de borrar de la tierra el nombre y memoria de los ídolos.* Y por Tobias (c) que

(a) *Ezeq. cap.* 30. ℣. 13. (b) Zacar. cap. 13. ℣. 2.
(c) *Tob. cap.* 14. ℣. 8.

abrian de abandonar los gentiles á sus falsas dei-ades, y venir á unirse en la santa Jerusalen, pa-a babitar en ella, y rendir sus adoraciones al Rey le los reyes Jesucristo crucificado (d).

CAPITULO II.

Envia Dios para derrotar á este ídolo á los apos-ólicos bijos del G. P. y Dr. de la Iglesia S. Agustin.

Dilatados campos ofrecia la escogida viña de uestra América, para que en ellos se sembrase l grano precioso del evangelio, y que se tuviese l logro de cosecharse á su tiempo los mas dul-es y sazonados frutos. Ya habian venido á ella rimero los hijos de los ilustres Patriarcas San rancisco y Santo Domingo (2), quienes á ex-ensas de sus zelosas fatigas, admiraban los pro-resos de sus taréas apostólica; pero bien ocupa-los en otras provincias, aun no habian podido xtenderse à las de Ocuila y Malinalco, ya sea or la dificultad del idioma Ocuilteca, que era el nas peregrino en este reyno, ó por alguna otra grave circunstancia que les embarazó el poder rasladar su fervorosa predicacion á estos dos

(d) Vide in Notis Duahamel super Bibliam Sacram.

(2) Veanse las historias de la espiritual conquista de esta N. E. y se *admirarán las obras de* tan esclarecidos órdenes.

*

pueblos y sus comarcas, los que con distar, el primero diez y ocho leguas de México (3), y el segundo veinte, aun se hallaban sepultados en las tinieblas de la idolatria. Mucha, ciertamente, era la mies, y los operarios, aunque tan laboriosos, eran pocos: haciase necesario por consiguiente, que el Señor de la viña los aumentase para la mayor extension de su gloria: y ya fuese porque Dios tenia reservada esta conquista á los hijos del Grande Agustino; ó ya tambien porque queria enriquecer á estos con el tesoro inestimable de su sagrada imágen; lo cierto es, que la doctrina del crucificado aun no habia sido escuchada en toda esta region, hasta que llegaron á ella los predicadores, que para tan ardua expedicion, habia escogido el cielo.

7. En efecto el año del Señor de mil quinientos treinta y siete, (á los quatro años de haber llegado á este reyno, segun discurren los mejores críticos de nuestras historias) (4) y víspera

(3) El P. Florencia en su historia pone 12 leguas de Ocuila à México; pero á un cómputo prudente, no baxan de 17 ò 18.

(4) El R. P. Mró. Fr. Juan Grixalva de mi sagrado órden Agustiniano en su historia, lib. 1. cap. 6. afirma que en 22 de mayo de 1583 dia de la Ascension, que fué 12 años despues de conquistado este reyno, arribaron á Veracruz estos religiosos, y entraron en México el 7 de junio siguiente. Y de su entrada à este continente, aunque hay quien opine que fué el año 1538 el mismo Grixalva asegura en la historia de nuestro òrden, lib. 1. cap. 21, que en el año 1537 entraron dichos religiosos en el

de pasqua de Espiritu Santo, entraron en el pueblo de Ocuila, y tomaron á su cargo la doctrina de toda esta provincia, los hijos del Sol de la Iglesia: quienes así como S. Patricio en la Irlanda, S. Lupo en la Bretaña y S. Severino en la Alemania, todos hijos del mismo esclarecido padre desterraron con las luces del evangelio las sombras de la idolatría, así tambien estos varones apostólicos y discípulos que fueron, no solamente en las ciencias, sino tambien en el espíritu de un Santo Tomás de Villanueva (5) enviados por este grande Santo, y llenos del fuego del divino amor, con el zelo mas ardiente fueron los pregoneros de la verdad cristiana, y los que al fuerte éco de su voz derribaron las murallas de esta orgullosa Jericó, exterminando las densas nieblas

pueblo de Ocuila, siendo este uno de los mayores del reyno, y el único en el idioma ocuilteca, pues no se sabe que hubiese otro de su lenguage, y asegura asimismo haberle fundado cierta familia de naturales 80 años antes de la conquista: y à esta causa no se habia extendido mas que en 8 pueblos, de los quales uno es Chalma, pequeño lugar, que apuntamos en el cap. 1. de quien tomó su denominacion el santuario que hoy gozamos, y dista de él casi un quarto de legua.

(5) N. P. Santo Tomas de Villanueva, del órden de N. P. S. Agustin, Mró. que fué de estos VV. Varones, habiendo sido predicador, confesor y consultor de la católica magestad de nuestro monarca primero imperial el Sr. Carlos V. y siendo en aquella ocasion provincial de la provincia de Castilla, à peticion del mismo emperador envió à estos ilustres misioneros, y despues á instancias del mismo soberano admitió el arzobispado de Valencia.

de la gentilidad, quebrantando las fuerzas de la supersticion é idolatria, y añadiendo por este camino nuevas é ilustres colonias al imperio del crucificado.

8. Aunque sobre los nombres de estos sagrados colones andan discordes los historiadores; pero por monumentos de la antigüedad sabemos, que los destinados á tan gloriosa empresa, fueron los VV. PP. Fr. Sebastian de Tolentino, y Fr. Nicolas de Peréa, (6) quienes predicando con gran fervor, y con feliz aprovechamiento de las almas, convirtieron innumerables infieles á nuestra verdadera ley: y en resulta del feliz afecto de su predicacion y doctrina, acaeció que los neófitos ocuiltecas condolidos de la perdicion de sus demas compañeros, y deseosos de su remedio, dieron secreto aviso á los padres, informándoles de la cueva y del ídolo que llevamos referido, de las impías adoraciones, sangrientos sacrificios y demas abominaciones que allí cometian todos los demas, no reducidos á nuestra santa fé.

9. En vista de tan cabal informe, se dexaron herir del mas vivo sentimiento aquellos religiosos corazones, y lastimados de ver que se le daba al demonio la adoracion y culto, que solo se debe

(6) Papeles antiguos de los indios confirman haber sido estos mismos, y el P. M. ó. Grixalva cita al segundo en su lib. 1. cap. 31.

al verdadero Dios, acordaron el aprestarse á impedir, con brevedad posible, tan lastimosa ruina de las almas. Guiados, pues, de los mismos naturales, caminaron al punto hácia la barranca: llegaron á la cueva, no sin grande trabajo, á causa de lo inculto y áspero de aquel bosque, en que habia otras diversas grutas, y ser la senda peligrosa, así por lo escabroso del terreno, como por las fieras y sabandijas ponzoñosas de que abundaba, por lo que iban expuestos á un inminente riesgo de la vida; pero como á la caridad de que estaban animados, no servia de obstaculo el peligro, conforme á la expresion del Apòstol, atropellándolos á todos, entraron en la cueva, y vieron por sus ojos los bárbaros sacrificios y demas impiedades, que por relacion habian sabido.

10. Arrebatado entónces de ardiente y fervoroso zelo, uno de los religiosos, el mas diestro en el idioma Ocuilteca (7), comenzó á predicar con tal ardor y eficacia, y con tan persuasivas

(7) El P. Mró. Grixalva en la crónica de esta santa provincia, lib. 4. cap. 24. fol. 108. sobre la vida que escribió del P. Fr. Nicolas de Peréa, casi afirma haber sido este varon insigne el primero que levantó la voz, predicando contra el ìdolo. Y el P. Mró. Fr. Diego Aguiar, de mi sagrada órden, y escritor tambien de esta historia, comparando los efectos acaecidos en esta ocasion en la cueva, con los admirables progresos seguidos de la predicacion de dicho padre, en otras ocasiones asienta lo mismo.

razones, á un gran número de indios que habian concurrido, que les hizo ver palpablemente su engaño y ceguedad, y les dió á conocer „que aquel ídolo no era Dios, sino demonio que les pretendia su ruina y muerte eterna, y la de todos los miserables que allí morian sacrificados: que no habia mas Dios, que Jesucristo hijo de Dios verdadero, quien vino al mundo, no á quitar á los hombres la vida, sino á dar la suya para que ninguno se condenase, y para que todos alcanzasen con el precio de su sangre la vida eterna.“ Explicòles el inefable misterio de la Encarnacion del Divino Verbo en las purísimas entrañas de Maria Señora nuestra, su nacimiento admirable, su vida Santísima, su sacratísima pasion y muerte en una Cruz, su triunfante Resurreccion al tercero dia, y los demas principales misterios de nuestra Santa Fé, que debian creer para salvarse. Toda esta instructiva narracion ablada con tan apostólico fervor, con tal energía, y con tal espìritu, y oìda con tanta admiracion y asombro de aquellos idólatras, que los prodigiosos efectos que subsiguieron, dieron bien á conocer haber obrado allì el dedo de Dios, é hicieron ver que tan milagrosa mutacion habia sido obra de la diestra del Excelso.

CAPITULO III.

ıs que se siguieron en los idólatras por la pre- :ion del V. P. y motivos que suspendieron la resolucion de derrotar el ídolo.

᠎a misericordia eterna del Señor, por la dice, que no quiere la muerte del pecador, ıue se convierta y viva, y la que prepara y ne los pasos, segun el consejo de su alta pro- cia, para que sus conquistas se admiren mas ısas, cuyo triunfo sobre la idolatrìa de los altecas, malinaltecas y ocuyltecas, tenia re- do á aquellos zelosos religiosos y escogidos tros suyos, no solo en la eficacia de la divi- labra que anunciaban, sino en lo mas insig- singular, que era el darles el tesoro inesti- : de su imágen sacratísima: esta, pues, mi- rdia sempiterna no permitio que en aquella ın misma quedára derrotado el ìdolo; sino un se demorase su destruccion, para dar lu- las maravillas de su divino poder, y que ındeciese mas brillante el suave imperio de acia.

, De diversas maneras, y de muchos mo- es habia ya Dios ablado á estos gentiles mi- es por boca de aquellos dos predicadores, tas evangélicos, que les anunciaban la luz

de la verdad, como enseña el Apóstol quando ablaba de la predicacion de los antiguos Profetas, que predixeron la venida del Mesias; pero quiso su amorosa providencia, que la justificacion de este oráculo se palpase á la letra en los ciegos miserables de esta Américana provincia: quiso, pues, que el complemento de su conversion fuese efectuada por la presencia visible de la imágen de su unigenito hijo crucificado. La fortaleza suave con que les habia predicado el P. Fr. Nicolas de Peréa á estos infelices, movia de tal suerte sus ánimos, que no podian resistirse al conocimiento de la verdad; pero neutrales con la vehemencia de aquella lucha interior, que era forzoso padeciesen en su espíritu, atacados por una parte por el nérvio irresistible de tan poderosas razones, y por la otra combatidos de la astuta falácia del comun enemigo, y de los violentos impulsos de aquella religion superstíciosa que de sus mayores heredaron, se miraban de tal modo sorprendidos, que temian el emprender la última resolucion de detestar la adoracion de aquel impio simulacro, y abrazar enteramente la fé de Jesucristo, que con tan zeloso ardor les habia procurado persuadir el sagrado ministro, haciéndoles ver la abominacion de sus idolátricos errores.

13. La variedad de traducciones en los papeles de los antiguos indios, hacen tambien variar

el juicio en lo verdaderamente acaecido por aquella ocasion en la cueva, y suspender el asenso en la diversidad de opiniones. Unos dicen, que luego que concluyó el P. Fr. Nicolas su predicacion, movidos y persuadidos los indios, con la verdad de los misterios tan altos que habian oido, se fervorizaron de modo, que acometieron al ídolo, lo derribaron del altar donde le tenian colocado, y lo reduxeron á pedazos. Otros aseguran, que los mas de la plebe de aquellos idólatras, avergonzados unos de lo que habian oido, sentidos otros del desprecio que á su deidad se le intentaba hacer, y muchos de ellos indignados de que tratasen mal á su dios, y quisiesen impedirles el culto que allì le daban, é intentasen la resolucion de destronarle, se fueron retirando y saliéndose unos tras otros de la cueva. Otros (y es la relacion mas conforme y la que han seguido los escritores de esta historia, (8) especialmente el R. P. Mrô. Fr. Diego Aguiar, quien hizo exâctas diligencias para averiguar lo mas cierto de estos sucesos) aseguran que habiéndose salido el comun de la plebe, y quedado solos los padres y los cabezas principales de los indios en la cueva, continuaron en sus conferencias, y tomaron el medio de executar

(8) El R. P. Florencia halla esta relacion mas conforme. Y el R. P. Mró. Aguiar despues de haberla investigado con mas exâctitud y esmero, relaciona lo mismo.

aquello que la caridad y la prudencia dictasen por mas conveniente.

14. Instaban aquellos religiosos apostólicos sobre la deposicion de la estatua, y que se colocase en su lugar el madero santo de la Cruz, (9) persuadiéndoles á que con aquella señal, que fué el instrumento de nuestra salud, habia de quedar vencido el enemigo tirano que los tenia avasallados y oprimidos, y desvanecidas las supersticiones y engaños, que ciegamente abrazaban, y que desterrado de aquel lugar el padre de la mentira, quedarian ellos libres de la opresion, abririan los ojos para gozar de la luz verdadera, y la abrazarian. Bien mostraban los indios el rendimiento de sus ánimos á la eficacia y energía de tan altas persuasiones; pero no se resolvian á permitir el que los padres executásen sus propuestas, por la falsa preocupacion que los cegaba, persuadidos á que por semejante hecho los castigarian sus dioses. Sin embargo de esta protervidad y renuencia, el P. Peréa no cesaba de continuar sus instancias con aquel fervor propio de su zelo, y estrechándolos con razones aun mas poderosas, les decia. ,, Hijos mios, este ìdolo no puede quedar aquí, ni permanecer en este altar, porque no es Dios ni puede serlo, sino una figura detestable, formada

(9) Costumbre que siempre tuvieron los religiosos agustinos en sus espirituales conquistas. Véase al R. P. Mró. Grizalva en su *historia*.

r las manos antojadizas de los hombres, por
:dio de la qual os ha reducido el demonio á la
ıs dura esclavitud, el qual como enemigo co-
un y padre de la mentira, solamente pretende
erder vuestras almas: quien por la falsa adora-
on que le dieron vuestros mayores y vosotros le
ais: por los torpes, cruentos é inhumanos sacri-
cios que le hicieron vuestros padres, y con los
ue aun vosotros manchais vuestras manos, de la
iisma suerte que aquellos los tiene sumergidos
n el fuego eterno del infierno, quiere tambien
ue vosotros vayais á acompañarlos. (Luego con-
inuó con las palabras siguientes, y son las que
specifican el caso) *Yo os prometo y os doy palabra*
le que quitada esa piedra de escándalo, os pondré
n su lugar una imágen de Jesucristo hijo de Dios
y Señor nuestro (10) *que os represente al vivo lo*
ue padeció por salvarnos, para que la adoreis y
everencieis con especial provecho de vuestras
ılmas: pues solo así sereis dichosos, y os librareis
le la ruina y perdicion, en que se ven todos vues-
ros predecesores, por haber dado adoraciones á
ese ídolo engañoso.“

15. Todo este razonamiento fué tan vivo, efi-
caz y penetrante, que, como dictado del espíritu

(10) Vaticinio, sin duda, dictado por el Espíritu Santo, en
que les anunció el próximo acontecimiento de la prodigiosa apa-
ricion de la sagrada imágen.

del Señor, les tocaba en lo íntimo del corazon, y no podian contrarestar á su fuerza poderosa: por lo qual, sin oponerse á tan saludable doctrina, solo tuvieron el efugio, para evadirse de tan fuertes razones, de decir á los padres, que *bien conocerian el que un asunto de tanto peso, como era el mudar de religion y culto, pedia tiempo para su decision, y mas habiendo tantos años que vivian en la misma que sus antepasados: que lo pensarian con madurez y responderian en otro dia.* Razonamiento fué este, que no desagradó à aquellos varones apostólicos, porque conociendo que aquella nacion sin cultivo, y de un corazon incircunciso de su engaño y de su idolatría, de la que no era fácil dimoverla; era forzoso, que heredando la misma cervìz dura de sus progenitores, resistiese aun à las luces del Espìritu Santo, y que no muy facilmente doblase el cuello al suave yugo del evangelio: por lo qual era necesario el concederle el plazo que pedia, para conseguir sobre ella un completo triunfo.

16. El zelo de la gloria de Dios, y los vivos deseos que acompañaban à aquellos valerosos soldados de Cristo de derramar su sangre por la fé, no los hubiera detenido para derribar al ídolo del altar y demolerle, aunque fuese á costa de sus vidas; peró consultando con la dulzura y el agrado, como un medio el mas prudente de que se habìan

servido en otras ocasiones, y con el que habian conseguido la gloria de la conversion de otros idòlatras, se contuvieron, viéndose obligados á la espera y dilacion; por lo qual se hubieron de retirar y regresarse à Ocuyla, para meditar con maduro acuerdo lo que se debia executar para el remedio: quizá porque asì lo disponia la divina providencia, para que el triunfo fuese mas singular y mas glorioso.

CAPITULO IV.

Continúase la materia del pasado, y aparece en la cueva la sagrada imágen de Cristo crucificado.

17 No les permitia mayores treguas á estos zelosos ministros la ardiente caridad que abrasaba sus corazones, sobre el eficaz remedio que solicitaban poner para desterrar la idolatrìa. Ellos se consideraban enviados del Señor para arrancar el vicio, destruir el error, borrar la supersticion, edificar la iglesia santa, y plantar la preciosa simiente del evangelio, la que á expensas de su cuidado y vigilancia, produxese à su tiempo los frutos sazonados y oportunos. Su fervoroso zelo los habia llevado antes á la barranca de Chalma á predicar la ley de Jesucristo, para que detestando aquellos gentiles el culto y adoracion que tributaban à su fementida deidad, aplacàse el Señor sus iras, y

usàse con ellos de su misericordia. Habìase dexado ver en este desierto el V. P. Fr. Nicolas de Peréa, como un precursor que les habia anunciado en su sermon la venida del hijo de Dios en su sagrada imàgen (11) y asì, tratando de perfeccionar la obra que tenia comenzada, no perdieron tiempo él y su compañero en persuadir à los indios y predicarles en el mismo Ocuyla, sobre la abolicion del ìdolo y detestacion de sus cultos, en que (segun las mismas historias testifican) quedaron convencidos.

18. No fué poco el consuelo, que ocupó los corazones de aquellos religiosos, la condescendencia de los naturales, aunque se calificase de tibia, por la ciega adhesion que tenian à sus falsos dioses; pero considerando, que ya conseguida la empresa de derrotar el ìdolo, se les facilitaba mas el camino para la reduccion de aquellos ciegos, trataron de volver luego à la cueva, acompañados de los ocuyltecas mismos, para que quitada aquella piedra de escàndalo, y bendiciendo ellos la cueva, se colocase en el mismo lugar la Santa Cruz; por cuyo medio quedarìa ahuyentado de allì el demonio, y oirian con mas libertad aquellos miserables las verdades que se les predicaba, à efecto de conseguir en ellos la conversion verdadera.

(11) Nótense aquellas palabras: *Yo es del palabra &c.* del cap. anterior.

Al dia tercero del convenio hecho (continúan las historias) tomando sobre sus hombros el P. Peréa una cruz de un regular tamaño, para colocarla en la cueva, (12) y acompañado del P. Fr. Sebastian de Tolentino, salieron ambos de Ocuyla, seguidos de algunos de los indios, que no separándose de ellos y caminando todos por las ásperas malezas, que hacen fragosa toda la cañada de dos leguas que dista desde Ocuyla à las cuevas, entraron por las veredas dificiles que ofrecia entónces lo inculto y emboscado de la barranca, y aunque con gran dificultad llegaron á la cueva.

19. Pero, ¡oh estupendo prodigio! ¡Oh portento admirable de la divina omnipotencia! Luego que ponen el pie en aquel lugar los sagrados ministros con la demas comitiva, advierten asombrados el suceso mismo, que allà con los filisteos obró la diestra del Todopoderoso, pues hallaron à la sagrada imágen de nuestro soberano redentor Jesucristo crucificado, colocada en el mismo altar en que estaba antes el ìdolo detestable, y à este derrumbado en el suelo, reducido á fragmentos, y sirviendo de escabel á las divinas plantas de la santa imàgen, no de otra manera,

(12) En lo interior de la tribuna del magnífico templo de este santuario, se halla puesta en la pared una cruz de madera de vara y media de largo, la que segun noticias, fué la misma que cargó el P. Peréa para colocarla en la cueva.

que allà Dagon trunco delante del arca, la qual fuè sombra y figura de la futura salud del linage humano: (e) y asimismo todo el altar y el pavimento de la cueva, alfombreado de varias y exquisitas flores. (13)

20. ¿Quales debieron ser en aquel punto los movimientos de asombro y de ternura, de que se verian poseidos los piadosos corazones de aquellos varones apostólicos? ¿Y qual el pasmo y aun el terror de aquellos idólatras à vista de tan señalado portento? Mas bien podrà alcanzarlo lo serio de la consideracion, que explicarlo lo rudo de las voces. En distintos afectos divididos deberemos contemplar los ànimos de los unos y los otros: los padres admirando las grandes misericordias del Señor, quedarian sus corazones encendidos en el mas ardiente amor; los idólatras sorprendidos de un pavoroso respeto, se hallarian confusos à la presencia improvisa de un objeto que jamas habia pasado por sus ojos, y que solo por relacion de los padres habia llega-

(e) Lib. 1. Reg. cap. 5. ℣. 3, 4 y 5.

(13) Esta maravillosa aparicion acaecida en la pasqua del Espìritu Santo, ó yá en el dia 8 de mayo en que venera N. M. la Iglesia la aparicion del Arcangel S. Miguel, ó ya en uno de los inmediatos dias à la celebracion de este Arcangel, fuè el orìgen de que se tomara por patron y titular de este sitio, asignàndose para su mayor solemnidad y veneracion el dia 29 de septiembre, como destinado para su dedicacion.

do à sus oidos la noticia de sus bondades, de su virtud y su poder; aquellos alabando las grandezas del Altisimo, se darian recíprocamente las albricias de que ya habia llegado el tiempo de la salud y el remedio para toda aquella nacion, ya feliz y venturosa; estos vacilando entre la luz y las tinieblas, se hallarian sus corazones inclinados á detestar estas, abjurando su idolatría, y abrazar aquella, sujetando la cervíz al yugo del evangelio, y reconociendo y adorando en aquella imágen soberana al Dios verdadero.

21. Ni podia ser menos, sino que el P. Fr. Nicolas de Peréa, que en su plática anterior habia sido la voz que sonó en este desierto de Chalma, continuaria su mision para acabar de moverlos á una conversion verdadera, y usurpando las palabras mismas con que el Bautista precursor mostraba hallá al Salvador divino, les diria á aquellas gentes, señalando con el dedo á la santa imágen: *ved aqui ya al mismo que os tengo yo anunciado. Ahi teneis ya al cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Ecce agnus Dei, Ecce, qui tollit peccatum mundi. Hic est, de quo dixi.* (f) Aquí teneis á la sola víctima que puede reconciliar con Dios á los hombres. Este es, el que cargando sobre sì (como mediador que es entre Dios

(f) Ioann. cap. 1. ℣. 29. Vide Duhamel in Bibl. sacr. super hunc ℣.

*

y los hombres) todo el peso de nuestras iniquidades, se hizo responsable á pagar, como pagó, la deuda de nuestros pecados: no porque violentamente padeciese, ni fuese precisado á sacrificarse en esa cruz, como vosotros habeis violentamente sacrificado á vuestros semejantes, y aun á vuestros mismos hijos, en obsequio del demonio, á quien en ese infame ídolo habeis adorado: sino que voluntariamente se ofreció por sí mismo en fuerza del exceso imponderable de su amor. Este es, pues, á quien anunciaron sus verdaderos profetas, y á quien dieron á conocer por todo el mundo sus escogidos Apóstoles y discípulos. Este sacrificado cordero, à quien la nacion judaica, despues de ponerle en esa cruz, tuvo por escàndalo; y à quien los griegos y romanos en aquel tiempo (semejantes á vosotros ahora en la gentilidad é idolatria) mirando sus oprobrios é ignominias, juzgaron su muerte por locura y necedad. Y este, finalmente, cuya imágen mirais en esa cruz, es el verdadero Dios y hombre á quien os hemos predicado (g) y á quien debeis dar vuestras adoraciones.

22. Aunque á la vista de una aparicion tan portentosa, no lo podrian así penetrar, ni entender los gentiles malinaltecas, chamaltecas y ocuyltecas, por comenzar en aquel tiempo à abrir los

(g) Cor. 1. cap. 2. ỷ. 23.

ojos à la luz de la verdad; no podrian por lo ménos dexar de formar entónces el natural raciocinio que debia excitarles la sola vista de aquel raro prodigio, diciendo: si esta sola imàgen que aquì admiramos, advertimos igualmente, ser tan poderosa, aun en la forma paciente y lastimosa en que dexa verse, que à sus pies yace postrado y deshecho el ídolo en quien hemos tenido vinculadas nuestras confianzas, cuya proteccion hemos imbocado, y á quien hemos rendido nuestros cultos y adoraciones; si tan fuerte y poderosa es la copia muerta, ¿qual será el original vivo, que nos predican con tan ardiente fervor estos constantes varones? Si esta imágen muerta de Cristo crucificado obra estos portentos, y con su vista sola nos llena del mayor asombro, nos excita y nos mueve á detestar nuestras deidades, ¿quanto mas será en su virtud y en su poder aquel Dios grande, aquel Dios omnipotente, aquel Dios todo bondad y misericordia, que por un efecto de su grande caridad y amor para con los hombres, (segun estos sus ministros con tanto amor y dulzura nos han enseñado) siendo Dios, se hizo hombre para rescatarnos del cautiverio del pecado, y facilitarnos con su muerte nuestra felicidad y vida eterna? Luego el poder de nuestros dioses es todo engaño y mentira; y solo es fuerte y poderoso, el dueño de esta imágen, que es Jesucristo, á quien

gen, acompañada por entònces de
postrera, que el P. Peréa les hizo
adelante) debia ser bastante para
y aboliesen su ciega idolatría.

CAPITULO V.

cripcion de la sagrada imágen apa
cueva, y conversion de los idóla

Desde luego debe confesarse llana
describir una imágen como esta
no crucificado, que por dicha y co
reséa, se goza en este santuario d
ecida, como debemos piadosamen
érminos y circunstancias, que segu

si misma, solo dá á entender, para que lo expliquemos, lo que el Señor habia dicho antes por boca de su Profeta Ezequiel: di: yo soy vuestro portento. *Dic: Ego portentum vestrum.* (h) Las partes todas de su exquisita construccion, despues de admirarse cada una en su excelencia, para solamente descifrarlas, mueven á convidar á todos á su inspeccion y decirles con el Profeta rey: venid y mirad las obras del Señor, y los prodigios que ha puesto sobre la tierra. *Venite, & videte opera Domini, quae posuit prodigia super terram.* (i) Su postura en el madero santo de la cruz, la inclinacion de su divina cabeza, lo lastimoso de sus llagas, las dolorosas señales de los azotes, las cárdenas impresiones de los cordeles y ligaduras, y lo purpúreo de la sangre desatada en arroyos de sus clavados pies, manos y costado, y desprendida en hilos desde la frente á las plantas: todo este tierno espectáculo comparado á la letra con lo que los sagrados profetas y evangelistas nos refieren, nos representa muy al vivo al mismo varon de dolores, dibuxado por boca de Isaias, (j) y un fidelísimo retrato del mismo que dexó verse en la cumbre del calvario.

25. Quien se presentare delante de este devotisimo crucifixo y considere la estructura ad-

(h) Ezeq. cap. 12. ℣. 11. (i) Ps. 45. ℣. 8.
(j) Isaiae. cap. 53. ℣. 3.

que le agovio de nuestras iniquid.
emplare, pues, este admirable c
ecciones, y la igualdad y proporcic
partes, no hay duda, sino que sorpı
ıbro haria juicio de que el autor d
ıada imágen, conoció muy bien de
inal. Si de la admiracion de la vist:
:dad de la reflexìon, advertirá en t
lo simulacro, un doloroso espejo de
uerte del mismo hijo de Dios; aqu
rostro afeado, acardenalado y er
ifestando el baldon y la afrenta de
y pescozones: aquella divina cab
a sobre los ojos de una cruel coror
gorosa y oprimida, casi hace palpa
vista el tormento feroz de las espina
ríz adorable, tristemente caida sobre

ha, fué miserable despojo de la muerte: aquellas divinas espaldas lastimosamente descarnadas y deshechas al rabioso furor de la perfidia judaica, hacen ver la fiereza de los garfios y abrojos que rasgaron la piel hasta descubrir desnudas las costillas, y aun casi percibirse por el oido los desapiadados golpes de los azotes: los grumos de la sangre, en partes denegrida, y en partes purpúrea y rubicunda, que en gruesos hilos baxa por el rostro, y juntándose con las corrientes que manan de las manos y costado, llega á unirse con los raudales que inundan sus sacratísimos pies, persuaden de manera, que parece verse correr reciente y palpitante por los canales del cuello, brazos y pecho, rebalsándose en las llagas, hasta bañar todo el cuerpo y formar en todo el mismo un rubio promontorio de corales: todas aquellas llagas y heridas, no ménos dilatadas que profundas, de que está lleno el sagrado bulto, tan al vivo, tan esculpidos en ellas los matices de la sangre, que aun dan á entender hallarse todavia sensibles y adoloridas: todo, en fin, aquel cuerpo benditísimo bermegeando y plañendo por todas partes, se hace admirar hecho un retablo de dolores, sin que en todo él se encuentre parte sana, desde la planta del pie, hasta la coronilla de la cabeza (k).

(k) Isaiae. cap. ubi supr.

26. Si del grado inferior de la vista, y del serio acto de la reflexion se pasa á la elevada esfera de los afectos, ¡ah! que motivo tan poderoso, todo aquel destrozado, lastimoso y ensangrentado cadáver para levantar el corazon, para encenderlo y sumergirlo en un mar de ternuras y de los mas piadosos afectos! ¡Que estímulo tan fuerte, tan suave y eficaz para alentar á las almas, y excitar en ellas la mas firme esperanza de su salud y su remedio! ¡Aquella divina cabeza profundamente inclinada, publicando perdones, y llamando con humilde ademan á los ingratos corazones: aquellos brazos abiertos convidando á los miserables pecadores, y ofreciéndoles su amistad y reconciliacion: aquellas llagas lamentables, que como otras tantas bocas con lenguas de sangre, aun mas eloqüente que la de un Abel, están dando tiernos clamores á las almas, y ofreciéndoseles como puertas siempre abiertas de la divina misericordia: aquel tierno amoroso pecho abierto, por cuya profunda boca se liquida el amante y divino corazon, brindando con un copioso raudal de sangre y agua, para lavar la lepra mortal del hombre, é introducirlo por aquella puerta de la gracia y de la vida eterna. ¡Ah volveré á exclamar, quantos eficaces atractivos! ¡Quantos poderosos alicientes! ¡La devocion que inspira toda la sagrada imágen! ¡El respeto que infunde! ¡La

compuncion que mueve! ¡Las ternuras que excita! Prodigios todos, á la verdad, que hacen muy bien creer y persuadirse no haber sido obra de las manos de los hombres una estatua, que con muda eloqüencia de cadáver, hace nacer en las almas tan vivos, tan tiernos y tan elevados afectos: y que por unos efectos tan sobrenaturales se dexa admirar como un singular portento, milagrosamente aparecido en las soledades de este rústico desierto. *Ego portentum vestrum.*

27. Aun mas: que de tal manera llena y empapa al corazon la sola vista de esta imágen soberana, que (diré lo así) revistiéndose divinamente de las qualidades del imán, de tal suerte enamora, encanta y embelesa á las almas, que abstraido y enagenado en la inspeccion de objeto tan tierno y amoroso, qualquiera que le mira, casi le es necesario el hacerse la mas viva violencia para apartarse de su vista, como si revestido el corazon de las qualidades del acero se dexase llevar tan fuertemente de la suave atraccion de aquel divino imán, que unido á él por el mas devoto afecto, no quisiese separarse de tan soberano encanto; porque tiene tan exquisitos primores y perfecciones que ver y contemplar, que puede decirse, y aun facilmente probarse, que el rato mas oportuno para tener una provechosa meditacion, es el que se gasta en contemplar con los

ojos aquel divino trasunto y compendioso tratado de toda la pasion, penas y tormentos de un Dios hombre, muerto en una cruz por los hombres. Misterioso libro, que vió Ezequiel escrito por dentro y fuera, donde facilmente, y aun golpe de ojo se leen, para meditarse en lo exterior un copioso diluvio de dolores, de afrentas é ignominias; y en lo interior un piélago inmenso de angustias, de amarguras y agonías. Oracion tan oportuna, tan útil y provechosa, que encendiendo en el corazon los mas tiernos y abrasados afectos, desata por los ojos las mas copiosas fuentes de lágrimas, y arranca del pecho los mas ardientes y fervorosos suspiros. ¡Ah quan felizmente lo experimentan así aun los mas tibios y endurecidos corazones! Quizá mas de dos, y mas de quatro de estos exemplos pasan cada dia por nuestros ojos. Y aun quizá así tambien lo experimentaron aquellos gentiles idólatras, quando apareeida en la cueva esta portentosa imàgen, para separarlos de la impía adoracion de sus ídolos, que era el principal obstáculo à su conversion, se dignó tambien aparecerse para introducir en ellos el conocimiento de Cristo verdadero Dios y hombre, y el deseo de su salvacion, que fué la que obró Cristo crucificado en aquella forma, y modo con que les representó á sus ojos su milagrosa imàgen en esta cueva, siendo de mas virtud y po-

der, que aquella serpiente de metal, que por medio de Moyses levantó su mano poderosa para sanar al pueblo israelítico de las mordeduras de las serpientes que les causaban la muerte corporal: porque presentándoseles á la vista, levantado en el madero de la cruz en este yermo, para el remedio espiritual de sus almas, venia á sanarlos, de las venenosas mordeduras de la serpiente infernal, que en aquel ídolo adoraban, de las quales morian eternamente. Y con su vista les preparó el fármaco precioso para que sanasen y viviesen una vida perpétua y abundante: *Ego veni, ut vitam habeant, & abundantiùs habeant* (l).

28. Así procuró persuadírselos el V. P. Peréa, con cuya predicacion los reduxo á la luz de la fé, y acreditó este prodigio en la última exhortacion, que en la cueva misma les hizo en aquel dia, de esta suerte. „Esta imágen que aquí se ha aparecido y colocado, para derrotar y ahuyentar vuestros ídolos, es una representacion de aquel Señor, que yo os predico, el qual siendo Dios verdadero, igual en todo á su padre, se dignó de abatirse y anonadarse á hacerse hombre como nosotros, y á dexarse poner en una cruz, como un malhechor, para pagar en ella, á fuerza de tormentos, de injurias y malos tratos nuestras culpas. Y para que veais que en él no fué esto necesidad, ni sola vio.

(l) Ioann. cap. 10. ℣. 10.

... ... muertos, y
onvertir à su adoracion á alguno
nemigos, para que se empezase á
ecia que habia de reynar y triu
n la cruz. Y estos prodigios qu
ersona, son los que ahora veis ol
en. ¿Quién le dió poder á esta e
rucificado y muerto, para colocar
a, sin que la pusiesen manos de h
errotar por los suelos á vuestro
uyentar de este sitio al demonio
gañados en él? ¿Para hacerse ve
adorar de vosotros que no conoc
viais en las tinieblas de vuestra su
rancia? ¿Quién pudo hacer esta
imágen, sino aquel Señor que
uncio? El qual las obró primero
e admirados de los ...

tan exquisitos tormentos por nuestro bien, por nuestra redencion, por apartarnos de los pecados, para encaminarnos à la virtud, y llevarnos al cielo."

29. Con este razonamiento digno de su apostólico zelo, procuró roborar el sucedido portento, avivando la fé de los chamaltecas, Ocuyltecas y malinaltecas, y dándoles á conocer por esta soberana imàgen á Jesucristo hijo de Dios vivo, Salvador y redentor de los hombres, y cuya noticia es tan necesaria para la salvacion. Se dexaron ver aquellos naturales despues tan reducidos al suave yugo del evangelio, que detestada la idolatría, sus errores y supersticiones, fueron sucesivamente abrazando todas estas naciones la religion verdadera, hasta llegar esta á tomar todo su incremento, como lo acredita la devocion tierna y ferviente, que desde aquel entónces le profesan à esta sagrada imágen, y avivàndose cada dia mas y mas esta fé y devocion, se hacen admirar las numerosas catervas de peregrinos naturales, que de distintos clímas y lugares diferentes, aun los mas remotos, ocurren á implorar sus piedades, reconocidos à los perpetuos y señalados beneficios, de que se miran llenos: el respeto, el fervor y ternura con que entran en el templo entonando cànticos y alabanzas, à ofrecer sus votos, conduciendo desde sus hogares, reverentemente,

ıminado con la soberana vista y
ıuel supremo santuario que santif
el fervor, atencion y reverenci
n à los divinos oficios, sensibiliza
ɔn y sus afectos, con tiernos sollozo
ıcompañados de las mas piadosas e
el devoto júbilo y sencillo aparat
in recíproca, aunque modesta emı
ran en tributar el cortejo de alegr
ızas que forman à la presencia de
ɔtificacion, con no ménos religio
y compostura que allà David rind
de obsequio al Señor, ante aquel
ıe fuè sombra de esta divina y sob
aquellos tiernos despedimentos al
para sus domicilios, y aquellos
mos, llantos y clamores al retir

lágrimas el camino: en que vemos verificarse á la letra la expresion del real Profeta, con que significó el triste sentimiento de los hijos de Israel en la cautividad de Babilonia, y sus alegres regocijos al verse libres por la poderosa diestra del Señor. *Euntes ibant, & flebant, mittentes semina sua: venientes autem venient cum exultatione, portantes manipulos suos.* (m)

30. Todo este congregado de circunstancias notables y maravillosos efectos que en estos neófitos venturosos estamos palpando todos los dias, nos hacen bastantemente creer la constancia y fervor con que desde aquellos primeros convertidos han abrazado la fé y la ley de Jesucristo: y no menos se nos hace admirar mutacion tan prodigiosa, en unas gentes de su naturaleza pervicaces, y adictas á las leyes y costumbres de sus mayores, especialmente en materia de religion: en que por consiguiente debemos confesar haber sido una admirable mutacion de la diestra del Excelso. Quanto obligados, pues, estamos todos á rendirle las mas afectuosas gracias, bendiciendo sus eternas misericordias y piedades, por la inestimable fineza de habernos dado en esta peregrina imágen de su precioso hijo, un propiciatorio cierto para implorar por él, con un espíritu contrito y humillado, el perdon de nuestros delitos,

(m) Ps. 125. ỳ. 7 & 8.

el remedio en nuestros males, y el consuelo en nuestras tribulaciones, clamando á las puertas de su misericordia con los humildes sentimientos del Rey penitente: *Protector noster, aspice Deus: & respice in faciem Cristi tui.* (n) Miradnos, Señor y protector nuestro, con los ojos de vuestra piedad y ponedlos en el precioso rostro de vuestro amado hijo Jesucristo nuestro redentor, para que del amor con que le mirais, redunde en nosotros, sus redimidos, la abundancia de vuestra benignidad y magnificencia; pues no para otro fin eligió vuestra divina providencia este solitario lugar, sino para que colocada en él la imágen de vuestro crucificado hijo, fuera reconocido, adorado y reverenciado vuestro santo y terrible nombre, y el de vuestro mismo unigénito Jesus, que significa salud y remedio.

CAPITULO VI.

Propónense las opiniones sobre el modo con que la sagrada imágen fué colocada en la cueva, y compruébase como mas cierto el haber sido aparecida.

31. La falta de testimonios auténticos para la relacion fixa en muchas de las sagradas imágenes, y quizá en las mas portentosas que gozamos en nuestra América, ha sido el principio de que so-

(n) Ps. 83. ℣. 10.

[redacted]

bre todas se hayan levantado opiniones acerca de su verdadero orígen (14) como tenemos ya expuesto en el principio. Supuesto lo qual, dos opiniones diversas sobre el modo de la aparicion de nuestra sagrada imágen de Chalma, son las que ha habido, segun las tradiciones de los naturales, quando relacionan el haberse hallado en la cueva.

32. La primera se reduce á decir, que para extirpar el culto supersticioso del ídolo, pusieron los hombres la bendita imágen, esto es, el V. P. Fr. Nicolas de Peréa y su compañero el P. Fr. Sebastian de Tolentino, trayéndola aquel en sus hombros, y acompañándole este, para que cooperando los dos á una accion tan gloriosa, con la presencia misma de la sagrada imágen y á vista de su objeto, corroborasen su mision apostólica, y lograsen así el triunfo de la reduccion de los idólatras. La segunda opinion dice, que fué precisamente colocada en la cueva por los Angeles; pues habiendo llevado el P. Peréa solamente una cruz de madera para colocarla en el lugar del ídolo, quando llegaron al sitio vieron, con señalado asombro, al ídolo derribado del altar en que estaba, y colocada en él la imágen soberana.

33. Los que en todo quieren gobernarse por los aranceles de la humana prudencia, juzgan que

(14) Asì lo relacionan las historias, y lo vemos en las sagradas imàgenes de Guadalupe, de los Remedios &c.

no se ha de recurrir á los Angeles en lo que pueden obrar los hombres; y que aun para una obra del mayor servicio de Dios, qual fué la propagacion del evangelio y conversion del mundo, que fue lo mismo que colocar á Cristo en la posesion, que de aquel tenia el demonio, y quitarle á este su principado, no se valió para ello el Señor del ministerio de los Angeles que lo hicieron mejor y mas presto, sino de los hombres, y no como quiera hombres, sino los mas humildes y los mas despreciables del mundo, quales fueron sus Apóstoles: *yo os elegí para que corrais por el mundo, sembreis la semilla de mi doctrina, y vuestro fruto permanezca.* (o) Estos que asi opinan, por consiguiente piensan que la primera tradicion de las dos que quedan dichas, es la mas fundada, la mas natural y mas conforme al ordinario modo de obrar de Dios; y segun este prudente dictamen, quieren que demos por mas corriente y por mas probable y seguro, el que los apostólicos religiosos llevaron la santa imágen, la pusieron en la cueva, y por su medio alcanzaron el triunfo del ídolo y del infierno: y que el que hubiese sido de esta suerte, no defrauda la gloria del santuario, ni el portento de la sagrada imágen, así como no es menos el santuario é imágen de nuestra Señora de los Remedios de México, quando

(o) Ioan. cap. 15. v. 16.

es constante, no ser puesta en él por ministerio de Angeles, sino por manos de los hombres, y en nada se menoscaba por esta razon en sus portentos.

34 Podría haber sido de esta suerte la aparicion de nuestra sagrada imágen, si por otras razones mas fundadas y de mejor tradicion, no se calificara el haber sido mas bien aparecida por caminos extraordinarios, que los que se llevan referidos. La Mano omnipotente es dueña de sus obras: unas veces se vale de los hombres para hacerlas, para que quien viere lo extraordinario de ellas reconozca su supremo poder; pero en la execucion de otras se sirve de los Angeles, para que se admire su grandeza, pues tiene á los mas elevados espíritus dispuestos á los órdenes de sus supremos mandatos. La milagrosa imágen de nuestra Señora de los Remedios, por quien ha obrado en favor de México y de toda nuestra América, muchos y señalados prodigios (15) es hechura del arte humano; pero la admirable y portentosa imágen de Guadalupe, en quien no menos ha mostrado el Señor sus misericordias con el mismo México y con toda nuestra N. E., quiso que fuese obra de los Angeles. Y en esto prodrá haber alguno que redarguya á la divina omnipotencia en sus obras, á

(15) Véase la historia nuevamente dada à luz, por la acertada pluma de D. Ignacio Carrillo Perez.

o. Al V. P. Fr. Antonio Roa, un
os apostólicos varones, que de l
agustiniana vinieron á la conquis
este nuevo mundo, espejo de pen
de varones apostólicos, ¿no le tra
es en el pueblo de Totolapam, una
sto crucificado, á semejanza de est
alma, para el devoto empleo de su
templacion y desempeño de sus r
n el caso de la aparicion de esta
n, prueba su historiador, casi con ev
indio que la conduxó, y no pare
ngel, y que el santo Cristo fue c
por milagro, conforme á su relacic
que á la letra son las siguientes:
, que mirado el tiempo y las circu

pasaba de Castilla y en esta tierra apenas habia quien supiese hacer imàgenes; de modo, que por la magestad y singular hechura de aquel santo Cristo, por la devocion que causa à todos los que lo ven, todos se persuaden que el Cristo es milagroso."

35. Esta relacion hace mas fuerza en nuestro crucifixo de Chalma, porque su aparicion fue casi quatro años antes que la del de Totolapam, pues esta fue el año de mil quinientos quarenta y tres, y aquella el año de mil quinientos treinta y nueve: y sí quatro años despues tiene el historiador por dificil que hubiese venido de Castilla el crucifixo de Totolapam, y por imposible que se hubiese hecho en esta tierra, ¿con quanta mas razon deberá juzgarse lo mismo del nuestro de Chalma, habiéndole antecedido á aquel quatro años? Y si por la magestad de aquel, por su estructura singular y la devocion que causa en todos los que lo ven, lo juzga por digna fábrica de las manos angélicas, no deberemos ménos que afirmar de este nuestro de Chalma lo mismo, cuyo magestuoso aspecto mueve tantos cordiales afectos de temor, de respeto, de compuncion, de ternura y devocion, como arriba diximos; y segun esto que duda puede quedar en persuadirnos que tan prodigiosa obra haya sido de las manos de aquellos celestiales espìritus, y que estos mis-

mos la traxesen y colocasen en el lugar, donde fue hallada para apartar á aquellos naturales de la idolatria y supersticiosos cultos que daban al demonio en la cueva, y asimismo para consuelo y alivio al V. P. Peréa en sus fatigas apostólicas, que no fueron menores, ni cedieron en mérito á las del V. P. Fr. Antonio Roa, como lo refiere el historiador de su vida, (17) acreditándose por sus virtudes y por otros favores que mereció del cielo, el que recibiese tambien el insigne de que se le apareciese por ministerio de Angeles esta santa y peregrina imágen de Chalma, y aun tal vez haber tenido revelacion del cielo del suceso antes que acaeciese, como debe colegirse de las palabras de su primera plática en la cueva,

(17) El R. P. Mró. Fr. Juan Grixalva en la vida que escribió del V. P. Fr. Nicolas de Peréa refiere sus virtudes, lo mucho que trabajó en esta N. E. y en Filipinas, por la conversion de los naturales: su continua oracion, su padecer por mas de 30 años, una penosa perlesia que casi le impedia el moverse: los singulares favores que Dios le hizo, y entre ellos uno muy parecido al que recibió S. Nicolas de Tolentino, que fue el darle música los Angeles seis meses antes de su dichosa muerte, en que oia diariamente tres ocasiones la angélica armonìa, por las mañanas à la hora de prima le cantaban la gloria, al medio dia le cantaban el credo y el *Homo factus est*, lo entonaba una sola voz, con tal melodia, que se quedaba suspenso el V. P., y à la oracion al toque del Ave Maria le volvian à cantar; pero de esta hora no especifica el historiador lo que le cantaban. *Lib.* 4. *cap.* 24.

que fueron: *yo os prometo y os doy palabra &c.* (18)

36. Pero añadiendo sobre lo que hasta aquì se ha discurrido la relacion que el R. P. Mrô. Fr. Juan de Magallanes hace en el compendio que escribió de esta historia, quien habiéndose antes fundado en la version mas critica de los papeles antiguos de los indios para publicar mas fundadas sus noticias, habla de esta manera: „El P. Fr. Pedro Tenorio (que hoy vive, y se halló presente á la declaracion que hicieron los indios ante el R. P. Mrô. Fr. Josef Torres, el P. Fr. Juan de Guia, el P. Fr. Pedro Tenorio y el P. Fr. Tomas de Córdova) dice, que D. Diego Lucas, indio principal, natural de Chalma, declaró haber oido á sus antepasados, que los indios habian llegado antes (esto es, antes que los padres) á continuar en sus idolatrías, y que fue tal el resplandor que salia de la cueva, que temerosos no se atrevieron á entrar en ella. " Añadiendo, como dixe, toda esta relacion, parece que comprueba la segunda opinion y la hace mas valida, sino decimos claramente cierta; porque si los indios antes que volviesen los padres ya habian sido aterrados con aquel extraño resplandor, luego ya estaba en su trono la sagrada imágen: y si ya estaba colocada

(18) Nótense las palabras de la primera plàtica en el cap. III.

antes que los padres volviesen, ¿como pudieron estos haberla conducido? Luego debemos afirmarnos por relaciones mas fundadas, en que, ni pudo fabricarse tan peregrina imágen por manos de los hombres, ni que estos la colocáran en la cueva; sino que fue formada por artífice mas elevado, y puesta en el lugar por angélico ministerio, sin otro concurso humano.

37. No es otra cosa lo que por si misma nos persuade la historia, y lo que nos demuestra tan sagrada y peregrina imágen, despues de haber permanecido en la cueva casi ciento quarenta y quatro años, sin lesion alguna, aun percibiéndose el ser formada de materia débil y liviana, y por consiguiente facil y dispuesta á padecer detrimento: permaneciendo en aquel lugar húmedo y sin ventilaciones competentes á preservarla de alguna corrupcion; y contándose hasta la presente época otros ciento y veinte y siete años, desde su translacion al devoto templo donde hoy se venera, los que juntos con los anteriores, componen el número de doscientos setenta y un años desde su aparicion hasta el dia, dexándose ver y admirar con igual permanencia y sin demerito ó menoscabo alguno. Las continuas maravillas que ha obrado con los peregrinos que fervorosa y devotamente la visitan, y los tiernos sentimientos que forman de compuncion, de amor y contricion, y los

favores sensibles y corporales beneficios que muchos han experimentado y recibido en sus romerias, nos hacen ver claramente que no solo nos dió su mano liberal á tan soberana imágen, eligiendo y santificando este lugar, para qué en él fuese glorificado su Santo Nombre; sino tambien para que fuese el refugio de los necesitados, el asílo para los pecadores, la luz para los gentiles, la confusion para el infierno, el tormento para el demonio, y el remedio para las almas.

CAPITULO VII.

Refierense algunas maravillas que contiene en sí esta soberana imágen.

38. No siendo nuevo en nuestra católica iglesia el que Dios nuestro Señor haya obrado milagros por las sagradas imágenes, y mucho mas por las de su unigénito hijo crucificado, para confusion de los hereges que con impiedad las impugnan; tampoco se debe extrañar que habiéndolos obrado con liberal magnificencia en los demas lugares de la cristiandad los haya querido tambien obrar en este nuevo mundo, y especialmente en este escondido desierto de Chalma, por medio de la adorable imágen que en él felizmente poseemos, ya para aficionar en aquel tiem-

po á los recien convertidos al reverente culto de ella, y apartarlos de la supersticiosa adoracion que en sus ídolos daban al demonio, (que, como es verosimil, fue el fin principal de colocar en este sitio la sagrada efigie) ya tambien para que á su poderosa sombra lográsemos todos de sus insignes beneficios: siendo esto así, sin proceder por ahora á otra cosa, que á una relacion historial, y sin adelantarnos á dar mas autoridad que la que permite la fé humana, á las cosas que obradas por mano del Señor, se hacen maravillosas á nuestros ojos; sin creerlas aun, finalmente, por declarados milagros, hasta que los averigüe y califique quien solo puede, que es la cabeza de la iglesia, como órgano cierto que es del Espíritu Santo; solo continúamos á referir estas maravillas en el tenor mismo con que las han tratado los quatro escritores que estan citados de esta historia. (19)

39. La maravilla primera del brazo de Dios en este sitio, es la misma venerable imágen que en su templo se venera, tan perfecta, tan proporcionada, tan devota, (como queda ya dicho) tan superior á lo que alcanza el arte, de suerte que al juicio de los mejores prácticos parece que la talló, la ensambló y la encarnó la omnipotente mano del Señor, formándola como un milagro

(19) Mira el prólogo.

de su poder y de su sabiduría: y observándose, que desde aquellos tiempos hasta la presente época tan ilustrada, no ha habido estatuario, ni pintor que haya podido sacar copia de tan prodigiosa escultura: (20) confesando muchos facultativos ser muy superior á su arte el conjunto de perfecciones que se admiran en ella, y por esto imposible el sacar un perfecto traslado segun las reglas del arte. (21)

40. La segunda, su permanencia sin padecer menoscabo por el transcurso del tiempo, intemperie de la region, ni circunstancias deplorables del sitio, pues habiendo permanecido en la cueva misma donde se apareció, el dilatado espacio de ciento quarenta y quatro años, donde muchas veces se ha observado que con ocasion de las muchas lluvias se filtran las aguas en las peñas, siguiéndose humedades en la misma cueva, faltándole asimismo ventilaciones competentes; agregándose á todo esto el hollin ocasionado del espeso humo de las candelas que allí encendian los

(20) No se encuentra en el reyno todo una fiel imàgen del original de Chalma, ni en escultura, ni en pincel, y solo la que se halla colocada en el presbiterio de la iglesia de S. Juan de Dios de la Villa de Atlixco en pincel tiene alguna semejansa, aunque no se sabe quien fuese el pintor que la hizo.

(21) Asi se expresan los facultativos quando han llegado á inspeccionar con toda atencion la sagrada imágen y han pretendido dibuxarla conforme se presenta.

peregrinos, de donde se originó el ennegrecerse la santa imágen, como se vé en el dia, y sobre todo, siendo esta, á lo que se percibe, de una materia tan ligerá y tan dèbil, y por consiguiente tan expuesta á la corrupcion, y despues de todo esto, su exîstencia es là misma, despues de casi tres siglos, á los quales se acerca ya su duracion desde su insigne aparicion, y corriendo igual edad con la duracion y permanencia de aquel dichoso ayate, en que la omnipotencia del Altísimo se dignó estampar la portentosa imágen de su Santisima madre y Señora nuestra de Guadalupe, queriendo darnos muy bien á entender que asì como á su cuerpo sacratísimo le fue propio el no verificarse en èl la corrupcion: *Nec dabis sanctum tuum videre corruptionem.* (q) Así tambien (guardada la debida proporcion) como ha manifestado su poder en conceder à otras imágenes esta especial prerogativa, no será extraño la concediese á esta que es su propia imágen.

41. La tercera, la total ruina y derrota que padeció el detestable ídolo, humillado hasta el suelo y reducido à menudos fragmentos ante la sagrada imágen, con no mènos confuso abatimiento, que allà Dagon rendido y despedazado en presencia del Arca, y à semejanza de otros ca-

(q) Ps. 15. ℣. 10.

sos admirables que las sagradas historias nos refieren, en que presentadas las sombras y figuras de Cristo redentor, caian postradas y reducidas à polvo las fingidas deidades.

42. La quarta, la general conversion de los indios gentiles à nuestra Santa Fè, à la sola vista de tan asombroso prodigio, la sumisa prontitud con que doblaron la rodilla à la adoracion de la sagrada imàgen, y el cuello al blando yugo del evangelio, y los ràpidos progresos que logró hacer la luz de la verdad evangélica en una provincia tan dilatada como era la de Ocuyla, segun refieren las historias. Señalada maravilla deberemos llamar à esta, y el mas insigne portento; porque si el mayor milagro de nuestra santa fè católica y el mayor crédito de ella (segun asientan los santos doctores de la iglesia y los escritores católicos) es haberse convertido el mundo por la predicacion de un Dios hombre crucificado, teniendo esta obra de la redencion los gentiles por necedad, y los judios por escàndalo, como advierte el Apóstol, porque no querian persuadirse à que un Dios se sujetàse à padecer, y que por las ignominias de una afrentosa muerte de cruz, pudiese redimir y salvar à los hombres; y que la mayor empresa para los discípulos del mismo crucificado, era el persuadirlos y convencerlos de esta verdad y que abrazasen su doctrina.

43. ¿ Quales, pues, serian las oposiciones que con su acostumbrada astúcia y sutileza les sugeriria el padre de la mentira à aquellos abominables sacerdotes de los ìdolos y à los mismos idólatras sobre el propio crucificado, (à quien les predicaban los apostólicos varones) para que resistiesen à la verdad, y se mantuviesen constantes en su impìo error y ceguedad? ¿Dios y azotado? ¿Dios y abofeteado? ¿Dios y hecho el oprobrio de los hombres y el desprecio de la plebe? ¿Dios y entre tantas ignominias, muerto en una afrentosa cruz? ¿Y que una imàgen de este mismo Dios hombre crucificado, objeto horroroso à los ojos humanos por la deshonra y confusion de que està cubierto en tan horribles insignias de azotes, llagas, espinas, clavos y cruz, llegue à triunfar de aquellos ciegos corazones, y à ganarles todos sus mas tiernos afectos? ¿Qué este objeto deplorable, que no muestra otra cosa, que flaqueza y miseria, sea de tanto poder y fortaleza, que destronando al inmundo *Oxtotoctheotl*, llegue á ocupar su solio con estupor y confusion de los mismos que le rendian adoraciones? ¿Y que esta misma imàgen, que solo presenta humillaciones, llegue à cautivar tanto los ànimos de aquellos infieles, que de luego à luego se resuelven estos à abjurar su idolatrìa y sus errores, mudar de culto y religion, doblar la rodilla al divino

crucificado y adorarle por Señor y Dios verdadero? Milagro y portento, ciertamente, que excede y sobrepuja á los demas portentos y milagros. Maravilla grande, á que no igualan las demas grandes maravillas, y que solo pudo obrarla aquel que hace quanto quiere en el cielo y en la tierra.

44. Maravilla grande es, la que contiene por si misma esta soberana imàgen en su prodigiosa estructura, proporciones y tamaños, dexándose ver y admirar como un digno empleo de las manos del artífice Supremo, que no hay ojos con que mirarlo, ni humana facultad que pueda trasladar, ó á la talla, ó al pincel sus admirables perfecciones.

45. Maravilla grande ha sido la singular prerogativa que la alta providencia se dignó comunicar á aquel sagrado bulto, impidiendo que á la leveidad corrosiva de que está construido, haya llegado á dominar el diente de la corrupcion ó la polilla, y que se mantenga ilesa, intacta y entera á pesar de la intemperie, de la improporcion del sitio, y de una edad tan prolongada.

46. Maravilla grande fue el aterrar con su magestuosa presencia á los espíritus malignos, y ahuyentar con su divino poder de aquel su antiguo domicilio al príncipe de las tinieblas, dexando envuelto en el polvo al horrible simulacro objeto detestable de los mas infames cultos y sacrí-

legas adoraciones.

47. Maravillas fueron, sin duda, todas estas que deben llevarse las mas pasmosas admiraciones; pero que poniendo el autor Supremo en movimiento toda la virtud de su omnipotencia, llegase á obrar tan prodigiosa mutacion en los insensibles riscos de aquellos infieles corazones, y á desprender de la imágen soberana un golfo de luces tan divinas, tan fuertes, tan penetrantes, que pasando de los ojos del cuerpo á los del alma, inundase las de aquellos ciegos idólatras, las envolviese en sus resplandores, las iluminase y les diese en un punto la claridad de los mas sobrenaturales conocimientos para que le reconociesen, confesasen y adorasen por hijo de Dios vivo, eterno y verdadero, y que quisiese aparecer en un instante (direlo así) como un admirable objeto de *ver y creer*, de tal manera, que al primer golpe de vista fue uno todo en un momento mismo, verle los ojos y creerle el corazon, mirar aquellos gentiles al crucificado y reconocerle por su Dios, confesarle y rendirle las mas afectuosas veneraciones. Esta sí que es maravilla, mayor que todas las mayores maravillas, y prodigio mas asombroso que todos los que se admiraron en el desierto y Egypto: portento tan singular, tan estupendo, que solo pudo obrarlo la diestra milagrosa de aquel Dios fuerte y poderoso, que quiso ele-

gir este lugar para que su nombre fuese en él santificado. Y maravilla, en fin, tan pasmosa á la verdad, que dexándose ver de nuestros ojos, nos obliga á exclamar con los piadosos sentimientos del Salmista Rey: obra es esta de la diestra del Todopoderoso: el Señor es quien ha obrado este prodigio y por consiguiente, del todo admirable à nuestros ojos. *A Domino factum est istud : & est mirabile inoculis nostris.* (r) Maravillosa á nuestros ojos, porque en ella descubrimos los insignes portentos que contiene en sí nuestra sagrada imágen: y maravillosa á nuestros ojos, por los señalados beneficios y favores que ha obrado siempre en los que con viva fé y confianza se han acogido à la soberana sombra de su proteccion tierna y amorosa.

CAPITULO VIII.

De las maravillas que ha obrado la sagrada imágen en los peregrinos que visitan su santuario, y en los que la han invocado.

48. Las maravillas y portentos que el Señor habia prometido á su escogido pueblo, que obraria quando viniese al mundo á exercitar los oficios de redentor y salvador de los hombres,

(r) Ps. 117. ℣. 23.

prediciéndoles por Isaías su futuro consuelo, su alegria, su seguridad y su felicidad perpetua para aquellos que creyesen en él, (s) y despues el cumplimiento de sus oráculos quando apareció sobre la tierra y conversó con los hombres, continuando en todos tiempos sus obras arregladas al nivel de su grande misericordia; parece que con especialidad ha querido exercitarlas en este venturoso lugar de Chalma, habiéndonos dado en él su imágen portentosa.

49. La profunda barranca que habia sido en su antigüedad impenetrable y desierta, desde la milagrosa aparicion de la sagrada imágen hasta hoy se dexa ver como una agradable soledad (t) que presenta alegria y regocijo, y excita los afectos á levantar el corazon al Soberano criador para alabarle y rendirle gracias por sus maravillas. El hermoso templo, alcázar de la grandeza divina, arrebata las admiraciones y en él contemplan los peregrinos trasladada la gloria del Líbano, y la hermosura del Carmelo y de Saron. (u) Porque ven la brillantez y aparato del magestuoso trono, digno para la gloria y decoro de nuestro

(s) Isaiae cap. 35. ℣. 1. (t) Laetabitur deserta & invia, & exultabit solitudo, & florebit quasi lilium. Isaiae Ibid. Vide Duhamel.

(u) Gloria Libani data est ei: decor Carmeli, & Saron. Ipsi videbunt gloriam Domini, & decorem Dei. Isaiae. cap. 35. ℣. 2.

gran Dios y Señor: propiciatorio de todas las gracias y beneficios de la divina largueza, donde han logrado vista los ciegos, oido los sordos, lengua el mudo, pies el tullido, manos el valdado, y la perfecta sanidad muchos enfermos. (v) (22) Las cuevas en que habian hecho su asiento los espiritus malignos, (x) y eran habitacion y madrigueras de leones, tigres, lobos, onzas y otras fieras voraces, con todo género de sabandijas y animáles venenosos, como víboras, escorpiones, alacrànes, tarántulas, y otros muchos que á la sombra de los árboles y malezas se multiplicaban, (y) ya despues hasta hoy todas esas grutas, mirándose libres de tan malignos habitadores y tan perversos enemigos, cantan las glorias del Señor, y publican sus beneficios y portentos: testificando estos favores los peregrinos todos que llegan á este santuario, llenas las manos de ofrendas que desean perpetuar en el templo, y exha-

(v) Aperientur oculi caecorum, & aures surdorum patebunt..... Saliet sicut cervus claudus, & aperta erit linguae mutorum Ibid. ℣. 5. & 6.

(22) La multitud de presentallas, retablitos y muletas colgadas en las paredes y pilastras de este templo, publican las maravillas de esta santa imàgen.

(x) In cubilibus, in quibus priùs daemones habitabant, orietur viror calami, & junci. *Ibid.* ℣. 7.

(y) Non erit ibi leo, & mala bestia non ascendet per eam, nec invenietur ibi: & ambulabunt qui liberati fuerint. *Ibid*, ℣. 9.

lándose en cánticos y alabanzas. (z)

50. De esta manera y otras muchas se ha explicado la liberalidad de este protector beneficentísimo con los fieles devotos, que atraidos del divino imán de su soberana belleza, fatigan los caminos, atropellando dificultades para venir á tributarle rendidos sus corazones. Y viniendo á la insinuacion de la dilatada serie de prodigios que con igual magnificencia ha obrado en los que invocan su favor y su auxîlio en las necesidades y peligros, sería una empresa interminable el pońernos á individualizar la asombrosa multitud de favorecidos que han experimentado el puntual socorro de su poderosa mano en los mayores aprietos y tribulaciones en que llegaron á verse. Maravillas han sido tan prodigiosas como innumerables, y que no nos bastaria el mas dilatado tiempo para referirlas; pero ciñéndonos à la individuacion de las mas memorables, referiremos solamente las que los historiadores mismos nos dan á saber, arreglándose á la fiel relacion que el V. hermano Fr. Juan de San Josef les ministró en sus escritos, y las quales reducimos á quatro, que á juicio de aquel V. siervo de Dios

(z) Et redempti à Domino convertentur, & venient in Sion cum laude. *Ibid.* ℣. 10.

deben contarse por las mas insignes. (23)

51. Primera, que hallándose el V. Fr. Juan en compañía de un indio y un muchacho, le mandó á aquel que cortase de un àrbol (que estaba inmediato á la ermita y cargado sobre una barranca) llamado *Yoloxochiquahuitl*, unas flores para ponerlas en el altar de la soberana imágen, (23) obedeció el indio subiendo al árbol para cortar las flores, y con el fin de alcanzar las que estaban de mas sazon, subió à lo mas elevado y se puso de pies sobre una rama que estaba péndola sobre la barranca, y como estos àrboles tienen sus ramas muy extendidas, vidriosas y flexî-

(23) Quando este V. varon, habitador de este desierto por el espacio de 40 años escribió estos sucesos al P. Francisco de Florencia, segun afirma este historiador, para darlos á luz pública, añade, que dicho V. se los participó, aseguràndole que como habia sido testigo ocular de ellos protestaba, *que Dios lo confundiese, si en ellos no decia la verdad.*

(24) Esta flor en idioma castellano se interpreta *Flor del corazon*, por la similitud que tiene, pues en llegando á su perfecta sazon y tamaño, asemeja á un corazon: es de color amarillo gualdo, y al sazonar se abre en gajos, al modo de la alcachofa, y exhala un olor tan suave, que puestas algunas pocas de estas flores en el altar, llenan de su fragrancia todo el templo. De estas flores traen muchas al santuario los indios romeros, y solo se dan en el tiempo de invierno de noviembre à marzo. Tiene especial virtud para curar el mal de corazon; y de México y otras partes la codician para dicho efecto. Aunque el V. P. Fr. Juan en este caso que refiere y presenció, cita á este árbol que se hallaba entónces; ya en el dia no existe, como ni otro alguno de esta especie, pues sus flores las conducen de Malinalco y otros lugares, los indios que vienen en romeria.

bles, todo esto junto con el peso del cuerpo del indio y el empuje que hacia el viento, se desgajó la rama en que estaba, y sin poderse favorecer ni tener de donde asirse, fue à dar hasta el profundo de la barranca, que tiene de profundidad como catorce estados, y estaba llena de piedras y laxas: al ruido que hizo la rama al troncharse y caer el indio, salió de la ermita el V. Fr. Juan, y el muchacho que le acompañaba, y viendo que el indio no parecia, baxaron al plan de la barranca y en él hallaron al indio casi muerto y arrojando sangre por las narices: llamóle el religioso por su nombre, y viéndole abrir los ojos, consolóse de que estuviese vivo y en su acuerdo, siquiera para que un sacerdote pudiese administrarle la absolucion: subiéronle, no obstante, á la ermita y pusiéronle ante el altar de la sagrada imágen, y habiendo orado con fervor el V. Fr. Juan, diòle al paciente una poca de agua, y al punto volviò en si enteramente y se levantó sin lesion alguna.

52. Segunda maravilla, que habiendo una muger padecido una penosa complicidad de enfermedades, prorumpió al fin en humores gàlicos hasta recetarle los médicos las unciones, con aviso del peligro de muerte por su mucha flaqueza. Dispúsose para la operacion con una buena confesion y otras diligencias cristianas, siendo

una de ellas el prometer al Santo Cristo de Chalma, que si salia de la curacion con vida, se pondria luego en camino para su Santuario á visitarle. No vió defraudado su deseo, pues le concedió el Señor que saliese de su curacion felizmente, y al punto determinó el poner en execucion su promesa: advirtiéronle los médicos, que si se exponia á mojarse en el camino ó á resfriarse, recaeria al punto en el propio mal, y quizá ya sin esperanza del remedio. Atropelló, no obstante, su piedad por los miedos que le ponian y emprendió su viage, el que llevó felizmente hasta la vista del santuario.

53. Habiendo llegado al rio que está casi inmediato á las cuevas, al tiempo de vadearlo resbaló la cavalgadura en una laxa y cayó con la muger dentro del rio. Al peligro de la madre se siguió otro no menor de dos hijas doncellas que la acompañaban, las quales por acudir á favorecer á su madre, se arrojaron de improviso al agua, y como el rio fuese caudaloso y precipitado, estuvieron á peligro de ahogarse, sin tener quien las socorriese, porque dos hombres que llevaban de compañía, embarazados en ayudar á la madre no podian acudir á las hijas, pero acudieron al que podia á un propio tiempo favorecerlas á todas, clamando con viva fé al Señor de Chalma, y diciendo: *favorecedlas Señor, pues por venir á*

visitar y adorar vuestra santa imágen, se hallan en tanto riesgo. Oyólos misericordioso el Señor, y en el punto, sin saber cómo, se hallaron la madre y las hijas á la orilla, enteramente libres del peligro, aunque bien mojadas, por lo qual entró la convaleciente en nuevo cuidado, temerosa por lo que le habian anunciado los médicos, de que si llegaba á mojarse volveria á recaer en el mal pasado y con mas riesgo: llegó con este pesar al santuario, y presentándose ante la sagrada imágen, despues de darle humilde y afectuosamente las gracias de su pasada sanidad, como asimismo de haber librado del peligro en que se vió de ahogarse ella y sus hijas, le encomendó el nuevo cuidado del peligro en que se hallaba de la recaida. Con la visita de médico tan Soberano, no solo no le sobrevino daño alguno de resultas de la mojada; sino que aun reconociendo la ropa y alhajas que traian, que todas nadaron en el rio y corrieron peligro, las encontraron cavales, sin haber perecido alguna, de lo qual dieron nuevas gracias al Señor y permanecieron algunos dias en el santuario, reconociendo y repitiendo las gracias por tres beneficios à bienhechor tan soberano, bendiciéndole y alabándole por sus admirables prodigios.

54. Tercera, no ménos singular que la antecedente maravilla, fue el que una niña de diez

años de edad, por pueril entretenimiento subió á un árbol, de donde descuidadamente cayó hasta el suelo, y con la violencia del golpe se quebró dos huesos de las espaldas, quedándole dislocados y causándole vehementes dolores. Hiciéronle muchos y eficaces medicamentos; pero todos en vano: y estaba tan maltratada, que ni aun moverse podia, y quando mejor se hallaba era apenas estribando sobre una muleta. Lastimados sus padres de verla padecer y destituidos de remedio humano, ocurrieron al divino, y lleváronla al santuario, y presentàndola delante de la santa imágen, oraron juntamente con ella devota y fervorosamente: al momento fue oida y despachada su oracion; porque con admiracion y consuelo de la paciente y de sus padres, luego se le volvieron á unir los huesos dislocados y quedó totalmente sana; y en memoria de la salud recobrada, colgó en la puerta del templo la muleta en que estribaba, y se restituyó á su casa caminando libremente sin arrimo alguno, repitiendo al Señor, juntamente con sus padres, las debidas gracias del beneficio recibido.

55. La quarta maravilla es la que la misericordia del Señor, por medio de esta su divina imágen obró con un famoso malhechor, y á la que la piedad cristiana le dará aquella calificacion que juzgare mas debida; que sino debemos ex-

cudriñar los juicios del Altísimo, tambien debemos tener presente lo que tiene prometido y aun jurado por su profeta diciendo, que *no quiere la muerte del impio; sino que separado de sus pésimos caminos haga penitencia y viva.* (aa) En el del caso siguiente quizá admirarémos (como en tantos millares de pecadores) cumplida esta promesa y repetidos los milagros de su infinita misericordia. Es, pues, el suceso que hubo en el pueblo de Malinalco, un hombre conocido, mas que por su propio nombre (25) (que era muy diferente) por el de *Principe de los Montes*, con el qual hizo insigne su mal oficio de salteador, de que vivió y murió afrentosamente. Este por su ánimo grande y superior aliento se habia enseñoreado tanto de los demas de su infame oficio, que todos le reconocian por su primer caudillo: y él así por ocultar su nombre, como por hacerse famoso, se apellidaba con el dicho título de príncipe de los montes. Tenia en una lista asentadas las quadrillas de salteadores, que estaban à su devocion y mantenia en los puestos mas infestos del reyno, en particular del Pinal, Riofrio, Izucar, Amilpas, Texcuco, Chalco, las Cruces y montes de Toluca, ponia en ellos cabos, y estos le obedecian executan-

(aa) *Ezeq. cap.* 18. ℣. 23 & *cap.* 33. ℣. 11. *Item: Petr. Epist. cap.* 3. ℣. 9. *II.*

(25) No especifican los historiadores qual fuese el nombre de *este* ladron famoso.

do los robos que el les mandaba, y todos los que ocurrian, y dábanle cuenta con la parte que le tocaba, que como à príncipe le correspondia mayor que à los demas de las quadrillas. El vivia de asiento con su familia en el dicho pueblo de Malinalco, y era tenido por hombre de caudal y de generosas costumbres, inclinado á hacer bien à todos los del distrito. Hacía á tiempos sus ausencias y volvia rico, y aunque reparaban que no tenia tratos ni comercio de donde le viniese el caudal con que sustentaba su porte, como se portaba con los del pueblo bien, nadie queria juzgar de él mal. Tenia especial devocion con el santuario de Chalma, y visitaba la santa imágen del Señor, dando limosnas para su culto: esta devocion quizá le valió para el remedio de su alma y que no pereciera eternamente.

56. Habiendo corrido el tiempo y conocido ya este hombre por sus robos, tuvo noticia la Real Sala de sus famosos hechos, y el Exmô. Sr. Duque del Alburquerque (virrey que era de México entónces) se aplicó con tanta eficacia á prehenderlo, que se vió obligado el malhechor à dexar el pueblo y la familia, y acogarse como à sagrado al santuario de Chalma; pero desengañàndole Fr. Juan de S. Josef y otros, de que allí estaba mal seguro de la justicia: y sabiendo que la hermandad le buscaba y le iban tomando los pasos, se

acogió à una cueva oculta, distante dos leguas del santuario, donde tampoco pudo estar mucho tiempo, porque habiéndolo cercado por todas partes, acosado y sitiado un quarto de legua del Santuario por los quadrilleros de la justicia, quiso antes despeñarse en un precipicio horroroso, que dexarse prender de los que iban ya en sus alcances. Allí soltando las armas, pues ya no podian valerle, se envolvió en una capa, y acordàndose del Santo Cristo á quien siempre se habia encomendado, olvidàndose de la natural compasion de si mismo y del riesgo evidente de su eterna condenacion por tan horrible suicidio, invocando al Santo Cristo de Chalma, se arrojó desde la cumbre del cerro à la profundidad de la barranca, que está tan apique y tan horrenda, que à quien la ha visto pone grima y hace estremecer solo el considerarla. Cayó el miserable, y habiendo llegado aun con vida al fondo de la barranca, aunque sin sentidos, fue con el ímpetu rodando hasta el rio, el que habièndole envuelto en sus aguas le llevó largo trecho, hasta que la misericordiosa providencia de aquel Señor, á quien al tiempo de arrojarse habia invocado, dispuso que la misma corriente lo arrojase à un rebalso donde fue à hallarle aun medio vivo la justicia. Abrigáronlo, y fomentàronlo hasta volverle à sus sentidos. Conduxéronlo à México, donde formado el proceso de

sus delitos, y convencido de ellos, fue sentenciado à la horca, y murió en el patíbulo como buen ladron, confesando que al divino Señor del santuario de Chalma debia haberle guardado la vida en tan evidentes peligros para que llegase à disponerse, como se dispuso à una muerte cristiana, con una dolorosa penitencia.

57. Este tan memorable suceso en que no debemos dudar haber andado liberal la divina misericordia del Señor por la sangre preciosa de su hijo Jesucristo, cuya imàgen soberana habia venerado este salteador, contiene muy abundante y oportuna doctrina para los buenos y para los malos: para estos, amonestàndoles que no se dexen arrastrar de sus desórdenes, y que reconociendo las piedades del Señor, enmienden los extraviados pasos de su extragada vida; para aquellos, ofreciéndoles motivos con que avivar su mayor fé y confianza; y para todos excitàndonos à alabar lo excelso de las obras del mismo Señor, y venerar sus profundos é inexcrutables juicios, dàndole gracias por tan maravillosos portentos.

58. Relacionados ya los casos que con especificacion han propuesto otros escritores, fundados en las noticias del referido Fr. Juan de San Josef, no me parece extraño del asunto traer este último, en que como en el anterior le darà la piedad del lector la calificacion que tuviere por mas

oportuna, no teniendo este mas fundamento que el de una comun tradicion; pues por haber acaecido el año de 1765, y haber sido acompañado de circunstancias, al parecer, tan misteriosas, quedando desde aquel entónces perpetuada su memoria en un quadro (en que está pintado el suceso) colgado en la puerta de la iglesia; por estas razones, parece muy oportuno el no omitirlo en esta historia. Con sacrílego atrevimiento hurtó un hombre en este templo un candelero de plata del mismo altar del divino Señor, y quando ya se regresaba à su domicilio, segun dexa entenderse, à la primera jornada de su caminata le cogiò la noche en el llano que llaman de Santa Marta, distante cinco leguas del santuario á la falda del cerro (26) donde, quizà dormido, por permision divina, acometieron los lobos, de que abunda aquel sitio, y lo devoraron enteramente. A la mañana, pasando por aquel lugar unos indios del pueblo inmediato de Xalatlaco, advirtieron el destrozo y cerca del despedazado cadàver el candelero mismo que habia hurtado, el que reconocido por los mismos indios ser alhaja de esta iglesia, lo traxeron y entregaron al Santuario, testificando lo acaecido. Estrago horrible, en que parece

(26) En este sitio y à orilla del mismo camino real, se ha formado ahora nuevamente un poste de azulejo en que està pintado el suceso para perpetuar à la posteridad su memoria.

quiso este divino Sr. dar á entender, que si es infinita su misericordia, no es menos rigurosa su justicia, y que quanto extiende la sombra de su soberana clemencia sobre los que humildes y devotos llegan á este templo á invocar su divino auxîlio y amorosa proteccion, tanto mas irrita su venganza contra el que sacrílegamente impio llega á profanar el respeto de su santuario. No obstante esto, debemos tambien piadosamente creer que si como justiciero dió el castigo á este sacrílego, permitiendo sus adorables juicios le sirviesen de verdugo y de cuchillo aquellas fieras voraces; como misericordioso no permitiria que su alma pereciese eternamente, y le socorreria con algun poderoso auxîlio en aquel espantoso trance para que clamase de corazon y alcanzase propicia su divina misericordia, de la qual, segun el Profeta Rey, se halla toda la tierra enriquecida. (bb)

59. Muchos, pues, han sido y son los prodigios que la liberal mano del Señor ha obrado y obra cada dia por su sagrada imágen en este santuario, muchos á beneficio de la salud corporal, como nos lo hace ver la multitud de votos y promesas que aspiran á perpetuar en la memoria el numeroso concurso de peregrinos que tan devota y fervorosamente visitan este santuario: y aun

(bb) Misericordiae tua, Domino plana est terra. Ps.

muchos mas los que á cada paso se experimentan á beneficio espiritual de las almas. ¡Quantas lagrimas de devotos y penitentes corazones derramadas por los suelos de este santo templo! ¡Quantas mutaciones de vida! ¡Quantas detestaciones de la culpa y del vicio! ¡Quantos con admirable edificacion, ya purificando sus almas de las mortales manchas con las saludables aguas de la penitencia, ya fortaleciéndolas con el celestial alimento de la sagrada Eucaristía! Todo edifica, todo mueve, todo convida à alabar las misericordias grandes del Señor, y à celebrar sus grandezas y maravillas.

CAPITULO IX.

Cotéjase la aparicion de este Santo Crucifixo con la de la Santísima Virgen de Guadalupe.

60. Diez años despues de la conquista de esta N. E. dia doce del mes de diciembre, infraoctavo de la Festividad del Misterio de la Inmaculada Concepcion de Maria Santísima Señora Nrâ. apareció su sagrada imágen de Guadalupe (27) tan sabida como celebráda en toda nuestra América y Europa. Casi á los diez años despues de la aparicion de la imágen de la madre fue la

(27) Asi todos los historiadores.

del hijo, en los dias en que celebramos la venida del Espíritu Santo. Aquella à una legua de distancia de México, en el cerro llamado *Tepeyacac*, está en la barranca y cueva de Chalma, á dos leguas de distancia de Ocuyla, pueblo, que como afirma el R. P. Mrô. Fr. Juan de Grixalva en su historia, fue entre los indios por aquel tiempo poco ménos que México por su grandeza. La santa imágen de Guadalupe en el sitio en que adoraban los indios mexicanos al ídolo *Theotenantzin*, que se interpreta la madre de los Dioses. La santa imágen de Chalma en el lugar donde los ocuyltecas daban cultos al ídolo *Oxtotoctheotl*, el dios de las cuevas y padre de las idólatras y supersticiones, que es el demonio, y padre de la multiplicidad de dioses en el mundo, pues fué el primero que dixo en él, que habia muchos dioses. Con la aparicion de la santa imágen de Guadalupe se acabó en el cerro de la Tepeyacac, y aun casi en toda la N. E. el supersticioso culto de la Theotenantzin, convirtiendo los indios sus idolátricas adoraciones en afectuosa devocion á la madre del Dios verdadero. Con la aparicion de la santa imágen de Chalma, se extinguió en aquella cueva y en toda la comarca circunvecina la idolatria y adoracion que en el Oxtotoctheotl daban al inventor maligno y padre de muchos dioses, trocando los ocuyltecas chamaltecas y mali-

naltecas en cordial reverencia al hijo de Dios verdadero Jesucristo sus impías adoraciones.

61. La imágen Purìsima de Maria nuestra Señora representando el piadosìsimo y tiernísimo misterio de su Concepcion, sin mancha, (sea lícito decirlo asì, pues asì fué) porque entendieramos que como la Concepcion de Maria fué el primer paso que dió nuestra redencion, (28) así su imàgen de Guadalupe fue por donde habia de empezar á dar los primeros pasos la redencion de este reyno. Apareció la imágen devotìsima de Cristo Señor nuestro, representando su pasion y su muerte en la Cruz, para que créamos que asì como su pasion y su muerte en la Cruz fué la consumacion de la redencion de los hombres, á la qual dió principio en la Concepcion de su Purísima madre: así su imágen soberana del Santo Crucifixo de Chalma fue la que consumó la conversion y esperanzas de la salvacion de los miseros naturales, á la qual dió felices principios la imágen devota de su madre.

62. En el sitio dichoso de Tepeyacac quiso la divina Señora que por mano de un venerable religioso del sagrado órden del S. P. S. Francisco se le edificase iglesia donde fuese adorada, especialmente de los indios, á quienes como dixo la

(28) Por la Concepcion purìsima de Maria Señora comenzó la redencion que despues perfeccionó en la Cruz Jesucristo.

misma Señora, habia de mirar como á hijos y hacer oficios de verdadera madre. ¡Que dichosos hijos! ¡Que tierna y amorosa madre! Y en el sitio de la barranca de Chalma, quiso el Señor que por medio de un venerable hijo del glorioso Dr. y gran P. de la iglesia Agustino le consagrasen en iglesia la cueva principal donde fuese venerado y asistido, particularmente de los miserables y humildes naturares de estas regiones, y á quienes se muestra este amable Redentor como tierno y divino padre en las piedades que con ellos usa, llenando de consuelo sus corazones, y aceptando piadoso sus humildes y sencillas oblaciones.

63. No son para omitidas dos circunstancias dignas de reflexa, que exceden en tanto crédito de estas dos religiones tan ilustres, y son: que la santa imàgen de Guadalupe apareció á un religioso del Seráfico P. Francisco, por medio de un indio de la jurisdiccion y doctrina de Ytlatelulco, de religiosos y ministros del mismo glorioso Patriarca: y la santa imágen de Chalma à un religioso del gran P. Agustino, y por medio de los indios de la jurisdiccion y doctrina de Ocuyla, de religiosos y ministros de este mismo esclarecido Patriarca, Bien podemos decir, y es clara verdad, que asi quiso Dios honrar à estos dos Patriarcas ilustres tan parecidos en la singular piedad con la

madre, y en el abrasado amor con el hijo: pues Agustino se recreaba en los castísimos pechos de Maria, y se apacentaba en las salutíferas llagas de Cristo: y Francisco á los pechos de Maria bebiò la santidad en que resplandeciò, y en las llagas de Cristo gozò las prerogativas singulares, que no recibiò otro Santo alguno. Como tambien es por sin duda, el que el Señor con benigna liberalidad quiso señalar con estos dos insignes favores á estas dos sagradas religiones, por lo mucho que este nuevo orbe habia de deber á sus grandes hijos que tanto trabajaron en la espiritual conquista de sus nacionales, que convirtieron, catequizaron, instruyeron y bautizaron innumerables gentiles; que derribaron ídolos, fundaron iglesias, extirparon abusos, y establecieron santas costumbres en los recien convertidos de este dilatado imperio. Por tanto, nadie podrá negar que así lo hizo el Señor, porque quiso y pudo hacerlo, el honrar, favorecer y distinguir á estas dos esclarecidas familias, con el singularísimo don de dos imágenes tan divinas como portentosas.

CAPITULO X.

Demuéstrase como ha favorecido Dios á la religion de N. P. S. Agustin con imágenes portentosas de Cristo nuestro Señor crucificado.

64. Con ocasion de solicitarse la perpetua

memoria de nuestra prodigiosa imágen de Chalma, no parece fuera de propósito el tratar, aunque de paso, de los distinguidos favores con que la liberalísima mano del Señor se ha dignado honrar y enriquecer á la sagrada religion de N. P. S. Agustin enviándole en distintos lugares imágenes insignes y milagrosas de nuestro amabilìsimo Redentor crucificado. Y si la crìtica mundana quisiere preguntar que, ¿por qué la divina Providencia ha obrado de esta suerte? Deberásele responder únicamente que, porque así lo quiso y asi lo dispuso su libre y espontaneo beneplacito. Pues, á la verdad, ¿quien fue su auxiliar de Dios al obrar sus maravillas? ¿ó con quién se aconsejó y le dió noticia de ellas para executarlas? ¿A quién dió cuenta el Señor de las razones y motivos que tuvo para hacerlas, y de su sabidurìa y prueba con que las trazó y dispuso? (cc) ¿Quién (pregunta el Apóstol) ha alcanzado jamas el juicio elevado del Señor que baste á instruirnos de él? pero nosotros tenemos el de Jesucristo. (dd) Luego concluye el mismo Apóstol diciendo: él se nos dió á sí propio y se nos ha dado por me-

(cc) Quis adjuvit spiritum Domini, aut quis consiliarius ejus fuit, & ostendit illi? Cum quo iniit consilium, & instruxit eum, & docuit eum semitam justitiae, & erudivit eum scientiam, & viam prudentiae ostendit illi? *Isaiae cap.* 40. ℣. 13.

(dd) Quis enim cognovit sensum Domini, qui instruat eum? Nos autem sensum Christi habemus. *Cor.* 1. *cap.* 2. ℣. 16.

dio de sus imágenes, no por otra razon que por un mero efecto de su gran bondad y misericordia. *Causa autem non est, nisi misericordia Dei.* Por este, pues, gracioso efecto de su benignidad eterna se ha dignado enriquecer á la sagrada religion agustiniana con variedad de imágenes maravillosas, ya de pincel, ya de bulto, de nuestro Soberano Jesus crucificado, así en los reynos de nuestra feliz América, como en los de la Europa, que difundiéndose en maravillosos prodigios, son el pasmo y la expectacion de todos; pero viniendo á tratar primeramente de las que tenemos mas á la vista y tan cercanas á nosotros por hallarse en el seno de esta nueva España, especularemos mas en particular las circunstancias de cada una, y puestas en paralelo con las que singularizan y distinguen á la nuestra, hará el prudente la debida equiparacion, y verá las ventajas con que excede á las otras copias, siendo uno el original Soberano.

65. Sea la primera de todas estas efigies prodigiosas la nuestra del santuario de Chalma que felizmente poseemos, y cuyas perfecciones dexan clara y distintamente especularse por estar tan delante de nuestros ojos. Considérese, pues, atentamente todo su sagrado bulto y nótense los tamaños, las proporciones, los vivos, con las demas circunstancias que representan un perfectísi-

mo retrato del mismo Cristo muerto en la Cruz: y primeramente aquella positura tan natural de un cadáver pendiente de solas tres escarpias, y el ademan tan propio de la cabeza exânime y totalmente caida sobre el pecho hácia el lado diestro, no ménos misterioso que natural: aquella accion de los brazos, el siniestro recto y tirante hácia el cuerpo, y el diestro un poco algo curbo, denotando estar todo el cuerpo vencido hácia el lado diestro y como casi pendiente del brazo siniestro; y aun persuade mas esta accion el doblez de las rodillas que manifiesta aquel estado ó postura en que debió quedar despues de tres horas de clavado y pendiente en la cruz; de modo, que por forzosa razon en tan dilatado espacio de tiempo, fué venciéndose toda la mole del sagrado cadáver y cargando ó estribando su peso sobre el clavo de los pies, vino á quedar por consiguiente solo pendiente de los de las manos; de manera, que en lo natural, de un instante debia esperarse, que rasgadas del todo las roturas de las manos, y desprendidas estas de los clavos, hubiese venido al suelo el cuerpo sacratísimo, y juntándose el cielo con la tierra. Nótese asimismo con el macilento color de todo el cuerpo la figura cadavérica del rostro sacratísimo, los dispersos matices de la sangre, aquí purpúrea y rozagante, allí denegrida y coagulada, y el horrible destrozo que hizo en las espal-

das la fiereza y crueldad de los azotes, con el lastimoso aspecto de todas las demas llagas, y de todo este agregado de circunstancias, se vendrá á ver que resulta forma, y compone un todo tan perfecto, tan natural, tan al vivo de un Dios hombre muerto y pendiente de una cruz, que inspeccionado con la debida reflexion todo este doloroso espectáculo, no le queda que apetecer á la piedad cristiana, ni que desear saber el modo en que estuvo Jesucristo pendiente de aquel patíbulo el dia en que consumó la grande obra de la redencion. Pues solo con poner devotamente la vista en este lastimoso simulacro, halla presente á sus ojos la mismísima imágen de aquel que por nuestro amor estuvo entónces fixo en una cruz sobre el calvario.

66. Toda esta sagrada imágen asi considerada y el ser tan singular en su orígen, tan venerable en su bulto, tan prodigiosa en sus milagros, tan freqüentada y visitada de los peregrinos, y tan distinguida en toda la América, por la fama y noticia de sus prodigios, nos persuade y hace ver palpablemente ser una perfecta hechura de las manos del Omnipotente; pero tan rara, tan singular, tan admirable, que dificulto, y aun no creo que haya otra en todo el órbe católico, que si le iguala, pueda excederle en sus prerogativas y excelencias. Por lo qual, no es mucho que esta sa-

grada provincia del santìsimo nombre de Jesus se regocije y se glorie en gozar dentro de su seno una presea de tanta estima, con que se juzga bastantemente enriquecida por lo admirable y por lo célebre de sus grandiosos portentos.

67. La segunda imágen grandemente admirable, es la de Totolapam que hoy se venera èn el imperial convento de N. P. S. Agustin de México, donde ha resplandecido con muchos milagros, y cuya historia, segun fidedigna relacion, es la siguiente. (29) Deseaba el V. P. Fr. Antonio de Roa, uno de los primitivos apóstoles que tuvo esta provincia del santìsimo nombre de Jesus, para mucho crédito suyo, gloria de Dios y provecho de innumerables almas que se reduxeron y convirtieron por su exemplar vida y santa predicacion;deseaba, digo, tener un devoto crucifico ante quien hacer oracion, y con quien se consolase y regalase su espìritu, porque era en extremo devoto de la sagrada pasion de Jesucristo, pediale à Dios en la oracion instantemente le deparase modo y camino para haberlo; porque como entónces era tan à los principios de la conversion de este reyno no habia quien hiciese imágenes con la facilidad y primor que hoy dia, ni era muy facil

(29) R. P. Mró. Grixalva Edad II. cap. 22.

traerlas de España que era el único recurso. (30)

68. Andando el santo varon en estos deseos, sucedió que un viernes antes del domingo quinto de Quaresma, siendo prior del convento de Totolapam el mismo V. Roa en el año de mil quinientos quarenta y uno, fué el portero à su celda dándole aviso que allì estaba un indio que llevaba un crucifixo à vender: apenas lo oyó el V. P., quando baxó presuroso con nueva tan alegre à la porterìa, tomó el Santo Cristo y desenvolvióle de una sábana en que lo traia envuelto el indio, y luego que lo vió, enamorado de su compasiva belleza y de su lastimera hermosura, se puso de rodillas delante del sacro bulto, y bañado el rostro en devotas lágrimas y derretido el corazon en ternuras, le besó repetidamente la llaga del sagrado costado, y las de los pies y manos, y sin acordarse de preguntarle al indio de donde le habia traido, ni quanto pedia por él, cargando con el santo crucifixo lo subió al coro, y dando al Señor muchas gracias por tan inestimable presea y tan grande beneficio, púsole sobre la reja del mismo coro, para cuyo destino lo queria y allì deseaba tenerlo, donde freqüentemente asistia, orando el tiempo que le restaba de sus apostólicas ocupaciones. Y como la devocion de los

(30) Confirma la razon con que se prueba en el cap. VI. lo milagroso de la aparicion de nuestra imágen de Chalma.

santos es de suyo comunicable, quiso que entrase á la parte de su gozo la comunidad del convento, llamó à los religiosos y mostróles la sagrada imágen, los quales en viendo una presea tan venerable como hermosa, le preguntaron, ¿quién habia traido, como, y de adonde imágen tan devota y admirable? Al oir esta pregunta el santo varon, cayó en la cuenta de su inadvertencia, y respondiendo que un indio la habia traido à la porteria, y que suspenso en la hermosura de la imágen nó se habia acordado de preguntarle al indio nada de eso. Deseosos todos de saberlo baxaron á la porteria à buscar al indio, y no encontrándole, registraron todo el convento, buscáronle en todo el pueblo, salieron en su demanda á los caminos y no hallaron del indio ni aun noticia.

69. En vista de este suceso comenzaron à formar juicios, á discurrir razones, y resolviendo últimamente sobre las circunstancias del caso, se hubieron de persuadir à que era milagroso, y que el indio debió de ser algun ángel, por cuyo ministerio le habia enviado Dios á su siervo prenda tan admirable para consuelo de sus piadosos deseos. Quarenta y dos años se conservó esta sagrada efigie en el convento de Totolapam, hasta que el año de mil quinientos ochenta y tres se trasladó al convento principal de México, donde es comunmente venerada en uno de los principa-

les altares de aquel templo, correspondiendo el Señor al reverente culto que le dan los religiosos, y à la fé de los mexicànos con milagrosos beneficios.

70. La tercera, y digna de señalada veneracion y respeto, es la que se halla colocada en nuestro convento agustiniano de la Villa de Atlixco, imágen de pincel muy tierna y devota, y que segun demuestra es una copia de la de Chalma en sus tamaños y postura; pero no tan fiel, pues aunque hermosa, no tiene todas las perfecciones que deben corresponder al original, si es que quisieron trasladarlo. Hallábase en el año de mil seiscientos noventa y nueve, coloeada en el frontispicio de la escalera de aquel convento, quando (por una invariable tradicion de los vecinos todos de aquella Villa) en la escalera misma le habló milagrosamente al R. P. Mrô. Fr. Felipe Abarca y Leon, prior que era entónces del mismo convento. Despues de este prodigioso suceso ha sido mas especialmente venerada esta sagrada imàgen y adorada con señalado culto de toda la Villa, experimentando esta desde aquel mismo entónces muchos y señalados favores y beneficios, y recibiendo el mas feliz despacho de sus súplicas y oraciones. (31)

(31) En el año 1799. à los 100 del suceso que se refiere, siendo prior de dicho convento el que reimprime esta historia,

[redacted]

71. La quarta imágen con que ha honrado y distinguido el Señor à esta sagrada religion en este reyno, es la del Santo Cristo de Yxmiquilpam, (vulgarmente así llamado) el que segun relaciones traxo de España el caballero D. Alonso Villaseca, la que colocada en la capilla de una hacienda suya y minas de plomo, pobre jurisdiccion de Yxmiquilpam, y doctrina que fuè de religiosos de mi sagrada órden, acaecieron en ella los portentos que con particular especificacion refiere su historia. Por lo qual se omite aquì del todo su relacion. Hállase hoy colocada en el convento mas antiguo de señoras religiosas de Santa Teresa de Mèxico: y si se pone esta sagrada imàgen de Cristo crucificado entre el número de las demas de esta sagrada provincia agustiniana, es porque estuvo en el distrito de la citada doctrina, y como propia estuvo algun tiempo en el convento de Yxmiquilpam y en él obró señalados prodigios. Pero à instancias del Illmô. Señor Arzobis-

trató de autorizar el caso con testigos de casi 90 años de edad, vecinos de dicha Villa, y se frustró el intento por el fallecimiento de estos: los que aunque no vieron el referido suceso conocieron à muchos religiosos súbditos de dicho prior Abarca, de quienes lo supieron, y esos mismos aseguraban que el referido prelado habiendo sido el superior mas vigilante, y solìcito en los adelantos de aquel convento, que hasta el dia dexan admirarse, no obstante su religiosidad antigua, desde aquel suceso observó una vida enteramente abstraida y empleada en continua y fervorosa oracion, y rigorosas penitencias, edificando con su exemplo á toda la Villa.

po y ruegos del Exmô. Señor Virey Marques de Guadalcazar, la cedió el M. R. P. Mrô. Provincial que entónces gobernaba, para que se traxese à México, como se traxo, enviando sus letras patentales al R. P. Prior de Yxmiquilpam, para que diese y entregase á los clérigos y ministros del Illmô. Sr. Arzobispo, la sagrada imágen. Pero bien entendido, que aunque la religion por los debidos respetos à tan grandes principes, no por eso perdió el derecho que tuvo, ni la gloria de haber sido suya, y haber obrado Dios en aquel tiempo por medio de ella tanto en el distrito como en el convento de Yxmiquilpam, repetidos prodigios.

72. Hasta aquì las glorias de la religion agustiniana en esta América, por las mas insignes imágenes del divino crucificado; ¿pero quantas mas admirarémos que han sido, si retrocediendo á los antiguos tiempos pasamos á nuestra antigua España? Aun antes de que manifestára nuestro Dios sus bondades en darnos en este nuevo mundo los tesoros de copias tan exquisitas de nuestro divino Redentor, ya nos las habia mostrado en nuestra Europa. ¡Quien no admira el precioso tesoro que nos dió en la célebre y nunca bastantemente ponderada imágen de Burgos, haciendo famoso y recomendable aquel convento por la feliz posesion de aquel divino Señor crucificado, el mas

antiguo de toda la España, y el mas venerado en toda ella por sus milagros tan raros y estupendos, que parece que ha hecho estanco de sus maravillas en aquella gran ciudad, y en aquel ilustre y observantísimo convento agustiniano? Si pasamos á Sevilla y describimos aquel famoso convento, extramuros de la ciudad en la puerta de Carmona, no lo hallaremos recomendable por la singular efigie del Soberano crucificado, que en su altar se descubre con especial adorno de luces y distinguida pompa todos los viérnes del año, con devota freqüencia de los sevillanos, y en particular de los navegantes de la carrera de Indias que van á encomendar delante de ella al Señor el buen suceso de sus viages, alcanzando por su medio dilatados favores? Si ocurrimos à Lima, córte del gran reyno del Perú, no tendremos que celebrar la exquisita presea que encierra en sì con la maravillosa imágen de su famoso crucifixo, que el historiador de aquella provincia agustiniana nos refiere.? (32)

73. La sola noticia de tan recomendables y prodigiosas efigies (sin otras varias) prueba bastantemente la singular prerogativa con que el Señor se ha dignado distinguir y favorecer á los hijos de un Agustino, á quien habiéndolo hecho todo grande la providencia del Altísimo por su

(32) El R. P. Mtô. Calancha en su historia lib. 1. cap. 41. fol. 259.

excelente amor y caridad para con Dios, y por sus encendidos afectos á la pasion sacratísima de nuestro redentor Jesucristo (33) abrasándole su corazon con las llamas de aquel divino fuego, atravesándolo con sus dulces saetas, y sellándolo con las cinco llagas de su dolorosa pasion, no solamente lo exâltó con tan señalados favores, sino que aun ha extendido los tesoros de sus misericordias, enriqueciendo á sus hijos con enviarles imágenes tan portentosas y admirables.

CAPITULO XI.

Trátase del nuevo convento que edificaron en este sitio los religiosos de N. P. S. Agustin.

74. En este fragoso sitio y escondido yermo de Chalma levantò el Señor la salutífera señal de su Stâ. Cruz, y en ella pendiente la prenda cierta de nuestra redencion y el precio seguro de nuestra eterna salud, para que estas ínclitas y bàrbaras naciones de la América septentrional lográsen por Cristo crucificado el fruto de su pasion y muerte, cumpliéndose en ellos aquel sagrado vaticinio: *Super montem caliginosum levate signum, exaltate vocem, levate manum..... ego mandavi santificatis meis..... vox multitudinis in*

(33) Vease el lib. de sus meditaciones.

montibus, quasi populorum frequentium: vox sonitus regum, gentium congregatorum. (ee) Levantad, dixo el Señor á sus escogidos y á sus santificados, que son sus apostólicos religiosos y predicadores evangélicos, levantad la señal de la redencion, que es Cristo crucificado, contra un monte obscuro y caliginoso por sus tenebrosas grutas, y mucho mas por la confusion y obscuridad de sus idolatrías, donde andando el tiempo se congregarán y concurrirán muchas gentes, y acudirán con freqüencia los pueblos. Vese hoy cumplido en lo literal del sentido de estas palabras, como si fuera profecia del santuario de Chalma: monte en tiempo de la gentilidad de los indios lleno de obscuras cuevas, tenebrosas por la confusion de tantas idolatrías, que en ellas cometian los gentiles idolólatras: y hoy por la industria y zelo de los hijos del G. P. de la iglesia Agustino, á quienes encomendó el Señor esta apostólica empresa, lugar donde habita una congregacion de eremitas retirados de sí y del mundo: santuario freqüentado de la devocion de los pueblos del contorno de México, porque en él levantaron aquella señal de los redimidos y predestinados, cuya vista da salud y vida espiritual à todos los que van á verlo y visitarlo en este devoto yermo. To-

(ee) Isaiae cap. 13. vv. 2. 3. 4.

*

do lo qual veremos puntualmente cumplido á la letra en toda la relacion siguiente.

75. Aunque á los principios de la aparicion milagrosa del Santo Cristo no hubo en este sitio hospicio ni casa de propósito en muchos años, ni vivió en él de asiento religioso alguno; con todo eso no faltaban peregrinos que á él concurrian á ver y adorar al Santo Crucifixo, y en los dias de fiesta que no faltaban religiosos piadosos que fuesen á celebrar el santo sacrificio de la misa, á que asistian muchos naturales y españoles de los vecinos pueblos de Ocuyla y Malinalco, visitando devotos aquel lugar santificado con la milagrosa efigie del hijo de Dios. Así corriò por mas de sesenta años la fama de este sagrado lugar, hasta que por admirables modos y medios de la providencia del Señor que queria hacer un santuario de los mas célebres y venerables de todo el reyno excitó y traxo á su devoto siervo el V. hermano Fr. Bartolomé de Jesus Maria, de cuya santa vida y dichosa muerte se tratará en particular en su historia que se pondrá despues de esta: y de cuyo heroismo se dirá allì no todo lo que hay que decir, que es mucho, sino lo que se ha alcanzado á saber que respecto de su elevado espíritu, de su admirable virtud y de su larga edad, es muy poco.

76. Este, pues, devotísimo hijo de esta pro-

vincia de N. P. S. Agustin de México, asentó en este santuario con licencia de sus prelados, su habitacion, y con las limosnas que le daban espontaneamente lo que allí concurrian, labró casa para hospedar á los peregrinos con piezas y oficinas, cortas y pobres, pero suficientemente acomodadas para el tiempo limitado que ocupan en sus novenas. Edificó un conventículo con su clausura y sus celdillas, aunque tan ceñidas y estrechas, que mas parecian sepulturas que celdas. Hizolas así porque juzgó que los que hubiesen de morar en ellas iban á aquel santo sitio á morir al mundo, y á vivir á Dios, á estar en ellas como enterrados con los cuerpos, para tener libres las almas y poder volar á Dios, viviendo en el espíritu, y muriendo en la carne enteramente. Era el santo varon tan pobre en el alvergue, como estrecho en la vida, deseaba que tambien lo fuesen sus hermanos.

77. En lo que puso sumo cuidado este venerable ermitaño, y en lo que empleaba todo su desvelo era en el aseo y limpieza de la santa cueva en que se apareció y estaba colocado el milagroso crucifixo. Es esta cueva una concabidad abierta en peña viva, en casi la mitad del cerro que es bien alto, como una bóveda casi de veinte pies de largo, y á proporcion de alto y ancho, perfecta en lo que ruda la naturaleza labra para

duría aquel soberano artífice q
de la tierra sobre un punto, y s
queó las once bóvedas del cielc
ridad y constancia está aquella
que cargando sobre sí el peso d
ñasquería, no ha abierto rima
bas desde el principio del munc
yo creo) la fabricó Dios para p
muchos siglos en ella su altar y

78. La misma gruta, si se m
ciendo quien fué su autor y par
porque á los que entran en ell
respeto y reverencia, pues aun
en ella el que es la causa del r
que en ella se siente, con todo n
tan admirables efectos en los qu
pirando en los corazones

79. Estaba en esta forma abierta en lo casi inaccesible de la peña tajada, adonde si no se hubiera labrado subida á mano con escalones de cantería y su pasamano, apenas se pudiera subir si no fuera valiéndose de pie y mano. Venciólo todo la caridad y eficacia del V. Fr. Bartolomé de Jesus Maria, abriéndonos el camino para el cielo de aquel devoto santuario. Si esta cueva la labró el Supremo autor de la naturaleza, ó los indios, está en opiniones: las razones que hay para creer lo primero y no lo segundo, veránse en el siguiente.

CAPITULO XII.

Opiniones que ha habido sobre la cueva donde apareció la santa imágen, y trátase de las otras grutas que hoy son devotas capillas.

80. Los que afirman que los indios fabricaron en este parage las tres grutas, que hoy son capillas, no tienen mas fundamento que el de la no repugnancia, y el de su inclinacion á lugares retirados y obscuros para dar culto á sus tenebrosos ídolos, que como verdaderos demonios buscan las tinieblas y huyen de la luz, para gozar de la hurtada adoracion que les dan sus idólatras: dos fundamentos tan débiles que por sí se caen y desvanecen. Que pudieron los indios ha-

cer estas cuevas realmente, nadie lo duda; pero que no tuvieron moralmente poder para fabricarlas, tambien es cierto, pues no tenian instrumentos de fierro y acero que eran necesarios para cavar tanto espacio, y para redondear una bóveda tan á nivel, y en una peña que es pedernal vivo, impenetrable á los picos acerados y á las almadanetas, cuñas y barras de fierro duro. Y no es creible, que pudiendo hacer á su estilo y usanza un cue ò adoratorio de los que les servian en todo el reyno de templos para sus dioses, que era obra mas facil y suntuosa, se habian de poner á contrastar un peñasco vivo. Aun esta razon no convence á los que son de este parecer, no obstante que es tan poderosa.

81. Para afirmar, pues, el què los indios no debieròn abrir esta gruta, sinò que la encontraron ya hecha, hay una conjetura, y al parecer irrefragable, y es, que este adoratorio no lo formaron en su mera gentilidad, sino quando ya apoderados los españoles del reyno, perseguian su idolatria, derribaban sus cues y adoratorios, y hacian pedazos sus ídolos. Y parece razon muy convincente, el que no erigieron este adoratorio allá en su antigua gentilidad quando reynaban sus emperadores y reyes idòlatras, porque entònces no tenian para que buscar retiros ocultos, ni cuevas excusadas para el impio exercicio de sus

abominables idolatrias, pues podian libremente adorar en las plazas, donde por la mayor parte tenian para ello adoratorios, y en otros lugares públicos y patentes, como consta de las historias y tradiciones. Luego á estas cuevas irian á adorar y á sacrificar á sus ídolos quando los españoles, y en particular los ministros del evangelio les tendrian entredicho el ir á sus antiguos cues y los castigarian si en ellos los veian, porque presumirian que iban á idolatrar en ellos: pues estando estas grutas emboscadas entre tanta arboleda, y en una quebrada impertransible, les pareció que allí estaban seguros de que los viesen y hallasen los españoles, y asi escogieron este parage para continuar, sin ser vistos ni descubiertos, su detestable exercicio.

82. De aquí se colige por legítima conseqüencia, el que hallaron ya hechas las cuevas de su refugio y que no las hicieron ellos: pues andando, como andaban seguidos y perseguidos de los españoles y misioneros, escondiéndose por los montes y breñas para executar sin estorvo sus impiedades, no es creible se pusiesen á abrir un cerro en tantas grutas, que no pudieran hacer sin aparato de gente, sin ruido de instrumento, y sin manifiesto riesgo de ser descubiertos y castigados.

83. Sobre todo, si se miran bien y se consi-

deran las cuevas del sitio, en especial la del Santo Cristo, su hechura, su disposicion y tamaños, la misma inspeccion de ellas está diciendo, que es una obra admirable de la Providencia divina, que desde que hizo el mundo previno este sitio para la contemplacion de las cosas del cielo, y en el propio sitio estas cuevas que habian de ser santuarios de tanta devocion, como la que infunden á quantos entran en ellas, principalmente en la que apareció la sagrada imágen del crucificado.

84. Sea apoyo de esta verdad la cueva admirable de la discípula amada de Jesucristo la penitente Magdalena en una ladera de los Alpes, siete leguas de la ciudad de Marsella donde vacó á la contemplacion de los soberanos misterios de su Soberano maestro, y á la consideracion de los atributos divinos por treinta años, sin mas testigos que los Angeles, sin mas registro que el de los brutos y sin mas compañía que la de las hayas y encinas de un bosque espeso en que está la cueva. Dice, pues, su historia, que al tiempo y quando la pasaron los Angeles de otra cueva subterranea donde estaba retirada en Marsella, à estotra le habló el Señor y le dixo amorosamente: *ven, discípula amada y esposa mia querida, á este páramo donde te tengo preparada esta cueva desde el principio del mundo, y donde apartada de las criaturas goces de aquella mejor suerte que á mis pies*

escogiste. Ahora entra la paridad: si para que Magdalena gozase de la contemplacion de la vida y muerte del Salvador, le previno Dios desde que hizo el mundo, el sagrado retiro de una cueva, y dentro de ella una idea del monte Calvario con los tres montecillos en que estuvieron las tres cruces de Cristo y de los ladrones, para que allí emplease continuamente su memoria, y á vista de aquel amoroso espectáculo se deshiciese en tiernos deliquios: ¿ porque no creeremos que desde que Dios fabricó la tierra preparó esta gruta en que habia de colocar el mas tierno espectáculo, el objeto mas lastimoso que vió en su divino original la Europa, y repiten dichosos en su imágen milagrosa del Santo Crucifixo de Chalma los ojos de nuestra América, para excitar á compasivo amor nuestras tibiezas, y obligar á dolorosa compuncion nuestras ingratitudes? Cueva en que aquel espejo de penitentes y dechado de perfectos contemplativos y eremitas, el V. Fr. Bartolomé de Jesus Maria vivio con raros exemplos de penitencia y mortificacion, cerca de quarenta años, gozando como la Magdalena (cuya vida tanto imitó) á los pies de Cristo crucificado, la mejor parte de oracion y contemplacion continua que escogió para si en esta gruta. Y cueva, en fin, donde á imitacion de este penitente y Santo ermitaño, viviesen en lo sucesivo en perpetua

contemplacion y retiro del mundo, tantos eremitas hijos de nuestro grande padre Agustino, buscando (como él mandó) á Cristo, no en las ciudades ni en las córtes, sino en los montes: no en las escuelas de la filosofia, sino en las cuevas de los desiertos. Quanto quisiera aquí extenderme en elogiar esta heroica obra, y al que despues de Dios es su autor, sino hubiera de tratar despues la historia.

85. Fuera de esta cueva, que es la principal de este santuario, hay otras varias que se descubren por las asperezas de sus montañas, entre las quales se numeran siete principales, por la capacidad que ofrecen para su habitacion y alojamiento.

CAPITULO XIII.

Refiérense otras varias capillas que tiene este santuario.

86. Al lado de la cueva principal donde fué la milagrosa aparicion hay otras dos, no tan grandes, pero capaces para unas devotas capillas: estas las aderezó la piedad del hermano Fr. Juan de S. Josef, compañero del V. Fr. Bartolomé de Jesus Maria, y le sucediò en el empleo de custodio del santuario. El motivo de dedicarle una de estas dos capillas á la Purísima Concepcion de

nuestra Señora este piadoso ermitaño, lo ha de decir el mismo con las palabras que dexó escritas, muy fervorosas, y son las siguientes. „Considerando algunas veces aquella sentencia de S. Gregorio, que llama á la Reyna de los Angeles Maria Santísima Señora nuestra, madre de pecadores, cuello de la iglesia, por donde la cabeza que es Cristo, envia sus influencias á los miembros, que somos nosotros. Y esto parece que nos quiso significar Cristo nuestro Señor, que para santificar á San Juan en el vientre de su madre, pudiendo hacerlo por otros muchos modos, no quiso, sino por medio de la voz de la Vígen Maria nuestra Señora: y habiendo de hacer el primer milagro de su vida, quiso que se lo pidiese su madre. Y quizá por esto dixo S. Anselmo, que nos estaba mejor de primera instancia acudir á la Vìrgen nuestra Señora con nuestras necesidades y aflicciones, que á Cristo nuestro Señor: porque Cristo como juez, niega por nuestros pecados y deméritos justamente las cosas, que si pidiéramos por intercesion de su madre la Vírgen Santísima, liberalmente por su misericordia nos las concediéra. Y tambien que la Vírgen Santísima nos es madre dada como tal por el mismo Cristo á S. Juan, y en el á todos nosotros: y asi la habemos de tener por madre y por toda nuestra hacienda y posesion, como lo hizo el glorioso S. Juan, sirvién-

dola y regalándola toda su vida, y estimándola como la mas preciosa joya de su hacienda, ó por mejor decir como á todo su caudal."

87. „ Considerando, pues, las referidas sentencias de estos Santos aquí alegadas acerca de la devocion de nuestra Señora, creció el deseo de hacerle algun servicio, y así dispuse de hacerle una ermita: y deliberando, que advocacion sería, me resolvì á que fuese de la inmaculada, pura y limpia Concepcion de nuestra Señora, como puerta que es para todas sus festividades. Y para esto precedieron particulares motivos que no son para esta relacion. Y parece que la Reyna de los Angeles me pagó mi afecto á este misterio, disponiendo que el lienzo que se hizo para dicha ermita, saliese tan hermoso, devoto y lindo, siendo tanta la honestidad de su rostro, y tan modesta su hermosura, que infunde devocion á todos los que la miran. Y parece, que como el reverenciar su Santísimo Nombre y sus imàgenes, es medio para conseguir la verdadera devocion, que segun los Santos, consiste en la imitacion de su santísima vida y virtudes, asi este lienzo lo està infundiendo todo, y su ermita aunque pequeña, está brotando alegria. Bendito sea el que así lo órdenó. Y vos, Reyna de los Angeles, Maria Santísima, recibid mi deseo y perdonad mis defectos, pues el fin en esto no ha sido mas de agradaros y

procurar que todos lo hagan, pues sois tan misericordiosa con nosotros, que quando no tengamos dones que daros, como los príncipes y grandes, à lo ménos procuremos daros el corazon limpio, pues os serà don muy sabroso y conforme à vuestro gusto."

88. A esta ermita se añadió otra en que un religioso docto y piadoso de mi sagrado órden, colocó una hermosisima copia de nuestra imágen mexicana de Guadalupe, muy parecida à su original, con que se encarece su gran belleza: y en ambas ermitas, ya formadas capillas, cada una con su altar, se celebra el santo sacrificio de la misa, pues estan con la debida decencia y adorno correspondiente, y las sagradas imàgenes convidando à devocion, y moviendo à mucho respeto y compuncion. En el rincon de cada una de estas capillas se halla una de las dos estatuas de buena talla, de los dos famosos ermitaños, primeros moradores de este santuario, Fr. Bartolomé de Jesus Maria y Fr Juan de S. Josef, puestos de rodillas, y con aparatos de penitencia, como tan insignes que fueron en ella, segun se relacionarà en la historia de la vida de cada uno de ellos, consiguiente à este libro primero.

89. Hallàse, à mas de estos dos oratorios, otra capilla de bastante capacidad (vulgarmente llamada del Calvario) situada à la otra parte del rio

re la loma frontera à la espalda del templo, y
ievamente reedificada y adornada con seis lien-
s de la sagrada pasion de nuestro Redentor, y
obre el altar colocadas dos imágenes de talla, que
son, la Vìrgen nuestra Señora y el sagrado Evan-
gelista, en medio de las quales està la de un de-
voto crucifixo pintado en tabla y recortado, se-
mejando en sus proporciones y figura, al sagrado
vulto de nuestra aparecida imàgen: háse admira-
do siempre por la copia mas conforme à aquel
devoto y milagroso original. Desde esta capilla
hasta la iglesia hay varias ermitillas ó estaciones,
distribuidas à proporcion de distancias, para el
exercicio de la *Via Crucis*. La última capilla (y
quinta en el número de las otras, por ser la mas
moderna) es la dedicada al Santìsimo Patriarca
Sr. S. Josef, y destinada para enterrar en ella á los
religiosos difuntos (llamada comunmente del Se-
pulcro) y es pieza, ciertamente, de lo mas admi-
rable y exquisito, no solamente por su singular y
artificiosa construccion, sino tambien por su cu-
rioso y peregrino adorno. Este sepulcro, que des
de la antigua fàbrica del templo, era solament
una corta bòveda subterranea, confusa y sin a
ño, se ha llegado á estimar por una de las pres
mas recomendables de este santuario, por la
ia y esmero del R. P. Mrô. Fr. Antonio C
varon ciertamente memorable

su religiosidad, por su prudencia, por su señalada modestia, por su viva solicitud y por su grande afecto á este santuario, motivos todos y muy justos, porque la sagrada provincia lo perpetuó prelado de este Real convento por el espacio de diez y nueve años, honrándolo con otros favores correspondientes á su mérito: no siendo menor que el de otros prelados que se hicieron dignos de memoria por sus laboriosos afanes, en obsequio de este mismo santuario, despues de haber adelantado este convento en muchas de sus mejores fábricas, tanto en lo interior del convento como fuera de él, en oficinas muy importantes para su subsistencia, siendo entre todas las demas obras de su eficacia y de su esmero, la mas insigne y de la mayor recomendacion, como iva diciendo, esta del sepulcro, y la que hará siempre piadoso su recuerdo.

90. Hállase, pues, situada baxo del presbiterio del templo, ampliada á esmeros de la industria, no sin cortas dificultades, así en su longitud que llega por debaxo del mismo pavimento de la iglesia hasta el cimiento de la pilastra del crucero, como en su extension, que ocupa todo el piso del mismo crucero y casi media parte del pavimento dicho, fabricadas sus bóvedas y arcos con el mayor primor que pudo discurrir el arte, distribuidas otras quatro piezas dentro de la fabrica

todas estas imágenes de muy fina escultura, y de igual primor sus nichos y vidrieras. En los quatro estipites referidos se miran colocados, á proporcionada distancia unos de otros, los Santos mas ilustres y principales del órden agustiniano, de mediano tamaño y no menos pulida escultura, que las imágenes antecedentes. La puerta del sagrario del altar que es de medio punto, se halla todo su cerco orleado con veinte y dos ovalillos, y esculpidos en ellos, de muy pulida miniatura á medio relieve todos los pasos de la sagrada pasion, y en el centro un óvalo mayorcito en que se halla esculpido de la misma forma, el inefable misterio de la Institucion Eucarística. Todo esto con tal primor trabajado y con no ménos curiosidad dispuesto y colocado, que dispierta la atencion mas dormida para arrebatarla en su admiracion. En lo inferior de los referidos nichos laterales se miran colocadas quatro urnillas de plata pulidamente fabricadas, todas envidrieradas, que contienen los craneos ó cadavéras de distintos Santos mártires, y á mas, dos urnillas del mismo metal y primor, donde se ven colocados huesos enteros de Santos; lo qual hace una vista muy agradable, dándole el lleno á su hermosura, la multiplicada diversidad de relicarios embutidos en la misma talla con fragmentos ó huesecillos de muchos Santos, y variedad de ceras de agnus de todos tamaños.

92. Todo el adorno referido de imágenes y reliquias, dexa admirarse con tal proporcion repartidas y dispuestas con tanto primor y simetría, que obliga no ménos à la admiracion de tambien acabada pieza, que á la reverencia y devocion de tan particulares y exquisitas reliquias. En las paredes de uno y otro lado de la capilla, se halla repartido todo el Apostolado en quadros de mediano tamaño, de un pincel del mas bello gusto, y envidrierados, representando en ellos cada Apostol muy al vivo el pasage de su glorioso martirio y dichosa muerte: y en los intersticios de estos quadros compartidos varios relicarios de ceras de agnus de la calidad y primor de los del colateral, é interpuestos diversos quadrillos de santos de igual pincel y hermosura, al del Apostolado. Míranse por las mismas paredes con proporcion distribuidos varios quadros y láminas de santos, y por complemento de todos un hermoso lienzo de medio punto con el Patrocinio del Santísimo Patriarca, frontero á la puerta que cae afuera, y queda explicada arriba. De la bóveda que está perpendicular al altar, penden tres arañas pequeñas de plata, y dos faroles de bomba de cristal fino, con otras dos arañas de igual construccion y tamaño, pendientes de la bóveda en el cuerpo de la capilla. El pavimento de esta es de fina tablazon, destribuidas en todo él, y conti-

guas unas á otras las sepulturas de los religiosos, á que se agregan dos que estan á los lados del mismo altar para prelados y religiosos graduados.

93. El vistoso congregado de piezas tan delicadas y exquisitas, su curioso primor y simetría, y lo peregrino y singular de tan distintas reliquias, con el esmero y pulidez de sus engastes, forman y componen un todo tan bello, tan expectable, tan hermoso, que suspendiendo al entendimiento por los ojos, llega á verse asombrado el propio asombro, y la misma admiracion queda admirada. Agréguese á lo hermoso de la vista lo silencioso del sitio, lo devoto del lugar, lo respetable de imágenes y reliquias, con la funesta situacion de los sepulcros; y hallaránse resultar en el ánimo movimientos tan diversos, afectos tan distintos de veneracion, de respeto, de confusion, de alegria, de compuncion, de ternura, de gozo y de temor, que formando allá dentro uno se qué, que á un mismo tiempo consuela y entristece, llega á quedar el corazon admirablemente sorprendido de una melancólica gloria, y de una gloriosa melancolía.

94. En estos cinco tabernáculos ó capillas referidas (á mas del hermoso templo, donde en vistoso y rico trono se halla expuesta perennemente à la pública veneracion, la milagrosa imágen del divino crucificado) se les brinda à los peregrinos

todos que vienen à este desierto, y especialmente à los religiosos (como moradores de asiento en este yermo) unos asilos, donde recogiendo su espíritu y exercitàndose con el mayor fervor en la devota meditacion de los soberanos misterios de nuestra redencion, procurando con un corazon agradecido corresponder à las amorosas finezas de un Dios, que hecho hombre para redimirnos y librarnos de la esclavitud del pecado, quiso ser puesto en una cruz, en la que se nos presenta brindàndonos el abundante precio de su sangre, y el tesoro infinito de su misericordia.

CAPITULO XIV.

De la fundacion del convento en este yermo, traslacion de la soberana imágen al templo y progresos del santuario.

95. Habiendo ya corrido ciento quarenta y quatro años, desde el de mil quinientos treinta y nueve en que apareció la sagrada imàgen en la cueva, hasta el de mil seiscientos ochenta y tres en que los superiores del órden de nuestro P. S. Agustin resolvieron la fundacion del convento en este solitario desierto, y hoy goza con tanto lustre la sagrada provincia de México; muchos religiosos de espìritu deseaban su retiro en este

sitio para avivar con mas fervor su profesion eremìtica; pero como no todos los buenos deseos se maduran tan pronto por los accidentes de los tiempos, quedàbanse en flor sin llegar à producir el fruto, hasta que con ocasion de trasladarse de la cueva la milagrosa imàgen à la nueva iglesia que se fabricó en aquel tiempo; habiendo venido algunos religiosos, se enfervorizaron de suerte, que propusieron á los prelados sus antiguos deseos y el de otros que apetecian con eficacia el que se pusiese en execucion: y como las operaciones de la divina gracia suelen estar eslabonadas entre sì de tal manera, que las unas llaman à las otras, tuvo al fin el efecto que todos deseaban la fàbrica de este tan insigne convento.

96. El M. R. P. Mrô. Dr. Fr. Diego Velazquez de la Cadena, con los respetos que en la religion se habia grangeado, tanto por su virtud, como por sus insignes letras, (34) sin embargo de que entónces no era prelado, disfrutaba la satisfaccion de tener superior lugar en la estimacion y aprecio del M. R. P. provincial Fr. Antonio Quesada que gobernaba entónces por el turno de la parte de los nacidos en España. Con el concepto,

(34) Fué maestro del número en esta provincia, Dr. por la Real y Pontificia Universidad de México, catedràtico de prim[illegible] [illegible]logia en dicha Universidad: dos veces provincial, y fund[illegible] [illegible] convento de Chalma.

pues, y mano, que con el prelado superior y con la provincia tenia, siendo vicario provincial, por ausencia del R. P. Provincial que andaba visitando la provincia, vino á este santuario, vió y consideró todo el sitio, trazó las viviendas, dió principio á las primeras celdas que se habian de fabricar para los primeros religiosos y con su gran providencia dispuso de modo, y facilitó tan luego lo que hasta entónces habia tenido tantas dificultades (pricipalmente por el estrecho campo que permitia el plan de la barranca con la vecindad del rio que pasa tan inmediato) que entrando al siguiente año en el oficio de Provincial, por aclamacion universal de todos los vocales del capítulo, y particular aplauso del público, no solo tuvo la gloria de ver à este convento en sus primeros logros con este gran servicio que le hizo à la provincia, sino que tuvo la satisfaccion de fundar otro en las inmediaciones de Mèxico, donde florecieron à un tiempo la virtud y las letras. (35)

97. Dieron principio à la fundacion del convento en este yermo de Chalma doce religiosos, de los quales los ocho eran sacerdotes, que renun-

(35) Este fué el convento de Culhuacan, doctrina que era entónces de religiosos agustinos, distante de México por la laguna de Chalco poco mas de tres leguas: donde dicho R. P. Mró. vió, no solamente lograda la disciplina regular, sino establecida la carrera de las letras, enseñando allí Filosofía y Teología, con que dió á la religion muchos sabios.

ciando càtedras, (donde se veian empleados con decoro de sus personas y lustre de la religion) y dando de mano à las esperanzas que les aseguraban sus letras y claros talentos, hicieron su total retiro para ser exemplares de silencio, pobreza, mortificacion, oracion y humildad, sin otras ocupaciones y negocios que pudiesen distraerlos, sino la atencion del confesonario para el bien y remedio espiritual de los peregrinos que concurrian à las hospederias, al exercicio de sus novenas. (36) Los quatro religiosos restantes de los dichos doce eran de profesion legos, los quales despues de los exercicios de espíritu, acudian à los mecànicos, ocupàndose en los oficios serviles del convento y en el hospedage de los peregrinos, animados quizà de una santa emulacion, en imitar y seguir los vestigios que dexaron impresos los dos insignes varones moradores primeros de este solitario desierto, por el empleo eficaz y devoto en el cul-

(36) Los doce religiosos primeros de este convento fueron los siguientes:

P. Fr. Francisco Hurtado de Mendoza. Presidente.
P. Fr. Cristobal de Mendoza.
P. Fr. Josef de Torres.
P. Fr. Juan de Ibarra.
P. Fr. Roque Lopez.
P. Fr. Tomás de Villanueva.
P. Fr. Juan de Atienza.
P. Fr. Diego Brisuela.

Religiosos legos.

H. Fr. Juan de S. Josef, *de quien se dá un compendio de su vida al fin de esta historia.*
H. Fr. Cristobal de Molina.
H. Fr. Felix de S. Agustin.
H. Fr. Antonio de Jesus.

to de la sagrada imágen, el aséo del templo y sacristia; y demas necesarias atenciones.

98. Una de las mayores dificultades que aparecian insuperables y servian de obstáculo para la fundacion del convento era, el que permaneciendo siempre la santa imágen en la misma cueva donde fué aparecida (como muchos, segun su dictamen, querian en aquel entónces) no ofrecia terreno suficiente el lugar inmediato à la gruta para el intento: pues aun para el cuidado necesario de aquel santo lugar, apenas se habia logrado un corto plano artificiosamente dispuesto para dos estrechas viviendas ó celdillas que formaron aquellos dos primeros anacoretas, (37) lo qual no era bastante para la habitacion de una formal comunidad. Pero como la divina Providencia tenia preparadas otras cosas diversas, de las que se forman los juicios de los hombres, dispuso que la traslacion de la soberana imágen tuviese su cumplido efecto. La gruta donde se dignó aparecer, quiso que fuese solamente la concha donde se en-

(37) Dispusieron dos pequeñas celdas con techos de taxamanil los VV. Fr. Bartolomè de Jesus Maria y Fr. Juan de S. Josef, para su habitación (vulgarmente llaman el convento viejo) y que hasta hoy permanece para memoria: ahora se ha nuevamente reparado con techos formales para su mayor duracion, y para casa de retiro siempre que algun religioso disponga el recogerse allí algunos dias para darse con mas fervor á la oracion y á la mortificacion.

*

cerrase perla tan preciosa; pero para su mayor culto, y brillantear mas en prodigios, quiso salir de tan rudo alvergue, y que se le preparase mejor y mas noble engaste. Allí se presentó primero, precisamente para despojar al demonio de su imperio y abolir la idolatría; pero le era mas necesario y propio otro mas elevado solio para recibir multiplicados los cultos y adoraciones. En la serie de aquellos casi ciento quarenta y quatro años que permaneció en la cueva, lugar que había glorificado con sus divinas plantas, habiéndole hecho primero casa de su magestad y su grandeza, (ff) aun no se habia cumplido el tiempo de edificarse la nueva casa de su mas glorioso asiento: (gg) pero moviendo en los ánimos los afectos de devocion y de piedad en toda clase de personas, en toda calidad de peregrinos y en toda condicion de gentes para el reedificio de su nuevo templo, à quien habia de dar todo el lleno de gloria con su augusta y magestuosa presencia hizo que contribuyesen al verificativo de una obra tan importante. Ya habia dicho por su profeta que moveria el corazon y la piedad de todos los devotos, y le daria todo el lleno de gloria á esta

(ff) Domum majestatis meae, & locum pedum meorum glorificabo. Isaiae. cap. 60. ℣℣. 7 & 13.

(gg) Nodum venit tempus domus Domini aedificandae Aggaei. cap. 1. ℣. 2.

su casa: (hh) y que estando en las manos de su abundante providencia el oro y la plata, mediante las limosnas de los fieles para su construccion, (ii) haria que la gloria de esta nueva casa excediese en superlativo grado á la primera. (jj)

99. Tenia cultos ciertamente en aquel rústico alvergue la imágen soberana, tenia adoraciones, venian de paises muy remotos á ofrecerle sus votos, ocurrian en turbas los peregrinos á visitarla, y à implorar por medio de ella los soberanos auspicios; pero la capacidad de la cueva, aunque extendida, no era suficiente para abarcar á la multitud de devotos que ocurrian, no tenia ámbito necesario para colocar confesonarios, no permitia extension correspondiente para obsequiar à la santa imágen con aquellos adornos y aderezo que pide el culto, y soberanía de su grandeza. La subida para la cueva era áspera y fragosa, y por tanto inaccesible á las débiles fuerzas de los enfermos é impedidos que venian al debido cumplimiento de sus promesas. Agrégase, el que no pudiendo permanecer, ó estar alli perennemente una comunidad (por corta que fuese) de religiosos, faltaban por esto las divinas alabanzas, las

(hh) Movebo omnes gentes.... & implebo domum istam gloria. Idem cap. 2. ℣. 8. (ii) Meum est argentum & meum est aurum. Ibid. ℣. 9. (jj) Magna erit gloria domus istius, plus quam primae. Ibid. ℣. 10.

quales era muy debido se le tributásen en coro solemne á Magestad tan suprema. Todo esto forzosamente contraia una estrecha necesidad de habérsele de dar á tan sagrada imágen el lugar, trono y asiento que correspóndia á su divino decoro. En efecto, llegóse á lograr el ver trasladado este hermoso embeleso de las almas al nuevo templo, que dedicándolo primero á María Señora nuestra de Guadalupe, quisieron desde luego con una eleccion misteriosa preparar de esta suerte la baxada de la sagrada imágen: porque si Dios para hacerse hombre escogió á María Señora, como á templo y sagrario donde tomó carne para habitar con nosotros; era muy conseqüente que este nuevo templo de Chalma se dedicase primero á la soberana imágen de Guadalupe, que habiendo aparecido antes en nuestra América, para que todos lográsemos de los méritos de su hijo Santísimo, se preparase primero este templo como suyo, para que trasladada á él despues la preciosa imágen de su divino unigénito, fuesen en lo sucesivo mayores y mas copiosas sus glorias. (38)

100. Trasladada últimamente la sagrada imágen al nuevo templo con la mayor solemnidad,

(38) Se acabó y dedicó este templo dia 5 de marzo de 1683 que fué viérnes primero de Quaresma en que celebra la iglesia las Cinco Llagas de nuestro divino Redentor, y dia célebre desde entónces en este santuario.

veneracion y magnificencia, y con el comun regocijo que ya dexa entenderse, comenzó desde luego á explicarse divinamente quan de su agrado le habia sido un tan piadoso acto, y habriendo las manos de su liberal clemencia se difundió todo en abundantes misericordias, finezas y favores. En todo el largo espacio de ciento y veinte y siete años que han corrido desde está célebre traslacion, que fué el año mil seiscientos ochenta y tres, hasta la presente era de mil ochocientos diez en que se reimprime esta historia, no será fácil, ni alcanzará á tanto la pluma el numerarse las glorias de nuestra portentosa imágen, y de su hermoso y devoto templo, así por los progresos espirituales, como por los temporales que desde aquel entónces en él han florecido. ¿Con quanta mayor comodidad y desahogo no lo visitan los peregrinos por su dilatada extension y amplitud? ¿Qué multitud tan freqüente no se advierte de fervorosos y devotos católicos que llegan, á renovarse espiritualmente en los Sacramentos de Penitencia y Eucaristia? ¿Con quanta veneracion, puntualidad y atencion no concurre devota la comunidad religiosa en el coro á entonar las divinas alabanzas, con salmos y con himnos, á presencia de la venerable imágen? ¿Qué respeto no infunde la solemnidad y veneracion con que diariamente se celebran y ofrecen en su altar repe-

tidos los sacrificios? El oro, plata y alhajas preciosas que encierra este santuario para culto y adorno de su altar, con la hermosa variedad de ricos y vistosos ornamentos, los lucidos progresos y adelantos en las fábricas de su templo y su convento, y lo peregrino finalmente, y exquisito de tan insigne santuario; todo este bello conjunto, á la verdad, dan un golpe tan raro de brillantez y hermosura, que si los ojos mismos no lo advierten, admiran y celebran, la pluma quedará siempre corta y limitada para dar una cabal idea de tan sublime grandeza.

101. Estos y otros innumerables, que es imposible el referir, han sido los aumentos que felizmente goza este devoto santuario; pero aun son mas los que dexan admirarse én los espirituales socorros con que la mano liberal del gefe supremo de la Iglesia le ha enriquecido en innumerables y particulares gracias que se ha dignado conceder piadosamente: á mas de varias indulgencias parciales que por concesion de Illmôs. Señores Obispos ha llegado á gozar este santuario.

102. Por informes y súplicas elevadas á la suprema cabeza de la Iglesia, ha logrado y logra esta nueva casa muchas indulgencias plenarias, (39) y parciales, las quales si en el principio de

(39) El R. P. predicador jubilado y misionero apostólico

sus concesiones fueron impartidas por señalado tiempo, ya en la presente era disfruta su mayor exâltacion y grandeza en gozarlas perpetuas, y tenerlas como unas perennes y saludables aguas, que extraídas de las inagotables fuentes de nuestro divino Salvador, gocen de ellas con espiritual consuelo y aprovechamiento de sus almas, los

Fr. Manuel Gutierrez por un informe que hizo impreso ante N. Smó. P. el Sr. Benedicto XIV, con fecha de 28 de enero de 1752 consiguió de su Santidad el que todos los fieles de ambos sexôs que devotamente visitaren esta iglesia en qualquiera mes el dia de la sagrada correa, que es cada último domingo, haciendo oracion por la paz y concordia &c. en siete altares que esten señalados, gocen de todas y cada una de aquellas indulgencias, remisiones de pecados y relaxaciones de penitencias que gozáran, si personalmente visitaran los siete altares, para esto señalados en la basílica de S. Pedro de Roma.

Item. A todos los fieles que confesando y comulgando en esta iglesia, hicieren oracion por la paz &c. en qualquiera de los dias, desde el domingo de septuagésima, hasta el domingo de pasqua de Espíritu Santo, ganen una vez en el año indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados.

Item. Concede su Santidad á todos los confesores ordinarios, y les da facultad para que despues de la absolucion Sacramental puedan impartir dentró de esta misma iglesia á qualquiera de los fieles, en nombre de su Santidad la bendicion Papal, segun el método en que está puesto en cada uno de los confesonarios de esta iglesia.

Item. Indulgencia plenaria para el dia 23 de noviembre, asignado por el ordinario. Y en caso que este dia caiga en domingo, pase al sàbado siguiente: la qual indulgencia se puede aplicar por las Almas del Purgatorio. Como asimismo, si dicho dia es fiesta de doble menor puedan qualesquiera señores sacerdotes seculares ó regulares de qualquier órden, celebrar misa de difuntos, por el alma que quisieren y en qual-

. ... maravillas,
siempre lo excelso de sus miseri
toda la extension de la tierra s

quier altar; sirviendo á la misma alma de sufragio.

Item. Concede su Santidad indulgencia plenaria para los que asistieren á la oracion de quarenta horas: jubileo perpetuo concedido à este santuario para los tres dias de la pasqua de Resurreccion.

Item. Indulgencia plenaria para el dia de la Conmemoracion de los Fieles Difuntos, desde que sale el sol hasta que se pone: y à mas siete años y otras tantas quarentenas de perdon para todos los siete dias inmediatos ó posteriores al dicho dia de Difuntos.

Item. Indulgencia plenaria

Item.
para el vi
de el am
el sol.

Item.
para el d
Ascencion
vìsperas h

Todas
gencias, d
concedidas
sobredicho
con limita
nas de ella
el término
ocurrió se
nignidad d
sor de feli
S. A. R.

grandeza de este insigne santuario.

CAPITULO XV.

Del lugar que se hizo este santuario en el aprecio y estimacion de nuestro muy católico Monarca, obteniendo su real amparo y proteccion.

102. Concluida ya y perfeccionada toda la grandeza y exâltacion, á que la diestra soberana del Señor se dignó elevar á este su venerable santuario, solo le faltaba el asílo y la sombra del humano poder, cuyo favor debe considerarse como un fuerte escudo contra los violentos insultos de la emulacion y de la malicia; porque al fin, como dicta siempre la prudencia de los hombres, conforme al oráculo del profeta, sobre toda la gloria espiritual la proteccion temporal es á la verdad necesaria. *Super omnem enim gloriam protectio.* (kk) Ya tenia, pues, recibida la misericordiosa proteccion del excelso trono del Cielo, y el cúmulo de favores con que el Rey eterno se dignó tan largamente enriquecerlo, y restábale unicamente para nuevo realce de su gloria, el favor y proteccion del Soberano solio de la tierra: alcanzóla del católico Monarca, y viose del todo colmada la grandeza, el esplendor y brillantez de,

(kk) Isaias. cap. 4. v. 5.

*

este insigne santuario y monasterio.

103. La viva solicitud y religiosa actividad del R. P. Mrô. Fr. Antonio Garcia Figueroa, de quien hicimos breve mencion en el capítulo XIII, y quien no ménos estimado que atendido por sus recomendables prendas, teniendo no pequeño lugar en el favor y aprecio del Exmô. Sr. Virey de México y de las personas mas ilustres y distinguidas de aquella capital, movió de tal suerte sus ánimos, que dispuso una informacion jurada con tal solemnidad, qual era necesaria para los fines á que se dirigia. Para lo qual fueron tomadas las declaraciones de diez y nueve nobles testigos, que con el debido respeto que á sus personas correspondia, fueron citados para exponer la verdad en todo aquello de que fuesen preguntados; y formalizada que fué la diligencia, resultaron las declaraciones tan uniformes, tan nobles, tan honoríficas, que sin que quedáse que desear para el abono y recomendacion de este santuario, y dirigidas al punto al supremo trono de nuestro muy católico y piadoso Monarca el Sr. D. Cárlos III, que felizmente gobernaba entónces toda la monarquía, fueron tan bien recibidas en su real agrado, que encendido en piedad y devocion aquel magnánimo corazon, se sirvió luego expedir su real cédula dada en S. Ildefonso, á seis de septiembre de mil setecientos ochenta y tres, condeco-

rando á este lugar con el honroso título de Real convento (39) y santuario de nuestro Sr. Jesucris-

(39) La impetracion y execucion de esta real gracia, con los informes y diligencias que se practicaron para el efecto, despues de haberse concluido, se guarda y conserva en el archivo de este convento: las quales fueron practicadas por mandado del Exmô. Sr. D. Martin de Mayorga, caballero del órden de Alcantara, Mariscal de Campo, Virey, Gobernador y Capitan General que era entónces de esta N. E.

Comisionado para las diligencias de órden de dicho Exmô. Sr. Virey fué el Sr. D. Francisco Xavier de Gamboa, Oidor que era de la Real Audiencia de México, y despues su Regente.

Procurador de Audiencia D. Joaquin de Cervantes.

Escribano D. Juan Francisco de Velasco.

Testigos fueron 19, de ellos los 9 de oficio, y los 10 de parte.

Testigos de oficio.

1. El Sr. Dr. D. Gregorio de Omaña, canónigo magistral que fué de la Santa Iglesia Metropolitana de aquella córte. Despues su tesorero, arcedeano, comisario de la Santa Cruzada, y últimamente dignísimo obispo de la santa iglesia de Oaxaca.

2. El Sr. Dr. D. Juan Joaquin de Sopeña y Laeran, canónigo decano de la insigne y Real Colegiata de nuestra Srâ. de Guadalupe.

3. El Sr. Dr. y Mrô. Don Gregorio Perez Cancio, prebendado electo de la santa iglesia de dicha corte, cura parroquial de Santa Cruz en ella y catedrático propietario de vísperas en la Real y Pontificia Universidad de dicha corte.

4. El Sr. D. Juan de Velasco y Altamirano, caballero de la Real y distinguida órden de Cárlos III, conde de Santiago, marqués de Salinas, adelantado de Filipinas y coronel de milicias de México.

5. El Sr. D. Norberto García de Menocal, marquès de Prado Alegre, y alcalde ordinario que fué de aquella córte.

6. El Sr. Dr. D. Pedro Rangel, ex rector de la Real y Pontificia Universidad de la misma corte.

7. El Sr. D. Josef Angel de Cuevas Aguirre y Avendaño, Señor de las Casas y Solares de Aguirre, regidor perpetuo y decano, y alcalde que fuè de pri-

to y S. Miguel de las Cuevas, de Chalma, sujetándolo todo á su inmediata real proteccion. Beneficio insigne, que habiéndolo recibido (entre otros muchos) la religion agustiniana siempre lo

mer voto.

8. El M. R. P. Fr. Josef de la Natividad, religioso del Carmen y procurador de la provincia de S. Alberto.

9. El M. R. P. Fr. Francisco Garcia Figueroa, del órden Seráfico de S. Francisco, lector jubilado, calificador del Santo Oficio, asistente real à dos oposiciones de canongìas, dos veces guardian y provincial de su provincia del Santo Evangelio.

Testigos de parte.

1. El Sr. D. Juan Manuel Gonzalez Cosio, conde de la Torre de Cosio, caballero del òrden de Calatrava, coronel de milicias de Toluca, alcalde ordinario, y cònsul del tribunal del consulado.

2. El Sr. Dr. D. Francisco Rangel, canònigo Magistral y archi-presbìtero de la insigne y Real Colegiata de nuestra Señora de Guadalupe.

3. El Sr. Lic. D. Juan Francisco Dominguez, cura de la santa iglesia catedral de Mèxico, electo prebendado de la misma santa iglesia, y tambien electo obispo de Cibú.

4. El Sr. Dr. y Mró. D. Josef de Uribe, cura de dicha santa iglesia, exâminador sinodal, catedràtico de Retòrica y canònigo penitenciario de dicha santa iglesia.

5. El Sr. D. Juan Antonio Neyra, regidor, alguacil mayor perpetuo de la nobilísima ciudad de México, y capitan de milicias provinciales.

6. El Sr. D. Joaquin Dongo, cònsul y prior del mismo tribunal.

7. El Sr. D. Francisco Vazo Ibañez, regidor y alcalde ordinario de dicha córte.

8. El Sr. Lic. D. Josef Lebron, abogado de la Real Audiencia de México.

9. El Sr. D. Fernando Herrera, contador ordenador del real tribunal de cuentas de la misma corte.

10. El M. R. P. Fr. Julian Arìzcun, del órden de los descalzos del Seráfico P. S. Francisco, predicador primero en su convento de S. Diego de México.

Al noble y cabal informe de todos estos tan fidedignos y recomendables testigos, aumentó nuevo esplendor el brillante

conserva en su memoria para rogar incesantemente á la Magestad eterna, por el alma de nuestro tan benéfico Monarca, (40) y asimismo pedir continuamente por el bien y la salud de su real prole, especialmente de nuestro augusto Fernando que actualmente nos gobierna; clamando al Cielo en todo tiempo por el acierto feliz de todo el Real Consejo, en debido reconocimiento de tan señalados favores.

104. No obstante las fieles demostraciones con que la religion en general ha significado la debida gratitud á este real beneficio; la fina lealtad de este noble y real convento, como inmediatamente interesado no ha debido manifestarse mé-

realce del lucido informe que por separado y fuera del cuerpo de estas diligencias, se sirvió hacer por sí el Illmó. Sr. Dr. D. Alonso Nuñez de Haro y Peralta, arzobispo que era entónces de México, y remitió á la Real corte.

A vista de las quales recomendaciones S. M. C. se dignó acceder á la impetrada gracia.

(40) Obligada la religion agustiniana á los insignes favores y beneficios con que la ha honrado la corona de España, el Rmó. P. General Fr. Estevan Agustin Bellicini por sus letras patentales la data en Roma á 18 de febrero de 1789, mandó que en todos los conventos cada un año el dia 12 de noviembre se cante una misa de Requiem con vigilia, por el alma de nuestro católico Rey el Sr. D. Carlos III. Asimismo en cada un año en los dias 24, 25 y 26 de abril se canten tres misas, la primera por la salud y felicidad de nuestro Monarca reynante, la segunda por la salud y felicidad de toda su Real familia y la tercera por el feliz acierto de su Real Consejo.

nos en lo particular para hacer público su rendido agradecimiento: pues animado de tan leales como religiosos afectos el R. P. Mrô. García, como superior que era de este mismo real convento acordó el perpetuar á las edades futuras la recomendable memoria de tan liberal magnificencia, poniendo á la pública expectacion la real imágen de aquel augusto Monarca, tan al vivo, como lo tenía fielmente dibuxado en el corazon. (41) Monumento célebre á la verdad, que ince-

(41) En este templo, sobre la puerta del presbiterio al lado del evangelio se erigiò un vistoso bluson labrado à cincel en canterìa que perfeccionò el pincel con colores y filetes dorados, en cuyo centro se colocó la real estatua de nuestro católico Rey D. Carlos III, (que de Dios goce) fabricada de talla y pulida con finos matices, tan fiel en lo natural de las facciones, que en poco desmentiria al original, y que en materia tan sòlida y vidriosa, es quanto pudo alcanzar la destreza del arte. Hállase con las insignias Reales, reverentemente puesto de rodillas, y la diadema á los pies: accion tan cristiana y generosa en que quiso persuadirnos su ingenioso artìfice los católicos sentimientos que animaron algun dia en aquel religioso pecho tan de piadoso Monarca, que aun en una estatua muerta està respirando todavìa los tiernos y devotos afectos en que su corazon se exhalaba quando vivo. Asìmismo, en la frontera del testero de la sacristía se colocò un quadro con la efigie al vivo de la misma Real persona, de cuerpo entero, de pulido pincel, y adornada con el manto de su misma Real y distinguida órden. Y en la parte superior de la portada de la iglesia por órla ó penacho del medio punto, se fixó labrada à cincel en canterìa con toda perfeccion, el escudo de las armas Reales; con un quadro de estas mismas á pincel y retoques de oro, que està sobre la puerta de la portería de este Real convento. Testimonios todos de la fiel gratitud de este santuario, à los honores con que se ha dignado elevarlo y distinguirlo la Real magnanimidad de tan benigno y piadoso Monarca.

santemente nos recuerda la grandeza y el heroismo de un Rey tan magnánimo y piadoso, y nos obliga á insinuar nuestro fiel reconocimiento, teniéndole siempre presente en nuestras humildes súplicas para con la Magestad eterna.

105. Hasta aquí los fèlices progresos que debemos referir de este santuario y real convento, así en lo espiritual, como en lo temporal, desde que fué trasladada á este su templo la sagrada imágen de nuestro Soberano Redentor crucificado: quedando la cueva donde fué su admirable aparicion, asignada para el culto del gloriosísimo Arcángel S. Miguel, que como patron y titular de este santuario, fué colocado en ella juntamente con los dos Santos Arcángeles Gabriel y Rafael, para que embrazando el escudo del fuerte poder que el Señor le comunicó contra el soberbio Luzbel, defienda, ampare y proteja este devoto sitio de las asechanzas de tan impio adversario, que sacrìlegamente osado pretendió poner su asiento en el solio del Altísimo, é igualarse á su grandeza, y encadenado este dragon maligno en el centro de los abismos, se vea libre de sus asechanzas este devoto santuario y cante alegremente las glorias del crucificado; â quien sea la honra, la virtud y fortaleza en los siglos de los siglos.

CAPITULO XVI Y ULTIMO.

Refiérese por último la bella situacion de este santuario y la hermosa fábrica de iglesia y sacristia.

106. La aspereza y fragosidad de la subida al lugar de S. Miguel de las Cuevas, compensa la vistosa amenidad del parage. Es de lo mas árduo y escabroso que se vé en otros santuarios, y que las historias nos dicen de la Europa, en que por la mayor parte puso la providencia de Dios mucho de esto, quizá para que sepamos que á la devocion se ha de caminar y subir con trabajo, y que no se llega á gozar de ella sin fatiga. Pero así en este como en los otros se halle compensada la empresa en la amenidad y recreo, porque nos persuádamos que el camino de la virtud no es tan seco ni tan árduo que no se halle en él al fin por lo ménos mucho jugo y mucho descanso (si así lo creyéramos no desmayáramos) en el camino de la perfeccion tan facilmente, y siguiéramos constantes hasta el fin de la carrera.

107. Obsérvase todo lo dicho en el santuario de Monserrate, que está en Cataluña, y se vé situado en una montaña tan aména como fragosa. Adviértase en la cueva de la Magdalena, puesta en la mediania de los Alpes, dificil en la subida, y mas trabajosa en la baxada; pero que se camina hasta llegar á ella por un bosque de mas de una

milla, apacible y delicioso: se vè en el de nuestra Señora de Saona á distancia de diez leguas de Génova, cuya situacion es deliciosa, y su camino trabajoso. Y se nota por último en la santa casa de Loreto que causando consuelos aún en las almas mas tibias su vista, porque en ella se consideran los misterios altísimos que allí se obraron, siendo su parage de lo mas delicioso por las vistas que goza del mar Adriático, por las hermosas campiñas y muchos lugares que desde su eminencia se registran; pero su camino es por todas sus partes desigual, pedregoso y dificil, de manera, que en muchos trechos es necesario el caminar á pie para evitar los peligros. Lo mismo se dice de otros lugares de Roma y fuera de ella, en que puso Dios asperezas para que cueste trabajo el llegar á ellos, y al mismo tiempo amenidad, para que aún en lo natural tenga el trabajo alguna recompensa.

108. En todos hay de uno y de otro; pero en ninguno como en este de San Miguel de las Cuevas. El camino, por qualquier parte que se vaya es montuoso, lleno de subidas y baxadas, pedregales en partes y lodos, especialmente en tiempo de lluvias, en que llega á ponerse peligrosísimo. Regulándose (como queda dicho en otra parte) diez y ocho leguas desde Mèxico hasta Ocuyla, y desde este al santuario dos leguas de cañada pedregosa, en que costeándose siem-

pre el rio que llega hasta rodearlo todo, es baxada hasta llegar al pueblito de Chalma ó Chalmita, y de allí hasta pisar casi los umbrales del templo y del convento, baxa mas perpendicular el camino, pues hallándose toda la fábrica de iglesia y convento en lo mas profundo de la barranca, ni aún se goza de la vista de toda su fachada hasta llegar al propio sitio.

109. Al convento todo lo rodea el mismo rio, que pasando por las paredes de sus propios cimientos, desde las mismas celdas de los religiosos se goza de su hermosa vista, pues baxando precipitado, ó ya por entre unas peñas de quantioso tamaño, ó ya por sobre otras de menor ó de igual mole, hacen sus aguas tales y tan diversas configuraciones con las espumas que se forman en las quiebras y en los resaltos, que recrean la vista, y así corren hasta precipitarse en un salto que está pasada la espalda de la sacristia y frontero al costado de la iglesia, y allí se dexa caer en una profunda poza, y de ahí sigue sus corrientes, recibiendo otras aguas que brotando de la profundidad de los cimientos de la iglesia misma se hace mas caudaloso. Fuera de estas aguas se obserban otros manantiales, que naciendo de la ladera de la barranca, por entre las junturas de las peñas y de una media gruta arqueada en forma de an-

cha bóveda, (42) cayendo sus aguas en una inculta alberca que allí formó la misma naturaleza, para recibirlas despues de una perenne provision que de estas se hace para el uso del mismo convento é iglesia, y para socorro de los peregrinos en una curiosa fuente que está fabricada en el cementerio ó atrio interior de la iglesia, y dedicada á S. Nicolas Tolentino, cuya efigie sirve de corona á los caños de la misma fuente; á mas de otra mas comun que está en el atrio segundo ó de afuera, cuya corriente recibe un pequeño estanque ó pileta; y el copioso resto ó remaniente se encamina por cañerias subterraneas al molino, casa de lavadero, tienda y meson para sus usos necesarios, despues de cuya provision se descuelgan sus derrames á juntarse con las corrientes del mismo rio.

110. La hermosa fábrica de la iglesia y la del convento, aunque rodeadas como lo estan de todas estas aguas, y siendo tan escaso el terreno para todas sus obras; en esto mismo dexa admirarse su primor, pues hallándose iglesia y convento tan contiguos á la ladera del mismo cerro por una parte, y tan unidos con el propio rio por

(42) Estos manantiales antiguamente estaban descubiertos á la vista; pero hoy se hallan cubiertos detras de las hospederías ó casas de novenas, y solo dexan verse introduciendo la luz de una candela por las ventilas que se le dexaron á la pared, que cubre al manantial primero.

la otra, solo á expensas de innumerables arbitrios se consigue el dárseles las comodidades que gozan: porque ocupando el templo tan gran parte del limitado terreno que permite el plan de la barranca, solo el escaso resto que quedó del mismo terreno fué donde pudo apenas formarse la pequeña extension que tiene el convento. Tiene su frontera al mediodia, la que forma una vistosa portada de quatro gruesas columnas, que sustentadas en sus correspondientes basas, en uno y otro lado de la puerta de la iglesia, suben á el altor de la misma puerta á sustentar una almenilla que atraviesa de columna á columna, sirviendo de asiento á un medallon de canteria donde está formada de medio relieve la efigie del Divino Crucificado, á cuyos lados y abaxo á los de las columnas estan colocadas quatro estatuas de santos de nuestra sagrada religion, formados de cantería en proporcionado tamaño: y remata la portada en un medio punto coronado con el escudo de armas referido ó anotado en el capítulo anterior. Dánle el complemento à la hermosura de esta fachada las dos torres, una en cada lado, aunque medianas de tamaño, vistosas, y con sus esquilas y campanas necesarias.

111. El templo (por lo interior) consta de quarenta y ocho y media varas castellanas en largo y quince de ancho. El centro del colateral ó

capilla mayor, es el propio lugar y regio alcazar de la sacratísima imágen del divino Redentor cruçificado; y hállase dignamente colocada en un nicho de plata, á todo costo y de tres vistas (ó en ochavo) cuyos claros de alto á baxo se hallan cubiertos de vidrieras de muy fino cristal, y el fondo entapizado de terciopelo morado, guarnecido de galon ancho fino de oro. La Santa Cruz del Divino Crucifixo, asienta su astil en una peana de plata, y cercan el mismo pie seis ramilletes de plata. Cubre á la sagrada imágen una cortina corrediza de muy preciosa tela, y tiene varias segun los colores rituales. Al pie del nicho está el sagrario mayor de plata orleando en circuito todo el pie del nicho, y á cuya puerta de medio punto cubre el claro una vidriera de cristal fino, y en el centro se mantiene reservado el Sacramento Eucarístico en su custodia, cubierto con sus puertas de plata de torno ó cilidro, y manifiéstase para la renovacion de los juéves. Forma juego con nicho y sagrario un hermoso sotabanco de plata de igual construccion, en cuya mediania asienta sobre el altar el sagrario menor ó depósito, igualmente de plata. Sobre el sotabanco subsisten perennes seis blandones de plata, é interpolados con ellos quatro macetones de plata, con dos de esta misma clase que forman remate ò perilla à las esquinas del nicho, y cercan el pié

de este en derredor doce albortantes, con mas quatro de su misma estructura al pie de la puerta del sagrario mayor. Completa la hermosura del altar su frontal de plata, que siendo de la misma estructura de nicho, sagrario, sotabanco y macetones, forma con todas estas piezas un trono tan brillante y hermoso, que es el asombro y la admiracion de quantos llegan á verle, llamados de su elegante presencia.

112. Dentro del mismo ámbito ó lugar dicho, á los lados del altar mayor están otros dos menores portátiles con sus frontales de plata del mismo juego que el del mayor, y colocadas en ellos dos imágenes de admirable pincel, la una de Nrâ. Señora de Guadalupe, y la otra del Patriarca Sr. S. Josef, en sus marcos de plata, y con muy finas vidrieras. Adornan el plano de estos tres altares sus correspondientes atriles de plata y ramilletes de lo mismo. Ocupan la fachada del presbiterio, que es bastantemente capaz (43) en uno y otro lado quatro hacheros de corpulento tamaño, construidos de plata, de idea muy exquisita, é interpolados dos pedestales con sus ciriales, otro igual á estos con la cruz manga y un atril diaco-

(43) Quando fué trasladada la soberana imágen, era este presbiterio muy reducido, y en el año de 1730 lo amplió el R. P. Mrô. y Dr. Fr. Juan de Magallanes, dàndole toda la extension que hoy tiene y fabricó su principal retablo.

nal de buen porte; todas estas piezas hacen juego, y son de igual primor y estructura. Remata la hermosa vista de dicha fachada con un varandal ó cruxia de plata, coronada de seis sibílas de plata, todo primorosamente construido, y que dá el lleno al altar y presbiterio. A mas de los referidos tres altares, hay dos medianos en las pilastras laterales del mismo presbiterio, con su correspondiente y necesario adorno para celebrar en ellos.

113. En el cuerpo de la iglesia desde el crucero se hallan repartidos á proporcion cinco colaterales, que son los dos medianos que están en las paredes laterales ó costados de la iglesia, y solo suben hasta las cornisas; y los dos mayores que están en los laterales del crucero, y se elevan hasta la bóveda con igual proporcion y paralélo. El primero de estos dos está dedicado á nuestra Señora de Candelaria, (44) la qual ocupa el nicho del cen-

(44) Es una imàgen pequeñá poco mayor que la de nuestra Señora de los Remédios de México. Cada año vienen los naturales de Malinalco, y con grande aparato y regocijo la conducen y visita todos los pueblos de aquella doctrina, y en cada uno la celebran con misas cantadas, que celebra un religioso que lleva la imágen de capellàn y custodio, y demórase en esta peregrinacion seis meses, concluidos los quales, regrésanla los mismos malinaltecas con iguales demostraciones de devoto júbilo y ternura á este santuario. Son innumerables los favores que aquella gente ha recibido de mano del Señor por medio de esta milagrosa imágen: y por esto muy tierno y fervoroso el afecto con que la veneran, rindièndole devotos cultos.

tro, y al pie sobre el plano del altar está colocado el sagrario todo de plata, cuya puertecilla es una lámina de nuestra Señora de Guadalupe de muy fino pincel, y á sus lados dos nichos (formando una pieza con el mismo sagrario) con las cabezas de N. P. S. Agustin y nuestra madre Santa Mónica, de muy particular escultura, y cubiertos de finas vidrieras. El sotabanco y frontal, como tambien el farol de làmpara, todo de plata, hacen juego con el sagrario, y todo junto da al altar un aire de particular hermosura. El segundo colateral del crucero (que es frontero al referido) está dedicado à S. Nicolas Tolentino, imágen de primorosa escultura, que en forma penitente está colocada en el nicho principal, con su vidriera, y en derredor del colateral pintada la vida del Santo, de pincel muy primoroso. De la bóveda mayor ó media naranja pende la lámpara de plata de no ménos pulida fábrica que las demas piezas referidas, y toda de alto á baxo cercada de albortantes, asímismo de plata, que sobre hermosa, le dan un nuevo esplendor de belleza quando aparece toda iluminada. Júntanse á esta hermosa pieza quatro arañas ó candiles de grande tamaño, que haciendo juego con la misma làmpara, penden de las bóvedas de crucero y presbiterio, dan el último lleno à la hermosura del templo: en todo el qual se hallan colocados doce confesonarios á pro-

porcionada distancia unos de otros, fabricados de muy fina madera, y formados en una disposicion muy exquisita: no siendo ménos recomendable à la admiracion la hermosa y pulida fàbrica del púlpito tambien de fina madera, todo tallado y adornado de matices con retoques de oro con que aparece tan hermoso cómo brillante.

114. Si mucho tiene que admirar la hermosa fàbrica del templo con su adorno y demas disposiciones, no tiene ménos que celebrar la famosa construccion de la sacristía, que situada hàcia el lado del evangelio, suspende la admiracion por los ojos el primor de obra tan bien acabada. (45) Hàllase formada sobre un arco, (por baxo del qual es el transito por un puente que atraviesa el rio para la puerta del campo del convento) cuyo arranque es desde el mismo costado de la iglesia en la parte del presbiterio; sus tamaños, su disposicion y hermosura no pueden ser mas cabales: su extension à lo largo es de diez y nueve y media varas, y su ancho de ocho y media: su elevacion hasta las cornisas es de diez varas, y de allí hasta el cimborrio de la bóveda en perpendículo tiene ocho varas, y à mas, quatro varas el cim-

(45) Esta hermosa fàbrica la dispuso el R. P. Mró. Dr. Fr. Simon de Cervantes el año 1752, despues de haber adornado el templo con quatro retablos, y haberle enriquecido con muchos y lucidos ornamentos y alhajas muy preciosas para el culto divino.

borrio. Hermoséan à su bóvedà en derredor doce ventanas de medio punto, quatro de mayor tamaño en las paredes laterales, y una en el testero: todas envidrieradas que comunican la mas hermosa luz, que juntamente con los varios y lucidos frisos de que está pintada, aparece tan alegre y agraciada, que quantos la miran la admiran y se hacen lenguas para celebrarla. Contribuyen á la hermosura de tan bien acabada pieza, los varios y vistosos lienzos de que se halla adornada en esta forma: todo el testero ocupa un gran lienzo que representa á la Jerusalen triunfante, alusiva á la sagrada religion agustiniana, y en el centro dexa verse figurado en un sol N. P. S. Agustin, que como luz de la iglesia se halla iluminando á la ciudad santa: á las paredes laterales se dexan ver otros lienzos de igual magnitud, el uno representa el estado de la gentilidad en que se hallaba toda esta region quando vinieron los varones apostólicos á extender su predicacion en ella, el ídolo que en la cueva se adoraba, y los cruentos sacrificios que se le ofrecian: el otro lateral frontero representa todo el pasage que se refiere en el capítulo IV de esta historia. Sobre la puerta entrada para la ante sacristia, está otro lienzo que representa la traslacion de nuestra soberana imágen de la cueva á su nuevo templo, como en su lugar queda dicho: sobre la puerta principal de la sa-

cristía se halla en otro lienzo representada la batalla y victoria del glorioso Arcàngel Príncipe S. Miguel contra el infernal dragon, y precipitacion de este á los abismos. Frente del testero de dicha sacristía aparece el misterio de la Inmaculada Concepcion de Maria Señora nuestra, sobre una azucena que la simboliza, la qual tiene su nacimiento ó raiz en el pecho de los gloriosos S. Joaquin y Santa Ana que se hallan à los lados: luego en ambos lados é inferiores à estas tres imàgenes, la de N. P. S. Agustin y de los Doctores Marianos S. Buenaventura y S. Bernardo, reverentemente arrodillados, con libro y pluma en la mano cada uno: al pie de este lienzo se halla colocado el lienzo del Real Patron, que se refiere en el capítulo antecedente, nota 41 del número 104. Hàllanse en los laterales y testero de la misma sacristía colocados los caxones de ornamentos, primorosamente fabricados de finísima madera, con embutidos de hueso, formadas muy vistosas labores: concluye esta célebre pieza con dos arañas de cristal muy hermosas, que pendientes de las bóvedas le dan el lleno á toda su fàbrica admirable.

115. La ante sacristía se halla ampliada con una pequeña galería ahóra nuevamente fabricada, à la qual comunica un hermoso golpe de luz una grande ventana envidriterada, y en las paredes

de esta pieza colocados catorce quadros medianos que representan en símbolos las obras de misericordia, y el mas exquisito pincel de los que se hallan en este santuario. Todo lo demas del interior del convento, aunque reducido à muy limitados tamaños por la escasez del pequeño terreno que quedó de la fàbrica del templo, como ya queda antes dicho, sin embargo, pues, contiene en sí toda la distribucion de piezas necesarias para la utilidad y servicio de todos los que le habitan; y primeramente el claustro baxo, formado de arcos en derredor y adornado de quadros, con la vida de N. P. S. Agustin: el claustro alto contiene en derredor toda la sagrada pasion y muerte de nuestro Redentor Soberano, y en la parte superior de cada quadro otro menor que representa al profeta ó padre de la antigua ley, que vaticinó el pasage que se muestra en aquel quadro, y en una tarja las palabras de su oràculo ó profecía: como tambien en el extremo inferior de cada quadro de la pasion un verso del salmo *Miserere*, trovado con una décima exclamatoria y devota. La distribucion de celdas en todo lo interior del convento que son en junto veinte y seis, es muy bastante para una competente comunidad de religiosos. Sobre el órden de celdas que miran à la parte del cerro (en cuya cumbre està la cueva de la aparicion del divino Señor) se halla fabricado

el noviciado, que contiene siete celdas, con su oratorio decentemente adornado, y en su altar una hermosísima imàgen de nuestra Señora de los Dolores, de la mas admirable escultura: hàllanse contiguas (aunque sin comunicacion) al mismo noviciado dos hospederías para huéspedes de distincion y respeto, y por último hállase surtido de todas las piezas, habitaciones y oficinas necesarias y oportunas para el subsidio y comodidad de los religiosos que habitan en este santuario.

116. A la salida de la portería, comenzando desde ella, está formado el órden de hospederias que corre por todo el costado del cementerio hácia fuera, y termina en el fin del cementerio exterior, y cuya frontera mira al poniente: hàllase con catorce viviendas ó alojamientos para huespedes y peregrinos que ocurren á este santuario: á mas de las referidas, hállase otra série de hospederias, á espaldas de las dichas, situadas en la parte superior, respaldadas en la misma pared del cerro, colindando con las cuevas, y asímismo con su frontera al poniente, y compónese de dos órdenes, alto y baxo, con su corredor de arquería cada uno, y con el mismo número de viviendas que las hospederías baxas; las quales están destinadas para alojamientos de los indios. Agrégase á la relacion de las hospederías baxas, el que al princi-

de su corredor, junto á la primera de las viviendas se halla la puerta para la escalera que sube para las tres principales cuevas que quedan arriba relacionadas.

117. Todo este santuario finalmente se dexa ver rodeado de unos elevados cerros, de barrancas profundas y de varias arboledas, entre las quales hay muchos árboles frutales, aunque silvestres, que participando de las humedades de la ladera y del rio, se mantienen siempre frondosos, dexándose ver hasta sus raíces por la peña tajada de grande altura, que corre por la misma barranca entre el septentrional y el mediodia, dexándose admirar propiamente como unas cadenas fuertes, que abrazando aquellos peñascos, son ellas mismas las que los aferran y mantienen para no derrumbarse. Pero siendo tanto ¡lo que hay que ver y que admirar, y que sería necesario ocupar muchos dias y muchas plumas para describirlo; diré únicamente para concluir, que solo el sitio por si solo se está el mismo describiendo y convirtiendo en lenguas sus hojas y cristales, con el callar mas eloqüente, en mudas expresiones él propio se está haciendo por sí recomendable. Aquel profundo silencio casi palpable, que insensiblemente se infunde en los ánimos mas distraídos luego que pisan el sitio de este yermo: él por sí propio se predica y persuade como un lugar el

mas oportuno para levantar el espiritu al Señor: solo se oye en él el apacible ruido de las aguas, que discurren por entre peñas y arrayanes, el suave murmurio de las hojas que mueve en los árboles el viento, el rústico gorgéo de las aves silvestres: sí es á la vista, todo respira una alegre confusion, y una agradable melancolía, solo se vé la sombra de los árboles y riscos, el serpeado curso de arroyos y manantiales, el umbroso verdor de bosques y malezas, el curso veloz de diferentes avecillas que atraviesan el aire y la amenidad, sosiego y quietud de todo el sitio; pero nada de esto distrae, sino que compunge; no inquieta, sino que recoge el ánimo, y arrebatando por fuera los sentidos, excita y mueve por dentro al corazon, hace exhalar los afectos, y obliga á exclamar con el P. S. Bernardo: *¡Oh soledad dichosa! ¡Oh yermo feliz! ¡Muerte de los vicios! ¡Vida de las virtudes! ¿Què mas podré decir de ti? El mismo hijo de Dios nuestro Salvador y nuestro maestro nos dió el exemplo de amarte y apreciarte, huyendo al desierto, y haciendo su mansion en la soledad en donde se cosechan los frutos de las rosas de la verdadera caridad que siempre florecen y que siempre dan vida para el buen olor de santidad. Tú eres, à la verdad, una oficina dispuesta á formar vasos dignos de eleccion para el Supremo Rey, y*

tù el lugar donde se desatan las culpas. (11)

118. Ciertamente, que si á buena luz lo miramos, esta vida solitaria, y este retiro y separacion de todos los bullicios del siglo, es el que debiamos solicitar y amar con las ansias y deseos mas fervientes. Vida de ángeles, á la verdad, en que abstraido el espíritu de todo lo que es mundo, y de todos los groseros afectos de la carne y de la sangre, solo se eleva á las cosas del Cielo, y á contemplar y alabar á su Criador. Y si (como les amonestaba el maestro de la vida eremítica N. P. S. Agustin á sus monges en el yermo) *Jesucristo ha de ser buscado; y no en las plazas; ha de ser buscado; y no entre los negocios y ocupaciones del siglo; ha de ser buscado, y no en las profanas escuelas de los filósofos mundanos, sino sosolamente volando hasta detras de los montes* (46) con razon le hallan y encuentran en esta soledad y desierto de Chalma todos los peregrinos que devota y fervorosamente le buscan: y con razon los que como ovejas de su amado rebaño habitan en el sagrado aprisco de este religioso claústro, viven gozosos y seguros á la soberana sombra de este Pastor amante, á quien siempre tienen presente por el sagrado asílo de su imágen portentosa, que es el dulce imán de los mas tiernos afectos.

(11) S. Bernardo. Tom. 1. sobre el evangelio *Missus est.*

(46) N. P. S. Agustin à sus monges en el yermo. Serm. 40.

119. Ea, pues, hermanos mios, exclamaré continuando las expresiones de aquel querúbico espíritu, buscad á Jesucristo; pero sin que reynen en vosotros los afectos á las cosas de la tierra, porque estos son verdaderamente unas moscas venenosas que os hieren mortalmente. Por lo qual, si os acometieren estas, recurrid prontamente á la oracion, y ocupaos en obras de provecho; no sea que por vuestra inaccion y descuido os devoren y consuman estas moscas serpentinas. *Eja ergo fratres, quaerite Christum. Affectio cognatorum non regnabit in vobis. Haec sunt Monachorum muscae mordaces: vos autem fratres, dum haec in corda vestra ascendunt, recurrite ad orationem, vel ad operis occupationes, ne vos serpentinae muscae deglutiant.* (47)

120. Así parece que lo hicieron aquellos exemplares varones, primeros moradores de esta santa soledad, de quienes á continuacion darémos un compendio de sus vidas y virtudes, y á cuya imitacion deberémos arreglar y componer nuestras acciones, buscando á Jesucristo con el mayor fervor de nuestro corazon, y excitando nuestros afectos á amarle, á temerle y servirle; para que cantando sus alabanzas, bendiciéndole y glorificándole en este triste destierro, merezcamos pasar

(47) N. P. S. Agustin á sus monges en el yermo. Serm. 43.

dichosamente á la pátria á gozarle por la eternidad de los siglos. Amén.

FIN DEL LIBRO I.



LIBRO II.

HISTORIA BREVE O COMPENDIO DE LA ADMIRABLE VIDA Y VIRTUDES DEL SIERVO DE DIOS *Fr. Bartolomé de Jesus Maria, religioso lego del órden de N. P. S. Agustin, y primer morador del yermo y santuario de Chalma.*

CAPITULO I.

Nacimiento, educacion y adolescencia del V. H. Fr. Bartolomé, su exercicio y ocupacion hasta el ingreso á la religion.

1. Por haber sido este gran varon el primer Anacoréta de esta Tebayda, Pablo primer ermitaño de ella, Antonio en la continua oracion, Macario en la aspereza, Hilarion en los ayunos y penitencias, y finalmente, el solo una copia de todos los antiguos padres del yermo en la imitacion de sus heroicas virtudes, por estos motivos, pues, no puedo excusarme de escribir lo que de su rara vida y sus exemplos he alcanzado. Así porque la noticia de un varon tan excelente ha de ser de mucho lustre á esta historia, de mucho aliento á los religiosos eremitas que en este sitio profesan su árduo retiro, y de mucha gloria á

Dios, que es admirable en sus Santos; como porque veámos que en todos tiempos y lugares sabe el Señor, que es la fuente de toda santidad, hacer santos de la gerarquía de aquellos, que en todos los estados han florecido en su iglesia. (mm)

2. Nació, pues, este esclarecido ermitaño en la Villa de Xalapa, del obispado de la Puebla, y veinte y dos leguas distante del puerto de Veracruz, sus padres fueron Pedro Hernandez de Torres, natural de Alcalá de Guadaira en la Andalucía, y Antonia Hernandez, natural de Huexocingo, quatro leguas distante de dicha ciudad de la Puebla, quienes del matrimonio que contraxeron hubieron dos hijas y siete hijos, de los quales uno fué el héroe de nuestra historia. Criáronlo en buena educacion, enseñáronlo á leer y escribir, y ya que tuvo edad para ello, le pusieron á aprender el oficio de zapatero; pero, ó mal contento en este exercicio, ó exâsperado del desabrido trato que del maestro recibia, hubo de separarse del oficio, y teniendo ya cumplidos trece años de edad, determinó emplearse en otro exercicio, y tomó el de arriero al comando de un cuñado suyo que se

(mm) El P. Francisco de Florencia para escribir esta admirable vida, asienta que todo lo que en ella se refiere lo sacò de los apuntes y noticias que le comunicó el P. Fr. Juan de San Josef, hijo del espìritu del V. Fr. Bartolomè su compañero y testigo fidelìsimo de todas sus acciones y exemplos por muchos años, y sucesor de su devocion y zelo del santuario.

empleaba en este oficio, con el qual pudo ya Bartolomé sustentar á sus viejos padres, y subvenir á sus necesidades.

3. Dióle su cuñado tres mulas para que separadamente traginase por sì, y se esforzase á hacer fortuna con lo que aumentase su industria: como en efecto con su diligencia y arbitrio en poco tiempo aumentó las tres mulas hasta doce, con lo qual se fué acreditando en el oficio. Murió su cuñado, y dexóle la requa que tenia, con condicion de que sustentase á su viuda hermana, como lo cumplió fielmente. Conocido ya en todas partes por su fidelidad, buen trato y veracidad, traginó en la carrera, viajando de Veracruz á México, con tanta opinion y buen crédito, que no solo á él le surtian de carga, sino tambien á los que él abonaba. Aun estando ya en este crédito, y con tantos adelantos, era tal la obediencia y sumision á sus padres, que puntualmente les entregaba quanto adquiria, y ellos le pedian estrecha cuenta de lo que ganaba, y él se las daba, recibiendo precisamente de ellos lo que solo habia menester para su sustento y vestido, y aviar su requa, sin apropiarse cosa alguna ó tocarla sin licencia de ellos, comenzando ya desde entónces á practicar aquella pobreza y subordinacion, que despues observó quando religioso con sus prelados.

4. Con ser el oficio de arriero tan ocasiona-

do á impaciencias y juramentos era tan ageno de estos desabrimientos, tan afable y apacible con los que trataba, y con sus sirvientes, que de todos era venerado y admirado su gran porte. Viéndole tan virtuoso y tan aplaudido en su oficio, le salieron muchos y muy buenos casamientos, de los quales procuró excusarse por vivir casta y honestamente, como lo practicó sin que de obra, ni de palabra se le notáse inclinacion alguna á personas del otro sexô, pues quando se ofrecia el comunicar con ellas era con tal recato y con palabras tan medidas, que se echaba bien de ver quan entrañada tenia en el alma la pureza.

5. Muerto su padre, se portó con su madre con la misma obediencia y subordinacion, entregándole quanto ganaba en su oficio, y sustentándose con lo que ella le daba. Muerta esta, cumplió con su funeral, como lo habia hecho con su padre que habia muerto tres años antes, executó sus testamentos y mandas, y prosiguió en su oficio, en que aumentó su caudal, y ganó mucho crèdito y buen nombre. Como tenia opinion de rico, le salieron varias veces al camino para robarle, y en una de ellas le hirieron y maltrataron de suerte que se vió en peligro de muerte. Luego que se curó y restauró la sanidad, estuvo tan lexos de intentar el vengarse de sus agresores, que ni una palabra se le oyó contra ellos. Como

[redacted]

todos sabian la bella índole que adornaba á nuestro Bartolomé, procuraron ganarle el corazon con capa de amistad, y por este medio intentaron armar varias celadas donde cogerle, aunque salieron vanos sus intentos: por lo qual, conociendo el siervo de Dios que solo este Señor era amigo verdadero, y los riesgos á que se miraba expuesto en el siglo, trató de asegurar como verdadera la amistad de Dios, acogiéndose al claustro en la religion de Santo Domingo. Consultólo con una persona de su afecto, quien le aconsejó que no lo executáse aceleradamente, sino que maduráse la resolucion, encomendando à Dios el negocio para que le inspirase lo que mas conviniese. Detúvose con este consejo, y alcanzáronlo á saber sus parientes, los quales le dieron tal batería para que mudase de intento y tomase el estado de casado, en que tambien podria servir á Dios y ayudar á sus parientes, que aunque no se lo persuadieron por tener como natural aversion à este estado, le hicieron à lo ménos suspender por entónces la entrada en religion hasta que Dios le llamáse mas fuertemente.

6. Estando en esta suspension, aunque con los vivos deseos siempre de ser religioso, se le ofreció hacer un viage con cargas de azucar à la ciudad de la Puebla: hízolo en efecto, y habiendo entregado su carga y trayendo á su regreso

solos cincuenta pesos para avio de su gente, le acometieron en el camino unos salteadores, que con toda entereza le pidieron les entregáse lo procedido del viage de azucar, ó que le quitarian al punto la vida. Satisfizo, con el recibo del entrego del azucar, que aun quedaba en ser sin haberse vendido: manifestó los cincuenta pesos, pidiéndoles por amor de Dios no le defraudásen de ellos porque los necesitaba para aviar su requa y su gente, á que ellos le respondieron con ponerle un arcabuz á los pechos diciéndole que agradeciese el que le dexaban la vida, no porque querian, sino porque superiores y poderosos impulsos les movian á no quitársela. A lo qual mansamente respondió el siervo de Dios, que se los agradecia, y que tendria cuidado de encomendarlos á Dios para que se quitásen de tantos peligros y enmendasen su vida. Este caso despertó en él con mas viveza los deseos antiguos de acogerse al puerto de alguna religion para librarse de los riesgos del mundo, y pagar à Dios esta providencia amorosa con que lo habia guardado de los salteadores, y así resolvió de nuevo el apartarse de una vez del siglo; pero aun dilató todavía el executarlo por justificados respetos que le detuvieron algun tiempo.

7. Otro suceso, entre próspero y adverso, le movió últimamente á tomar la total deliberacion

y resolver de una vez sobre su antigua determinacion, y fué el siguiente. Sacó en cabeza suya carga para otro arriero, é hizo y firmó los conocimientos en su nombre; el qual por accidente nó llegó á tiempo con la carga á México antes dè que saliese la flota, como habia prometido en los conocimientos: de lo qual se siguieron muchos daños y averías al dueño de la carga. Demandáronle estos perjuicios ante la justicia á Bartolomé, como á quien habian hecho la obligacion, y no pudiendo él satisfacer á la demanda, le pusieron en prision, donde estuvo seis meses con daño grande de su hacienda, porque los mozos, que quedaron á guardar la requa, se fueron, llevándose mulas y aparejos con que el miserable Bartolomé llegó ha hallarse indefenso en la cárcel de Veracruz, sin tener con que pagar, ni aun con que sustentarse; aun con todo este contratiempo, su paciencia era inalterable, sufriéndolo todo con constancia heroica, y atribuyendo aquel infortunio à la resistencia que habia hecho à las divinas inspiraciones. No lo desamparó, sin embargo, la amorosa providencia del Señor, pues estando un dia asomado à la ventana de la càrcel vió pasar un hombre de buen porte que le pareció ser forastero, el qual suspendiendo el paso, fixó en èl la vista como que lo queria conocer, y siguiò su camino. De allì à breve rato volviò y preguntó

à otros que estaban en la propia ventana, diciéndoles: ¿està acaso aquì preso Bartolomè de Torres? Respondièronle que sì: entrò en la càrcel, hablòle, y cercioròse de la causa de su prision, y reconocida, habló al alcalde que lo habia preso y à la parte, salió por fiador suyo, sí averiguada la causa resultàse algo contra él, libròlo de la prision y llevólo consigo à Xalapa su pàtria. Estando allì le preguntó el sugeto, ¿ qué sí lo habia conocido? Respondiòle que nò. ¿No se acuerda (le dixo) que en en tal flota yendo con su requa à Mèxico encontrò junto de la antigua Veracruz à un hombre tan desaviado, que caminaba à pie para la Puebla, y fuè tanta su caridad que le habilitó de cabalgadura, y le sustentò en el camino, y conduxo hasta Mèxico? Pues yo soy ese: y mediante aquella buena obra, he tenido tan buena fortuna, que he medrado en caudal y crédito, por lo que he podido mostrarme ahora agradecido en lo que he hecho, y en lo que haré si quiere pasar conmigo à Mèxico donde tengo mano con el virey para poderle valer. A esta oferta procuró Bartolomé excusarse, aunque se mostrò agradecido dicièndole que su intento era el retirarse á una religion à servir á Dios sin los embarazos del mundo, y que en ella le mostraria su gratitud encomendándole muy deveras al Señor. El caballero pasò adelante en su caminata, y po-

co despues cayò enfermo Bartolomé, y habiendo estado en cama un año sin poder hacer pie, sintiendo mas que su propia dolencia el no poder sacar de la fianza à su bienhechor, prometiò à nuestro Señor que dàndole salud cumpliria esta obligacion, y luego se retiraría à vivir solamente con èl y consigo. Sanó efectivamente, reparó nuevamente su requa, pagó y compuso sus cosas, haciendo donacion de lo poco que le habia quedado à una sobrina suya viuda y con hijos, y se partió, no sin particular disposicion del Cielo, al pueblo de S. Antonio del camino nuevo.

8. De este modo tan suave se sirvió el Señor de ir llamando aquel corazon que lo queria todo para sí, y fué disponiendo con sabia providencia el traerle sin ruido ni estrèpito à la soledad para hablarle y comunicarle los dones de su Espíritu Divino: à esto fué el imprimir en él desde sus tiernos años aquella amorosa inclinacion á la virtud, aquel recogimiento, y aquella rara aversion à todo lo que era mundo y vanidad; à esto el haberle dotado de aquella apacible índole, de aquella tranquilidad y sosiego de espíritu, y de aquella grandeza y heroicidad de ànimo; y à esto, en fin, el adornarle con los preciosos dotes de aquella rendida obediencia, amor y reverencia à sus padres y mayores, de aquella enagenacion y desasimiento de los bienes y riquezas de la tierra; y de

aquel cuidadoso anhelo que manifestaba de conservar en su corazon y en su cuerpo los candores de la virginal pureza: primeros descollos en que se dexaba bien conocer el particular designio con que el Señor habia escogido esta preciosa flor para preservarla de los rigores del cierzo mundano, y trasplantarla al jardin amèno de la religion en los solitarios bosques de Chalma, donde se exhalase en la fragrancia de las mas excelentes virtudes.

CAPITULO II.

Delibera sobre eleccion de estado, llega al santuario de Chalma y recibe el hábito y la profesion de Laico.

9. Admirables son ciertamente las disposiciones del Señor en el gobierno de sus criaturas. Quien viera à un Josef perseguido de la emulacion, infamado de la calumnia, y arrojado en una prision ignominiosa; quien aun David pequeño pastorcillo, fatigando montes y collados en el rústico empleo de apacentar òviles manadas, sin mas arreos que un pellico, una honda y un cayado; quien á un Moysés destituido del regazo materno, entregado à las aventuras de la suerte, y arrojado en una fràgil cestilla al inconstante domicilio de las aguas; y viera despues al

primero levantado de la càrcel al trono, y constituido en gobernador y virey de todo Egipto; al otro traslado de las cabañas al palacio, ungido y coronado monarca de Israél; y al último nombrado por el mismo Dios para capitan y caudillo de todo el israelítico pueblo y á la virtud de una maravillosa vara, confundiendo á los egipcios, y obrando prodigios en el desierto: quien viera, digo, estas maravillas de la soberana diestra, no podría, ni debería ménos de adorar los arcànos de aquella sabia providencia y bendecir su santo nombre, por la grandeza de sus obras. Parece que no con menor providencia dispuso los acaecimientos y primeros pasos de la vida de nuestro Bartolomé, sacándole de una humilde cuna, acrisolando su espíritu en los penosos afanes de un empleo humilde y entretexiendo sus tareas con repetidos encuentros de la suerte, hasta conducirlo por extraños rodéos à la senda de la seguridad, para colocarlo por último en el alto monte de la perfeccion.

10. En efecto, desembarazado ya Bartolomè de los cuidados que pudieran impedir la prosecucion de sus piadosos intentos, y habiendo llegado al mencionado pueblo de S. Antonio, encontró allí por beneficiado al Lic. Bartolomé Vivas, varon de grande virtud y ciencia, à quien para dar las primeras pinceladas à su estudiada deter-

minacion descubriò toda su conciencia, refiriendole los llamamientos que de Dios habia tenido, las dilaciones y largas que le habia dado, y las repugnancias que padecia à lo mismo que deseaba que era recogerse à servir à Dios perpetuamente. Confesòse generalmente, y el sagrado Ministro constituido ya en director de su espìritu, viendo tan bella disposicion procurò consolarlo y animarlo para que siguiese en su santa vocacion: diòle unos libros espirituales, y entre ellos el de la vida de S. Antonio Abad, de las Animas del Purgatorio y de la devocion del Santo Rosario. Retiróse à una ermita de nuestra Señora de la Soledad, que servia allí de calvario, donde estuvo año y medio exercitàndose en àsperas penitencias, confesando y comulgando las veces que su director le habia ordenado. Con el libro de la vida de S. Antonio se encendió en el deseo de imitar las de los Santos y religiosos del yermo, y con parecer de su director vendiò la mula en que habia ido á aquel lugar, y con el precio compró una poca de xerga, de la qual formò saco y esclavina, con lo que apareció en el exterior, lo mismo que era en el interior, esto es, un formal ermitaño y verdadero seguidor de Jesucristo. Retiròse á otro sitio mas distante y mas oculto para darse á la contemplacion y á la austeridad con mas vivo ardor, acudiendo à los tiem-

pos señalados por su confesor à la comunion, y á darle cuenta de su conciencia. Aun no contento con aquel retiro y de aquella abstraccion del siglo, tan total que estando tan cerca de su pátria y sus parientes, ni volvió á verlos, ni acordarse de ellos, con todo eso trató con parecer de su director de buscar lugar mas apartado y quieto para continuar su vida solitaria.

11. Para este fin vino á las Amilpas, y estando en la casa de un hermano suyo, junto al pueblo de Micatlan, tuvo noticia de las cuevas de Chalma y de la santa imágen del Señor Crucificado que allí se venera, á cuyo sitio se inclinó desde luego como á centro de su descanso, y con tal fervor, que luego al punto se puso en camino, guiado de su hermano, y habiendo llegado á las cuevas, fué tanto lo que se aficionó al parage, y lo que se encendió su devocion á la tierna vista de la venerable imágen, que hubo de decirle á su hermano se volviese al punto y le dexase en aquel tan agradable lugar, exclamando con el Salmista: este sitio será mi descanso, aquí habitaré toda mi vida, porque lo escogí para mi mansion y morada. (nn)

12. Aquí padeció dos repulsas, porque queria Dios probar su paciencia, y que mereciese con ella la soledad tan apropósito que habia hallado,

(nn) Ps. 131. ℣. 15.

y la compañía de la sagrada imágen, en cuya cueva habia de vivir. La primera de dichas repulsas fué, que subiendo al pueblo de Chalma, (48) que está á muy corta distancia, á pedir la llave de la rexa que servia de puerta á la cueva de la santa imágen, se la negaron porque no tenian de él mucha confianza: avergonzado con tal desaire, no tuvo otro recurso que el del silencio, callando y retirándose á una de las otras cuevas, hasta que el primer dia de fiesta, viniendo un religioso sacerdote de Ocuyla á Chalma á decir misa, se le presentó Bartolomé diciéndole que habia venido á morar en las cuevas, con ánimo de asistir y servir toda su vida á la imágen del Santo Crucifixo: juzgando entónces el religioso, que él por su arbitrio habia abierto la puerta de la cueva y entrando en ella lo recibió con desabrimiento y aspereza; pero desengañándolo despues su mansedumbre y humildad, no solo le satisfizo, sino que lo llevò consigo á Ocuyla para que viese al prior y le comunicáse su intento. Llegado que fué á la presencia de este, le propuso sus designios y el intenso deseo que tenia de perseverar en el santuario en servicio del Señor. Habiéndole oido el prior, y deseando sondear su ánimo ó por probarlo y experimentar su firmeza

(48) Vulgarmente Chalmita, como queda apuntado en la *historia.*

en los propósitos, ó porque así lo permitió Dios para que mereciese mas, le dixo, que ¿qué fianzas daba de que no sería como otros que tambien se habian retirado á aquel yermo, y no habian permanecido en él? que se fuese con Dios desde luego si se habia despues de arrepentir y habia de irse: que mejor estaba la santa imágen sola, que acompañada de tales solitarios. A lo qual repuso Bartolomé diciendo, que sus deseos eran buenos de vivir en soledad, mortificacion y contemplacion, que en adelante no sabia lo que seria de él quanto á sus fuerzas; pero que esperaba que el Señor que lo llamaba al retiro de aquel sitio se las daria para perseverar en él. Esta respuesta le concilió tanta estimacion y benevolencia en el prior, que asegurado este de su buen espíritu, le dió licencia para que viviese en las cuevas, y le ofreció su direccion y las de sus compañeros, y lo necesario para el sustento y vestido, como correspondiese á la vocacion divina. Entrególe las llaves de la cueva, y enviólo consolado.

13. Tres años estuvo en ella, sin salir mas que á oir misa, confesarse y comulgar en el pueblo de Chalma. La vida que aquí hizo, lo que se adelantó en las virtudes, las penitencias que prácticó, la oracion casi continua, las mercedes que de Dios recibió, y las victorias que del enemigo comun llegó á alcanzar, confirmaron haber sido es-

pecial vocacion del Cielo la que á este desierto le traxo. Por este tiempo vino á visitar á la santa imágen el R. P. Fr. Francisco de Cristo, del Carmen descalzo, Prior del Desierto, varon espiritual y prudente, y hallando á Bartolomé combatido del demonio con varios movimientos interiores acerca de la aspereza de vida que habia emprendido, y de la libertad que habia dexado, representándole el tentador que en otra parte podria con mas desahogo servir á Dios que en aquella clausura, y que las penitencias rigorosas no le ayudaban, sino antes le impedian el aprovechar en la virtud, procuró consolarlo y confirmarlo en su santo propósito. Y deseoso de trasladar al Carmen aquella flor que prometia copiosos frutos de santidad, le ofreció el hábito en él; pero Bartolomé le respondiò que encomendaria á Dios el negocio, y que haría lo que halláse ser mas de su agrado y servicio. Restituido el dicho P. Prior á su convento le escribió despues diciéndole, que ya tenia negociada la licencia para recibirle, supuesto lo qual que se fuera al desierto, en cuya santa soledad tendria su espiritual quietud, y el retiro que buscaba. Supo el caso el P. Prior del pueblo de Malinalco, que lo era entónces aquel incomparable varon, honra de su pátria la N. E., y crédito singular de su provincia del Santísimo Nombre de Jesus el R. P. Mrô. Fr. Juan de Gri-

xalva, y pareciéndole que no era razon que otra religion se llevàse á quien Dios habia traido con vocacion de ermitaño, muy á propósito para la suya, lo envió á llamar, y con sagacidad y espíritu le habló, sin darse por entendido de la pretension del P. Prior del Desierto, y le ofreció el hábito de ermitaño en su religion, en que podria serlo sin apartarse de las cuevas de Chalma, y sin dexar la compañía de la santa imágen del Crucifixo, de quien se manifestaba tan tiernamente enamorado. Fueron tan eficaces las palabras, y tan poderoso el tierno motivo que le propuso, que sin mas consulta, ni dilacion se puso en sus manos, y por su medio en las de Dios para ser religioso de su órden. Dióle luego el hábito de donado, con esperanza cierta de darle el de religioso lego quando viniese la licencia del P. Provincial, ofreciéndole quanto antes el pedirla.

14. En diez y seis de abril del año mil seiscientos veinte y nueve hizo voto de perpetua castidad y de obediencia en manos del R. P. Fr. Hernando de Salazar, prior de Ocuyla, por comision que para ello tuvo del R. P. Fr. Diego de Rangel, provincial entónces de aquella dicha provincia, con calidad que dicho voto de obediencia no le pudiese impedir el entrar á otra qualquiera religion (si Dios le llamáse á ella) como su prelado juzgáse serle conveniente á su sal-

vacion y le diese para ello licencia. Pero aseguró-se todo con la patente que dicho P. Provincial le envió desde Mixquic, su fecha diez y seis de diciembre de dicho año, por la qual lo admitió para religioso lego en el convento de Malinalco el referido R. P. Mrô. Fr. Juan de Grixalva, y le señaló el sitio de las cuevas por noviciado, con un religioso sacerdote por maestro, donde empezó como de nuevo, una vida mas de ángel todo espíritu, que de hombre en carne corruptible: no parece que veia, ni oia, ni entendia, sino en Dios y en lo que la obediencia le mandaba. Repetia muchas veces aquella exhortacion con que San Bernardo se animaba á la perfeccion y se decia así mismo: *Fr. Bartolomé ¿á que veniste á la religion?* Estímulo que de nuevo le alentaba en el camino comenzado, siendo su feliz efecto el aumentar el fervor de la oracion y el rigor de las penitencias.

15. Cumplido, en fin, el año y dia de su noviciado, y todo lo que el concilio de Trento y las constituciones de su órden prescriben, hizo su profesion en el convento de Ocuyla en manos de dicho P. Fr. Hernando de Salazar, en el dia veinte y quatro de diciembre del año mil seiscientos treinta, y esforzando de nuevo los fervores de su espíritu, se propuso desde luego el caminar á mas largos pasos por la senda de la perfeccion; ¿pero

que frutos tan sazonados no deberia prometer para en adelante aquella planta que desde sus primeros verdores fué cultivada al rigor de la austeridad y la aspereza, y fecundizada al suave rocío de la divina gracia? El Señor que le tenia escogido para dechado de perfectos religiosos, le adorna de los mas celestiales carismas, y en el escondido retiro de una tosca gruta, al golpe de la tribulacion y del dolor, forma de él un precioso diamante, que aunque ignorado por entónces se hiciese conocer y admirar de la posteridad por la hermosura de los mas brillantes exemplos.

CAPITULO III.

Comienza à resplandecer en todo género de virtudes.

16. En todos tiempos, en todos lugares y en todos estados y condiciones ha puesto el Señor delante de nuestros ojos los mas claros espejos de perfeccion y sanidad, y los modelos de la mas severa austeridad y penitencia, ó para que mirandonos en ellos sea confundida nuestra floxedad, y nos alentemos á la imitacion de sus virtudes, ó para que levantando nuestra consideracion al Padre de las luces de quien viene todo don perfecto, alabemos sus grandezas, y admiremos la virtud y el poder de la divina gracia; ó

para lo uno y para lo otro, con el soberano designio de sacar de ello su gloria. ¿De quantos exemplos no está llena toda la època cristiana, y los fastos de la iglesia? ¿Quantos ilustres campeones no se nos hacen admirar ya en los claustros, ya en los yermos para reprender nuestra tibieza, dándonos en los ojos con el heroismo de sus virtudes? Ponen asombro y aun horror los espantosos rigores y austeridades de los Pablos, de los Antonios, de los Macarios, de los Pafnucios, de los Gerónimos, de los Hilariones, de los Brunos, de los Bernardos, de los Alcántaras, de los Tolentinos, de los Guillermos: ¿Qué digo? El débil sexô de tantas célebres penitentes que hace á nuestra delicadeza mas reprensible, quanto su fortaleza fué mas admirable: las Magdalenas, las Egipciacas, las Rosalias, las Teresas, las Catarinas, las Ineses, las Rosas de Santa Maria, las Margaritas de Cortona, las Ritas de Casia y tantas otras ilustres heroinas en quienes pudo mas la fuerza de la gracia, que la fragilidad de la naturaleza.

17. Quizá de todos estos originales sacó la copia mas perfecta de mortificacion y penitencia, nuestro nuevo hermano en la práctica de vida aun mas aústera al entrar por las puertas de la religion. Ya habia echado la primera simiente en el plantel de su corazon, de donde brotaron los

primeros pimpollos al encenderse su espìritu por el estudio de aquellos antiguos heroés de la Tebayda: nuevo Agustino, que comenzó á aprender la ciencia de los Santos en la fortuita leccion del ilustre eremita Antonio, para declararse émulo de su penitencia y sus virtudes, y alcanzarle á largos pasos en la carrera de la vida solitaria.

18. No ya niño en la religion; sino varon el mas provecto y ligado con los tres solemnes votos que habia profesado, es indecible el ajuste y estrechez con que se ciñó á ellos. No se le notó accion alguna voluntaria, todas las aniveló y regulò por la obediencia de su prelado. Aunque estuviese exercitado en la accion ú ocupacion mas precisa en mandándole otra incompatible, dexaba al punto aquella, y atendia sin dilacion á cumplir lo que le mandaba la obediencia: de suerte que aun siendo su alimento de viandas quadragesimáles, en mandándole el superior que comiese carne ú otro manjar diferente de los de su uso, le comia sin excusarse ni resistirse un instante, que es mas admirable en el abstinente el ajustarse á comer, que en el gloton el reducirse al ayuno.

19. En la pobreza se estremó tanto, que jamas tuvo alhaja particular, y aun las comunes y necesarias procuró siempre que fuesen para él las mas viles y desechadas, diciéndo y practicándolo como lo decia: *quien tiene á Dios, todo lo tiene*:

y esto es lo que se debe buscar y no otra cosa. En el voto de castidad puso tanto cuidado, que por el recato de la vista, por la honestidad de sus palabras, y la circunspeccion en todas sus acciones y movimientos se conocia la pureza y candor que adornaba á su alma; de tal manera, que ponia respeto á los mas desahogados seglares, sin que delante de él se atreviesen à hablar ni una palabra ménos honesta, ni hacer un ademan ménos impuro. Testifica y asegura quien vivió con él muchos años, que jamas, desde que se retiró al santuario de Chalma, vió el rostro à muger alguna, ni à sus vestidos y alhajas; y decia que la vista de adornos mugeriles trae à la memoria la representacion de sus dueños, que inquieta al corazon con pensamientos nada puros, y que quien quiere ser casto, no solo ha de procurar evitar la vista de mugeres, sino tambien de todas las cosas que à ellas pertenezcan, porque huelen à ellas. Aconteciò en cierta ocasion el ir à ver à una Señora piadosa, estando en México, quien era muy honesta y bienhechora suya, que aun acababa de pasar una recia enfermedad, y quejàndosele ella de su mal, le respondiò Bartolomé: *buena está vmd.* Entónces replicó ella: *¿què dice, padre, no me vè que diferente está mi rostro de quando me vió ahora dos años?* A lo qual respondiò él lo que S. Pedro Alcàntara à otra señora: *nunca he visto*

á vmil. mejor que ahora. En lo qual dixo verdad en el sentido que él hablaba.

20. ¿Qué deberémos decir de su penitencia? ponia admiracion ciertamente. El vestido interior era de áspera xerga; inmediato ó á raiz de su cuerpo, y tan ajustado que el solo pudiera servirle de cilicio sino usará otros de alambre y hoja de lata de rigorosas puntas, con unas cadenas que ceñian el cuerpo. Quince años traxo sobre el estómago, y pendiente de dichas cadenas que estribaban sobre el cuello, una plancha de plomo de dos libras. Las disciplinas eran tan continuas como crueles y sangrientas, y quince años antes de su muerte eran tres veces cada dia, rigorosas por los instrumentos de que usaba para formar el azote, y violentas por la fuerza de los golpes, sin reservar con ellos parte alguna de su cuerpo. Su ordinario alimento eran unas tortillas ó tamáles de maiz, frios y sin aderezo: algunas veces comia solamente un poco de maiz tostado, y otras tan solamente unas yerbas cocidas, y quando queria regalarse un poco, remojaba en agua simple un poco de bizcocho, y comia de él una sola vez al dia. En los últimos años de su vida y ancianidad, cocia al principio de la semana unas habas en sola agua, y de ellas iba comiendo una corta porcion cada dia: á veces variaba este guiso con atole (alimento de que usan los indios hecho de

maiz, al modo de las poleadas de España): al principio de la semana cocia aquella porcion que habia de gastar en los siete dias, y lo repartia en otras tantas vasijas de barro grosero, (que los indios llaman caxetes) y cada dia le hacia una de ellas el plato, así frio como estaba, ¡Oh reprension de nuestra gula! No digo bien. ¡Oh confusion de nuestros ayunos! Algunos compadecidos de su mucha edad y grande flaqueza, le intentaban persuadir que aquel débil y frio sustento le mataba, que siquiera lo calentáse para tomarlo, à lo qual respondia: *Así basta á conservar la vida, y así aprovecha mas al alma, porque la habilita á la contemplacion que es su pasto espiritual.* Engáñase nuestro amor propio quando dice, que ya la naturaleza se ha debilitado tanto con el tiempo, que no hay en ella fuerzas para igualar los rigores de aquellos exemplares de penitencia que hubo antiguamente en el yermo; pues en el de Chalma casi en nuestros tiempos hemos visto igualadas, y en parte excedidas las asperezas admirables de aquellos tiempos. La gracia de Dios, que es la que en nosotros da fuerzas y comunica el vigor para inimitables hazañas, es siempre la misma: lo propio podremos ahora que entònces, con esta gracia, si nos disponemos ahora con ella como entónces, y haremos ahora lo que en aquella época hicieron otros.

21. En fin no discurria nuestro anacoréta medio para mortificar y afligir su carne, que no lo emprendiese y practicáse. Tan penitente era su descanso, como su vestido y alimento: el sueño que daba á su trabajado cuerpo era quando mas, entre dia y noche, de quatro à cinco horas dentro de la misma cueva del Santo Cristo, en un esconce que hacia en ella el cóncavo de una peña donde recostaba su maltratado cuerpo con la incomodidad, que dexa entenderse por la estrechez del lugar, pues era tan corta la concavidad que le servia de alcoba, que apénas cabia muy encogido su cuerpo, y la bóveda tan baxa, que no excedia una vara de altór, de manera, que muchas veces le acontecia el herirse en la cabeza al levantarse, porque como luego que despertaba se iba su espíritu á Dios, y se olvidaba de si mismo, se levantaba con violencia, y sin advertir en lo baxo de la techumbre, encontraba con la cabeza en las peñas y se maltrataba. El lecho de que usaba era el suelo, sobre un cuero, y por cabecera una dura losa, y sin mas abrigo que la xerga de su pobre hábito. En la ancianidad le obligaron á usar de una tarimilla de una vara de ancho, en lugar de colchon, y una almohada de xerga, lo qual admitió por obediencia; pero en el mismo lugar que siempre, por no apartarse, ni alexarse de la santa imágen de su crucificado Dueño. ¿Pe-

ro que mucho que sus abrazados afectos no le permitiesen separarse un punto de la adorable presencia de aquel divino Simulacro, si en su lastimoso espectáculo aprendia lecciones de vida eterna? Todo su empleo era el pasar al corazon desde la vista las llagas y las espinas de aquel benditisimo y destrozado cadáver, misterioso libro escrito por dentro y fuera, como le vió Ezequiel, en donde Bartolomé estudiaba continuamente por el interior, angustias y congoxas para el espiritu, y por el exterior dolores y tormentos para la afliccion de su carne. De aquí era aquella equanimidad y fortaleza en las adversidades de la suerte; de aquí aquel invicto sufrimiento en los trabajos y tribulaciones; de aquì aquel continuo exercicio de las virtudes, aquel silencioso retiro, aquellos austeros ayunos, aquellas rígidas penitencias, aquellas vigilias, aquellas erupciones de su abrasado espíritu, aquella abstraccion y aquel vivo y eficaz anhelo para adelantar mas y mas en el camino de la perfeccion. Conocia muy bien que en esta santa carrera el afloxar y suspender el pie es aproxîmarse à la caida, y que el no dar un paso adelante es tornar à desandar lo caminado: y con este conocimiento se esforzaba y daba prisa en trabajar y pelear valerosamente, alcanzando del mundo y del demonio las mas completas victorias.

CAPITULO IV.

Prosigue la materia del pasado.

22. Quanto ha de ser mas alto el edificio, dice el grande Agustino mi padre, tanto mas profundos deben echarse los cimientos, porque la fábrica que estriba sobre el pie de un débil fundamento, presto vendrá á caer al suelo envolviendo entre sus ruinas al mismo artífice que neciamente intentaba levantarle. Grande era el edificio de santidad y perfeccion que en el hermano Bartolomé habia de formarse, y convenia que se cimentase sobre el robusto fundamento de la mas profunda humildad. Esta era la que desde que vino al claustro informaba todas sus acciones: y fundado sobre la firme piedra de su propio conocimiento, solo anhelaba el que todos se persuadiesen de la baxeza con que él sentia de si mismo. Nunca mas alegre y placentero que quando se empleaba en los oficios mas baxos y humildes: hacia por su persona todas las acciones serviles de barrer y fregar, y de acudir, ó por propia eleccion, ó por la obediencia à los mas baxos ministerios. Algunas veces le obligaron sus prelados à ir à visitar personas de superior dignidad, y aunque obedecia con prontitud pero executaba con tormento esta diligencia, porque sentia que le juzgasen à propòsito para tales comisiones, juz-

gando él tan vilmente de sí mismo. En cierta ocasion pidió un Señor Obispo de la Puebla al P. Provincial que le enviase al hermano Fr. Bartolomé: fué este, y queriendo el Illmô. Príncipe que se hospedase en su propio palacio, por gozar de su comunicacion mas de cerca, no pudo conseguirlo, pues por mas que hizo para persuadírselo, no lo permitió su humildad. En otra ocasion le mandó la obediencia venir à México à ver à los Exmôs. conde y condesa de Salvatierra, vireyes de N. E., quienes se edificaron mucho con su santa y afable conversacion: y pidiéndole se encargáse de sus almas, respondió con humildad y resolucion: *no haré tal, que es mucho lo que tengo que hacer con la mia.*

23. Quando hablaba con el Sr. D. Alonso de las Cuevas, arcediano entónces de la Puebla, y despues obispo de Oaxaca, y arzobispo de México, que gustaba mucho de su devota y espiritual comunicacion, era tanto lo que se abatia y encogia su humildad en su presencia, que parece le faltaba tierra en que esconderse de puro confuso, de ver estimada su pequeñez è indignidad por un varon tan dignificado y tan santo. Habiendo vivido muy distraido cierto caballero, y deseando recogerse, le comunicó toda su relaxada vida al hermano Bartolomé, quien le respondió con tal *espíritu* en órden à no dilatar su conversion, y à

responder luego à Dios, y le exhortó con tales sentèncias y razones que el caballero exclamó dicièndole: *padre, escriba en un libro todo lo que me ha dicho para que se reduzcan las almas que lo leyeren y obren en ellas el efecto que han obrado en mi sus palabras.* A lo qual respondió el humilde Bartolomè diciendo: *no es de mi profesion el escribir; libros tiene Dios en su iglesia y en ellos pueden aprender los que tuvieren necesidad de remedio.* No se si en esta respuesta mostrò mas humildad que sabiduria, pues en lo sentenciosa fué digna de la sabiduria de un Agustino, y en lo rendida digna de exèmplo à la humildad de un S. Francisco.

24 Quien le asistió muchos años y fué testigo ocular de sus virtudes, dice, que como andaba Bartolomé tan fuera de sí, y todo absorto en Dios por su íntimo trato en la continua oracion, solia executar algunas acciones notables, y en los ojos humanos defectuosas: sobre lo qual le reprendian sus superiores, y se lo afeaban acedamente; pero el llevaba sus avisos y reprensiones, con mucha humildad y agrado, prometiendo en adelante la enmienda. El mismo compañero suyo se persuadia à que algunas de estas acciones las executaba con acto reflexo para que le tuviesen en poco, pues solia decir: *que la verdadera sabiduria era hacerse locos por Cristo, desear ser cor-*

regidos de otros; y en siendo con cauta, (que las mas veces lo es, procurar enmendarse; y quando es sin ella, (como suele acontecer) alegrarse y dar gracias al Señor porque le ofrece aquellas ocasiones de merecer. Así lo sentia aquel humilde espíritu y así lo prácticaba, previniéndose con esta consideracion, para aprovecharse en todos los lances que se ofrecian de ser reprendido, unos, que el mismo buscaba para practicar à imitacion de muchos Santos su buen dictámen, y otros que se venian rodados para darle Dios en que merecer, y que cumpliese su piadoso deseo de ser humillado. ¡Ah! quan agena se halla de esta doctrina la hinchada presuncion de los mundanos! Hácese particular estudio de atraerse la estimacion de los demas, y que le tributen la veneracion y rendimiento que no merecen ni deben recibir, y haciendo cada uno un Dios de si mismo, júzgase digno de las mas profundas adoraciones. No se tenia Bartolomé en esta tan alta estimacion; sino que al contrario, envilecièndose asimismo, solo juzgaba dignos de honor y estimacion à los demas: y abrazándose con la cruz, con la humillacion y abatimiento, informado de los sentimientos del Apóstol, no pretendia saber otra cosa, que à Jesucristo crucificado, vivir en él, trasformarse en él, y unirse à él con los estrechos lazos del amor mas ardiente.

CAPITULO V.

De la oracion fervorosa del siervo de Dios, y de las virtudes que alcanzó por ella.

25. Siendo, como es, el exercicio de todas las virtudes un precioso joyel de las mas vistosas piedras les faltará el debido esplendor y brillantez, sino las ennoblece y hermoséa el bello lustre de la santa oracion. Ella es la escala por donde suben los hombres à Dios, y Dios baxa à los hombres: llave del cielo, manjar del alma, y escudo fuerte contra el poder de todos nuestros enemigos. En alas de esta virtud excelentísima subió nuestro Bartolomé hasta levantarse à la esfera de la mas alta contemplacion, conque parecia gozar ya de Dios, no como peregrino en el destierro, sino como comprensor y bienaventurado en la pátria. Para poder decir algo de aquellos primorosos realces que dió à su ilustre virtud y santidad el continuo exercicio de la oracion, era necesario tener á la mano las cuentas de conciencia y declaraciones de su espíritu que forzosamente daba à sus confesores y padres espirituales, que los tuvo de grande prudencia y magisterio espiritual en los conventos de Ocuyla y Malinalco, como lo fué el célebre P. Mrô. Fr. Juan de Grixalva, ya mencionado, y otros de su porte, porque solo estos, como directores de aquel elevado espíritu,

podian saber lo que en el fondo de él habia; y sin duda pasarian entre él y Dios muchas cosas dignas de saberse y admirarse: porque siendo Dios un bien por si tan comunicativo, y sabiendo, como sabemos por las vidas de los Santos, que Dios no tiene límite en comunicarse à los que no ponen embarazo à su comunicacion; constándonos asimismo por la diligencia y observacion de los que conocieron y trataron à este varon ilustre que estaba tan despegado del mundo, tan desasido de sí, y tan ageno ya de pasiones de carne y sangre, como sino fuera hombre sino ángel: ¿quién podrà, segun esto, dudar que toda su conversacion sería en los cielos? ¿Que su trato sería todo con Dios, y que Dios se entraria por su alma tan de avenida, que de ella se derramarian los abundantes riegos que producian tantas flores y frutos de heroicas virtudes como de él sabemos? Oigan, pues, los que desean saber como sería su oracion y como fuè este venerable varon, conforme testifica quien fuè su discìpulo; y le comunicó y vivió con él tantos años.

26. En uno de los apuntes que este dió de su admirable vida, dice lo siguiente. „Para decir algo de su oracion habemos de considerar un hombre que aunque vivia en el mundo estaba muy fuera de él, pues asi lo menospreciaba y tenia debaxo de los pies: y aunque en carne era tan

mortificado, que ya no resistia ésta al espiritu, si-
no que le daba lugar para hacer todo quanto la
razon le dictaba. De tal suerte moraba con los
hombres en la tierra, que su conversacion era
con los ángeles en el Cielo. Era tan perseveran-
te y continuo en la oracion, como en todas las
otras virtudes. Si se quieren decir las horas que
tenia señaladas para la oracion, no se ha de decir
como las que tienen otros de quienes se escribe
por cosa grande (como lo es) que tienen quatro
ó cinco horas, ó mas cada dia; sino que siempre
oraba, su oracion era à todas horas, y su tiempo
en todo tiempo, y el lugar para este santo exer-
cicio era en todo lugar: y así oraba siempre, de
noche y de dia, à la mañana y à la tarde, en la igle-
sia, en el coro, en la cueva y en la celda ó claus-
tros, quando estaba en algun convento, en pobla-
do y en todas partes donde se hallaba, como en
su cueva, ó como en su desierto. Era esta la par-
te principal de su exercicio. Oraba (como dice el
Apóstol) sin cesar, y en todo tiempo y lugar. Tan
fácil estaba à todas horas, y tan dispuesto à reci-
bir las influencias del cielo; como sino estuviera
en la tierra, ni traxera sobre si el peso del cuer-
po."

27. Hasta aqui su individuo compañero el R.
P. Fr. Juan de S. Josef, cuyas palabras si se leen
y consideran con el peso que deben, indican un

CAPITULO VI.

Admirable incendio de amor divino que abrasaba su corazon, y extraordinarios efectos que en el causaba.

28. El grande Agustino mi padre, como tan experimentado en la práctica del espíritu dice, que como el centro del alma es Dios, y el lugar de su quietud es el mismo Dios, ni puede segun esto tener desasosiego, sino fuera de Dios, ni puede tener inquietud estando en Dios. Aunque todo el mundo se trastorne, aunque todas las criaturas se inquieten, aunque bramen las fieras, aunque se alteren los elementos, aunque los mismos demonios contra tí peleen, si estas en Dios, todo este estruendo, todo este aparato de ruido se queda fuera y no llega al alma: los ojos lo ven; pero como sino lo vieran, porque ocupado el espíritu en solo Dios, ó no hallan resquicio por donde comunicarle su vista, ó si le dan parte, es tan de lexos, que ni le inquieta, ni le mueve su noticia, como si no la tuviera. Fr. Bartolomè con el exercicio de la soledad y continua abstraccion de las cosas del mundo, y mas con la gracia de Dios, habia llegado à este dichoso estado que gozan los Santos, y nosotros no podemos entender, porque estamos muy fuera de Dios y de nosotros. Esto es de lo que se lamen-

taba el mismo S. Agustin mi padre con su amigo Alipio, quando leyendo otro tanto del insigne eremita S. Antonio exclamó diciendo: *levántanse los indoctos, y arebátanse el cielo, aun viviendo en la tierra; y nosotros cargados de letras estamos sumergidos en las cosas del mundo: pensamos que sabemos y todo lo ignoramos, pues no sabemos como es esto.* Quiera Dios que conozcámos como el grande Agustino nuestra ignorancia, para que à su imitacion hagamos escala de ella misma para subir à tan alta sabiduría.

29. En esta interior soledad de criaturas, y ocupacion íntima del Criador, estaba tan dispuesta el alma de este siervo suyo para encender à soplos de la meditacion y contemplacion, aquel divino fuego que abrasa y no quema, que enciende el amor de Dios y consume el de las criaturas, que afirma el referido compañero suyo, *que le halló algunas veces orando tan encendido, que no parecia sino una brasa, y el rostro tan hermoso, destilando lágrimas de sus ojos, especialmente despues de comulgar. Otras dando muy grandes sollozos y suspiros, y grandísimos golpes en los pechos.* A un corazon tan bien dispuesto como lo estaba el de este espiritualísimo varon, no era menester mucha ocasion, ó mucha materia para levantar en sí llamas y aun incendios de amor divino. A un barril de pólvora sobra una centella por pequeña

que sea, para hacerlo arder y prorumpir en incendios. Qualquiera cosa que viese, qualquiera palabra que oyese tocante à su amado Señor, prendia de suerte su enamorado corazon, que sin estar en su mano se lo abrasaba con tal ímpetu y vehemencia, que parecia que levantándose del pecho en que estaba, queria arrancarse y salir de la estrecha cárcel del cuerpo para volar á su Dios con las alas del amor que en él se encendia.

30. De esta impetuosa violencia, que con las ocasiones que el varon de Dios encontraba, y los demas ignoraban porque no tenian ojos como él para verlas, se encendia y excitaba el fuego que en sus amorosas entrañas ardia que parecia un volcan que reventaba. Y como à las reventazones de estos suelen preceder ruidosos fragores y estruendos que salen de sus cavernas; así tambien en él precedian à estos amorosos ímpetus unos gritos tan terribles, y unos quejidos tan espantosos que atemorizaban à los que los oian. De aquí se originaba, que quando los religiosos que con él vivian (ya en el convento, ó ya en sus cuevas, como de ordinario sucedia) oian estos clamores, los extrañaban de suerte que se ponian en huida y se escondian ó se encerraban por dos motivos, el uno porque parecian lamentos de la otra vida, y en realidad lo eran, pues eran efectos de aquella vida que él vivia tan diferente de la que viven los

demas de este mundo; y el otro porque así como quando en las entrañas de los volcanes revienta el fuego que oculto arde en ellas, arrebata y lleva tras sí quanto encuentra: así el venerable varon, sin estar en su mano, no cabiéndole en el pecho ni en el corazon, en todo èl, se abrazaba con qualquiera que encontraba, ya fuese eclesiástico ó ya seglar, y lo apretaba con tanta fuerza, quanta era la del ìmpetu de espìritu que à el le abrasaba interiormente, porque en realidad ni estaba en sí, ni por consiguiente estaba en su mano el distiuguir de personas, cumplièndose en èl estas ocasiones el proloquio: *agebatur, & non agebat*, pues se habia ó determinaba como parte meramente pasiva, como la piedra que es arrojada ó impelida, sin que haya en ella facultad para resistir al impulso; por lo qual no se iba èl hàcia los que veia, sino á los que era llevado: y aunque estuviese muy débil y casi sin fuerzas corporales como solia, corria con aquel impulso interior, con tal ligereza, que parecia un viento. Era motivo de executar tales acciones el que como con la violencia de aquel ímpetu interior se arrebataba, corria sin reflexar lo que hacia, y se abrazaba con quien primero encontraba, como para detenerse ó asirse de otro cuerpo, é impedir que el suyo fuese levantado por el ayre. De estas tales acciones (que algunos mirándolas con prudencia humana

juzgaban por desatencion y falta de respeto, principalmente á los sacerdotes) se le ocasionaron algunas persecuciones, y quisieron irle á la mano en lo que él no era señor de sì, no considerando que es imposible que se encienda una mina de pòlvora, sin que al reventar haga los movimientos que en Bartolomé hacía el volcan del amoroso fuego que ardia en su corazon y no cabia dentro del pecho.

31. ¡Raros efectos del divino amor! mas no tan raros que no se hayan verificado en otras personas espirituales de la calidad que en nuestro Fr. Bartolomé. El historiador de su vida (49) refiere haber oido contar al R. P. Fr. Juan de San Miguel, sugeto benemérito por sus relevantes prendas de púlpito, y otras naturales y superiores que tuvo, el que hallándose en cierta ocasion en el santuario de Chalma hizo Fr. Bartolomé con él semejante demostracion á las que quedan dichas; de la qual él no se escandalizó, pues como tan noticioso sabia que lo mismo habia con otros sucedido, y como conocia el principio de donde provenia no lo extrañaba; pero que habiendo el V. Bartolomé vuelto en sí de aquella enagenacion le advirtió diciéndole, que quando le acometiesen aquellos ímpetus procurase retirarse donde no

(49) El P. Francisco Florencia, en su descripcion histórica del santuario de Chalma.

pudiese executar aquellas acciones que causaban à otros escándalo y daban que decir à algunos. El consejo no pudo dañarle, y fué tan cuerda y discreta advertencia que sin que el padre la hiciera, la executaria el venerable hermano si estuviera en su mano el prevenir su execucion, pues como le venian del cielo estos raptos era necesario que de allá tambien se le anticipara la noticia del tiempo y lugar en que le habian de acometer para poder con anticipacion prevenirlos. *Spiritus ubi vult spirat. Et ubi erat impetus spiritus, illuc ferebatur.* (oo) El espiritu que moraba en él soplaba la llama del amor divino quando y adonde queria, y èl era llevado con el ímpetu del mismo espíritu, no adonde queria su voluntad, sino adonde la de Dios queria.

CAPITULO VII.

Maravillosos éxtasis que padecia en fuerza de su abstraccion, y de su elevada oracion.

32. Quando una alma llega à unirse íntimamente con su Dios, de tal suerte anhela por subir à gozar las delicias de aquel sumo Bien, que le son tristemente gravosas las mortales cadenas de su cuerpo: y oprimida de este duro peso se

(oo) Ezeq. cap. 1. ℣. 12.

aflige, se acongoja y se lamenta, aspirando solo à la total é inseparable union con su soberano Dueño. De estos vivos sentimientos estaba lleno el Apóstol, quando quejàndose de la penosa dilacion de su destierro, suspiraba deseando el verse libre de las fuertes ligaduras de su carne para subir à estrecharse eternamente con su amado Jesucristo: y à este grado de union se miraba levantado el abrasado espíritu de nuestro V. Bartolomé, quando transformado todo en su divino Dueño, solo moraba con el cuerpo en la tierra, transportándose su alma à la vida del cielo. Encendido, pues, su corazon à los vivos soplos de la oracion, andaba como atónito y fuera de sentido, hasta dexarse arrebatar à veces en fuerza de los ímpetus de su abrasado espiritu, con admiracion de los que llegaban á notarlo.

33. No faltan sucesos dignos de atencion que sirvan de prueba á esta verdad. Habian ido al santuario ciertos religiosos á visitar á la santa imágen del Señor, la qual estaba entónces aun todavia colocada en la cueva misma donde se apareció y estuvo mas de cien años: llevólos el siervo de Dios de la hospederia á la cueva con su acostumbrada caridad y agasajo, como era su estilo con todos los peregrinos que iban al santuario, exhortándolos á que no se dexasen llevar de la curiosidad de solamente ver la milagrosa imágen y cue-

va de su aparicion, ni por solo el recreo y amenidad del parage tan vistoso, sino que endereza-sen su viage á la mayor gloria de aquel Señor, que tanto hizo y padeció por nosotros, como lo está diciendo su devota efigie por tantas bocas abiertas, quantas son las lastimosas heridas que manifiesta en su sagrado cuerpo: que de todo lo que adorasen y viesen en aquel amèno sitio hiciesen materia de divinas alabanzas, y diesen por ello á Dios nuestro Señor rendidas gracias. De este modo iba exhortando á dichos religiosos con aquella libertad humilde, modesta y eficaz con que hablan los Santos; quando al llegar al patiecillo que está antes de la entrada de la cueva, con el mismo fervor de la plática que hasta allì habia llevado, y de una materia tan santa le ocupó un arrobamiento de espìritu, de que recobrándose en breve rato á los sentidos, aunque no á su libertad, sin saber los religiosos el como se puso con tanta velocidad desde el pàtio al altar del Stô. Cristo que no pudieron deliberar, ni se atrevieron á afirmar si habia ido corriendo por el suelo, ó volando por el ayre. Ellos quedaron atónitos y asombrados porque lo vieron llegar tan presto al altar, que les pareció que no podia haber sido sino en un vuelo: lo cierto es, que voló el alma á su centro, aunque hubiese llegado al altar corriendo el cuerpo.

34. Dos cosas deben aquí repararse, la primera, el que siendo su ordinario estilo quando padecia estos arrebatamientos, el abrazarse con la primera persona que veia, no lo hizo en esta ocasion teniendo presentes allí á dichos religiosos; sino que se fuè á guarecer del altar de la santa imágen: la segunda, el que respetando tanto su humilde encogimiento á las personas religiosas, principalmente si eran sacerdotes, delante de los quales callaba si no era preguntado; en esta ocasion, sin embarazarle ningun respeto, llegó á hablar y con tal autoridad, siendo para él aquel rato indistintamente lo mismo que el secular el sacerdote. Lo que debemos creer en este caso es, que esta mudanza de estilo en sus ímpetus de espiritu la dispuso Dios para dar satisfaccion á los religiosos de aquella que á ellos pareceria demasia en un lego idiota y humilde, á quienes su estado (aunque sean santos) no les debe dar licencia para dexar de proceder con el debido recato, en dar consejos á las personas de quienes ellos pueden y deben recibirlos. Porque al ver una accion tan extraordinaria, y al parecer mas que humana, qual fué trasladarse en un punto desde el pátio á el altar, de tal suerte, que quando advirtieron que se apartaba de entre ellos, le vieron ya dentro de la cueva, y puesto á los pies del Sagrado Crucifixo: al ver, pues, esto caerian en

la cuenta del errado concepto, que de su espìritu habrian tal vez comenzado á formar, y conocerian que el mismo Señor Todopòderoso, que lo llevó casi por el ayre, tan aceleradamente á vista de ellos, le habria tambien movido la lengua para que les diese tan saludable y santo consejo, pues sabe y usa su divina Magestad con alta providencia el tomar por instrumento à los idiotas, para instruir à los doctos, y valerse de los mas innobles y contentibles para confundir à los mas elevados en puestos y dignidades.

35. Pero sea esta ó la otra causa de las cosas que Dios hace con sus siervos, bástenos el ver los efectos sin averiguar los motivos para alabarlo y bendecirlo. La oracion de este admirable varon, aunque no sabemos de él como fué, podemos á lo ménos de ella misma rastrear, que fué de las perfectísimas y señaladísimas que Dios comunica á las almas que deveras se entregan á su servicio. Viéronle puesto en cruz (modo muy ordinario suyo para orar) elevado del suelo muchas veces, y arrobado, teniéndose de la tierra solo con las extremidades de los dedos de los pies. Muchas ocasiones en el coro y en la iglesia, y en otros sitios de los conventos lo arrebataba la fuerza del sumo Bien que contemplaba y lo levantaba en el ayre. En cierta ocasion oyendo misa (asistia á ella con tanta devocion, que algunas personas aseguraban

que mas les movia el verlo oir misa, que el oir un sermon) al entonar el sacerdote: *Gloria in excelsis Deo*, se le fué à la gloria el espíritu todo arrebatado en Dios, y como el fuego del amor levantaba la llama, se llevò esta hàcia arriba al cuerpo con el espíritu, elevàndose como una vara de la tierra.

36. En otra ocasion yendo de camino y fatigado de él, quiso dar á su alma un refresco y una refaccion á la mula en que iba: echòla á pacer en la grama, y el se puso en oracion debaxo de unos árboles, apartado buen trecho del camino. Pasaba por él un religioso descalzo del órden Seráfico, el qual viendo á la mula que estaba paciendo, discurrió que por allì cerca estaria su dueño; miró por uno y otro lado, y no viendo á persona alguna, levantó los ojos à lo alto y vió (¡que prodigio!) al siervo de Dios elevado en el ayre, y suspenso: detúvose el religioso con la admiracion que dexa entenderse, viendo tan prodigioso caso, y quedóse aguardando por largo tiempo que duró el éxtasis, y habiendo cesado este, y vuelto al suelo el venerable varon, y restituido á sus sentidos, se llegó el religioso á él, y sin darse por entendido de lo que habia visto, le dió un estrecho abrazo y le besó la mano, pidièndole con lágrimas y mucha confusion lo encomendáse à Dios. En otra ocasion como esta lo hallaron

unas personas (quienes despues lo testificaron) levantado en el ayre mas de dos horas.

37. Estando en el santuario una piadosa muger en novenas, oyó à las doce de la noche en la cueva del Santo Cristo una música celestial: quedóse como fuera de sí por un gran rato, admirada de oir música tan suave y tan distinta de las de por aca; despues llamó à su marido, que aun esba durmiendo, y habiendo despertado le persuadia ella que oyese aquella música tan harmoniosa; pero él no pudo oirla, porque quizá no debia de tener tan abiertos como ella los oidos del alma: levantóse la muger, y yendo á la santa cueva y registrando con los ojos por las rexas de las puertas vió à Fr. Bartolomé puesto en oracion, y persuadióse ser él á quien daban sin duda aquella música los ángeles en pago de la suave harmonía que daban al Señor sus virtudes.

38. El P. Fr. Juan de S. Josef ya referido, afirma en los apuntes que dió de la vida del siervo de Dios, que estando en una ocasion oyéndole hablar de cosas de espìritu como solia, aunque con mas fervor que en otras, le pareció que del rostro le salian muchos resplandores: y prosiguiéndole à mirar ya con acto reflexo para exâminar si era engaño de la vista ó antojo de la imaginacion, al fin se cercioró y aseguró de que eran resplandores los que de él salian, y que su

cuerpo estaba casi levantado en el ayre y solo tocando la tierra con las extremidades de los dedos de los pies: así prosiguió por mas de media hora, hasta que desfalleciendo el miserable cuerpo con el fervor de su espìritu, cayò de su estado con tanto ìmpetu que no pudiendo tenerlo, dió con el hombro siniestro en una peña; y creyendo el P. Fr. Juan que con la fuerza del golpe se habria quebrado el brazo ó lastimado mucho, acudiò à levantarlo y vió que ni el menor daño habia recibido, ni en el brazo ni en otra parte del cuerpo, poniendo Dios, como lo tiene prometido, su mano blanda y suave para que cayendo sobre ella no reciban ofensa, ni se lastimen los que estan al cuidado de su providencia. Pero para que se viese que aquello no habia sido acaso natural, se le rompió con el golpe toda la manga del hábito: y habiendo vuelto en sus sentidos dixo: alabemos à Dios hermano; y diciendo luego, alabado sea el Santìsimo Sacramento, le mandó que se fuese á recoger. El P. Fr. Juan, cuidadoso de su salud le preguntó ¿si se habia lastimado? Entónces èl, como extrañando la pregunta, dìxole : ¿de què? A lo que el P. Fr. Juan reproduxo: de ese golpe tan grande que acaba de recibir en esas peñas porque á mi me pareció se habria maltratado mucho. Respondió entónces el venerable hermano: no, bendito sea Dios. Y para que se vea quan fue-

ra de sì estaba quando recibió el golpe, al dia siguiente advirtieron el rasgon que tenia en la manga del hàbito, le preguntó al dicho compañero, ¿ què donde se le habia roto de aquel modo el hábito? Respondióle, que en las peñas donde la noche antes habia caido. Volvió èl entónces à dar gracias á Dios, y le pidió cosiese aquella rotura.

39. Vinieron cierta ocasion unos hombres en romería al santuario, y habièndoles Fr. Bartolomé platicado de Dios, como acostumbraba, se fervorizó en la plática de suerte, que dando un grande clamor con que atemorizó à los oyentes, se arrebató en espíritu y puesto en cruz todo elevado en Dios, quedó fuera de sentido: les causó tanto horror à los peregrinos aquella novedad, que se salieron de la cueva los mas de ellos, quedando solos dos, quienes vieron que con la fuerza del éxtasis se le habia reventado el cinto del hàbito, y habiendo vuelto en sí despues de gran rato cerró la puerta de la cueva, como solia en tales ocasiones, y se quedó solo con Dios en oracion por quatro horas.

40. Estando una vez en el convento de Malinalco los padres del mismo convento tratando con el siervo de Dios cosas de espíritu, se arrebató subitamente, y habiendo vuelto en sí despues de un rato, se retiró al coro á gozar, como de ordinario lo hacia, con espacio las reliquias de estos

favores, y estando ya en él oyeron los del convento estremecerse y cruxir la sillería del coro, y acudiendo los religiosos al ruido, hallaron al venerable hermano en fervorosa oracion todo transportado en Dios, y por no inquietarlo lo dexaron y se persuadieron que aquel cruxir y estremecerse las sillas del coro, sería alguna lucha que con él tendrian los demonios, que envidiosos de su felicidad quisieran probar sus fuerzas visiblemente con él, ya que no podian contrastarlo con invisibles asaltos de su infernal astucia.

41. Otra vez yendo en la procesion de candelas el dia de la Purificacion de nuestra Señora en el mismo convento de Malinalco, al salir de la iglesia con su candela en la mano para la propia ermita, se quedó arrebatado y suspenso en el lugar donde le cogió el éxtasis, sin ver ni sentir la gente que en numeroso concurso iba pasando. Anduvo la procesion todo el pátio, y volviendo ya á la iglesia mandó el P. Prior que iba revestido en la procesion, á un religioso que fuese á ver en que estado estaba, y que haciéndolo volver en sí le intimáse por obediencia se retirase de la procesion y del concurso. Habiendo llegado el religioso le asió de la manga, y tirando de ella con grande fuerza, le hizo volver à sus sentidos; intimóle la órden del prelado, y al punto se cubrió con la capilla y se fué para el coro, calificar-

[redacted]

do su buen espíritu con la puntual obediencia à su prelado.

42. En el domingo quarto de Quaresma por la mañana sucedió haber un espantoso temblor, estando en oracion el siervo de Dios en el coro, y fué tanto el ruido y estrago que hizo el terremoto en las bóvedas de la iglesia, que acudiendo el P. Fr. Melchor de Zúñiga, prior de dicho convento, y yendo al coro á ver si se habia desmantelado la iglesia, encontró al siervo de Dios en profunda y quieta oracion, enagenado de los sentidos. Dióle grandes voces diciendo, que se abrian las bóvedas y se caia la iglesia, y que ya se veia la luz del sol por las hendeduras: y no atreviéndose á quedar en el coro se fué de allí huyendo, y el siervo de Dios se quedó en su oracion tan quieto como antes, porque ni oyó las voces del P. Prior, ni los clamores y ruido de todo el convento, ni sintió el alboroto del pueblo, que en semejantes casos suele ser de tanta gritería y algazàra, que se hace oir de muy lexos; ni lo que es mas, los pedazos de costras de cal que de las bóvedas caian sobre él, de que tenia muchos en la cabeza, en los hombros y en todo el cuerpo; ni las piedras que de las aberturas del techo caian con grandes golpes y extrépito en el pavimento de la iglesia; ni el cruxir espantoso de la sillería del coro: nada de esto fué bastante á despertarle

del sueño quieto y suave en que los sentidos dormian, y el alma velaba delante de su Dios. Despues de haber andado el P. Prior dando providencias en las cosas del convento, á gran rato volvió al coro cuidadoso de Fr. Bartolomé, y lo halló todavia en su oracion sin haber visto, ni oido, ni sentido cosa alguna de las que habian pasado en el trance horroroso del temblor, y volviéndolo á dexar en su santo exercicio y quietud como antes, se retiró diciendo lo del salmo: cierto voi de que no ha de recibir daño alguno este siervo del Señor, ni este azote de la justicia Divina llegará à las puertas de su casa, porque á sus ángeles tiene encomendado que lo guarden en qualquiera parte que se halle.

43. Despues de referir el P. Fr. Juan de San Josef este admirable caso concluye diciendo. „ Esto es lo que en semejantes casos se vé y se oye; lo que él oiria y sentiria allá dentro en su alma, eso no cabe en historia, ni lengua de carne lo puede ni acierta á decir. De esta manera lo vì algunas veces en su cueva, y estando enfermo en Toluca en la casa de un bienhechor suyo, en que retirado del aposento en que moraba á otro mas interior en que estaba una imàgen de nuestra Señora, y allí puesto en tan alta contemplacion no tenia sentido para oir hablar, ni para sentir el ruido que hacian quando forzosamente entraban

á sacar algo ó abrir alguna caxa, transportado en un dulce sueño de gloria donde el alma se llevaba tras sí el cuerpo, y quisiera con la fuerza que ponia llevarlo adonde lo llevaba el amor."

44. La vida inculpable de tan exemplar varon era abono seguro de estos éxtasis, y mas el cuidado y diligencia que ponia en resistirlos, y la fuerza que se hacia para embarazarlos; pero como no estaba en su mano el que algunas personas principalmente religiosas y eclesiásticas (à vista de aquella devotísima imágen de Cristo crucificado que está brotando ternuras) no pudiesen hablar de las finezas de Dios con los hombres en su encarnacion, en su pasion y muerte, y en la institucion del augusto sacramento de la Eucaristia; tampoco estaba en su mano el que estas centellas de divino amor no prendiesen en su corazon, dispuesto para encenderse y abrasarse en el fuego divino: y en habiendo prendido, no podia ménos que arrebatarse, y quedar absorto delante de aquellas mismas personas, quedando á vista de estas con un exterior tan devoto, tan modesto, tan apacible y tan hermoso que edificaba, enternecia y excitaba à alabar al Señor, que tan claramente obraba en él tales maravillas. Segun era la contemplacion, así solian tambien ser las señales de ella manifestadas en el semblante. Aquellos clamores que daba, ó serian de sentimiento de sus culpas, ó

de las agenas, viendo á un Dios infinitamente bueno, y tan sumamente amable, con tantas ingratitudes ofendido: aquel prorumpir en júbilos extraordinarios, en una risa alegrísima y modestísima, serian efectos del bien que gozaba, y del amor que el Señor se dignaba mostrarle, lo qual era una anticipada posesion de los júbilos y alegria eterna de la bienaventuranza: aquel quedarse á veces inmóvil, suspenso, y sin mas accion de vida que las làgrimas, que con un suavísimo silencio corrian de sus ojos como las aguas de Siloe: todo esto, ciertamente, seria un pasmo y admiracion: un asombro y espanto amoroso de lo que Dios es, aun conocido por espejo y en enigma: y de lo que serà visto claramente segun lo ven y lo gozan como es en sí los bienaventurados en las delicias de la pátria.

CAPITULO VIII.

Del modo de su oracion y èficacia de ella.

45. Por quanto el Señor es absoluto dueño y árbitro de todos sus dones, y los reparte á quien quiere, como, y del modo que dispone su sabia providencia; por tanto, los comunica á las almas que ha escogido para sí, con la economía y medida que halla por mas oportuna y conveniente á su gloria. No á todos llama por el camino de

una vida interior y contemplativa; pero aun á los que llama, deposita en ellos los carismas y gracias en formas muy diversas: à unos trae por la áspera y fragosa senda de una dilatada purgativa; á otros ilumina de repente y los coloca en la alta esfera de una perfecta unitiva: á unos se les esconde y dexa vaguear con pie incierto por la obscura noche del espíritu; á otros se les manifiesta y los llena de luces y celestiales conocimientos: á unos los prueba con la dura corteza de los desamparos y sequedades interiores; á otros los regala con la leche y suavidad de espirituales consolaciones. Por tan distintos caminos conduce el Señor á sus escogidos, llevàndolos por el sendero ordinario, que es el santo exercicio de la oracion: esta fué la que traxo, no se si volando, ó por sus pasos contados à nuestro héroe, hasta la elevada esfera en que hasta aquí lo hemos considerado. Del modo de oracion de este extático varon no se yo quien podrá decir con acierto, si él que fué el testigo único de lo que Dios le comunicó, no lo dexó escrito, como parece que no, pues no se encuentra nada escrito de su mano. Aunque segun relaciona el ya citado R. P. Florencia, historiador de su vida, asegura que hablando sobre esta materia con el R. P. Mrô. Fr. Josef de Sicardo, procurador de las informaciones de su vida y virtudes, hechas en México en el

año de mil seiscientos ochenta y tres le dixo, que habia sido mucho tiempo su confesor y padre de espíritu un santo varon, que murió en una Doctrina de la costa, y de quien se creia que tendria apuntado mucho de su prodigiosa vida, como árbitro que habia sido de su conciencia.

46. Lo que parece por muy verosimil, es que á los principios de su espiritual carrera se exercitó en la meditacion de las vidas, y admirables hechos de los Santos en aquel retiro de Xalapa y pueblo de S. Antonio, donde tuvo por maestro al Lic. Bartolomé Vivas, varon espiritual quien (como queda dicho al principio) le diò aquel libro de la vida de S. Antonio, y el de las almas del Purgatorio, tal vez con el fin de que por el uno meditase el fuego y los tormentos del Purgatorio, y de hay pasase à la consideracion del infierno que está à su vista; y por el otro tuviese un dechado de virtudes que imitar en el ilustre eremita Antonio. Estas meditaciones sin duda le sirvieron para caminar á largos pasos en la via purgativa en que (segun el estilo ordinario de Dios, para llevar à la perfeccion á sus escogidos) se activè lo bastante, hasta que le llamó Dios á la via iluminativa: en la qual parece que andaba quando deseoso de mas recogimiento y mas perfecto estado en que servir á Dios se retirò al desierto de Chalma, donde despues de una vida

penitentísima, y de un retiro admirable, llegò á la via unitiva, y en ella corriò tanto, que subiò á pasos de gigante á la cumbre de una altísima perfeccion. Este es el camino trillado y seguro de los Santos: quitar vicios, y desarraigar pasiones con las meditaciones de los novísimos, con el aborrecimiento de las culpas y desengaños de la vanidad del mundo, los quales se aprenden en las meditaciones de la via purgativa: plantar virtudes en el alma, como quien despues de arrancar las malas yerbas y malezas, en un jardin siembra flores y matas provechosas, lo qual se adquiere en en la segunda via, que es la iluminativa: y gozar últimamente los frutos de todo este trabajo en una estrecha union con Dios, por amor y caridad, en la tercera via que es la unitiva.

47. Por este camino necesariamente fué el V. Fr. Bartolomé, que es el camino real que lleva al alto mote de la perfeccion, y por el lo conduciría el ya referido P. Mrò. Grixalva, quien fué casi el primero que lo dirigió desde Malinalco en Chalma: y despues de él, otros espirituales y doctos superiores de dicho convento, á los quales tuvo mucho recurso, sin eceptuar los que existian en Ocuyla, á quienes debió mucho espiritual socorro y asistencia.

48. El grado de oracion à que ya en los últimos tercios de su vida habia llegado, si por los

maravillosos efectos que en el se notaron, decimos que fué una altísima contemplacion de los divinos misterios, (que consiste en portarse ya en la oracion, no como quien discurre, sino como quien vé las verdades eternas, y las ama y entraña en su corazon con una fé viva, y esperanza firme de conseguirlas) aun parece que es ménos que lo que indican tan profundos éxtasis y arrobamientos, como casi habitualmente padecia. Aquella suspension de sentidos, y abstraccion de las potencias sensitivas en que tan largo tiempo se quedaba arrebatado; aquellos vehementes afectos, que le hacian prorumpir sin libertad en las demostraciones que hemos visto; aquellos amorosos incendios, que á la menor palabra que oia de cosas de Dios, se levantaban en su abrasado pecho; aquel llevarse el espíritu tras sí al cuerpo, hasta arrancarlo de la tierra y suspenderlo en el ayre: todos estos eran sin duda efectos ó indicios de aquella levantadísima oracion, en que el alma retirada del todo de las potencias y sentidos, se ha *tamquam patiens divina*, como dicen los Místicos, como si por aquel tiempo que está el alma en ella no estuviera atada al cuerpo, ni dependiera de él, ni en el mundo hubiera para ella mas que Dios y ella sola: toda embebida en aquel mar inmenso de la Divinidad, como lo está una pequeña esponja en medio del océano: Dios y solo

Dios, que todo quanto vé por todas partes es Dios y mas Dios, y ella toda en Dios, sin saber como salir de aquel piélago profundo de todo Dios. Y de aquí nace el no ver, ni oir, ni sentir, ni poder salir de aquellos enagenamientos, hasta que Dios que la metió en ellos, quiere y es servido sacarla de ellos. Y este género de oracion por mas nombres que le han puesto los que de ella han escrito, ni se explica, ni aun se sabe como es; ni fuera tan remontada si se pudiera saber ó explicar. Esta la da Dios á quien quiere y es servido, precediendo siempre las disposiciones de ordinaria meditacion, oracion y contínuo exercicio de heroícas virtudes, sin las quales nadie llega à ella. Y esta finalmente deberemos persuadirnos que fué la que tuvo nuestro Fr. Bartolomé en grado altísimo, asi por los efectos que de ella se admiraron en él, como porque se dispuso, mediante la gracia y ayuda de Dios, para merecer este don tan soberano con el exercicio de las mas excelentes virtudes.

CAPITULO IX.

Por el don que tenia de oracion, dió un nuevo realce á las demas virtudes.

49. Una de las mas claras señales del don de oracion, es la eficacia que tiene para producir todas las virtudes en el que le posee, ó por mejor

decir, para aumentar las que en él precedieron, y criar las que se plantan de nuevo, con tanta excelencia y ventaja, que adquiere mas de perfeccion en ellas en poco tiempo de esta oracion una alma que con la ordinaria de meditacion y contemplacion en muchos años. Explícase esto con un exemplo muy familiar, qual es la diferencia entre el agua de riego y la lluvia del cielo; ¿qué dias y que fatigas no se necesita para regar á mano un pedazo de tierra? No será menester tanto trabajo ni tanto tiempo para regarlo con el agua de una azequia; mas al fin siempre cuesta trabajo y se gasta tiempo: pero para regarlo con la lluvia del cielo ¿qué poco cuesta? ¿qué poco tiempo se gasta? ¿què bien se riega, y quan por parejo? ¿con que provecho? ¿con que multiplicio? Mas hace una hora de riego del cielo, que muchos meses de riego á mano, y muchos dias de riego de azequia. Riégase y fecundízase el alma con la meditacion; ¿mas con que trabajo? ¿que tiempo cuesta? ¿y que poco se medra, aunque al fin se medre? Es al fin riego à mano, á fuerza de brazos, con violencia y trabajo. Riégase, no obstante con la contemplacion ordinaria, y aunque se fecundiza, no dexa de costar cuidado, diligencia y trabajo, y tal vez no se hace en una hora, ni en un dia, ni en un mes, ni en un año; es agua al fin, que riega por azequia. Riégase y fecundízase el

alma por este género de oracion que hemos dicho: ¡quan en breve! con quanta facilidad! lo que era antes tan dificil, ya es tan gustoso y practicable como si fuera cosa natural. La penitencia, la mortificacion de los apetitos, la total abnegacion de las cosas del mundo, y renunciacion de quanto se opone à la mayor perfeccion, es su mayor anhelo. En llegando una alma á este feliz estado, vive en el cuerpo para domarlo: vive con pasiones de hombre; pero para tenerlas á raya: vive en los sentidos; pero para que ellos no vivan á los sentimientos de la carne, y ella solamente viva à los movimientos del espìritu. Esto lo decimos y no lo entendemos los que no hemos llegado á este estado: los que à él han llegado lo entienden y no lo dicen, ó porque no hay palabras para decirlo, ó porque aunque las tengan para explicarlo no se atreven á decirlo, porque lo tiene el mundo por locura; pero nosotros somos los locos, que pensamos que es en ellos locura, lo que en nosotros es ignorancia.

50. Todo esto, si aplicamos la consideracion à lo que queda dicho antes sobre el tenor de vida de este verdadero anacoreta del desierto de Chalma, hallarémos ser tan cierto, que en él podemos tener y proponer un ajustado exemplar de este espìritu de oracion, de que acabamos de tratar: porque al fin èl llegò à ella como se ha

dicho, primero regando y fertilizando su alma á fuerza de brazos, arando la tierra de su cuerpo al rigor del cilicio, del azote, de los ayunos y vigilias, arrancando la mala yerba de sus pasiones y malos hàbitos al continuo exercicio de las virtudes contrarias, tan penoso à los principios como lo es al que desmonta la tierra y desarraiga los campos con la hacha, con la azada y el escardillo: regándola con lágrimas, y meditacion continuada por muchas horas, tan penosa y dificil à los que salen de la vida secular para recogerse al retiro de la vida espiritual, que son menester hombros muy recios para llevarla, como los necesitan los que se encargan de regar un huerto con el càntaro siempre al hombro. Pero consiguiólo este penitentìsimo varon con invariable teson, hasta que arribó á la via iluminativa con el agua de riego, que sin tanto trabajo fuè guiando por los aqüeductos de la oracion y contemplacion à los quarteles de sus virtudes, que con este riego mas oportuno y ménos trabajoso fueron floreciendo en su alma tantas, tan hermosas y fragrantes, como queda referido. Con ellas se dispuso su alma, se hermoséo su espíritu, se cultivó y labrò, de suerte, que tratò el Divino jardinero del parayso de ella, de que alzàra de mano de tantas fatigas y trabajo en regla, enviando sobre ella tantas lluvias de dones, que la fecundizaron, y enriquecie-

ron de las mas heroicas virtudes, y fué uno de los jardines (á lo que de su vida parece) de mas recreo para Dios que tuvo en este reyno en su tiempo.

51. Todas las heroicas virtudes que quedan dichas, y que antes que recibiera este elevadísimo don habia adquirido á fuerza de su trabajo, con la asistencia de la divina Gracia subieron à tanto aumento en su grado, se realzaron en los motivos con tantos primores, se solidaron en la esperanza con tanta firmeza, se reduxeron á la caridad de Dios y del próximo con tanta union, que se echaba bien de ver que lo habia entrado el Señor en la bodega de sus preciosos vinos del cielo, y habia ordenado en èl la caridad reyna de las virtudes, para que esta fuese el alma y el espíritu de todas ellas.

CAPITULO X.

Lo que obró, al parecer, milagrosamente en los próximos con la eficacia de su oracion.

52. Con tan admirable largueza derrama el Señor sus dones sobre sus escogidos, que enriquèciéndolos á ellos, hace que de su abundancia redunde en beneficio de los otros. Habia ya su liberalidad adornado el alma del V. Fr. Bartolomé con la admirable variedad de tantas excelentes virtudes, y fertilizádola con el suave rocío de las

mas particulares gracias: y para que nada faltase á su hermosura, infundióle otros dones gratuitos, que suelen ser frutos de este soberano riego, los quales mas son en órden al bien de los demas próximos que de las almas de los justos, pues sin ellos pudieran pasar, y aunque el tenerlos los hace mas ilustres en la santidad, no lós hace mas santos, como son la gracia de hacer milagros, el don de sanidad, autoridad con los malos para hacerlos buenos, y con los buenos para hacerlos mejores, eficacia en su oracion para alcanzar de Dios lo que le piden con fé para gloria suya y bien de las almas, y consiste en una confianza firme y segura en la bondad y misericordia divina, y en su poder y gracia con que llegan en la oracion á hacer á Dios fuerza, como Moises para alcanzar lo que con instancia le piden. De esta fé, y de esta confianza estaba lleno el venerable siervo de Dios para obrar las maravillas, que veremos obraba á beneficio de sus próximos, como quien tanto los amaba.

53. Fué á Chalma cierta persona de algun caudal y porte, llevando en su compañia como muger propia la que no lo era. El y ella tenian aquella, que falsamente llaman devocion al santuario, y no es sino un género de piedad con la santa imágen, que no es en sí mala, pues á muchos les ha valido para salir de su mal estado, co-

mo sucedió á los del caso presente. Aunque ellos se trataban como marido y muger, y por tales se dieron á conocer al siervo de Dios: éste, ó por noticia de otros que los conocian, ó por particular luz que Dios le dió, entendió muy bien su mal estado; pero procuró disimular, para hacer el negocio de Dios con mas acierto. Agasajólos y recibiólos con el agrado que acostumbraba, sin darse por entendido del daño que intentaba remediar. El hombre tenia algunas buenas señales, por las quales, aunque estaba arraigado en su mala costumbre, esperó el venerable hermano ganarlo para Dios, porque la persona gustaba contestar con él, y escuchaba con estimacion sus edificativas palabras. El siervo de Dios le correspondia arrojàndole algunas saètas al corazon, así à él, como à ella, pero de suerte que los hiriese, y no los lastimase, y que sin que ellos entendiesen que ya él sabia su mal estado, los dispusiese á mudarlo ò mejorarlo.

54. A pocas contestaciones que tuvieron, pudo él tanto con ellos, y mas con Dios, á quien habia encomendado de veras el negocio, que ambos se descubrieron con él y declararon su perdicion, é hincándose de rodillas los dos delante de él, le besaron la mano, y con ternura en los ojos le dixeron: P. Fr. Bartolomé, tenga compasion de nosotros, que conocemos que nos vamos

al infierno en esta mala amistad; y no tenemos fuerza para dexarla: en sus oraciones nos encomendamos à Dios, que nos saque de este atolladero para que le sirvamos. El santo varon los consoló y prometió el hacerlo, pidièndoles se abstuviesen de ofender à Dios, por lo ménos en aquel sitio que era casa y morada del Señor, que èl esperaba que quien les habia tocado á los corazones para que se declarasen, los habia de remediar y curar. Toda aquella noche la pasó con Dios pidiendo por ellos, y por la mañana, á lo que pareció esperanzado en el Señor de la conversion de aquellas almas, los llamò, y con seriedad y aun severidad, les dixo, que habia ya tratado el negocio delante de la santa imágen de Jesucristo crucificado, y que se le ofrecia el advertirles de parte de su justicia y de su misericordia, el mucho tiempo que habian estado en ofensa suya, y lo que su misericordia les habia sufrido, que quizá seria aquella la última monicion, sino se enmendaban, para su castigo: que no tenian hora segura, y que el haberlos traido Dios al santuario, era para que de él saliesen enmendados, ó condenados: que no mandaba Dios que se apartasen, sino que se casasen, que trocásen la torpe amistad en honesta compañia, que le sirviesen en el santo estado del matrimonio el resto que les quedaba de vida, que se confesasen y doliesen de la pasada,

y se pusiesen en estado de gracia. Diciendo esto el siervo de Dios, volvieron á arrodillarse los dos cómplices delante de èl, y prometieron de obedecerle y casarse, y de no volver á ofender mas á nuestro Señor; que se sirviese de proseguir encomendàndolos á Dios por su milagrosa imàgen, que ellos cumplirian lo prometido. Troncáronse del todo, y aunque habia algunas dificultades para casarse, que de ordinario las sabe trabar el demonio; pero èl y ella constantes en su propósito las atropellaron y se casaron, y vivieron despues como buenos cristianos, en mucha conformidad y temor de Dios y cuidado de sus conciencias. Tanto pudo la oracion fervorosa de este justo que penetró los cielos, y abriò los corazones y los ojos del alma á estos dos pecadores.

55. No fué ménos poderosa su oracion en el caso siguiente. Cierta señora de Mèxico, casada con un hombre rico y de toda reputacion, (ambos muy devotos del santuario y de Fr. Bartolomé) olvidada de sus obligaciones, y de la fidelidad que debia à Dios y á su marido, admitió algunos billetes de un mozo liviano y nada mas, porque ni su casa, ni el tiempo le dieron lugar à otra cosa. El marido, que ya tenia la sospecha, la encontrò una tarde con un billete en las manos: ella con la turbacion se declarò culpada, y sacando el marido un puñal para matarla, huyò ella dando

voces y pidiendo favor. Acudieron los criados, y uno de ellos el de mas entereza, le tuvo el brazo al hombre diciéndole, que se tuviese, que se perdia y le quitaba la honra à la señora. Irritado él, volviò su furia contra el criado porque le impedia su intento, y mientras este se defendia, y el otro procuraba ofenderle, tuvo la afligida muger lugar de irse á la casa de un compadre suyo para asegurar por entónces la vida; pero no saliò del peligro, porque el marido propuso de vengar su injuria, y buscarla para darle là muerte, y como no pudiese encontrarla, dispuso recoger su hacienda é irse á España. No se le ofreciò à la señora otro remedio á tantos males, que el escribir al siervo de Dios una carta, dándole cuenta del caso y del peligro en què se hallaba. Aun antes que esta carta llegara á sus manos, ya tenia èl la noticia, aunque no se sabe por donde le vino, y al instante, habida licencia de su prelado, partió para Mèxico, detúvose tres dias enfermo en el camino en casa de un devoto suyo, y en el entretanto el portador de dicha carta llegó à Ocuyla, y habiéndo sabido allí que Fr. Bartolomé habia caminado para Mèxico, se volviò, è informado de que no habia entrado en Mèxico, tornò á salir con la carta á instancias de la señora, para entregàrsela á donde lo encontrase, como en efecto le encontró, y dàndole la carta la recibiò el

santo varon y la guardò, instóle el conductor que la leyese, que importaba: á que respondió que no era necesario. Habiendo llegado á Mèxico se encaminò en derechura, no adonde solia hospedarse, sino à la casa del sugeto referido, quien le hospedó muy gustoso; y le cortejó y atendiò en todo. El siervo de Dios no se dió por entendido del caso aquella noche, hasta el dia siguiente que le preguntò por dicha señora su esposa: negòle al principio diciendo no saber de ella; pero urgido de su instancia hubo de referirle todo el suceso, concluyendo con decir, que pues no habia podido conseguir el vengar su afrenta, determinaba embarcarse para España en la flota que estaba para salir, y no volver mas à las indias, donde estaba ya sin honra.

56. Oida esta relacion, le respondió Fr. Bartolomé en esta forma: ¿Pues como? ¿Así se executa una resolucion como esta? ¿Así se determina un hombre honrado y cristiano à dar muerte à su muger, ò à dexarla sin honra, sin hacienda y sin amparo? ¿Así se atropella, sin mirarlo bien por tantos respetos, á Dios en primer lugar, y despues à los hombres? ¿Hubo mas que hallar à vuestra muger con un papel en las manos sin saber de quien, ni para qué? ¿Aunque fuese aquel papel por mal, no pudo suceder el recibirle ella sin culpa? ¿Sabeis vos que hubiese (aun quando

fuese (por mal fin) dado asenso vuestra muger à su pretendiente? ¿La vida de una muger honrada ha de consistir en una sospecha tan leve? ¿Una alma que redimió con su sangre Jesucristo, se ha de exponer à eterna condenacion por unos zelos, que de ordinario no tienen fundamento alguno, y son una vana imaginacion que finge el demonio para apartar à los casados del servicio de Dios, y que vivan en desgracia suya? ¿Que habeis de hacer vos en España, hombre mozo, acomodado, y sin vuestra legítima muger? ¿Y ella que ha de hacer acà sin vuestra compañia, sola y desamparada? ¿No veis que es lazo del enemigo que os ha armado à vos y á ella, para apartaros à entrambos del estado santo en que habeis vivido, y poneros en mal estado? ¿Y aunque (caso negado) os hubiera ofendido, vos no habeis ofendido à Dios, y os perdona? ¿Por qué, pues, no la perdonareis vos por Dios, que manda perdonar las injurias? Ella está sin culpa, creedlo así, y quien aquí es culpado sois vos que quereis haciendo divorcio infamarla: y con todo, ella desea volver á vuestra compañia, sin reparar en su injuria. Admitidla, pues, à vuestra amistad, y no pase adelante el escándalo, que así os lo pido por la sangre de Jesucristo Señor nuestro."

57. A todo este razonamiento estuvo el hombre atento y confuso; pero para que se vea quan

poderosa es la pasion de los zelos apoderada una vez de los hombres, respondiò diciendo, que todas aquellas razones no lo obligaban mas que à perdonarle la vida, y à dexarle con que vivir y mantenerse; pero no à hacer vida con quien le habia sido infiel y desagradecida: y así que se habia de ir y dexarla. Viendo entònces el santo varon, que este triunfo no habia de ser suyo, sino de Dios callò, y recogièndose fuera de sí con el corazon y los ojos en el cielo, hizo fervorosa oracion por él. Notò el hombre endurecido los suspiros y sollozos, que de quando en quando arrojaba las copiosas lágrimas que hilo à hilo caian de sus ojos por aquel venerable rostro: y de repente tocado de la mano de Dios por la fuerza de la oracion de aquel fervoroso Moyses, postràndose en el suelo, le besò el hàbito, diciéndole: aquí estoy, padre, arrepentido de mi mal propósito, y dispuesto para hacer lo que me ordenáreis. Colmado del mayor consuelo el siervo de Dios le respondiò: lo que quiero que hagais es lo que Dios quiere, y es el que seais bueno y santo; que os reconcilieis con vuestra muger, y que de aquí adelante la ameis y estimeis como à compañera que os ha dado para que vivais en servicio suyo; y que os persuadàis que es muy virtuosa y sierva de Dios. Por tanto, id luego á la casa de vuestro compadre, y decidle, que yo os envio por vuestra mu-

ger; traedla, y se harán las amistades, que me he de volver luego al punto. Asi lo executó el arrepentido hombre, fué por la señoras, y traxolas á su casa, y allí los exhortó el siervo de Dios, é hizo que se abrazasen y perdonásen mutuamente, y dándoles muy saludables consejos, los restituyó á su domicilio, dexándolos muy consolados, quienes desde aquel instante siguieron viviendo en grande paz y conformidad, sirviendo à Dios con mucho exemplo.

58. Otros varios casos semejantes se omiten por no alargar la narracion de esta historia: bastan los referidos para hacer ver el mèrito grande que delante del Señor tenia la oracion de este amartelado siervo suyo; pues con su poder y fuerza obligaba la divina misericordia, y quebrantaba los cedros de obstinacion, convirtiendo y reduciendo al camino de una verdadera penitencia à endurecidos pecadores, prodigio tanto mas admirable, que el resucitar muertos, quanto es accion mas heroica el librar á una alma de la muerte de la culpa, y restituirla á la vida de la gracia.

CAPITULO XI.

Imperio que tuvo sobre los elementos, y sobre los animáles irracionales por la fuerza de su oracion.

59. Si admiró en otro tiempo á los Egipcios

el poder y la virtud de un Moyses, obrando al contacto de una vara los mas estupendos prodigios, y obedeciendo al imperio de su voz hasta las criaturas insensibles, no es ménos asombroso el ver aquí á un humilde anacoreta dominando con la eficacia de su oracion à los mismos elementos, haciéndose admirar en él la virtud y el poder de la diestra soberana. El agua, el fuego, el ayre, la tierra, ceden obedientes à la poderosa eficacia de este nuevo Taumaturgo, y reconociendo su poder, le rinden humilde vasallage.

60. Algunos sucesos acaecidos pueden servir de prueba à esta verdad que dieron à conocer la virtud sobrenatural que en él obraba. Habiendo ido al pueblo de Tenantcinco à ver y à consolar á un bienhechor suyo y del santuario, quien se hallaba en cama con un tabardillo de mucho riesgo: estando con él á las dos de la tarde, algunos muchachos de la casa y de la vecindad, que se habian juntado à jugar inmediato à la casa del enfermo, sin querer, ni saber lo que hacian, prendieron fuego à una hacina de rastroxo de maiz, que es materia aun mas dispuesta à arder que la paja del trigo, y tan cercana à la dicha casa del enfermo, que en breves instantes á soplos del viento Sur que corria á favor de la llama, prendiò el fuego en ella, cuya techumbre era de zacate, que es una grama muy grande y muy firme, que bien

seca sirve para techar las casas en estos territorios. Entró la muger del enfermo y otras personas adonde estaba Fr. Bartolomé, dando los clamores y alaridos que suelen en tales fracasos; y pareciéndole que no estaba segura en la casa, se volvió á salir con la misma algazàra. El Varon muy en sì le dixo al enfermo: sosiéguese hermano, y no se dexe mover de donde està, que el fuego no será nada. Diciendo esto, salió de la pieza, y juntamente el P. Fr. Juan de S. Josef que habia ido en su compañia, y fué testigo de todo el paso: viendo que el fuego estaba apoderado del rastroxo, y que ayudado del viento iba llegando ya al techo de la casa, pareciéndole al santo varon que solo Dios podia evitar ya aquel incendio, levantò el corazon, ojos y manos al cielo por un breve rato, y luego quitàndose el manto se entró por en medio del fuego, apartándolo con el bordon, y llegando á una como troxe de máiz, adonde iba ya prendiendo la llama con mas fuerza de las que le daba su grande flaqueza, derribò un pedazo de cerca por donde se iba comunicando el fuego, apartò lo que no ardia de lo que estaba ardiendo, y ayudándole el viento con cesar de soplar, siguió dándose prisa á derribar y apagar, con tal violencia, como si tuviera muchos brazos y muchas manos, y llevara en ellas toda el agua que habia menester para apagar el incendio. Al

fin apagò todo el fuego, y librò al enfermo del riesgo grande en que estaba, mas con el poder de su oracion, que con la diligencia de sus manos; pero advirtieron todos los que se hallaron presentes al fracaso, que habiéndose arrojado en medio de las llamas para apagar el fuego, y estando dentro de él, salió al cabo de largo rato sin lesion alguna, ni en su cuerpo, ni aun en sus vestidos. Lo qual no parece que pudo naturalmente suceder, y que el Sr. que tiene prometido á sus siervos, que no les dañará el fuego, quando por servicio suyo entraren en él, le conservò ileso entre las llamas. Tambien repararon todos en la agilidad y presteza con que executaba todo, y con las fuerzas que la caridad le comunicó, estando tan falto de ellas por su vejez, sus achaques y penitencias, y tan flaco, que parecia un esqueleto: todo causó admiracion á los muchos que lo vieron, y dió materia de alabanza y gloria á Dios, que por tan débiles instrumentos obra tan estupendas maravillas.

61. No solo el fuego, el agua llegò tambien á respetar la fuerza de su poderosa oracion. Pasó seguro con ella las arrebatadas crecientes de algunos rios. El de Tenantcinco, yendo de avenida en tiempo de aguas, y quando otros que tenian conocimiento de èl no se atrevian á vadearlo, el santo varon, confiado en Dios, le vadeaba en su

cabalgadura, asegurando su felicidad con la proteccion divina, que con ella nada podia ofenderle. En cierta ocasion (como testificó el R. P. Mrô. Fr. Josef del Rosal, de mi órden sagrado) yendo dicho rio tan soberbio con las lluvias, que nadie se determinaba á pasarlo, sino eran por unas vigas con el pie mal seguro, porque llegando hasta ellas las corrientes, se movian tanto, que ponian horror el pasar por ellas; el siervo de Dios pasó por las mismas vigas en su cabalgadura sin rezelo ninguno, porque con su oracion le aseguraba el paso la confianza que en Dios siempre tenia.

62. En otra ocasion, yendo en su compañia el P. Fr. Juan de S. Josef, y llegando á la orilla le dixo Fr. Juan: *Padre, mire que va muy crecido el rio, y será temeridad el arrojarse á vadearlo.* El siervo de Dios se fué hácia el vado, y haciendo la señal de la Santa Cruz, le dixo: *sígame y no tema.* Respondió el compañero diciendo: *Es ponernos á un evidente peligro.* Replicó entónces: *no es, sígame.* Diciendo esto se entró por el vado, y pasó todo el rio sin dificultad alguna. El P. Fr. Juan viendo quan bien lo habia pasado, se arrojó al vado, pero con gran miedo y rezelo; al llegar al medio del rio lo arrebató el ímpetu de la corriente, y estando en este aprieto y viéndolo el V. Bartolomé, le clamó diciendo: *Confie hermano en Dios y pique á la bestia.* El en-

tónces con tribulacion del mismo aprieto en que se veia, animándose con sus voces, y picando, lo llevó la misma corriente á la otra banda, algo apartado de donde habia arribado Fr. Bartolomé, y salió à tierra sin daño alguno. Atribuyó luego el P. Fr. Juan aquel riesgo en que se habia visto, á la desconfianza que habia mostrado en las instancias que el siervo de Dios le habia hecho para que le siguiera; y el haber librado, como libró de aquel peligro en que llegó á verse, á la virtud de su oracion, por la qual conoció haber llegado á la otra banda con vida y sin lesion alguna, y lo tuvo por un casi evidente milagro.

63. El mismo P. Fr. Juan refiere algunos casos de peligrosas caidas, especialmente dos en que andando el siervo de Dios por el obispado de Puebla, recogiendo de limosna la dote para una doncella virtuosa que habia de entrar religiosa en el convento de Santa Teresa de esa misma ciudad, y cayendo en el camino en pasos estrechos y peligrosos con la mula en que cabalgaba, y cogiéndole debaxo no recibió daño alguno; y acudiendo Fr. Juan á favorecerlo, quando creia encontrarle ó muerto, ó muy lastimado le hallaba bueno y sano; sin duda porque habia mandado Dios á sus Angeles que lo guardáse en sus caminos, y lo llevásen en palmas, pará que cayendo sobre las piedras no se hiciese mal en ellas. En cierta

ocasion se arrojó por un cerro derrumbado, (que casi habia imposibilitado el camino) yendo de Chalma á Ocuyla à oir misa, y cayendo con la bestia, que le cogiò una pierna debaxo del estribo, saliò sin lesion por especial providencia de Dios, quien siempre le asistia, al paso que él nunca le dexaba de asistir, yendo en su presencia orando siempre.

64. Pero ¿que mucho, que los elementos y criaturas insensibles le reconociesen, y venerasen obseqüentes, si aun los brutos y hasta las mismas fieras le miraban con respeto? Pone admiracion el caso que se refiere de este V. Varon, que es el siguiente. Estando en Quahunahuac (vulgarmente llamado Cuernavaca) y estando en la casa de unos devotos suyos lidiaban en la plaza toros: la gente de la casa, que era mucha, se inquietó para ir à la plaza, pues aquel juego de toros era (decian) en honra de S. Nicolàs de Tolentino: à lo qual el santo varon les opuso diciendo, que mas servicio de Dios y honra del Santo seria el no ir á aquel peligroso espectáculo en que arriesgaban muchos, especialmente los indios, la vida y el alma en desagrado, sin duda, de S. Nicolás. Tomaron su consejo un hombre y seis mugeres, personas virtuosas; y para entretener la tarde le pidieron les platicáse algo de edificacion. Hízolo así el siervo de Dios con admirable espíritu y

gracia, que la tenia para hablar de cosas espirituales, y para sazonar completamente su plática, sacó el libro de Contemptus Mundi que siempre llevaba consigo y comenzó á leerles, oyéndole todos con gusto. Estando en este santo exercicio sentadas todas ocho personas en unas gradas de la puerta de la calle, aconteció que de la plaza donde se jugaban los toros, se desmandò uno muy bravo y furioso, que salvando las barreras, y de improviso vino à dar al sitio de la casa donde estaba sentado el V. Bartolomé con los demas, y como viese gente en las gradas, abanzò à ellas con impetuoso furor: el seglar como pudo se puso en salvo; las mugeres que estaban en la parte superior de las gradas, se entraron dentro y cerraron la puerta, quedando solo en su sitio sentado el siervo de Dios, quien sin hacer movimiento alguno ni turbarse, se estuvo quedo en la última grada donde se habia puesto. Partió el toro bufando sobre él, y quando se creia que allí lo hubiera hecho pedazos, no hizo el bruto otra cosa que llegar, y como un can doméstico olerle, y tan sobre él, que le dexó sobre la manga las espumas que venia arrojando de la boca, y como si óliera lo sagrado de la persona, con la mansedumbre de un cordero se volvió y tomó la calle sin hacer otra cosa. Recobròse la gente de tan pesado susto, y volviendo á su sitio para seguir oyen-

do la leccion, les dixo con donaire: *han visto y que furioso que venia nuestro hermano el toro?* Conocieron todos el milagro y dieron á Dios las gracias por tan estupenda maravilla. ¿Pero que tendrà que temer una alma, à quien el mismo Dios le sirve de escudo y de defensa? El justo y amigo de Dios debe andar siempre sobre el pie firme de una seguridad perpetua, porque el Señor es su apoyo, su amparo y su refugio: y à la sombra de su proteccion caminarà sin temor sobre el aspid, y sobre el basilisco, y hollará libremente la cerviz del leon y del dragon, sin rezelar la ferocidad de sus iras. Dios no puede faltar à sus promesas, y tiene siempre puestos sus ojos sobre los que verdaderamente le temen, y á quienes mira como á fieles siervos y amigos suyos. Hàllanse señalados con el *Thau* de la gracia y amistad del Señor, y no podrá llegar á ellos la espada vengadora del furor divino. Pues goza tales privilegios la virtud de los santos, que el mismo Dios parece se empeña en guardarles sus fueros, y honrarlos con las mayores prerogativas y excelencias.

CAPITULO XII.

De algunas gracias gratis datas, que obtuvo como efectos de su altisima oracion.

65. La luz y conocimiento superior con

que los amigos y siervos de Dios ven las cosas ausentes como presentes; las pasadas y las futuras, como si actualmente fuesen; y las mas escondidas y retiradas de los sentidos, como si las estuviesen mirando con los ojos, suele ser premio de la oracion, que queda explicada en el capítulo IX. Y habiendo resplandecido tanto en ella nuestro Fr. Bartolomé, como hasta aquí hemos visto, no debió carecer del premio por la posesion de aquel don ó gracias gratis datas que el Señor se sirviò comunicarle, como lo manifestaron varios sucesos acaecidos, con que se hizo de todos admirable.

66. Acompañàbale el P. Fr. Juan de S. Josef como otras veces, en una de ellas, quando andaba colectando la dote para la doncella pretendiente que diximos en el capìtulo anterior, y en ocasion que yendo rezando el mismo Fr. Juan en una camándula, le fué forzoso baxarse del caballo en que iba para tenerle el estribo al siervo de Dios, que tambien habia de echarse à pie en un mal paso que ocurriò en el camino. Habiendo pues, salido de él y vuelto á subir en las cabalgaduras para proseguir su camino, à poco trecho echò ménos Fr. Juan su camándula, volvió à buscarla en el sitio del mal paso, y no habiéndola encontrado despues de exquisitas diligencias, volviò significándole á Fr. Bartolomé su pena en la

camándula perdida porque no tenia otra. Díxole el siervo de Dios, que no se afligiese, que no le faltaria comàndula. Replicóle, que su sentimiento era por haber muchos años que la traia consigo. A lo qual le dixo Fr. Bartolomé, que encomendáse à Dios el que pareciese, y rezase un rosario á las ánimas del Purgatorio, y veria como parecia. Rezó en efecto Fr. Juan el rosario, pero sin esperanza de recobrar su camàndula, persuadido à que algun caminante la hallaria. Caminaron legua y media, y llegando à un pueblo donde habian de parar, y al baxarse Fr. Juan de su caballo, vió caer del cuello de este la camàndula, aunque algo sucia de lodo: alzóla del suelo, y reconoció que era la suya. Dixóselo al siervo de Dios, el qual le respondió: *¿ya vè quan diligentes son las ánimas benditas?* Deberemos persuadirnos á que aquella seguridad con que le dixo à Fr. Juan que no le faltaria camándula, y que habia de parecer, fué, sin duda, luz que tuvo del cielo para conocer lo que despues habia de suceder, como sucedió tambien en el caso siguiente.

67. Enfermó la madre del P. Fr. Juan, y cayó en cama con un furioso tabardillo, dolor de costado y pulmonia, de suerte que llegó à lo último, y el médico hubo de desauciarla. Envió la enferma aviso al siervo de Dios, suplicándole la encomendáse al Señor, y que por caridad fuese á

verla. Púsose en camino el piadoso varon, acompañado del P. Fr. Juan, á quien viendo afligido le dixo, que no tuviese pena, sino que diese gracias á Dios, que aunque su madre estaba tan mala seria el Señor servido de prestarle salud. En el camino encontraron un mensagero, quien afirmó que la enferma quedaba ya en los últimos periodos de la vida, y con la candela de bien morir en la mano, y que tenia por sin duda el que ya habria espirado. Oida esta noticia, volvió á decir Fr. Bartolomè al afligido Fr. Juan, que confiase en Dios. Habiendo llegado á la casa de la enferma, se entró Fr. Bartolomé adonde estaba esta, púsole la mano sobre la frente, y el cinto de su hàbito. Dieronle voces á la enferma diciéndole, que allí estaba el P. Fr. Bartolomé. Abrió ella entónces los ojos y le dixo: sea bien venido. El siervo de Dios comenzó á decirle algunas palabras de consuelo, y ella fué volviendo en sí, y se le aliviaron los dolores y accidentes que le habian tenido privada de sentido. Estúvose con ella el V. Bartolomè, consolándola, y como animándola à los aprietos en que habia de estar, y que aun le quedaban que padecer antes de sanar del todo: exhortóla á la paciencia y conformidad con la voluntad de Dios; y que esperase en su Divina Magestad, que despues de todo seria servido de prestarle la salud. Y fué así, porque revolviendo

de nuevo el accidente, llegò à tanto extremo, que hubieron de dar paso à buscar la cera para el entierro y los demas necesarios. Desesperaron de su vida el médico y todos los demas; solo el bendito Bartolomè se estuvo en su prediccion de que habia de sanar, como en efecto, luego al punto, habiendo hecho crisis el mal, comenzó la enferma á mejorar, hasta que sanò perfectamente y se levantó, quedando muy reconocida á la merced que Dios le habia hecho por las oraciones de su siervo, y à quien vivió despues muy reconocida por tan piadoso beneficio.

68. Aconteció una vez à Alonso Gil, vecino de Toluca el perdersele un macho en que habia venido á Malinalco, y hechas todas las diligencias posibles no pudo hallarle. Acudiò al siervo de Dios que se hallaba en el convento, comunicóle su trabajo, y pidióle lo encomendase á Dios porque era pobre y le hacia falta, pues se habia quedado á pie, y tenia que volverse á su casa. Respondióle el santo varon, que lo haria: y añadió diciendo: encomiéndelo hermano á las ánimas del Purgatorio, y tenga por cierto que parecerá. El siervo de Dios lo dixo, y Dios lo cumplió, porque estando tres dias á la puerta de la posada desesperado ya de hallarle, lo vió venir hacia él á toda prisa, sin que nadie lo arrease. Quedó admirado de ver cumplida la profecía de

[redacted]

Fr. Bartolomé, y la eficacia de su oracion. Fué á participarle la noticia de haber parecido el macho: y el siervo de Dios le dixo: *dè gracias á Dios, hermano, y mire quan diligentes son las ánimas; sea agradecido, y acuerdese de ellas.* Contóle este caso prodigioso à Fr. Juan de S. Josef D. Cristobal de Coria y Lubiano, alcalde mayor que era entónces de Malinalco.

69. Estando el santo varon una ocasion en el santuario dixo al P. Fr. Juan: *encomiende á Dios á Doña Catalina Muxica nuestra bienhechora, que padece una grande afliccion.* Era esta señora muy sierva de Dios, y esposa de D. Pedro de Toledo, vecinos de México, ambos muy queridos de Fr. Bartolomé. Habiále dicho esto mismo en otras ocasiones, en que ni habia habido persona de México que pudiese haber traido la noticia, ni á su parecer podia saberlo sino con espìritu profètico: y por ver si era así le dixo, con el fin de sacarle algo: *¿cómo sabe padre lo que esa señora padece, sin haber tenido noticia, ni de carta, ni de persona de México?* Entendió el V. la curiosidad de Fr. Juan, y respondióle: *Haga, hermano, lo que le dicen, y no quiera ser curioso.* Quedó Fr. Juan admirado de que le hubiese conocido el interior, y confirmado en que sin duda le habia Dios revelado, así entónces como las otras veces, el trabajo de Doña Catalina. Encomendó à la me·

moria, para mayor certeza, el dia, mes y año de este acaecimiento: y yendo despues con el siervo de Dios à México à la casa de dicho D. Pedro, le preguntò à la señora: ¿qué trabajo habia tenido en tal dia, y en tal mes, porque lo habia sabido el P. Fr. Bartolomé, y sentido en extremo? Respondióle la señora, que habia sido grande el trabajo que habia padecido, y contóle lo que habia sido. Y no es nuevo (añadió) en el siervo de Dios el sentir mis aflicciones, y tengo por cierto, que por sus oraciones me favorece Dios en ellas. Entónces el P. Fr. Juan quedó certificado en su opinion de que Dios le manifestaba á su siervo las necesidades y trabajos de esta señora, y de otras personas devotas suyas, por quienes tambien ofrecia oraciones.

70. El caso siguiente se supo de boca del P. Mrô. Fr. Baltasar Pardo, de bastante autoridad y crédito, y fuè de esta manera: En un capítulo de esta sagrada provincia estuvo aclamado por los vocales de él para provincial el M. R. P. Mrô. Fr Juan de Grixalva hombre el mayor, sin obscurecer el brillante mérito de los muchos y grandes sugetos que ha tenido y tiene la ilustrísima y religiosisima provincia del Santísimo Nombre de Jesus de México, y á quien debe esta, como queda dicho al principio de esta historia, el haber tenido en el V. Fr. Bartolomé una piedra

tan preciosa y refulgente para resplandecer en la corona de sus hijos espirituales y santos, que tanto la adornan y acreditan. Veinte y seis dias antes de celebrarse el capítulo le escribio dicho P. Mrô. al V. Bartolomé una carta en que le decia: *mi hermano Fr. Bartolomè se venga luego al convento de Culhuacan, donde le espero, que me importa.* Luego al punto que la recibió el santo varon se puso en camino, y anduvo á pie (que entónces por estar mas robusto no usaba de cabalgadura) las diez y seis leguas que hay desde Chalma á Culhuacan. Recibiόle el P. Mrô. con el agrado y reverencia que siempre le habia tenido, y despues de las salutaciones religiosas le dixo: *¿para qué piensa Fr. Bartolomé que le he pedido que me venga à ver? Pues yo se lo diré con la confianza de padre, que siempre lo ha querido como á hijo, y lo ha amado como à buen hermano, Ha de saber que toda la provincia desea que yo sea provincial en este capítulo: tengo, á mi parecer, los mas vocales, y nuestros padres estan inclinados à que lo sea. El Sr. Virey* (èralo entónces el marqués de Serralvo) *me ha dado su palabra de que lo he de ser. Por amor de Dios, y por la caridad que me hace, le pido que lo encomiende muy deveras á nuestro Señor, que se haga solo su voluntad, y lo que mas convenga á su santo servicio.*

71. „Oyólo Fr. Bartolomé, y respondiόle diciendo: P. Nrô. *bien sabe V. R. que en estas cosas hay mucho peligro; y que para que conozcámos la voluntad de Dios, es necesario pedírselo, rogárselo y suplicárselo, y perseverar encomendándoselo muy deveras: fio en su misericordia y bondad infinita nos dará luz para que conozcamos lo que conviene. Eso le ruego*: respondió el P. Mrô. *y pido lo haga por amor de Dios.* Prometiόlo, é hizolo así el V. Varon aquella noche con toda instancia: llamólo al dia siguiente, y preguntòle: *¿como ha ido con Dios de nuestro negocio?* Respondió él diciendo: *Padre Nrô. no será provincial V. R. porque no conviene que lo sea. La certidumbre que V. R. tiene, y la palabra que le han dado de hacerlo, es supuesta; y antes padecerà algunos trabajos por ello, mas Dios lo sacará con bien, y con mas honra de todos. No se aflija V. R. ni desconsuele, sino dele á Dios muchas gracias, y tenga buen ánimo, que de esto se sirve su Divina Magestad, y de lo otro no.* Y despues de haberse estado con el P. Mrô. algunos dias consolándolo y asistièndole como á padre, se volvió á su retiro, como habia venido.

72. „Hízose el capítulo, sucediendo como Fr. Bartolomé lo predixo: y yendo á darle la noticia al P. Mrô. Grixalva dixo con ánimo muy sosegado, y palabras muy medidas, aludiendo á la

profecia del siervo de Dios: *dias ha que sé yo con certidumbre que no habia de ser provincial.* Y no solo en esto, sino en lo demas que le anunció, lo vió cumplido al pie de la letra, como se lo habia dicho Fr. Bartolomé veinte y seis dias antes que el capítulo llegara á celebrarse."

73. Hasta aquí es del P. Mrô. Fr. Baltasar Pardo: los que lo conocieron, y saben quien fué veran el crédito que su autoridad merece. A cuya relacion debe añadirse, que hasta en aquello que el V. Bartolomé le dixo al P. Mrô. *que la palabra que le habian dado de hacerlo provincial, era supuesta,* acertó; y no pudo ser con otra noticia que la del cielo en la oracion: pues un hombre que no comunicaba sino con Dios, y que no trataba de capítulos ni elecciones, solo por revelacion pudo saber, que el mismo virey que le habia dicho al P. Mrô. que sin duda seria provincial, por consejo de algunos que veian el peso de los vocales cargado á la balanza de la justicia del P. Mrô. Grixalva, le habia de rogar amigablemente á tiempo crudo desistiese del provincialato, para que entráse en él quien entró. Como efectivamente se supo de personas que intervinieron al capítulo, que lo llamó el virey y se lo rogó diciéndole, que á su persona, siendo quien era, no añadia ni quitaba el ser, ó no ser provincial, pues mas era tener la provincia por suya, que gobernarla.

74. Aconteció, que estando nuestro V. Fr. Bartolomé en la Puebla hospedado en casa de Juan Zambrano, maestro de herreria, le vino á ver un vecino dueño de un meson, y tratante en mulas; comunicóle algunos cuidados que le desasosegaban la conciencia. El siervo de Dios le declarò la causa de donde le procedian dichos cuidados, tan secreta que él solo podia saberla: de lo qual quedò el hombre absorto. Y añadiò diciendole: hasta ahora, hermano mio, no ha tenido cuidados ni trabajos de consideracion; todo ha sido prosperidad: dele muchas gracias á Dios, y mire que le han de sobrevenir algunos disgustos pesados, que la carne llama trabajos, y no lo son, sino misericordias del Señor, porque son ministros de la justicia Divina, por las ofensas que le hacemos. No hay que quejarnos de padecerlos, pues nos disponen para agradar y servir á Dios, que es lo que vale, y lo que hemos de llevar á la otra vida con nosotros; lo demas acá se ha de quedar. Dios nos de gracia para obrar como debemos Amén. Acabando de decir esto calló, y el hombre se volvió à su casa. Pasados años encontrò este mismo hombre á Fr. Bartolomè en México en una calle, y abrazándole y besando su mano le dixo: ¡Ah padre! y con quanta verdad me dixo en la Puebla que habia de padecer muchos trabajos, son muy crecidos los que he padecido y

padezco. Me quitaron mis casas, mis mulas y hacienda, sin saber porqué: no me ha quedado mas que pleytos, y esos me tienen aquì consumido, y pereciendo. Pídale padre á nuestro Señor, que pues ha sido servido de enviàrmelos, me dè conformidad con su Divina voluntad: mucho me ha importado el habèrmelos pronosticado V. R. tanto tiempo antes para no desesperar en ellos. Respondiò entònces el siervo de Dios: harèlo así, y de su parte le asegurò tendrá buen despacho en sus negocios. Y debemos creer que como experimentò este hombre los trabajos que el V. Bartolomé le anunciò en la Puebla, experimentaria el buen despacho para alivio de ellos, como le predixo en México, dándole Dios la medicina por la misma mano que le enviò la noticia de su llaga, y haciendo admirar por medio de su devoto siervo la grandeza de sus misericordias, y el poder de su diestra Soberana. Pasando el siervo de Dios por el trapiche de D. Fernando de Sosa y Castillo, hospedòle y agasajòle el buen caballero, y al despedirse le dixo y rogò, que lo encomendáse à Dios. El santo varon prometiò hacerlo, y mirando al caballero con sentimiento y ternura (porque queria bien á este sugeto y á su esposa Doña Maria de Tobar por su grande cristiandad) le dixo: *paciencia señor y conformidad con la voluntad de Dios, porque han de venir trabajos.*

Replicò D. Fernando: *¿Qué trabajos, padre?* Respondiòle: *lo que importa es tener paciencia, buen ánimo y confianza en Dios, que le mira con ojos de piedad*: no dixo mas. Confio en Dios, respondiò el caballero, que mediante sus oraciones me ha de favorecer: no me olvide, P. Fr. Bartolomé. El siervo de Dios se retirò á su yermo, y un año despues se le quemò al dicho D. Fernando el trapiche, prensa, molino, casa de calderas, y lo demas perteneciente à èl; y acordàndose de lo que le habia profetizado el V. Fr. Bartolomè, se puso en manos de Dios con heroica resignacion. Contòle el mismo à diversas personas en Mèxico el caso, y la prediccion del santo varon. Encontrándole despues en México le refiriò el trabajo sucedido en cumplimiento de lo que le habia pronosticado: y el V. sintió que se lo dixese, y se despidió al punto.

75. Con la misma luz que conocia las cosas ausentes y futuras, penetraba los interiores de los hombres, como lo confirma el suceso siguiente. Habiendo ido à México à dar la obediencia al provincial recien electo, y hospedado en cierta casa, le vino à buscar à ella el hermano Pedro, célebre entónces por su exterior austeridad y espíritu solitario, y tenido en el vulgo por hombre de grande virtud y perfeccion. Venia con el pretesto de comunicar sus cosas al V.

Fr. Bartolomè; pero este procurò excusarse de ello por tres ocasiones, dicièndole que le perdonáse, que no podia. Notaron esto dos personas de la casa que fueron Francisco Antonio y Alonso Hernandez Guazco, ambos sugetos de buen juicio, y quedaron admirados de que admitiendo el santo varon con entrañas de caridad á todos, por grandes pecadores que fuesen, no quisiese comunicar con aquel que profesaba tanta austeridad, y tenia tanto nombre de santo; y cayeron en la cuenta despues, quando el Santo Oficio le prendió de allì à pocos años, y pasados muchos de prision en las cárceles secretas, le quemaron vivo por herege pertinaz. Juzgándose prudentemente, que con la luz Divina que tenia el V. le penetró el interior á aquel fingido devoto y le conoció el espíritu, que toda su austeridad era una mera exterioridad é hipocresia.

76. Lo mismo casi sucedió con Juan Gomez, quien en el mismo auto general fué relaxado con el del caso anterior al brazo secular, y quemado tambien por herege alumbrado, aunque antes de ser quemado se reconcilió y pidió misericordia. Andaba este con hábito de donado de una religion de descalzos (de donde fué despues despedido por su mordacidad, y espíritu incorregible) y vínose al santuario con título de quedarse á vivir en aquella soledad. A pocas palabras le conoció

Fr. Bartolomé el espíritu, y amonestóle caritativamente en los principales puntos que necesitaba, y que fueron su precipicio, diciéndole: *hermano mio, la verdadera santidad no consiste en el hábito pobre y austéro, ni en el exterior rigido y penitente; sino en la total renunciacion de nuestra propia voluntad, obediencia á los prelados que estan en lugar de Dios, sentir bien de nuestros próximos, y de nosotros baxísimamente, no escandalizarnos de qualquier cosa que veamos, quando no está á nuestro cargo, sino encomendarla á Dios, que es quien lo ha de remediar, que esto es lo que nos importa; pues lo demas es inquietarnos sin provecho.* Y como en todo esto se descaminaba, dicho Juan Gomez, y nunca llegáse à reducirse, dexó á Chalma, y él mismo murmurando del siervo de Dios (como lo propio haria de los demas que lo corregian) lo contó à D. Estevan de Agüero y á su esposa Doña Catalina Serrano, quienes se lo refirieron al P. Fr. Juan de S. Josef. No se ha manifestado ó relacionado este caso para hacer conocer aquel depravado espíritu, quando en sus palabras, y acciones se hacia bastantemente manifiesto; sino para que se vea y conozca el espiritu del V. Fr. Bartolomé, su zelo y su entereza en corregir á los errados. El suceso que sigue, aunque por contrario rumbo, prueba aun con mas evidencia el gran conocimiento y discrecion de

espíritus que tenia.

77. Vivía en el convento del glorioso P. S. Francisco de la Puebla el religiosísimo hermano Fr. Juan Suarez, Lego del mismo órden seráfico, el qual sabiendo que nuestro Fr. Bartolomè estaba en la ciudad lo buscò y vino à ver en compañia del M. R. P. Lector jubilado Fr. Juan Caballero. Luego que se vieron estos dos siervos de Dios, como si cada uno viera en el otro á un ángel del cielo, no es decible el consuelo y la espiritual alegria que recibieron. Abrazáronse estrechamente, mas con los espìritus, que con los cuerpos: estuviéronse un rato conversando con aquella caridad y agrado, que estuvieran dos santos del cielo. Conoció el venerable Fr. Juan Suarez con aquellos ojos linces, que en materia de espíritu tenía, la santidad del alma de nuestro V. Fr. Bartolomé; y èste con aquella vista sobrenatural con que penetraba las almas, vió los dones que Dios habia depositado en la del bendito Fr. Juan Suarez. Volvîeron á verse al dia siguiente, y repitiendo las mismas demostraciones, se dieron mutuamente palabra de encomendar á Dios el uno al otro, con lo qual muy alegres, el uno se volvió á su convento, y el otro á su retiro; volviendo Fr. Bartolomè á Chalma, como del Jordan Eliséo, con el espíritu duplicado en el suyo, y en el del V. Fr. Juan, que traia intimamen-

te unido: y quedando el V. Fr. Juan en su celda mas vivo en su espíritu, porque quedaba en su alma el del V. Fr. Bartolomé, que lo animaba mas y mas á la perfeccion. Mas, ¿qué mucho? reynaba en sus corazones una caridad verdadera; y como los Querubines del arca, formados de oro purísimo se miraban recíprocamente, así estos fieles siervos del Señor, adornados del finísimo oro de aquella heroica virtud, mirándose recíprocamente, y hallando cada uno en el otro la brillantez y hermosura de querúbicos afectos, mutuamente se amaron, y formando de los dos un corazon, se unieron por caridad en el Señor. Propiedad inseparable de los justos enlazar sus voluntades con el vínculo estrecho que une entre sí á los bienaventurados en la pátria. No es ya de admirar que nuestro Bartolomé penetrara los interiores, y leyera los mas escondidos pensamientos, si comunicó perspicacia à sus ojos el fuego de la caridad en la oficina de la oracion, por la qual obtuvo del Señor tan particulares gracias que le hacian á todos admirable.

CAPITULO XIII.

Continúase la relacion de dichas gracias, adquiridas en el exercicio de la oracion.

78. La ciencia de las cosas divinas y sobrenaturales para aprovecharse los Santos asimismos,

y aprovechar á otros, es un don que se adquiere en esta escuela de la oracion y de la union íntima con Dios. No la comunica á todos este Señor, aunque tengan este grado de oracion en órden á otros, porque es gracia gratis data, y solo la da quando es muy de su divino agrado. Que el V. Fr. Bartolomè la haya tenido y con muchas ventajas, fué comun sentir de algunas personas de letras que lo trataron y oyeron; porque considerando á un hombre, que en el siglo no entendió, ni estudió mas facultad que la de arrieria, empleado siempre en las mulas y aparejos de la recua: que conducia á la Veracruz; que despues que vino á la religion, no tuvo otro exercicio que cuidar de la cueva y de la santa imágen de Cristo crucificado; y oirle despues hablar con tanta discrecion y sabiduria de los puntos de espìritu, de los misterios mas altos de nuestra Santa Fé, de la importancia de la oracion, de las obligaciones de cada estado, de las virtudes y perfeccion de cada una; y esto con palabras y estilo tan ajustado á las personas à quienes las decia, y proponia tan à propósito para darse á entender, tan propias y adequadas à la materia que trataba: todo esto ciertamente hace creer, y así se lo persuadian y afirmaban los que le oian, que al P. Fr. Bartolomé de Jesus Maria le habia comunicado el Señor ciencia y sabiduria no estudiada ni aprendida en

las universidades de la tierra; sino en la escuela de la oracion y contemplacion: motivo de que muchas personas de todos estados le escribian, dàndole cuenta de sus mas àrduos negocios, no solo para que los encomendase á Dios; sino tambien para que les aconsejase lo que debian hacer en ellos.

79. Tenia muy buena expedicion en la lengua, copia de exemplos y comparaciones muy propias de cosas naturales que aplicaba muy al propósito de las cosas que queria explicar, persuadir ó enseñar, y lo hacia con tanta eficacia, que se echaba bien de ver que aquello no era si no dado de la mano de Dios para enseñanza y edificacion de sus próximos y hermanos.

80. En la escuela de esta oracion elevadísima recibió tanta luz en los motivos, que los teólogos llaman de credibilidad, y dan grande aliento à la fé sobrenatural con su evidencia moral, que parecia que veia con los ojos del entendimiento los misterios obscuros de ella: y así tuvo tanta firmeza y certeza de ellos, que decia, que si se ofreciera morir por qualquiera punto de fé, muriera de buena gana millares de veces. No habia cosa por clara y evidente que fuese, que llegase à la certidumbre y firmeza que el tenia de los puntos de fé. Estaba tan arraigado y enterado de ellos, tan firme, seguro, y asido su entendi-

miento à las verdades y à la infalibilidad de la fé, que no dudaba de explicarlas, defenderlas y persuadirlas, como lo hacia quando era menester para instruccion y utilidad de los demas, con grande eficacia é inteligencia. El P. Fr. Juan de S. Josef hablando sobre esta virtud del V. Fr. Bartolomé, como quien tan larga experiencia y conocimiento tuvo de sus cosas, dice de esta manera: *No se yo que en toda su vida tuviese tentacion alguna contra la fé: tenia él por cierto (como lo decia) que el demonio no podia, ni Dios lo permitiria engañar á una alma que desconfiada de sí, estuviese firme y fortalecida en la fè: ni quantas revelaciones se pueden imaginar y pensar, le hicieran vacilar, ni mover un punto su entendimiento de lo que tiene la Iglesia católica, y enseña la sagrada Escritura &c. Hablaba altamente de los misterios de la fé, y Dios le hizo muy singulares mercedes, en premio de la excelencia y fineza de fé con que lo adoraba. Y no hay duda que le descubriria muchos secretos de ella, con que esforzaba á creer, y aficionaba à la voluntad á amar.* Hasta aquí este discípulo suyo, que parece (sin haber cursado escuela ninguna, como ni su maestro) habia estudiado términos en las de Stô. Tomàs, ó de Escoto, para explicar la fineza de fé de su padre. De esta raiz brotaba en él aquella otra fé, que se compone de la fé del entendimiento, sólida y firme, y

de una gran confianza en el poder de Dios y su bondad, y es la que da Dios à los suyos, para alcanzar de él quanto le pidieren, aunque sea el que se mude un monte de un lugar á otro, que se arranquen de su centro los montes, y se precipiten en el mar. Con esta fé, y con esta confianza obraba el siervo de Dios, y en esta virtud multiplicaba las mas prodigiosas maravillas.

81. Hallábase en el santuario el P. Fr. Juan cabando una piedra muy grande que embarazaba en lo alto de las celdas y oficinas antiguas: acabó de arrancarla al tiempo que habia llegado con el alcalde mayor un ministro suyo, llamado Josef de Iturbe; y sin saber ó reflexar que abaxo pudiese haber gente cerca de la hospedería, impelió la piedra para que cayese al rio. Estaba el dicho Iturbe desensillando una bestia, quando cayendo à pique junto à ella la piedra, la salvò con el bote, é hirió en el otro lado al dicho Iturbe en el hombro izquierdo, dando con él en tierra y sin sentido. Subiéronlo arriba à la cueva del siervo de Dios, aplicóle este un emplasto (quizá por disimular la sanidad milagrosa) con el qual, y la fé del santo varon, sanó luego brevemente. Puede en este suceso tenerse por milagro el que la piedra no hubiera dexado allí muerto al ministro, quizà por disposicion divina, para dar lugar al segundo milagro de la sanidad tan repentina, de

que todos quedaron admirados.

82. Andaban dos albañiles sobre una pared recien hecha asentando el lumbral de una puerta, y el siervo de Dios asistiéndoles: cargaron los peones sobre una tabla de los andamios tanto peso de materiales, que como obra fresca y recien hecha, se blandearon los mechinales y faltaron los palos sobre que asentaba la tabla, con lo qual vino à dar esta abaxo con uno de los albañiles, á un precipicio tan profundo, que tenia mas de veinte estados de alto. Afligiéronse todos, y mas que todos el V. Fr. Bartolomé, quien al ver caer al albañil, exclamó diciendo: *Dios sea contigo*, juntó las manos, alzò los ojos al cielo y volviò á decir: *Dios te favorezca.* No fuè vana su imprecacion, porque el caido se detuvo en la rama de un arbolicò, tan débil, que parecia imposible detenerse en ella ni un páxaro, y mas cayendo sobre el paciente los andamios con toda la piedra que en la cueva se habia cabado y sacado para ampliarla: y estàba el precipicio tan apique, que una piedrecilla que se echara por él, no pararia hasta el fondo. Pero fuè tan poderosa la oracion del siervo de Dios que lo detuvo casi en el ayre, hasta que ayudado, aunque con dificultad, subió como pudo, y dándole el V. Varon un poco de agua, y poniendo sobre èl las manos, se halló el paciente tan bueno y sano, que volvió muy consolado y

gustoso à su trabajo. Reconocieron todos los que se hallaron presentes la poderosa virtud del santo varon, y su intercesion con Dios, à la qual atribuyeron, miradas todas las circunstancias, su milagroso remedio; habiéndose derrumbado hasta el fondo del precipicio, y héchose pedazos la tabla, andamios y las mismas piedras, que todo pasò por sobre el albañil al venir cayendo.

83. En el convento de Ocuyla se hallaban el P. Fr. Melchor Escoto prior de la casa, el P. Fr. Melchor de Vivero su compañero, y el hermano Fr. Bartolomè tratando de cosas de Dios. Llamaron á comer, y en la comida estuvo el siervo de Dios tan saboreado en la plàtica santa, que era su manjar mas gustoso, que casi no comió, todo transportado en Dios. Acabada la comida, traxeron, como era costumbre, las tortillas (que es el pan usual de los indios) para repartirlas à los oficiales y sirvientes del convento; y las quales estaban ya frias y resecas, como hechas en el dia anterior. Estaban presentes D. Diego Vazquez, gobernador del pueblo, y el mayordomo del mismo pueblo, á cuyo cargo estaba el cuidar de esta provision. Advirtióles el P. Prior, que otro dia no traxesen las tortillas frias de aquella suerte: oyó el hermano Fr. Bartolomé estas palabras, y tal vez llevado de amorosa compasion y caridad à los miserables indios para quienes eran las

tortillas, se arrebató en espíritu con mas fuerza que otras veces, de suerte, que los dos padres, el gobernador y las demas quedaron atónitos mirándolo un rato, al cabo del qual volvió un poco en si, puso una mano en la mesa, y la otra sobre las tortillas, y fuese para la celda à recoger con Dios, como solia hacerlo en tales ocasiones. El P. Vivero echó mano á las tortillas para repartirlas, y sintió, ¡caso prodigioso! que solo con haberlas tocado el siervo de Dios, estaban calientes, y vaheando como si actualmente se hubieran acabado de hacer y sacar del comál, (que es una tortera de barro, sobre la qual puesta al fuego cuecen las tortillas) advirtiendo los padres y todos los demas el prodigio, alabaron admirados el poder de Dios en su siervo, y por devocion tomó cada uno de los padres una tortilla, y comièronla, y otra que dieron al gobernador, quien certificó, que á no haber visto por sus ojos el milagro, no lo creyera, y afirmó que le habia sabido à manjar del cielo aquella tortilla. Queda la admiracion de este prodigio à la ponderacion de los que lo lean, y pasemos à ver otros dos casos no menos admirables.

84. Mariana Vazquez (la qual lo refirió à Fr. Juan de S Josef) muger de Hernando de la Vera, que vivieron muchos años vecinos al santuario, en una hacienda suya junto al ingenio de Mia-

catlan, se halló con un niño suyo llamado Rodri go, de edad de tres años, tan acabado y consumi do de frios y calenturas (que asi llaman à las ter cianas en estas tierras) que ya no sabia que hacer despues de un año de curacion, y las mas efica ces diligencias. A esta ocasion llegó contingente mente à oir misa en el trapiche el siervo de Dios y la condolída madre del niño con superior mo cion interior le envió à suplicar que fuese à la casa de su vivienda, porque tenia que comunicar le algunas cosas para alivio de sus trabajos. Fue al punto el santo varon con su acostumbrada ca ridad; dióle parte ella, entre otros cuidados, de que actualmente padecia con la enfermedad de aquel niño, y pidióle que á él y à ella los enco mendáse à Dios nuestro Señor, porque no espe raba ya otro remedio. Compadecióse el V. de su afliccion, y sacando un panecito de S. Nicolàs, le mandó que lo moliese, y en agua se lo diese á beber al niño, y confiáse que por intercesion del Santo se le quitarian los frios. Hizolo asi la buena señora, y se verificó el efecto, retirándose entera mente del niño los frios, sin que le volviesen mas. Quedòle al santo varon tan devota la seño ra, que en quantas necesidades tuvo despues le escribia encomendándose en sus oraciones; y aunque este milagroso suceso no parece que fue de Fr. Bartolomé, sino del glorioso S. Nicolàs

no se puede tampoco negar que tuvo en el mundo parte la fé y confianza suya en los merecimientos del Santo.

85. La misma señora contaba, que las veces que su marido vino con ella al santuario llegaron à ver al siervo de Dios (sin que el lo percibiese) dándoles de comer por su mano à unos cuervos que por allí andaban. Allá á Elías y á S. Pablo primer ermitaño, les llevaba y daba de comer un cuervo. ¿Qual sería mayor maravilla, el que los cuervos llevasen de comer à aquellos Santos; ó que fuesen á este à pedirle de comer? Allí mostró Dios su providencia enviando por medio de estas aves à Pablo y á Elias el sustento; y aquí mostró su misericordia, dàndoles à ellas de comer por medio de su siervo. El Señor se precia en la Escritura de que es quien provee de alimento á los cuervos y à sus polluelos; y à Fr. Bartolomé le comunicó esta misma providencia.

86. El P. Fr. Juan de S. Josef testigo de vista, asegura que quando estas aves criaban à sus hijuelos, lo primero que hacian en sacándolos de sus nidos á volar, era llevárselos al siervo de Dios, como dàndoselo á conocer, y que supiesen á quien habian de acudir por el sustento, y á quien habian de reconocer como à bienhechor de sus padres, y que de él no tenian que huir como de los demas hombres. Y prueba mas esto lo que

afirma el mismo Fr. Juan que llegó á ver por tres veces (muchas mas serian las que el no vió) que yendo con el V. Varon de Malinalco à las cuevas, le salian estas aves á encontrar media legua antes de llegar, y dando muchos graznidos como de alegria, y en aplauso de su venida iban por delante volando hasta llegar à las cuevas, y habiendo llegado se paraban en un árbol de ahuacate que estaba junto á las escaleras de la cueva, donde le aguardaban à que subiese arriba, graznando mientras llegaba, como avisándole que allí estaban esperando su limosna, y en baxando el santo varon, y recibiendo ellos de su mano el socorro, se iban alegres à sus parages. Así nos quiso enseñar Dios en estas criaturas irracionales, que si ellas reconocian y celebraban á su bienhechor, quanto mas agradecidos debemos ser nosotros à Dios nuestro criador, nuestro bienhechor, y nuestro padre celestial, de quien recibimos el ser, y cada dia el sustento, con otros bienes innumerables? Mas que ferina, ciertamente es nuestra ingratitud, pues agenos de aquel reconocimiento, que aun los brutos con natural instinto manifiestan à sus dueños y posesores, ni agradecemos, ni aun consideramos la bondad de aquella mano liberal, que tan largamente nos ha colmado, y colma cada instante de las mas singulares gracias y beneficios.

CAPITULO XIV.

Don que obtuvo de aquietar conciencias, y consolar todo género de tribulaciones espirituales.

87. Tanto son mayores, mas nocivas, y mas peligrosas las enfermedades del alma, que las del cuerpo, quanta es la diferencia que hay entre este, que es material corruptible, mortal y perecedero, y aquella que es incorruptible, espiritual, y ha de vivir eternamente. Una de las mas molestas y perniciosas dolencias espirituales que padecen los hijos de Adan, especialmente los que tratan de servir à Dios, son unas dudas y perplexidades, las mas veces sin fundamento; pero hay muchos miserables que las padecen tan intrincadas, tan sutiles, y en la apariencia tan concluyentes, que à muchos les ha trastornado el juicio, y à otros los ha resfriado y hecho volver atras en el camino de la virtud y perfeccion que habian comenzado. Los escrúpulos (dicen los que saben de la via espiritual y devota) por poco tiempo son buenos y provechosos, porque arraigan en el santo temor de Dios, ponen horror á los vicios, hacen cautos y atentos à los que los padecen; pero por mucho tiempo son muy dañosos, porque embarazan los progresos en el camino de la virtud, hacen cobardes y pusilanimes, y que ni sean buenos para sí ni para otros, por-

que en todo encuentran espinas, à nada se alien tan, y de todo se espantan y amedrentan. El me jor remedio en esta enfermedad es el buscar un buen mèdico y director espiritual, y tomar los remedios que ordenare, sin ponerse à discurrir ni contra él, ni contra ellos; porque enferm que no obedece al médico, y se opone à sus me dicinas, no puede sanar de sus males, por exce lente que el médico sea.

88. Fuélo muy experto el V. Bartolomé en este desesperado achaque, y esto no pudo ser por estudio de libros que traten de ello, porque no era letrado; y aunque lo fuera, como este ar te de curar tiene mas de pràctico, que de especu lativo, no basta saber los aforismos con que se cu ran los escrúpulos, es menester destreza y gracia en aplicarlos. Teníala muy singular el siervo de Dios, y tanta, que asegura su compañero Fr. Juan y dice: *Que por maravilla vino à él persona toca da de esta enfermedad, que no quedáse libre, ó por lo ménos aliviada de ella con su consejo.* El consejo que el santo varon les daba, era que se humillasen delante de Dios, (porque de ordina rio los escrupulosos estan muy pagados de sí, y adictos à su propio parecer) que orasen de puro corazon, pidiendo al Señor el remedio, puramen te por servirle sin embarazos y tropiezos; que se *sujetásen* al parecer de quien mas sabe, y creye-

sen lo que los confesores doctos les dixesen y aconsejasen; que como estos están en lugar de Dios para guiar las almas, y Dios tiene dicho, que quien los oye y obedece, le oye y le obedece á èl, no puede errar quien sigue sus mandatos. A estos tres dictámenes se reduce toda esta ciencia; lo demas que suelen añadir los padres de espíritu, es para apoyar esto mismo: y en òrden á este apoyo decia divinidades el siervo de Dios, con lo qual tuvo admirables aciertos, como tan lleno que estaba de luces celestiales.

89. No fueron menores los que tuvo en consolar á los afligidos y atribulados. Descubria con sagacidad el principio y raiz de las tristezas, y desconsuelos, y si eran sin fundamento con darselo á conocer á los apasionados, les hacia evidente que no habia de que entristecerse y desconsolarse: dábales á entender que sus tristezas eran ardides del demonio, con los quales les impedia las medras en la virtud, y que de ordinario son tentaciones que tiran á hacer pesado, molesto é insufrible el camino de la virtud, hasta conseguir el que lo dexen y vuelvan atras. Dióle Dios á este su siervo un corazon manso, blando, piadoso y compasivo, y unas entrañas de padre amoroso con que recibia en ellas á los apasionados de este achaque: hablábales con una gracia y suavidad tan singular, que parecia estaba en su

lengua la llave de los corazones, con que les ha
cia manifestar sus cuitas y causas de su pasion;
así le aplicaba á cada uno el remedio convenien
te á su dolencia. Casi con sola su presencia y as
pecto consolaba á los que viniendo afligidos l
miraban al rostro: tal era el amor, la reverenci
y respeto que les ponia, y tal la opinion que d
él tenian. Iban de muchas leguas del santuario
buscarle personas de todos estados, eclesiástico
seglares principales, y personas ordinarias, y
todos respondia quando era preguntado á propó
sito de su estado, y necesidad segun convenia.

90. Tenia especial gracia en contar exempl
y vidas de santos, las quales tenia prontas par
exhortar con ellas, y aficionar á seguir sus virtu
des: y esto para que mas les entrase en prove
cho, no lo hacia de ordinario sino quando se l
pedian, porque juzgaba, y es así, que como ha
blar de Dios á tiempo es provechoso, así el ha
blar fuera de tiempo es dañoso á quien no est
dispuesto, porque molesta y enfada, y les pon
acibar en la medicina. Con esta discrecion hizo n
table reforma en muchas personas, á quienes ha
bló en el santuario, porque unas se mejoraro
otras se convirtieron, algunas dieron totalmen
de mano al mundo, y se entraron en religio
otras tomaron estado bueno y santo para servir
Dios, aconsejando á cada uno lo que á su disp

sicion ó natural habia de ser mas conveniente.

91. Fué de un espìritu llano, sincero, y sin dobleces ni engaños: aborrecia la mentira, aunque fuese en cosas ligeras y ordenadas à fines indiferentes y aun buenos; abominaba tambien todo género de palabras equìvocas, porque aquella diversidad de sentidos con que se dicen, se opone à la sinceridad y pureza de la verdad que es una sola; y tenia por tan malo no decir verdad, como el confundirla con algun sentido ambiguo, tanto el decir mentira clara, como el decir paliada la verdad. Y era dictámen suyo, que hombre que no hablaba verdad pura y desnuda de toda equivocacion, no llegará jamas à ser perfecto. Al paso que quando reconocia que de hablar con los hombres se habia de seguir algun fruto ò edificacion de sus almas, no rehusaba el hablarles y aprovecharlas: à ese mismo paso huia del trato y comunicacion de ellos quando no era tiempo, ni se habia de seguir fruto, porque hablar sin necesidad y sin fin muy honesto, no solo no es bueno, sino que es dañoso, porque con las muchas palabras se exhala el espíritu y se entibia. Guardaba siempre silencio, no hablaba, sino era que fuese preguntado, ó quando la necesidad lo pedia.

92. Aborrecia con toda su alma las pláticas, que aunque no parezcan malas, huelen ó tienen sabor á mundo; y quando alguno se deslizaba en

algo de esto, si era persona á quien podia, se lo notaba, y sino callaba ó se despedia de ella. Solia decir, que el que sabe lo que es hablar con Dios, y de las cosas de Dios en el trato de la oracion, no puede tener gusto en hablar de las del mundo, que en su comparacion son tan baxas y tan soeces. Y añadia diciendo, que la diferencia que hay entre la luz exterior, y entre la vista material con que la ven los mosquitos y sabandijas, y la luz interior y vista espiritual con que los contemplativos vén y miran en la oracion, esa misma hay entre las cosas materiales y las espirituales; y que por faltarles à los del mundo esta vista y esta luz no gustan de los objetos sobrenaturales y divinos, y solo se recrean y gustan de ver y hablar de las cosas naturales, visibles y humanas. A este fin traia muy presente, y repetia muchas veces aquella sentencia del librito Contemptus Mundi: *Mas facil es callar del todo, que hablar sin errar en algo. Y que para venir á saber hablar quando y como conviene, es menester aprender á callar primero de todo punto, hasta estar primero el hombre bien señor de la lengua.* Todo esto, que no solo lo decia nuestro Fr. Bartolomé, sino que tambien lo practicaba, ya dexa conocerse quanta perfeccion encierre, quanta virtud y santidad, y à que grado de elevacion llegaria aquel espíritu à quien el Señor se dignó enriquecer

con tal tesoro de luces y conocimientos celestiales.

CAPITULO XV.

Especial devocion que tuvo à algunos misterios, á Maria Santisima y á otros santos.

93. La devocion es de dos maneras, una apreciativa, sólida, substancial y necesaria à todos los cristianos; otra afectiva, accidental, buena y provechosa; pero no necesaria. Aquella consiste en un concepto del entendimiento, y un aprecio de la voluntad con que uno antepone à Dios en su estima sobre todas las cosas criadas, y à sus Santos con la misma proporcion sobre todos los que no lo son &c. Esta devocion es tan necesaria, que sin ella ninguno puede salvarse. La otra, que es la afectiva, es una aficion piadosa, y un amor especial con que algunos se inclinan á querer y celebrar mas á este santo que al otro, mas à este misterio que al otro; y esta aunque buena y santa, sin la primera no basta para salvarse. Ambas devociones son mutuamente separables; puede tener uno devocion apreciativa sin afectiva; puede tambien tener la afectiva sin la apreciativa: tiene devocion afectiva sin la apreciativa, v. g. quien celebra el nacimiento de Cristo nuestro Señor, ó la Concepcion purísima de Maria nuestra Señora, sin guardar castidad y pureza, y

sin observar los mandamientos de la Ley de Dios; y tendrá devocion apreciativa sin la afectiva, (aunque moralmente nunca sucede) el que amare á Dios apreciativamente sobre todas las cosas, queriendo antes perderlas todas, que ofenderle gravemente.

94. Supuesto todo lo qual, y hablando en nuestro famoso héroe, será dificil distinguir y apartar una devocion de otra, porque su devocion sólida y apreciativa fué grande, como se ha visto en toda ella, y excesiva la ternura de afecto y de piedad con Dios y con sus misterios, con los Santos y con sus virtudes. Pero aunque esto fue así, sabemos que con algunos de los misterios de la vida santísima de Cristo nuestro Señor, tenia tan especial devocion y tan afectiva ternura, que se encendia en su consideracion y contemplacion en vivas llamas de amor. En el augusto misterio de la Santísima Trinidad, contemplando à un Dios uno en la esencia, y trino en las personas, todopoderoso, infinito, inmenso, sin principio ni fin, tan perfecto y cabal en sus atributos y grandeza, que no necesita de ninguna criatura, que nada le falta sin ellas para su gloria; y que nada se le añade à su gloria con ellas: y que con todo, así nos ama, nos busca, nos solicita y nos desea tener en su compañia, en su agrado y en su amistad, como si no se hallara sin nosotros, ni pu-

diera vivir, ni ser feliz sin nosotros. Así se arrebataba y se absorvia en su amor, en su agradecimiento, en su estimacion, que no cabiendo el alma en el cuerpo, ni el cuerpo en la celda ó en la cueva, ó qualquiera lugar donde se hallaba salia de ellas, y de sí, dando voces, llamando y convocando á todas las criaturas para que le ayudásen à alabar, à bendecir, á agradecer, à amar y servir á tan gran Dios que tanto nos ama sin merecerlo nosotros, que tanto nos busca sin habernos menester, que tantos beneficios nos hace por momentos y por instantes, haciéndole nosotros por instantes y por momentos tantas ofensas. Y como su alma ilustrada con tanta luz conocia estas finezas de la magestad y grandeza de Dios, y abrasada de ardiente amor amaba y sentia practicamente los efectos de su infinita bondad, y quan digna era de ser amada de los ángeles y de los hombres, prorumpia en estos extremos de afecto y devocion sensible que nosotros creemos, vemos, y no sentimos ni experimentamos por nuestra grande tibieza.

95. A esta devocion juntaba la del misterio inefable de la Encarnacion del Verbo Divino, una de las mayores obras del poder de Dios y de su amor para con los hombres, y el principio de los beneficios de nuestra redencion, contemplando extremos tan infinitamente distantes, uni-

dos en un supuesto hipostàticamente para nuestro bien y gloria de Dios, como son, carne y espíritu puro; hombre y Dios; criador y criatura; Dios inmenso en los cielos, y ceñido en los breves límites de tierno niño; el gigante de la eternidad encerrado en el estrecho claústro del vientre virginal de una doncella. El misterio del nacimiento, de la circuncision y de la presentacion en el Templo eran todas sus delicias. Los que la iglesia representa en los devotos dias de la semana Santa, por la tierna recordacion de la amarga pasion y muerte de nuestro amabilísimo Redentor, eran materia de su ternura y compasion, considerando profundamente lo que hizo Dios en aquellos dias por los hombres, y lo que los hombres hicieron contra Dios en aquellos dias. Y esta devocion fué la que le tuvo encerrado cerca de quarenta años en aquella santa gruta de Chalma, por tener á los ojos casi siempre, y no perder jamas de su memoria la representacion dolorosa de la sagrada pasion en aquella santa efigie de Jesucristo crucificado, que era todo su empleo, y el motivo de su habitacion en aquel escondido retiro, de mas aprecio para él, que los palacios de la córte.

96. Pero entre los demas misterios el que mas le arrebataba el corazon, y el que mas lo sacaba de sí, era el inefable y arcano misterio de

la sagrada Eucaristia, porque en el veia una cifra de todas las finezas de Dios hombre, una suma de sus maravillas, un memorial de su encarnacion, nacimiento, vida, pasion, muerte y resureccion, una quinta esencia de todos los beneficios que nos hizo. Disponíase para recibirlo cada semana (porque no estaba entónces tan en uso como ahora mayor freqüencia) preparándose con la mayor pureza, y recibíalo con la mayor devocion y fervor. *T en recibiéndolo* (dice El P. Fr. Juan de S. Josef) *parecia que sus potencias, sus sentidos, su alma, deseos y afectos le dexaban y se salian del cuerpo en busca de su Dios escondido en aquel divino bocado. T sin duda serian muy grandes los favores que recibiria en la sagrada comunion. T en algunas ocasiones era tanta la suavidad, gusto y dulzura que recibia con la presencia de Dios Sacramentado, que le hacia destilar de sus ojos muchas lágrimas, por espacio de média hora poco mas ò ménos, enagenado de sus sentidos, como queda dicho. T en estas ocasiones se le ponia el rostro muy hermoso, y hasta el medio dia estaba tan fuera de si, que no atendia á cosa de esta vida. T otras veces se arrebataba en espíritu por grande rato, y vuelto en sí, quedaba tan endiosado, que era para alabar á nuestro Señor y darle gracias.*

97. Fuera de estas devociones que eran primero que todas, tenia especialísima devocion á

nuestra Señora, celebraba sus fiestas de la Concepcion, Expectacion, Purificacion, Asuncion y las demas de esta gran Señora, con todo afecto y ternura. A nuestro glorioso Padre S. Agustin, á los soberanos príncipes de la Iglesia S. Pedro y S. Pablo, al glorioso San Bartolomé, Santo de su nombre, á la gloriosa Santa Maria Magdalena al soberano príncipe de los Angeles S. Miguel, y, á otros de las gerarquías del Cielo. Y como en el exercicio de las virtudes procuraba imitar à los Santos, aunque mostraba su devocion mas con unos que con otros, á todos los Santos del Cielo era devotísimo. Y espero en Dios que algun dia nos le ha de proponer la Santa Iglesia Romana, colocado en los altares por exemplar de anacoretas del desierto de Chalma, para que la devocion privada que hoy le tienen los que saben sus virtudes, pueda pasar à público y solemne culto y veneracion. ¡Ah! si como este gran siervo del Señor practicó la mas sólida y verdadera devocion con Dios nuestro Señor y con sus Santos en la imitacion de sus virtudes, y en el mas ardiente amor à Jesucristo procuráramos nosotros imitarle à él, y arreglar nuestras acciones por el nivel de las suyas, particularmente en las excelentes virtudes de la humildad, desprecio de sí mismo, mortificacion, caridad y amor de los próximos, en las quales tanto resplandeció, como hemos

visto quan sólida, quan firme y verdadera sería nuestra devocion, y quan acepta en el agrado del Señor. Por tanto este debe ser nuestro conato, y nuestro estudio, si deseamos parecer verdaderos devotos, y aspiramos á gozar en compañía de los Santos la posesion de aquella corona, que no se dará sino á los que legitimamente pelearen y alcanzaren de sí mismos el mas completo triunfo, y el mas glorioso vencimiento.

CAPITULO XVI.

Tentaciones que padecia el siervo de Dios, y persecuciones con que el demonio le afligia.

98. Para afinar el Señor los quilates de la virtud en sus siervos y escogidos suele permitir al enemigo comun encienda contra ellos el fuego de las mas recias tentaciones, sin exceder los términos de aquella gracia que à ellos les concede para resistir las fuerzas del combate. Y porque este, en los que siguen el partido de la virtud alistados baxo las banderas del Crucificado, suele durar desde el principio de la vida, hasta el postrer instante de ella, en que se perfecciona el glorioso complemento de sus victorias, ha parecido acertado acuerdo el dexar para este lugar, que es ya el inmediato ó mas cercano á la muerte de este insigne varon, la relacion de sus continuas luchas

con el comun enemigo de las almas, las molestas persecuciones, que sufrió de tan fiero contrario, y el completo triunfo que con la asistencia de la Divina Gracia alcanza de sus malignas asechanzas.

99. Las tentaciones con que el demonio acomete à los Santos, ó son visibles apariciones que en distintos aspectos, unos terribles, y otros halagüeños les forma, ya para espantarlos, ya para pervertirlos, ya para atormentarlos; ó son por medio de los hombres, unas veces con zelo, otras con odio, y estas suelen ser tentaciones mas molestas executando el tentador su rabia con mas efecto por medio, que si por él mismo la executara; otras veces acomete con sugestiones, y las mas molestas, especialmente de carne, ya por representaciones en el alma, ya por movimientos en el cuerpo, y otros accidentes que sienten los justos mas que la muerte, porque como vienen envueltos con especie de culpa y dudas que en el alma se excitan, no hay para ellos tormento como este.

100. De las primeras tentaciones solo hay probable conjetura de haberlas sentido ó padecido el siervo de Dios en el convento de Malinalco, quando estando orando en el coro se oyó dentro ruido y cruxir las tablas de la sillería, y se tuvo por cierto que provenia de alguna lucha que tuvo visiblemente el santo varon con el demonio,

y que arrojándole este con ímpetu contra las sillas del coro causaba este estruendo. Y efectivamente, que considerada la santidad de vida de este varon ilustre, y la guerra que con ella le hizo á tan maligno adversario, por casi quarenta años; es muy verosimil que procurase este cruel enemigo vengar por todos los modos que le aconseja su rabia infernal, como lo hizo con otros muchos santos. Pero quien tuvo atrevimiento para acometer tres veces en forma visible al santo de los santos, no seria mucho que lo tuviese muchas ocasiones para acometer en esa forma à este su fiel siervo. Y aunque no sabemos que dexase declarado en su vida este género de luchas, fué sin duda porque su modestia y su recato, no teniendo especial fin para el servicio de Dios el manifestarlo, ó lo calló del todo, ó si acaso lo comunicó á algun confesor, este lo dexó en el silencio, como quedarian otras muchas cosas. Sino es que atribuyamos esta excepcion de semejantes apariciones (que en los habitadores de los desiertos, como consta del Vitis Patrum, y del Prado espiritual, son mas freqüentes y peligrosas) á la casi continuada asistencia que tenia á la santa imàgen en la cueva, y que como en ella fué derrotado el maligno espíritu, despues de tantos años que estuvo adorado de los idólatras, no se atreveria mas á aparecer en aquel desierto: ni se ha leido,

ni oido decir que en él haya usado despues hasta ahora de estas malas artes y estratagemas [illegible] los que allí han vivido ó ido á visitar su santuario. Sea lo que haya sido, lo cierto es que no le faltaron á este famoso Atleta combates del impío adversario, para probar el Señor su fé y su constancia.

Por medio de los hombres no omitió el enemigo ardid alguno para tentar su invicta paciencia, como hemos visto en varios pasages de esta historia, quales fueron la invasion que padeció de aquellos salteadores en el camino de la Puebla, maltratado de ellos, y amenazado con una boca de fuego á los pechos para darle muerte, que le hubieran dado sí (como lo confesaron ellos mismos) no hubiera impedido la execucion el Sr. con singular providencia. En la Veracruz, quando por hacer bien y caridad à otro, fué preso en la cárcel mucho tiempo, disipada su recua, perdido su caudal, y perdido su buen crédito, en que hubiera perecido, si como el demonio le procuraba su ruina, no hubiera Dios vuelto por su inocencia, por el modo mas particular y extraño, como ya en su lugar queda dicho. En Chalma, quando presumiendo sin fundamento un religioso el que él habia abierto la cueva, le maltrató asperamente de palabra, notàndolo de atrevido y desatento. El P. Prior de Ocuyla, despues le recibió con

tanto desabrimiento, que juzgando que su vocacion al retiro de las cuevas era como la de otros, veleidad, y no llamamiento, trató de despedirlo de ellas, y que por ningun título quedáse allí; repulsa, que sufrió con sumo desconsuelo de su espíritu; pero de la resolucion así del súbdito, como del Prior lo libró Dios por medio de su paciencia, mansedumbre y humildad, convirtiendo el enojo del prelado en afable benignidad, estima y opinion que de él formaron, y amor que en adelante le tuvieron, de donde dependieron los progresos de su eremítica carrera.

102. No fué menor otra tempestad que el demonio levantó contra él en el pecho de otro Prior de Ocuyla, por medio de unos malsines que le fueron á decir, que Fr. Bartolomé tenia en el sitio de Chalma sementeras de chile (que en España llaman pimiento) para vender. Permitió el Señor para probar la paciencia de su siervo, el que el P. Prior diese crédito à la delacion, y encendido en zelo lo mandó llamar, quien habiendo venido se puso de rodillas ante el Prior, y este con aspereza y acrimonía le dixo que, ¿quien le habia dicho que el santuario y casa del Señor era ó podia ser casa de tratos ni contratos prohibidos á su estado? ¿Y sí à título de estar en él le habia de permitir la religion de S. Agustin que sembràse milpas de chile para sus provechos y grange-

rias? Que entregáse luego las llaves y se fuese, (aun no era todavia entónces religioso) y que agradeciese que no hacia con él otra demostracion como merecia su codicia y poca virtud. El humilde Bartolomé con gran paciencia, y sufrimiento (aunque el golpe era sensible) obedeció, y sin hablar palabra, ni disculparse; sino remitiendo á Dios el desengaño de la calumnia, entregó las llaves de la cueva, y salió de ella para el rancho de su hermano, y caminando á pie para volverse al primer retiro que tuvo junto à Xalapa, desconsolado de no lograr en tan santo sitio su vocacion á la vida solitaria. La humildad, sufrimiento y silencio del siervo de Dios, hicieron tanta impresion en el P. Prior, que hubo de persuadirse que aquel hombre era un santo, y creyó que en la delacion habria habido acaso ó falsedad ó exâgeracion, y que debia averiguar la verdad ó el engaño del delator. Baxó en persona à la cueva, y vió que las sementeras de chile se reducian á algunas matas que à trechos por entre las peñas habia sembrado por tener en que ocuparse los ratos que cesaba de su oracion y exercicios espituales. Quedó el Prior confuso y arrepentido de su apresurada resolucion. Escribióle luego una carta muy amorosa y llena de consuelos exhortándole á que volviese à su cueva, porque no saliese el demonio con la suya dè apartar-

lo de la soledad de Chalma, y de la compañia de la milagrosa imágen. Habiendo el siervo de Dios recibido la carta condescendió humilde y volvió con tal gusto, como el pesar con que se habia partido: viendo como volvia Dios por su causa, y deshacia las trazas con que el demonio le per- seguia para embarazarle sus piadosos designios.

103. Por ocasion de los extraordinarios favo- res que Dios le hacia en los raptos y arrobamien- tos que le sobrevenian en público, con motivo de algunas palabras que oia del amor de Dios, ó de su infinita bondad, y sin estar en su mano el estor- var ó prevenir tales arrebatamientos, no es deci- ble las contradicciones, las reprensiones y mortifi- caciones que padeció, así de los superiores que con zelo prudente se oponian á estas exteriores de- mostraciones, como de otras personas à quienes parecia mal este espíritu, queriendo medir con el limitado palmo de sus juicios los inescrutables de Dios quien para altos fines de su incomprensible sabiduria obra en sus santos cosas, que nosotros ni podemos entender, ni debemos censurar. La paciencia y la humildad con que el siervo de Dios, llevaba estas censuras y reprensiones satisfa- cian por él; pues es cierto que no podia ser mal espíritu el que estaba acompañado de tanta hu- mildad y sufrimiento. Envidioso Satanás de tan profundo abatimiento procuraba derribarle y ar-

rebatarle de la mano las palmas que victorioso de sus ardides conseguia: pero el Señor que queria quebrantar las fuerzas del maldito, y coronar la humildad de su siervo, le comunicaba superior esfuerzo para que pelease valeroso, y vurlándose de las astucias infernales, resistiese á su maligno poder, y llevase el laurel de la victoria.

CAPITULO XVII.

Tentaciones que contra la pureza le acometian, y como salia victorioso de ellas.

104. ¡Vergonzoso baldon de los miserables hijos de Adan! ¡Infausto presagio de su suerte con que salen á la luz de este mundo! Esclavos forzosos de aquella primera culpa que los hizo reos de una multitud de calamidades y miserias, se ven obligados á gemir siempre hasta el fin de su mortal carrera baxo el pesado yugo de su carne, y arrastrar la dura cadena de sus pasiones, rodeados de enemigos, y enmedio de un mundo todo lleno de lazos y tropiezos. Que rebeliones, que ímpetus de aquel enemigo inevitable que nace con el hombre, con el hombre vive, y nunca se separa hasta morir con el hombre! A tan fatal compañia se mira el hombre sujeto, qual es la de su propia carne, que adversaria del espíritu, y el espíritu adversario de la carne están siempre en

continua lucha, que dura tanto como la vida, y solo acaba con la muerte. Los enemigos de nuestra salvacion que siempre estan velando para solicitar nuestra ruina, hallan facilmente cabida, y acometen al hombre por este flanco, que es la parte mas débil en el castillo de nuestro corazon, y valiéndose de la misma flaqueza de nuestra carne nos hace continua guerra, y aplica todo el estudio de sus asechanzas por medio de las mas fuertes sugestiones para vencernos. Es esta la guerra mas continua, y la mas peligrosa que padecen, principalmente los justos, porque en ella se vale el demonio de los mismos impulsos de la carne, la qual aun los que la tienen mas sujeta á penitencias, disciplinas, cilicios, ayunos, y vigilias, la sienten á cada paso amotinada contra el espíritu. Por esta parte echó el resto de sus astucias el comun enemigo para derribar la constancia de aquel campeon invicto, á quien no habia podido rendir por otras partes diferentes.

105. Para probar, pues, su fortaleza permitió el Señor que aquel feo y sucio espíritu de la lascivia que combatió en la Tebayda contra el célebre Antonio, refinase aquí la bateria contra este otro primer Pablo del desierto de Chalma, arrojándole centellas de inmundos y abominables pensamientos, que como brasas del infierno encendian llamas de torpes objetos en su casto co-

razon; turbaban el alma, conmovian el cuerpo, é inquietaban los sentidos. Mas viendo su resistencia el enemigo, y su valor incontrastable, añadia multitud de varias imaginaciones que él sabe disponer y maquiñar con tal artificio y tal destreza, que quien no está muy sobre sí, quando menos se piensa, se halla con el corazon sino vencido, asaltado por lo ménos de tantos enemigos de la pureza que no sabe que hacerse, ni adonde retirarse; porque como no puede huir de sí, tampoco puede excusar el combate que hace la carne asaltada al espíritu, y la imaginacion ocupada al alma. Pero el siervo de Dios hacia con el demonio lo que un capitan diestro y esforzado con el enemigo que con fuerza le asalta la plaza; que á cada golpe de combatientes opone otro de defensores, á cada invencion de fuego, ocurre con otra opuesta, velando siempre para no dexarle ganar en la fortaleza ni un palmo de tierra.

106. Así este esforzado y veterano soldado de Cristo oponia pensamientos á pensamientos, representaciones á representaciones, y poniéndose de rodillas delante de la sagrada imágen del Santo Cristo se humillaba y confundia, desconfiando de sí, y pidiéndole esfuerzo con su soberana asistencia. Al fuego de la torpeza oponia la consideracion del fuego eterno, diciendo: ¡que un sucio deleyte de un instante se

pague con pena eterna! Que me ofrezca el demonio un inmundo placer que pasa en un momento, y despues de pasado no dexa mas que remordimientos en la conciencia, tristeza en el alma, vergüenza al confesarlo; y que me inste este enemigo á que yo consienta! Despues levantaba los ojos á Cristo crucificado, y veíale hecho un retablo de dolores, lleno de llagas, de azotes, de espinas, de hieles y amarguras, y con suspiros y clamores del alma le decia: ¿cómo mi Dios, y todas las cosas? ¿Cómo mi bien y mi amor casto y puro? ¿Que esté vuestro inocente y virginal cuerpo tan atormentado y lleno de dolores; y que queria mi cuerpo deleytes y gustos prohibidos? ¿Que pagueis vos, Señor, á tanta costa en vuestra inculpable carne las culpas de los hombres; y que quiera mi desordenado apetito que yo las cometa para volveros á atormentar con ellas? Que haya yo de ofender con mi cuerpo á quien tantas veces me ha dado á comer y gustar el suyo en el Sacramento? ¿Que haya Dios hecho altar en mi pecho quando por la sagrada comunion entra en él, y que quiera el espíritu inmundo que yo de lugar en él al ídolo de Venus? ¿al centro de la inmundicia? ¿al que es la sentina de las torpezas? Y qué, ¿al hijo de Maria, vírgen y madre de pureza suma, y del casto amor, he de trocar por el padre de la lascivia, y de deleytes

inmundos? ¿No, no espíritu sucio; no, no torpe apetito: no vendo yo á Dios tan barato: no quiero yo tan mal á mi alma que la ferie por un deleyte tan vil: no estimo yo en tan poco á mi cuerpo que lo condene á fuegos eternos por gustos que no duran mas que un momento. No valeis vos, mi Dios, delicias de mi alma y amor de mi corazon, no valeis tan poco, que os haya de vender por quantos gustos y deleytes hay en el mundo, aunque me importara mil vidas.

107. Con estos pensamientos y santas meditaciones, ayudado de la gracia de Dios, (sin la qual nada podemos, y en esta materia no solo no podemos nada, sino que nosotros mismos podemos mucho contra nosotros) rebatia fuertemente estos horrorosos asaltos, que fueron de los mayores que ha padecido hombre alguno. Pero los últimos esfuerzos, (como el decia) y de que se valió mucho para salir vencedor del todo fué la humildad, confundiéndose y anonándose delante de Dios, conociendo su miseria, su flaqueza, y quan poderosa era su misma carne, si el enemigo se valia de ella para derribarlo, si el Señor con su poderosa gracia no le ayudaba. Despues de la humildad, la oracion humilde y confiada en que pedia á Dios, que sabia sus pocas fuerzas, se las diese para no ofenderle, y para no amancillar la castidad que tanto amaba y encomendaba en sus

siervos. Con unas y otras diligencias, y con la aspereza de vida que ya hemos visto, con la abstinencia y vigilias que ya quedan dichas, experimentó no solo ningunas quiebras en la pureza de alma y cuerpo, sino tambien muchas medras, sacándolo el Señor à paz y á salvo de estas batallas, las mas fuertes y arriesgadas que padecen los siervos de Dios, con muchos merecimientos adquiridos en ellas.

108. Pero observó el santo varon en estos combates un ardid astuto del enemigo de la castidad, qual era, el que viendo que no podia rendirlo á los esfuerzos que ponia, hacía que se retiraba de él, y como dàndose por vencido, lo dexaba del todo por algunos dias quieto y en paz, para que dándose ya por libre y seguro de sus asaltos, se descuidase y afloxase en las prevenciones contra la lucha; y quando mas tranquila se hallaba su alma de pensamientos inmundos, y su cuerpo mas quieto de movimientos sensibles, daba el enemigo de repente sobre él; y con estar su cuerpo tan extenuado y sin fuerzas por el rigor de tanta austeridad como observaba, con todo eso sentia en su carne un desordenado fuego, que derramándose por todo el cuerpo prendia como alquitran, no solo en los sentidos, sino tambien en las potencias del alma, despertando en la memoria las especies de objetos lascivos, que ya muchos

habia que tenia olvidados: en el entendimiento representaciones de imágenes tan feas y deshonestas, que parecia (como afirmaba de sí S. Gerónimo) que las veia con los ojos del cuerpo: en la voluntad movimientos tan desordenados, que aunque conocia quanto le desagradaban, no podia desprenderse de ellos, porque al paso que procuraba resistirlos y atajarlos, á ese mismo paso volvia á encenderlos mas y mas el maligno, sin dexarle sosegar un momento; y aunque se afligia y agonizaba entre mortales congojas, no podia verse libre de los rigores vehementes con que aquel ángel de Satanás tan crudamente y sin cesar le abofeteaba, como se lamentaba el Apóstol. Acudia á la disciplina, cilicio, ayunos, oracion y jaculatorias ordinarias, que en él (respecto de otros muy penitentes y devotos) pasarán por muy extraordinarias. Pero el demonio, que (como dice S. Pedro) ni se duerme, ni se cansa de hacernos daño, y de procurar nuestra perdicion, y que como leon sangriento busca por todos caminos por donde acometernos y despedazarnos, atizaba mas y mas el incendio, abrasando el cuerpo en movimientos impuros, y ofuscando al alma con representaciones lascivas que la llenaban de las mayores aflicciones

109 Aquí, pues, considerando el siervo de Dios que ya esta demasía y desorden tocaba con-

tra la pureza de fé, que habia prometido al Señor de guardar su castidad sin ninguna mancilla ni desdoro, volviendo el enojo contra si mismo con una santa indignacion, y acordándose de algunos hechos de extraordinario rigor y crueldad que algunos santos executaron contra sus cuerpos para rebatir al demonio en semejantes conflictos, como un S. Benito que se revolvia desnudo entre las espinas, un S. Francisco que se acostaba desnudo sobre brasas encendidas, y tal vez sobre la nieve, y un S. Juan Bueno del órden agustiniano, que se hincaba agudísimas púas entre las uñas, y golpeando con ellas sobre una peña, se le penetraban hasta quedar desmayado con la viveza del dolor, un S. Macario que entraba la mano en el fuego hasta tostársele la piel, para apagar con el dolor que ocasionaba este incendio, el que se encendia en su cuerpo con las llamas de la sensualidad. A vista, pues, de estos exemplares de heroismo, executaba este varon fuerte en su penitente los mas crudos rigores: unas veces con semejnte animosidad á la de aquellos, entraeba un dedo de la mano en el vivo fuego, y lo tenia en él hasta que el intolerable dolor de la llama mitigaba el insufrible ardor de la impureza, otras veces entraba toda la mano, otras, tomaba una vela de cera encendida, y sobre los brazos desnudos echaba las gotas ardiendo, y de esta manera con

un fuego apagaba otro fuego; otras veces mie
tras duraban estas ardientes llamas acarreaba pi
dra y arena, y la subia en hombros desde el r
que corre por lo profundo de la barranca has
las cuevas, que es una altura desmedida y mu
colgada, como saben los que la han visto; otr
se ocupaba en acarrear tierra de media legua
distancia en la fuerza del sol del medio dia, abr
sándose con el ardor de sus rayos, y ofrecien
á Dios y à Maria nuestra Señora la salud ó la v
da, si fuese menester, por conservar intacta y s
ofensa la hermosa virtud y candor de su purez
y en estas idas y venidas gastaba gran parte
tiempo, asesando y ahogando con el peso de
carga, lo fogoso del sol, y lo fragoso del camin
hasta que corrido el demonio cesaba de estimula
le con el molesto aguijon de su carne. De es
modo salia victorioso de las invasiones del en
migo aquel famoso guerrero, sin lesion ni méno
cabo de su candida pureza. Y si los ángeles
el cielo hacen fiesta, como dice el evangelio p
la conversion de un pecador; ¿qual será el reg
cijo que les asista al ver el triunfo de un jus
por la defensa de aquella virtud que á ellos c
racteriza?

110. De resultas de estos rigores que en
executaba, sucedia (como afirmaba su compañ
ro Fr. Juan de S. Josef) quedar tan adolorido

la mano que se habia abrasado, que tenia que padecer muchos dias; aunque él solia decir con donaire, que le habia quedado la mano muy saboreada de haber triunfado de ella del espíritu de la lascivia. Refierese de la madre de Claudio Romano, que viendo á su hijo coxear de una pierna que sacó herida de una batalla en defensa de su pátria, decia gloriándose, que nunca habia dado para ella su hijo pasos con mas garvo y ayre que aquellos: ¿ pues que diria acá de este hijo suyo la madre de la pureza y madre suya la Reyna de los Cielos, viéndole que del peso de tanta carga, de las subidas y baxadas al cerro, de las idas y venidas en el acarreo de tierra no podia mover el cuerpo, y de lo abrasado de la mano, no podia usar los dedos que tenia lastimados por defensa de la castidad? Diria sin duda esta divina Señora, que jamas le habia parecido aquella diestra tan fuerte, ni aquel cuerpo mas esforzado, que quando postrado este, y valdía aquella, no la podia mover en resulta de haber defendido el bando de su virginal pureza.

111. Aunque con estos triunfos quedó el santo varon, mediante la ayuda de Dios y de su Madre Santísima, victorioso de su enemigo, no por eso se dió por seguro, ni se descuidó en la vigilancia que observó siempre; ni el demonio (aunque ya no con la fuerza que hasta entónces)

cesó de molestarle. Haciale este maligno burlas muy pesadas, y dábale malos tratamientos para atemorizarlo, ya que no podia otra cosa; pero armado de fé el siervo de Dios, y haciendo la señal de la cruz ahuyentaba al demonio. Y aunque no consta quales fuesen en particular estas burlas y malos tratamientos, débese inferir probablemente, que se le aparecia en figuras espantosas el enemigo, ó lo perseguia con demostraciones claras de su odio y de su rabia, pues no podian faltarle al siervo de Dios estos inmediatos ataques con tan maligno adversario, à quien le hacia tan cruda guerra con su santa vida, y con lo heroico de sus virtudes.

112. La relacion que acaba de darse de estos horrorosos combates que padeció el siervo de Dios en materia de castidad, puede servir ya de consuelo á los tentados y afligidos del enemigo por la guarda de esta virtud heroica; ya de escarmiento y aviso á los que no siendo tan santos, tan penitentes, ni tan mortificados como este exemplarísimo varon, se aseguran tanto persuadidos de haber dado à esta virtud los últimos y mas subidos quilates. Si en el árbol verde y frondoso de virtudes tan sublimes, y plantado cerca de las corrientes de tantas gracias y divinos favores, hizo tanta impresion el fuego de la concupiscencia, ya que no en el alma, por lo ménos en la parte

sensitiba del cuerpo, como hasta aquí tenemos visto; ¿que hará este incendio activo en los leños secos y esteriles, sin jugo ni verdor de virtud, ni raices de firmeza y constancia? Es para hacer temblar aun á los cedros del Líbano de la perfeccion. Si un hombre de tanta oracion, de tanto retiro, de tanta austeridad, de una vida tan mortificada y penitente, de tantos dones y gracias del Cielo, tan recatado y tan atento y cauto en el trato de las mugeres que ni osaba mirarles á la cara, aun quando la caridad ó la necesidad le obligaba á comunicarlas; si este, pues, tan penitente varon, y tan zeloso custodio de su pureza, llegó á verse en tan terribles aprietos de feas y torpes tentaciones por tanto tiempo, y en edad tan crecida, y salud tanquebrantada; ¿que deben esperar los que no son tan santos, ni tan penitentes, ni tan retirados de los bullicios del mundo? Pero esto baste, y ca da uno segun su estado procurará mirarse en este espejo de virtud y perfeccion para imitarles; y pasemos ya á contemplar à este varon ilustre en los últimos pasos de su mortal carrera, acabando el último instante de su vida con una dichosa muerte, á que le hicieron paso seguro sus virtudes.

CAPITULO XVIII.

Ultima enfermedad del venerable siervo de Dios, y algunas particulares circunstancias de ella.

113. Con que festivo alborozo da los últimos pasos el mísero (ya feliz) cautivo al descubrir de vista las puertas de su amada pátria despues de largos años de un triste y riguroso cautiverio! Los pasados trabajos, las aflicciones, los grillos, las cadenas, las prisiones de que se mira ya libre, considera allí trocadas en aquel instante en un sin número de gozos, de placeres y alegrias; y olvidando de improviso todas las pasadas penas de su infeliz esclavitud, solo ocupan su corazon los dulces consuelos de libertad tan deseada. Noventa años habia que se hallaba el venerable hermano y humilde siervo de Dios Fr. Bartolomé, gimiendo en el infeliz cautiverio de esta vida mortal, cargado con las molestas y pesadas prisiones de su carne, sufriendo las pensiones, penalidades y miserias de tan miserable y prolongado destierro, y suspirando para decirlo de una vez, por aquella dulce y felicísima pátria donde está el perpetuo descanso, la eterna vida, y el gozo verdadero. Noventa años que conversaba en este mundo con los hombres, y de ellos los treinta y nueve, mas que con los hombres con Dios en el santo y silencioso retiro de Chalma, á esta abanzada edad llegaba des-

pues de tan crudas penitencias, mortificaciones y asperezas, cargado de achaques y dolencias que le hacian intolerable la vida, y mucho mas con los vehementes deseos de ser desatado y libre de las miserables ligaduras de su carne, para verse con su amado Jesucristo, que era el tierno objeto de todas sus ansias. Fueron creciendo con estas las enfermedades, y aunque el P. Fr. Juan como tan interesado en su salud y en su vida (tanto ahora, que lo veia tan postrado, como en lo demas de ella que lo habia asistido) le rogaba que tuviese piedad consigo mismo, pues la sabia tener con todos: que templase el excesivo rigor de penitencias y ayunos: que tomàse algun sustento mas del ordinario para reparar su mucha flaqueza y necesidad: que se dexase aplicar algun medicamento, especialmente para la ventosidad y las flemas que eran las que mas le apretaban y consumian: que todo esto debia practicar por caridad propia, y ver por su vida, y que advirtiese en la falta que habia de hacerle al santuario, y especialmente á él, que necesitaba de su consejo, exemplo y asistencia. A todas estas reflexîones que con afecto tierno de hijo le hacia Fr. Juan, no hacia el siervo de Dios, sino sonreirse, diciendo, que la tierra del cuerpo hacia su oficio brotando espinas y malezas de enfermedades; que á la maldicion que Dios le echó por el pecado,

poco podian aprovechar los humanos remedios, y quando algo aprovechasen, solo seria para dilatarle mas el destierro que tanto sentía el que se prolongase; que los ayunos y penitencias, las disciplinas y cilicios, la desnudez y cama dura, y las demas asperezas del cuerpo (que como contrarias á la carne se oponen en algo á la salud, y acortan los plazos de la vida) estaban canonizadas en la Escritura y en los exemplos de los Santos, pues S. Francisco supo que hubiera vivido diez años mas, sino hubiera tratado tan mal à su cuerpo, y no tuvo escrúpulo de ello, porque esos diez años que la penitencia le quitó de vida, le añadió de gloria. *No hay hijo mio, le decia,* (con aquella teología, tan contraria á la sabiduria carnal y mundana, como fundada y segura que practican los Santos) *no hay, hijo, que andar mirando, ni temiendo si se pierde la salud, si se acorta la vida; pues importa mas sujetar la carne al espiritu por medio de esos rigores, aunque sea en la vida de un año, que el dexarlo á sus malas inclinaciones en una vida de muchos siglos. Quien ménos mira por la salud del cuerpo, mira mas bien por él, y quien lo trata mal, es quien lo trata mejor. A la religion venimos para mirar por la eterna salud, no para dilatar la salud temporal; pues esta, años mas, años ménos, se ha de acabar; y aquella con años ménos en esta vida ha de durar mas; y*

con años mas en esta vida, ha de tener ménos de duracion los años que tuviere mas de vida el cuerpo. Y en òrden á esto daba consejos tan santos y tan prudentes, que se podia hacer un tratado de ellos para ladearlos con los de los mas sabios escritores de las cosas espirituales: y lo que mas es, los practicaba tan exâctamente, que ni permitia regalo, ni descanso, ni medicinas á su cuerpo, sino en enfermedades violentas, (en lo qual lo contrario seria faltar á la caridad propia) ó mandándolo la obediencia, que entónces atropellaba con todo por obedecer á sus prelados.

114. Con este tenor de vida tan tirante en el rigor de sus penitencias, pasó sin afloxar, ni dispensar casi los treinta y nueve años que vivió en el desierto de Chalma: y siete meses antes del último aprieto de sus males, le arreciaron tanto estos, que sobre los antiguos achaques le creció de suerte la ventosidad, que no le dexaba ser dueño de su cuerpo, sino solo para sentir las molestias que le ocasionaba. Sobrevínole una fluxîon tan violenta, y tan copiosa á las narices, que totalmente le privaba de la respiracion á menudo y lo ponia en extremos de ahogarse, y aun sin embargo, así iba pasando con su antiguo tenor de vida, sin admitir ni buscar alivios à sus males; antes se alegraba, porque los tenia por correos de posta que le avisaban la cercania de

su partida, y persuadido á esto, se daba mas á la oracion (si esque podia darse mas en su continuo orar) y á la contemplacion de aquella gloria inefable y de aquel sumo bien que en breve esperaba gozar, hasta que creciendo los dolores y accidentes que reconoció ser mortales, aconsejado de su confesor y de otras varias personas, y aun apretado de obligacion que le impusieron, hubo de pedir licencia á su prelado para ir á curarse á la ciudad de Toluca, que dista del santuario doce leguas, donde le ofrecia casa, médico y las demas asistencias necesarias para su curacion un grande bienhechor suyo. Pedida la licencia, no solo se la concedió su prelado, sino que aun se lo mandó, deseoso de su salud por lo que importaba su vida á la religion y al santuario. Conduxéronle finalmente á dicha ciudad, y á dicha casa, donde le asistieron quatro meses con los remedios que pudo alcanzar la medicina, y con el regalo que la caridad de tus huéspedes procuró contribuirle; pero á quien no acostumbró en quarenta años medicinas, y aborreció siempre los regalos, ni los remedios le hicieron efecto, ni los regalos le dieron mejoria; antes agravándosele mas las dolencias cada dia, trató de volverse á su cueva donde tenia en la santa imágen de su Crucificado dueño la medicina cierta de su alma, y el mayor regalo de su corazon. Y aunque muchas personas de autoridad, y

entre ellas el Dr. Nicolás de Escobár, y el P. Fr. Josef de Fontiduèñas de mi sagrada religion le encargaban la conciencia diciéndole, que era temeridad estando tan enfermo ponerse en camino, y dexar la medicina y asistencia de una casa de tanta caridad, por irse á un retiro en todo desierto, y que era matarse; pero el santo varon con su acostumbrado encogimiento respondió agradeciendo su mucha caridad, y dixo, que no era matarse, sino irse à morir adonde se habia enterrado en vida, y adonde deseaba ser enterrado en muerte.

115. Volvióse efectivamente, y llegó á su amada cueva tan fatigado, que luego al punto se echó en la cama, que fué señal mortal, porque en ninguna otra ocasion por achacoso que estuviese, ni de su motivo, ni rogado por otro lo habia hecho. Agregòsele otro bien penoso accidente, que fué una total relaxacion de vientre, por la qual todo lo que se le daba de alimento para ayudar al sujeto, lo lanzaba al punto del modò que lo recibia. Los dolores eran intensísimos; pero la paciencia á medida de ellos. Lebantábase algunos dias, sacando fuerzas de flaquezas, y sentado junto á la cama rezaba el oficio de nuestra Señora, y su santo rosario con mucha devocion y ternura de afectos: y ya que no podia oir misa, ni comulgar sacramentalmente por falta de comodidad, lo pro-

curaba hacer espiritualmente, con lo qual alen
ba su alma, y daba fuerza al cuerpo en aquel
tres meses que le duró la vida, pues no podi
conservársela ni el alimento, porque no p
dia retenerlo en el vientre, ni los remedios, p
que no podian efectuarle, y solo le servian n
que de alivio, de tormento, y aun por esto
rehusaba el tomarlos; pues quien en la sanid
habia sido tan mortificado y penitente, aun
la enfermedad se servia de la misma acrimo
de los medicamentos para continuar su rígi
austeridad, que sin interrupcion quiso llevar ha
el ápice de los últimos alientos. ¡Ah! perfe
imitador de su divino crucificado Maestro, en c
yo despedazado cuerpo habia aprendido azot
espinas y tormentos para el tiempo de la vid
hieles, dolores y amarguras para la enfermed
de la muerte. ¡Que preparativos tan oportun
para llegar á aquel último momento donde hab
de comenzar á gustar las dulzuras y delicias q
le habia sazonado el sinsabor de una vida tan a
téra y penitente! Pero así con estos pasos pro
raba acercarse á la eternidad, quien en el tiem
supo desengañarse de la vanidad de los place
terrenos, para asegurar en la muerte la ventur
posesion de una eterna vida.

CAPITULO XIX.

Recibe el sagrado viático, y se dispone para morir con otras circunstancias que precedieron á su dichosa muerte.

116. Tal es la diferencia que se halla entre la muerte del justo y amigo de Dios, y la del impío pecador y hombre mundano, qual es la que ha habido entre la vida del uno y la del otro: alegre, festiva y placentera, llenó este en el mundo la edad floreciente de sus dias; todo lo que aquel gastó sus años en un continuo llanto, en asperezas, retiro y soledad; pero al acercarse á las dilatadas regiones de una espantosa eternidad, llega á trocarse la suerte en el uno y en el otro: las alegrias de este se convierten en los mas tristes remordimientos, pesares, desconsuelos y amarguras; y las penalidades de aquel en un torrente de consuelos, de gozos y alegrias. De esta notable diferencia hallarémos exemplos muy freqüentes, desde las plazas de la córte hasta el retiro de los claustros: aquí admiraremos la paz y tranquilidad del justo que duerme en el Señor; y allí la inquietud y turbacion del mundano que espira en los brazos de la vanidad. Apartemos ya de este la atencion y llevémosla á aquel que escondido en el triste retiro de una cueva, comienza à caminar con alegres y presurosos pasos há-

cia las puertas de una eternidad feliz y venturosa. Todo lo que este varon penitentísimo habia empleado casi la mitad de sus largos años en continuos lamentos, perpetuos gemidos y lágrimas freqüentes al compas de la disciplina, del cilicio, de la oracion y el ayuno, parece que trocó al último trozo de su vida en una alegria inesplicable, en un extraño gozo y regocijo festivo, aun mirándose complicado con tantos y tan molestos accidentes con que el Señor se sirvió regalarle en aquellos postreros momentos de su vida, para darle los últimos retoques á su invicta paciencia. Hallábase ya ciertamente à la vista de aquel parayso de delicias eternas, donde en breve habia de entrar á gozar el premio de sus trabajos; y no era mucho que rebozando el corazon en júbilos festivos, redundáse en el semblante con extrañas demostraciones de alegria, y de un contento admirable.

117. Dos ó tres dias antes de su dichoso fallecimiento, estando presentes su amado compañero Fr. Juan de S. Josef, la madre de este, (á quien, como ya vimos, sacó el santo varon de entre los brazos de la muerte) un hermano suyo con su muger, á todos los quales amaba mucho el venerable, no tanto por parientes tan inmediatos de su querido Fr. Juan, quanto por las prendas de virtud que en ellos miraba, quienes sirviéndole

de enfermeros, se esmeraban en curarle y cuidarle con grande amor y caridad: y viendo lo poco que aprovechaban sus diligencias en la curacion y asisténcia que le daban, y que la naturaleza iba á largos pasos desfalleciendo; considerando igualmente la grande falta que habia de hacer un varon tan santo, á quien todos veneraban y amaban entrañablemente, no pudiendo el amor que le tenian, disimular el sentimiento, comenzaron á derramar tiernas lágrimas, que con un prudente silencio corrian por sus rostros. Percibiólo el siervo de Dios, y compadecido de aquella afliccion que mostraban muy en sí y en Dios, mirando con sereno semblante á Fr. Juan, á quien habia engendrado y criado en Cristo, le dixo. *No lloreis hijo mio, ni vosotros os aflixais hermanos mios, que ya es tiempo que Dios nuestro Señor tenga piedad de mi, segun su infinita misericordia; y no se olvidará de vosotros. Yo no soy menester acà, y así, no hay razon para mostrar sentimiento en que la voluntad de Dios se cumpla, pues es mostrar que no hay resignacion verdadera en ella. Natural es el morir, que no hemos de vivir acá siempre, que somos peregrinos; y pues es Dios servido por su bondad inmensa de que se acabe esta peregrinacion de tantos años para la verdadera pátria, no hay que afligirse hermanos mios, sino dar gracias á Dios, à quien alaben los Ange-*

les por siempre. Amén.

118. Habiendo llegado el dia del glorioso S. Guillermo, asombro de penitencia, é ilustre ornamento de mi sagrada religion, pidió el devoto enfermo le ministrasen el sacramento Eucarístico en forma de viático, y habiendo enviado á Ocuyla á avisar al P. Prior que mandase á un religioso que se lo ministrase, pasó entre tanto la noche de la víspera, y parte del dia del Santo en oracion y lágrimas de dolor y contricion de los pecados de la vida pasada, como si hubiera sido en toda ella un grande pecador, y nunca los hubiera llorado. Viéndole tan afligido su compañero, se llegó á él, y le dixo: ¿Aflígele alguna cosa, padre? ¿Tiene algo que le dé pesadumbre? Respondió el santo varon diciendo: *no, bendito sea Dios, que este dolor y pesar que mi alma siente es por haberle ofendido tanto, y el no haber hecho penitencia de tantas maldades como abundan en mí; pero confio en su bondad infinita, que adonde la maldad abunda, sobrepuja y abunda su misericordia. Dèxame, hijo, angustiar y llorar.* Habiendo dicho esto se volvió hácia la pared y prosiguió diciendo: *Dios mio, tén misericordia de mí: laba, bien mio, y purifica una y muchas veces mi alma: castigame, Señor, mas no como mis culpas merecen; sino con misericordia: que por los merecimientos de tu pasion Santisima espero ser salvo.*

Espectáculo raro por cierto, (exclama aquí quien lo vió y lo asistió) y caso para hacer temblar á los que no viven tan ajustados; ver á un hombre que estuvo treinta y nueve años en este yermo, cuya vida fué una continua penitencia, tan áspera y rigorosa como es sabido, y que llegó á estar de manera que no tenia sino la piel sobre los huesos, que no parecia sino un cadáver en vida, llorar y gemir así sus pecados! ¿Qué haré yo que tengo tantos?

119. El dia siguiente á las nueve de la mañana llegó el P. Fr. Juan de Figueroa, reconcilióse el santo enfermo con muchas lágrimas y suspiros, y habiendo celebrado el dicho padre, compúsose el enfermo, y púsose en modo y postura decente por sí solo, aun con estar tan postrado que no se podia ni aun rebullir sino le ayudaban. Oyó la misa con grande devocion y ternura, y llevándole el sacerdote al Santísimo Sacramento, y teniéndole en las manos para administrárselo, se incorporó en la cama el devoto enfermo y arrimó á la pared, y juntando las manos con un fervor santo y piadosa ansia, que segun las demostraciones parecia quererse arrojar al suelo, y postrarse para recibirle de rodillas, en aquella devota postura, ya que no pudo en otra de mas humillacion, con notable ternura, devocion y lágrimas adoró y recibió á su divino dueño y Señor en

aquel pan de vida eterna. Estaba el rostro del santo viejo tan venerable, y tan devoto despues de haber recibido aquel divino Manjar, que causaba respeto y ternura á los que lo miraban. Quedóse suspenso en Dios como hora y media, y volviendo despues en sì, llamó á Fr. Juan y le dixo con ternura: *acuérdate, hermano, de lo que en muchas ocasiones te he dicho del servicio de Dios y gloria suya, que ha de ser el blanco de tus acciones, acerca del cumplimiento exâcto de la voluntad Divina en todos sus consejos y mandamientos, en particular en la vigilante observancia de la regla de N. P. S. Agustin. Esto mismo te vuelvo à encargar vecino ya á la eternidad, á cuya vista hacen mas fuerza estas cristianas y religiosas obligaciones, y en el trance de la muerte es quando se imprimen con mas firmeza en los buenos hijos los saludables consejos de sus padres. Ya por la misericordia de Dios, á quien doi infinitas gracias por ello, es llegada la hora de mi partida, y por eso te repito y vuelvo á encargar lo mismo: y te ruego estes muy firme y constante en su santísima voluntad.*

120. De estas palabras discurre el P. Fr. Juan de S. Josef que tuvo revelacion de la hora fixa de su muerte, porque habiendo afirmado así al P. Prior de Malinalco, como á él, que sin duda moriria de aquella enfermedad, algo mas le dixo, diciéndole: *que ya era llegada la hora*. Y esto lo

confirma con lo que le sucedió con el P. Fr. Juan de Figueroa, quien diciéndole al despedirse de él, que de muy buena gana se quedaria asistièndole en aquel trance, si el P. Prior no le hubiera dado órden de que se volviese luego; pero que si queria avisaria al prelado, y enviaria por la Extremauncion. A lo qual el siervo de Dios agradeciéndole la caridad que deseaba hacerle, le respondió: *vaya V. R. sin cuidado, y pasado mañana me traerá el santo Oleo.* Fuese el padre y el santo varon se volvió á su interior recogimiento, en que pasó como elevado y suspenso, puestas las manos en una devota y reverente postura. Sin embargo de haber el santo enfermo expresado el tiempo en que habia menester aquel último sacramento, el P. Prior no aguardó al dia señalado, sino que al dia siguiente que fué lunes, le envió al P. Fr. Luis Sanchez que le administrase la Extremauncion, y habiendo venido dicho padre, como lo supiese el siervo de Dios, alegrándose mucho dixo: *aunque todavia no insta la Extremauncion; pero pues ha venido sacerdote á administrarla, por excusarles á los padres el trabajo de ir y volver, la pido por amor de Dios, y que se cumpla su voluntad.*

121. Recibió este sacramento como entre nueve y diez de la mañana, con notable reverencia y devocion, enteros los sentidos, moviéndose

él mismo por sí con modesta compòstura para recibir las unciones, y respondiendo á las oraciones de la Iglesia que se dicen antes y despues, como si no fuera él el doliente, sino algun otro de los circunstantes. Habiéndole recibido, se quedó un buen rato suspenso, y fixos en el cielo los ojos, como registrando con ellos el camino que en breve rato tenia de andar para entrar en él. Pasó este dia con gran quietud y serenidad de rostro, y sin hablar sino era siendo preguntado, y al dia siguiente mártes pidió al P. Fr. Juan que escribiese al P. Prior de Malinalco en su nombre, rogàndole le mandase avio de camino para irse á su convento, (sin duda porque deseaba morir como religioso dentro del claustro, y ser enterrado en la casa en donde comenzó á vivir á la religion) obedeciòle Fr. Juan; pero á la tarde de ese dia se hallò tan apretado de los gravìsimos dolores que padecia, que siendo tan sufrido y callado en ellos, su vehemencia le obligò á declararlos, y à mudar de parecer en el viage que habia determinado à Malinalco: porque habiendo el P. Prior de allí en cumplimiento de su peticion mandádole el necesario avio de camino, y al P. Fr. Luis de Gaytan para que lo conduxese y acompañáse en el camino, respondió el venerable enfermo diciendo á dicho padre, que le agradecia la caridad que venia á hacerle, y le pidió le diese de su par-

te al P. Prior el correspondiente agradecimiento, y le dixése que no se determinaba á ponerse ya en camino, porque estaba la naturaleza tan postrada, que no estaba para hacer mas viage que el de la eternidad. Pero realmente era el que Dios no queria que faltáse del todo de su santuario aquel siervo suyo; sino que partiéndose el alma al cielo, quedáse el cuerpo en la cueva de la milagrosa imágen de aquel Señor, à quien tan fielmente habia acompañado y asistido en tantos años hasta el último dia de su vida.

122. ¡Admirable providencia de tan divino y amoroso Padre! Aquel penitente asombro que en el tiempo de la vida habia hecho de su corazon al Señor un tan entero y agradable sacrificio, ofreciéndoselo en las aras de los mas tiernos afectos; y de su cuerpo la mas sangrienta víctima, degollando á los filos del llanto y del dolor todos sus carnales afectos, y consumiéndolos en el fuego de una áspera penitencia: este, pues, fiel depósito de santidad tan heroica no convenia que fuese colocado en otra urna, que en aquella que de derecho le correspondia en el rústico seno de aquella santa gruta que habia el centro de todas sus delicias; ni que despues de tan laboriosas tareas en los dias de su mortal carrera, durmiese el sueño de la muerte, ni descansáse en otro lecho que el que amoroso le ofrecia aquel áspero suelo

regado tantas veces con los raudales de su sangre, y testigo de sus acciones mas heroicas. En virtud de lo qual, aquel divino Crucificado no permite el verse enagenado de aquel cuerpo, sí, de aquella tierra preciosa en que habia cogido tan sazonados frutos de las mas excelentes virtudes. Por tanto, su soberana providencia dispone que de aquel sitio no se apartáse, y que desde allí hiciese su partida para la inmensa region de la eternidad; para lo qual lo imposibilita, lo inacciona, agrava sus dolencias, le abrevia los últimos instantes de la vida, y con presurosos pasos le acerca á los obscuros umbrales de la muerte; paraque entregando en sus manos soberanas el aliento postrero de su espíritu, dexáse allí sepultado su cuerpo, hasta que baxàse del empireo su dichosa alma à unirse con él gloriosamente en el último dia de los siglos.

CAPITULO XX.

Fallece el siervo de Dios con evidentes señales de santidad, y es venerado de todos su bendito cadáver.

123. Que alegre, que gozoso y que festivo vuelve de la campaña y se acerca à las puertas de la ciudad triunfante el valeroso y esforzado capitan, que despues de una larga y muy reñi-

da batalla, despues de haber rendido à los enemigos, à costa de peligrosas heridas, de sudores, afanes y desvelos, despues de vencidas las asechanzas y estratagemas del contrario, despues de los mas fuertes ataques, y de los mas inminentes peligros à que expuso su vida, se restituye victorioso à gozar las delicias de las córte, donde le espera liberal el Rey, llenas las manos de dones, de gracias y mercedes para exâltarle y premiarle sus victorias, donde con cànticos alegres y dulces consonancias le aguardan los ciudadanos prevenidos de palmas y laureles para coronarle, y donde entra finalmente lleno de júbilos y aplausos à posesionarse de aquel trono que le merecieron sus heroicas hazañas y proezas, para gozar el mas abundante premio colmado de alabanzas, de triunfos y de gloria.

124. No ya las fútiles ansias y deseos de una caduca gloria, y de una diadema temporal y transitoria; sino la firme esperanza de un reyno eterno y de una corona inmarcesible, fuè la que conduxo al campo de batalla à nuestro famoso héroe, y célebre campeon de santidad Fr. Bartolomé, á declarar viva guerra contra todos los comuneros del abismo, y escondido en el oculto retiro de una gruta, forma de ella un fuerte castillo para ponerse á cubierto de los furiosos tiros y asaltos del mundo; se defiende y guarnece con el pode-

roso escudo de la oracion contra los ardides y astucias del demonio, y esgrimir la espada y el cuchillo de la mortificacion y penitencia contra los ímpetus insultivos de la carne. Treinta y nueve años duró la lid sangrienta, y estos mismos perseveró constante y valeroso con los refuerzos y socorros que de la divina gracia recibia, postrando, rindiendo y derrotando las fuerzas y el poder de sus impios enemigos, siendo un trunfo cada asalto, y cada combate una victoria.

125. Ya este valiente Alcídes enarbolando el estandarte del Crucificado, y esgrimiendo las armas poderosas de la oracion y penitencia, habia triunfado de todos los adversarios gloriosamente: ya esta clara antorcha de perfeccion y santidad habia esparcido sus luces delante de los hombres y todos habian visto sus virtudes y buenas obras, y glorificado por ello al Padre Celestial: ya en fin este invicto soldado de Cristo habia peleado una buena peléa contra los enemigos de la Cruz, y consumado en ella el curso de sus dias, y guardado hasta el fin la fé y la lealtad que le debia al Príncipe de las eternidades Jesucristo; solo le restaba el pasar à la feliz posesion de aquella corona de justicia que el divino Juez supremo tendrà prapercibida para darle en premio de sus fieles y cabales servicios.

126. En efecto, el Señor que es fiel en sus

promesas, no tardarà en cumplirlas, y todo lo que aflige á su siervo con aumentarle los dolores en el cuerpo le fortalece y consuela con el creciente de dulzuras y alegrias que en su espíritu derrama, como primicias de aquellas delicias sempiternas que en breve gozaria. De aquí se originaba aquel placer y contento que mostraba aun en medio de la mayor gravedad de sus achaques, de manera que mas se afligian los circunstantes en sus dolencias que él mismo, y debiendo ser él el consolado, él era quien procuraba consolar à los demas; y solo era su pena y sentimiento el no verse quanto antes libre del peso de su cuerpo para volar à los brazos de aquel supremo Bien por quien siempre suspiraba. Pasado en fin el miércoles en que habia recibido el sacramento del Oleo, y la noche de ese dia en que tuvo algun sosiègo, al amanecer del dia siguiente juéves se agravó de manera, que llamando à su compañero le dixo, que desde las plantas de los pies hasta la cabeza le dolian todos los miembros. Así pasó el dia con gran trabajo: llegando esa tarde el P. Prior de Malinalco en compañia del P. Fr. Nicolas Solano à visitar al santo enfermo, se contristó mucho de verle tan agravado, y habiéndolo percibido el, con grande entereza le dixo, agradeciéndole la visita: *No se aflija, P. Prior, sino alabe á Dios de que se cumple su voluntad, y démosle gracias por ello.*

Hablóle el P. Prior al oido secretamente; y aun que no se supo que fué lo que le dixo, debe ju garse que le diria que no lo olvidase delante (Dios; pues en aquel trance no podia decirle ot cosa: y el enfermo muy en sí le respondió dicie do: *tenga V. R. confianza en Dios y fé viva, q es muy fiel. Bendito sea por siempre. Amén.* De pues llegó el P. Solano á consolarlo con razon de mucho peso, y habiéndolas oido muy aten el venerable enfermo, respondió con grande afe to de humildad y ternura: *Cristo nuestro Señor esposo de las almas clavado en una cruz por amor de los hombres; ¿ y el hermano Fr. Bartol mé en una cama acostado? Cristo solo y desamp rado de sus discípulos, padeciendo gravisimos d lores, ¿y el hermano Fr. Bartolomé cercado y r deado de sus hermanos?* A esta consideracion replicó el P. Solano: hermano mio, no hay si pedir á Dios misericordia y resignacion en s manos. A que respondió diciendo: *Así lo hago*: dándose golpes de pecho, se volvió hácia la p red. Lo que decia hablando con Dios no se p cibia bien, porque por su flaqueza apenas se entendia lo que hablaba. Pasó aquella noche c en continua suspension, clavados los ojos y el ma en una imàgen de nuestra Señora. El viérn amaneció tan alentado, que todos concibieron peranzas de su salud y mejoria.

127. El sábado estuvo muy récobrado; aunque él bien cierto de que aquellos alientos eran aparentes, y nada contento en ellos solo suspiraba porque se acercara el último momento que tanto deseaba; porque llegando en este dia ciertos medicamentos, dixo así: *no hay ya necesidad de esos remedios, porque ya está muy cerca la hora.* Instaron aun en aplicárselos los que le asistian, y él los admitió humilde y obediente. A la tarde llamó al P. Fr. Nicolás Solano, y habiendo estado un rato con él hablando á solas le dixo el prudente religioso, porque el demonio con la sutileza que suele no le sugiriese alguna vana confianza: *hermano Fr. Bartolomé, en esta hora arrimar á un lado todas las obras penales de ayunos, disciplinas y cilicios, y las demas como sino las hubiera hecho, y poner su confianza en los méritos de la sangre y pasion de Jesucristo, que él nos ha de llevar al cielo.* A lo qual respondió: *no permita Dios que yo piense tal cosa. Yo no he hecho penitencia; solo confio en la pasion de Cristo nuestro Señor.* Diciendo esto comenzó á hablar tan altamente del misterio inefable de la Encarnacion del Verbo Divino, del qual era devotìsimo, que el dicho P. Solano con ser tan excelente teólogo, afirmó que excedia à su estudio y capacidad lo que habló de la importancia, grandeza y amor de Dios á los hombres, que resplandecen en aquel so-

berano misterio: y esto mismo testificó el P. Fr. Juan de Figueroa; y se echaba de ver que hablaba lo que ya casi veia à la luz de la gloria que tan cerca tenia.

128. El domingo amaneció muy alegre, y tan en sí, que parecia que estaba ya superior à la muerte, y tenia vencidas todas sus amarguras: hablaba de ella, no como quien la tenia; sino como quien la deseaba. Rogóle al P. Fr. Juan de S. Josef que le llamàse á los padres Fr. Nicolás Solano y Fr. Juan de Figueroa, y teniéndolos delante y á todos los demas que le habian asistido, como despidiéndose de ellos, les agradeciò la asistencia que le habian hecho, y aseguró que el Señor les pagaria. Concluido esto se quedó en silencio como suspenso, y por intervàlos hablaba con Dios con palabras que se oian; pero no se percibian: hasta las once de la noche estuvo en esta disposicion, y llamando à su querido y fiel compañero Fr. Juan de S. Josef, y volviendo á hacerle el encargo que queda dicho arriba, le echó su bendicion, y se despidió de él últimamente, obrando en ellos esta despedida distintos efectos, porque Fr. Juan lloraba al ver que se le iba todo su consuelo; y el siervo de Dios se alegraba porque se partia á su descanso.

129. Habiéndose despedido de su amado compañero, se recogió todo en Dios y en sí por

largo espacio de tiempo: despues del qual, improvisamente se llenó su rostro de una extraordinaria alegria, y su dichosa alma rebosando en gozos celestiales prorumpió cantando con clara y distinta voz que oyeron todos, y con festivas demostraciones: *Alleluya... Alleluya... Alleluya.* Y luego añadió: *Gloria in excelsis Deo.* Y volviendo á su quietud, silencio y serenidad, se estuvo inmovil, hasta que entre las doce y la una de la noche durmió serenamente el sueño de una dulce y dichosa muerte, y entregó su venturoso espíritu en paz á su Criador, que le habia criado para gloria suya, para honra de su esclarecida religion, para espejo de verdaderos penitentes, para aliento á los flacos, para confusion á los fervorosos, para exemplo de todos y para resucitar en nuestros tiempos, y en nuestro emisferio las inimitables y asombrosas asperezas del yermo, y que supiéra por este, el como fueron en otro tiempo los mas austeros y rigidos anacoretas de Egipto, de Siria y de Nitria, y nos persuadiésemos que lo que pudo alla entónces en aquellos la poderosa gracia del Señor, pudo acá ahora en este siervo venturoso suyo, y podrá tambien en nosotros en todo tiempo que nos dispongamos como se dispusieron todos esos, para aprovecharnos de esa gracia.

130. Luego que aquella alma felicísima voló

á colocarse entre los coros de los ángeles, que
su bendito cuerpo hecho una alegre admiraci
de todos los que lo miraban: su rostro se pu
en aquel instante muy blanco y muy hermoso,
aun al parecer de todos resplandeciente: los oj
que en vida siempre mantuvo cerrados por el r
gor de su mortificacion, ahora dexaron verse b
ñados de una hermosura alegre y esplendoros
de tal modo, que mas parecia vivo que muert
todo el cuerpo y partes de él, que en vida est
ban àsperas, secas y denegridas, dexan ahora a
mirarse blancas, suaves, blandas y tactables,
todo él aun mas venerable y hermoso que qua
do vivo. Luego que hubo amanecido empezò
concurrir á la cueva toda la gente que estaba e
el santuario, y la mucha que de los contorn
venia llegando à ver y à venerar ya difunto
que conocieron y admiraron casi quarenta añ
tan muerto à las cosas del mundo, como vivo
las del cielo. Unos les besaban los pies, otros l
manos, otros se tenian por dichosos si podian co
seguir alguna partecica de los instrumentos
sus penitencias, de sus cilicios, de sus disciplina
de sus cadenas, de su pobre ropa. Repartiòse e
tre los que vinieron despues, devotos y aficion
dos del siervo de Dios, una túnica vieja, cuy
pedazos recibieron y apreciaron como reliquia
Los que le habian conocido y tratado en vid

viendo aquel penitente cuerpo con tantas señales de haber sido morada de una alma santa, sintieron diversos efectos nacidos de una misma causa: unos lloraban de dolor y sentimiento de haber perdido un amigo tan bueno, y un intercesor tan seguro con Dios en sus necesidades; otros sentian una extraordinaria alegria, considerando la felicidad que gozaba (como piadosamente creian) y que estaba en el cielo, donde lo tenian mas seguro para invocarlo y experimentar sus socorros Fué su dichoso tránsito dia lunes á la una poco menos de la mañana diez y ocho de febrero, del año de mil seiscientos cincuenta y ocho, poco ménos de noventa de edad, y de ellos los treinta y nueve de ermitaño y penitente morador en el desierto de Chalma.

131. Este fué Fr. Bartolomé de Jesus Maria, esta su exemplar y austéra vida, y esta su venturosa y santa muerte ¡Ah! ¡Que luz tan clara y refulgente para nuestro desengaño! Persuadímonos á que la virtud verdadera (digo verdadera, á distincion de la falsa virtud, que es un especioso exterior con que el fingido virtuoso pretende persuadir á los demas, siendo él quien se engaña así mismo) creemos, digo, que es un extraño lenguage que no habla con nosotros, y que solo puede hallarse en algunas almas de superior gerarquía, y colocada en tan elevada esfera que nos sea del

todo imposible el alcanzarla. Nos figuramos á la austeridad y penitencia tan agena de nuestra pràctica, tan fugaz á nosotros, y de tan áspero y rígido semblante que solo pudo verificarse en los Pablos, en los Antonios y en aquellos otros famosos héroes de las primeras tebaydas. Pretendemos finalmente, que la perfeccion y santidad es una qualidad de tan singular exêncion y prerogativa, que unicamente esté anexâ á aquellos milagrosos portentos, à quienes despues la iglesia nos los dá á reconocer en sus altares, y que la santidad solo es propia de muy raros y singulares sujetos: de cuyo errado dictámen quizá dimanó aquel comun proloquio: *nació para santo.* Como si el precepto del evangelio en que nos manda Jesucristo *que seamos santos, porque él tambien es santo*: y en otra parte, *que seamos perfectos, como lo es nuestro Padre Celestial.* Como si este precepto digo, excluyera á alguno de su observancia, y no hablara en comun con todos nosotros. Desengañémonos, no hay persona de qualquier estado, calidad ó condicion que sea, que no pueda, si es fiel á los alicientes de la gracia, llegar al mas alto grado de perfeccion y santidad, de mas ó ménos ilustre gerarquía, segun la sabia disposicion de la Divina Providencia, y conforme á la medida de las gracias, como enseña S Pablo, y los mas ó ménos carismas que á cada uno comu-

nica, que aunque entre sí diferentes son todos en un espíritu, y es el dador uno mismo, segun el citado Apóstol.

122. De estos mismos sentimientos (segun yo opino) se hallaba informado sin duda aquel grande corazon de nuestro (ya bienaventurado) Bartolomé al tirar las primeras lineas en aquel plan de vida que premeditó entablar por la fortuita leccion de aquel libro en que vió dibuxado el penitente original de donde habia de sacar, y sacó en el dilatado lienzo de su espíritu la mas viva copia de perfeccion y virtudes. Y aun quizá esforzando sus alientos à la vista de exemplar tan admirable se diria él asímismo: *¿ Pues qué no podré yo con la asistencia de la divina Gracia hacer lo que hizo este Antonio y todos sus demas hijos?* Así debió sentirlo, y así vino á practicarlo: y al golpe de este auxîlio llegó á formar en él la fuerza y el poder de la gracia un asombro de la mas rígida penitencia, un espejo de las virtudes mas heroicas, un modélo de la mas alta perfeccion, y un relicario de la mas eminente santidad, puesto á nuestra vista para la imitacion y el exemplo.

123. Ea bien, lector piadoso: ¿ Pues qué, y no podremos tu y yo hacer lo mismo que practicó este á imitacion de aquellos? No es mas que tener ojos, y aplicarlos á la luz de las reflexîones, que ofrecen los hechos prodigiosos de este por-

tentoso héroe. El tuvo, es verdad, á mas del arrimo de la gracia, el dechado de aquellos insignes penitentes; pero nosotros sobre el socorro de la misma gracia (que no puede fatar porque Dios es muy fiel en sus promesas) deberemos contar con el exemplo del uno y de los otros. Y si él pudo trasladar á nuestro continente las austeridades que florecieron allá en las soledades del Egipto mas de doce siglos antes; ¿por qué no podremos nosotros seguir sus huellas estando aun mas recientes, despues de solo siglo y medio que nos precedió en la carrera? En efecto, la mano del Sr. no está abreviada, ni se halla ceñida à los tiempos, á las regiones, ni á la diversidad de las gentes: santos ha habido en todas las épocas del mundo, en todos los climas, y en todas las naciones. Seamos nosotros fieles al auxîlio, como lo fueron ellos; que poderoso es Dios á formar de las mismas piedras hijos fieles de Abrahan, y hacer de nosotros por su gracia vasos de eleccion que rebosen en alabanzas de las eternas misericordias.

CAPITULO XXI.

Trátase de sepultar el cadáver del venerable siervo de Dios, y acaecen varias circunstancias notables que hicieron glorioso su sepulcro.

124. Así acostumbra Dios el honrar en la

muerte á sus santos, à aquellos que fieles en la observancia de sus mandamientos, arreglaron todas sus acciones, y aun sus mas pequeños afectos al nivel de la divina Ley. Ignorado y aun despreciado vive el justo à los ojos del mundo y de los mundanos, y su vida es el objeto de la burla y del escarnio de los deslumbrados del siglo; pero Dios nuestro Señor que con su infinito conocimiento sabe juzgar y discernir el mèrito elevado de sus fieles siervos y amigos, dispone con sabia y amorosa providencia que aquel infeliz à los ojos de los insensatos, cuya vida reputaban por locura, y cuyo fin juzgan serà ageno de toda honra ese mismo, dispone el Señor, que cerrando el penoso curso de sus dias con una muerte preciosa en sus divinos ojos, aparezca á la vista de aquellos necios, incluido en el número de los hijos de Dios, y su suerte colocada entre los santos.

125. Ignorado á los ojos de los hombres vivió el bienaventurado Bartolomé, y ageno de todas las grandezas, y aplausos del mundo: y habiendo de este modo vivido para Dios únicamente, tan solo con Dios llegó á morir; pero una muerte, que siendo principio de una eterna vida, dexó en el cuerpo las señales de aquella gloria que ya està gozando el alma. Apénas ha espirado el santo varon, quando comienza Dios á obrar prodigios para honrar su muerte y sepulcro. Ya habia

sido aquel cadáver venturoso el digno objeto de las veneraciones, de las lágrimas, y aun de las admiraciones de todos: y llegando á tratar de su sepulcro, consideran en él una preséa digna de toda codicia los que conocen su valor por el mérito de su elevada santidad; por lo que llegó á travarse un piadoso litigio entre los priores de Ocuyla y de Malinalco, disputando cada qual por su parte el derecho que juzgaba convenirle á la posesion de aquel precioso despojo; el de Ocuyla con los religiosos de su convento querian llevarle alegando haber sido religioso suyo, y á cuyo superior habia reconocido obediencia: el de Malinalco con los suyos alegaban el que en su convento habia sido admitido al noviciado veinte y nueve años antes por el R. P. Mrô. Fr. Juan de Grixalva; como asímismo los deseos que habia mostrado siete dias antes de su muerte de ir á morir, y ser enterrado en él su cuerpo.

126. Estando así alegando y codiciando para sí la posesion cada convento, decidió por último la causa la santa imágen del Señor, porque un religioso de los que allí se hallaban, movido de Dios (como dexa conocerse) dixo: padres priores suspéndase y conclúyase la disputa, y refléxese que ni á Ocuyla, ni á Malinalco pertenece el derecho á la posesion del venerable difunto. Este santo varon vivió mas de treinta años en estas

cuevas: aquí à vista de esta milagrosa imágen labró el sublime edificio de santidad que lo hizo acreedor á nuestra estimacion, de la qual ha nacido esta piadosa competencia: aquí murió por especial providencia del Cielo, pues queriendo ir á morir en nuestro convento de Malinalco, lo imposibilitó Dios con agravarle tanto el achaque, que ya no pudo de aquí moverse. Qué denota todo esto, sino que aquí lo llamó Dios á que viviese, y aquí quiso que muriese; y nuestro santo litigio nos dice que no quiere el Señor que salga de aquí. Enterrémosle muerto en la cueva del Santo Crucifixo, donde siendo vivo estuvo enterrado. A tan poderosas razones no tuvieron que responder, sino que así como lo decia el religioso debia hacerse, porque así parecia ser voluntad de Dios que se hiciese, y correspondia de justicia.

127. Resuelto ya el punto, entró despues la duda de si habria en la cueva sitio oportuno donde abrir la sepultura, por parecer el suelo de peña viva. Subieron à la cueva à reconocer y exâminar el terreno, y aunque viendo el suelo, y pareciéndoles à todos que siendo del mismo género de piedra que la peña en que està la cueva, que es especie de mármol durísimo, y por esto imposible de abrirse sin picos y almadanetas: sin embargo, pues, de esta dificultad que se pulsaba, uno

de los religiosos que habian subido para la inspeccion, parándose sobre el sitio en que se habia de abrir la sepultura, que fué junto al altar, y enfrente del Santo Crucifixo, mandó á un indio que habia ido para el efecto, que cabàse en aquel lugar: dió el indio un golpe hiriendo el suelo con una cóa, (50) y como si se hubiese ablandado para recibir en su seno al que tantos años le habia ablandado con sus lágrimas, se entró todo el fierro de la cóa en el suelo, y prosiguiendo la diligencia, con ninguna dificultad se abrió enteramente una sepultura capaz para enterrar el venerable cuerpo.

128. El que se halló presente hablaba con tanto recato en este suceso, que jamas dixo que fuese el suelo tan duro, que prudentemente se pudiese tener por milagro el haberse mostrado blando y dócil á los golpes de la cóa; sino que quando tuvieron todos por cierto el que sin picos ni barretas no pudiera abrirse ni un hoyo de un pálmo, se hizo todo con un instrumento tan débil, como una cóa, en que conocieron era voluntad de Dios, que así lo facilitaba el que allí quedára colocado el cuerpo de su siervo. Es verdad, que los que entónces allí se hallaron, le tuvieron por

(50) Es un instrumento de que usan los indios para la labor del campo: que es una cuchilla ancha, y de una quarta de largo; engastado el cabo en una asta de madera de una vara.

evidente milagro, y aun corre por tal entre el vulgo; pero el año de mil seiscientos ochenta y tres, habiendo ido los Drês. D. Lorenzo Alberto de Velasco, y D. Francisco Romero Quevedo á reconocer la sepultura del siervo de Dios, se halló el suelo de la cueva ser de tierra y piedra suelta, que llaman cascaxo, el qual se dexa cabar sin resistencia: y así lo notaron al márgen del interrogatorio para sus informaciones, que se imprimió en dicho año, de mano de uno de dichos señores curas, á foxas 13. Y esto no quita la especial providencia del Señor (miradas las circunstancias del caso) que tuvo para con el cuerpo de su siervo, teniéndole preparado sitio en que fuese sepultado, y donde parecia à todos imposible.

129. Vencida, en fin, la diferencia de los dos conventos, y allanada la dificultad de la sepultura, dispusieron el entierro para el siguiente dia màrtes. Celebróse el funeral con toda la solemnidad posible, cantándose misa de cuerpo presente, con asistencia de ambos conventos, de Ocuyla y Malinalco, y de mucha concurrencia de fuera, así de españoles, como de indios que vinieron sin ser llamados. Antes de clavar la tapa del caxon en que depositaron el cadáver, algunos de los religiosos por su devocion, con muchos de los seglares, le besaron con mucha reverencia y ternura los pies y las manos, las quales (despues de dos

dias que habia estado insepulto) estaban [illegible]
bles, blandas y jugosas, como si acabara de e
rar. Algunas circunstancias acontecieron, que
recen particular reflexa y advertencia: La pri
ra, que no habiendo en el santuario cera para
entierro, proveyó Dios, enviando tanta de to
partes al tiempo de enterrarle, que aun que
mucha de sobra. La segunda, que en treint
quatro horas que estuvo el cuerpo sin enterra
no hubo quien se acordase de doblar, que die
cinco ó seis toques de campanas, y lo dexa
por irse á ver y acompañar al venerable cue
en su entierro: tan absortos, ó fuera de sí los
nia à todos, ó el sentimiento de su muerte, ó
admiracion de su gran santidad. La tercera, y
prodigiosa, que al mover el cuerpo para entr
lo en el caxon, y mandarlo á la sepultura, ex
ló de sí una admirable fragrancia, que luego
tuvieron todos por milagrosa. La quarta, que e
mismo suave olor se sintió en la celda en
murió, y aun con mas vehemencia despues
ocho dias de enterrado, el qual duró por mas
dos meses, y se percibia à qualquiera hora
dia ó de la noche que entraran en la celda.
aun el P. Fr. Juan de S. Josef testificaba, que
pues de muchos años aun despedia à ciertos tiem
esta misma fragrancia. Y á mas de esto aseg
el mismo, que pasados algunos meses, sacó p

mostrarla á una persona devota aquella plancha de plomo que (como se dixo en su lugar) se ponia sobre el estómago, y traxo à raiz de su carne quince años, y fué tanto el olor, y tan suave la fragrancia que de si despedia, y que le duró tanto tiempo, que habiendo venido despues de muchos dias al santuario cierto religioso, y pedido que le mostrasen dicha plancha, al tomarla y percivir la suavidad de su olor, se admiró en tanto grado, que preguntó ¿si acaso aquella plancha habia estado, ó el P. Fr. Bartolomé la habia tenido metida entre ambar? Y aunque el religioso dixo esto, no fué porque creyese que fuese así; sino para significar la especie de suave olor que exhalaba. El P. Fr. Juan le respondió (sin darse por entendido de lo irónico de la pregunta) diciendo, que el venerable varon no habia sido hombre que usase de olores, que son propios de hombres regalados; y su regalo de él era privarse de todo regalo: ni eso era cosa imaginable en un hombre tan austero y penitente. Entónces el religioso, ó admirado, ó todavia confuso comenzó à estregar el plomo en el hàbito, probando á ver si así se le desvanecia el olor; pero tan lo contrario acontecia, que mientras mas lo estregaba, mas olor y fragrancia despedia: sirviendo en esta ocasion al mayor crédito del milagro la admiracion del religioso, para sacar de ella el Señor

mayores créditos de la maravilla, como de la i
da del Apóstol Santo Tomás notó San Grego
el Magno: (pp) *Non hoc casu, sed divina disp*
satione gestum est: ut dum discipulus ille dubit
vulnera palparet carnis, in nobis vulnera sana
infidelitatis. El P. Fr. Juan y otros muchos que
bian que aquel plomo no habia tocado à otro ol
que á la de la santidad del siervo de Dios, lo q
sacaron de la diligencia ó duda que manifestò
dicho religioso, fué el persuadirse que Dios
admirable en sus santos, y que quiso mostrar c
lo era en este gran siervo suyo. Habia procura
este varon admirable con todas las fuerzas de
espíritu el ser tenido en poco delante de los ho
bres, como lo consiguió (causa tal vez de
haberse sabido mas en òrden à su espìritu é in
rior de su alma, y de lo que pasó entre Dios
él) pues de él nadie hacia mayor aprecio; qu
humillarse y abatirse, y ser de todos ignorado,
procurò ocultar en vida el buen olor de sus v
tudes, teniéndose delante de todos, y en la e
macion de sí mismo, por el mas grande pecad
Pero aquel Señor por cuya cuenta corre el ex
tarà los que mas se humillan, y dar á conocer
venerar con los hombres el mérito y valor de
heroica virtud y santidad de sus siervos, levan

(pp) S. Greg. Magn. Homil. 26. in Evangelia post medi

à este del polvo de su propio anonadamiento, para colocarlo con los príncipes de su pueblo, y hace admirablemente, que el que por una vida toda escondida en Jesucristo habia sido ignorado, ó no bien visto en la estimacion de los hombres en su muerte y despues de ella, y en toda la posteridad le admiren, le veneren y reconozcan el alto merecimiento á que subió la heroicidad de sus virtudes, y engrandezcan el poder de aquella diestra Soberana que obrò en él tan excelentes prodigios.

CAPITULO XXII.

De la admirable incorrupcion del cuerpo del siervo de Dios.

130. No siempre es argumento de santidad la incorrupcion de los cuerpos; suele ser muchas veces provenida, ó de la temperie de los clímas y regiones, ó de la calidad del terreno, ò de otro principio natural y sujeto à las luces de la filosofía, sin ser necesario el ocurrir á las causas sobrenaturales. En la antigüedad sucedia hallarse cadáveres enteros de gentiles, despues de muchos siglos. En Roma abriendo un sepulcro se encontró el cuerpo de Palante hijo del rey Evandro, despues de mas de dos mil años, tan entero y cabal en todos sus miembros, que siendo de estatura gigantéa, y arrimàndolo en pie á los muros,

(cerca del sitio donde fué hallado) se mantuvo irresoluto algun tiempo, excediendo con la cabeza à los mismos muros, que tenian de alto mas de tres estados, con asombro de todos los que lo miraban. Refieren este caso Galeoto, Murio Magio y Dalecampio, citados del P. Juan Luis de la Cerda, de la extinguida Compañia. (qq) Y otros que trae el P. Atanasio Kirquer en un librito que hizo disputando este punto. Aun en algunos sitios de nuestra América se han descubierto despues de muchos años cadáveres casi sin ningun menoscabo en su integridad, y no por eso se ha atribuido á milagro. Aunque sea así todo esto comunmente, y que en lo natural hayan acaecido tan admirables efectos, tambien es cierto que lo natural no quita lo divino, y que en hombres que han vivido y muerto con relevante opinion de virtud heroica, debe admirarse como sobrenatural la incorrupcion de sus venerables cuerpo: y la Iglesia nuestra madre, lossantos y doctores lo han atribuido siempre à privilegio de sus saltos merecimientos, como lo leemos en el glorioso Patriárca S. Francisco de Asís, y en el Apóstol de las Indias S. Francisco Xavier, en la insigne Santa Rita de Casia, y en la gloriosa vírgen Santa Clara de Monte Falco, ambas de mi sagrada religion.

131. No determinamos aquí si la entereza

(qq) Æneidas lib. 10. fol. 482. nota 11.

del bendito cuerpo de nuestro venerable hermano Fr. Bartolomé fué natural, ò milagrosa, pues eso toca á quien descubrió su cadàver del todo incorrupto á diez y siete de diciembre del año de mil seiscientos y ochenta y quatro, que fué el Illmô. Sr. D. Francisco de Aguiar y Seixas, arzobispo de México, el qual pasando por el santuario y noticioso de la admirable vida que vivió el siervo de Dios Fr. Bartolomé, mandó que se abriese su sepulcro, lo qual executado se encontró su cuerpo entero, sin que le faltase parte de él; sino solo un ojo que se habia consumido: esto fué despues de veinte y siete años de sepultado, de lo qual quedaron admirados todos los que lo vieron. Un año despues por órden del mismo Sr. Illmô. vinieron à el santuario tres señores curas del Sagrario, que fueron el Dr. D. Alonso Alverto de Velasco, Dr. D. Francisco Romero y Quevedo, y Lic. D. Juan Sagade, con un notario á reconocer nuevamente el bendito cuerpo, y lo hallaron con la misma entereza. Lo que debemos persuadirnos és el que habiendo concurrido en el P. Fr. Bartolomé las virtudes, á que atribuyen los santos y doctores el privilegio de la incorrupcion, puede ver la piedad de mi lector si se le puede sin temeridad conceder tal privilegio à su incorrupto cadáver, como regalía de sus virtudes admirables.

132. Y siguiendo la ilacion del raciocinio por el órden de aquellas virtudes que principalmente merecieron este tan señalado privilegio, digo, que suele este ser premio de la singular pureza, la qual como hace incorruptible al espíritu, eximiéndolo de la corrupcion de toda torpeza, así tambien se deriva del espíritu al cuerpo, preservàndolo de la corrupcion del sepulcro. Quanta fuese la pureza de este castísimo varon, ya se dixo lo bastante en el capìtulo xvii, que á mi ver puede rayar tan alto, como las mayores que han merecido este don singularísimo.

133. Otros atribuyen esta especial prerogativa à la excelente virtud de una fé heroica, y zelo de su observancia. A esta atribuyeron muchos *la* incorrupcion del real cadàver del emperador y primero en las Españas el Sr. Carlos V, quando mudando los depósitos de los señores reyes de España al nuevo panteon, se halló en su urna su cuerpo tan entero y tan bien tratado, que despues de mas de ciento y treinta años no desdecian las facciones de su rostro difunto à las de su propio retrato, aun siendo así de no haberse embalsamado como los de los otros reyes, y comunicando su incorrupcion al tomillo de que estaba lleno su ataud, que estaba tan fresco, tan verde y tan oloroso como si se acabara de cortar del jardin. Siendo esto así, y habiendo de ser esa di-

cha fé el principio de la tal incorrupcion, ya queda dicho en el capítulo XIII del grado elevadísimo á que llegó la fé de este varon fidelísimo, que fué tal, que pudo muy bien atribuirse à la entereza de la fé de su grande alma el crédito que diò la incorrupcion à su cuerpo, por realce mas sublime.

134. Los que atribuyen este don precioso á la penitencia, á la austeridad y á la mortificacion de la carne de aquellos cuerpos afligidos, extenuados y casi deshechos en vida à las puntas de los rayos y de los cilicios, à los gárfios y abrojos de las disciplinas, y á los hierros de las cadenas, los quales como son por Dios maltratados y despedazados, así tambien obligan á Dios à que con su admirable providencia los conserve despues de la muerte intactos, enteros é incorruptos; esos mismos podrán bien atribuir á este héroe penitentísimo tan raro privilegio, habiendo sido el hombre mas austéro el mas mortificado y el mas cruel con su mismo cuerpo que han conocido estos tiempos; pues tanto lo despedazó, lo extenuò y lo deshizo, que parece que no queria dexarle que hacer à la muerte despues de difunto.

135. Si este privilegio, finalmente, como quieren algunos, es propuesto de los contemplativos, y dados al íntimo trato con Dios por medio de la oracion que espiritualiza al hombre y lo ha-

ce ángel, cuyo exercicio es estar siempre en la presencia de Dios, y por consiguiente lo hace incorruptible por gracia, como los ángeles lo son por naturaleza; ¿que hay que admirar que este varon extático, cuya continua conversacion era en los cielos, y cuyo trato freqüente era comunicar con Dios, siempre orando y trayéndolo siempre presente, se hubiese espiritualizado tanto, que hasta su cuerpo gozase de la incorrupcion angélica despues de muerto, quando habia imitado à los ángeles en el trato siendo vivo? Por estas razones, ò por otras de no menor peso podemos entender que Dios nuestro Señor como honrador de los que deveras le sirven, quiso hacer esta demostracion con el cuerpo de su santo siervo, que tan fielmente le habia servido. Vivió en fin, el venerable siervo de Dios Fr. Bartolomé de Jesus Maria, y viviò como quien sabia que tenia de morir. Vivió, y vivió todo para Dios, porque habia de ser todo de Dios en el morir. viviò; pero no era él quien vivia, porque en él quien solamente vivia era Jesucristo. Muriò Fr. Bartolomé, y muriò como quien ya mucho antes habia muerto para el mundo, y todo lo que el mundo ama. Murió la muerte de los hombres, habiendo vivido siempre la vida sola de Dios. Muriò en fin una vez al tiempo en la tierra para vivir à la eternidad siempre en el cielo. Esta fué

su vida, esta su muerte, estas sus heroicas virtudes, estas sus asombrosas penitencias, esta su admirable santidad, y este el espejo clarísimo de los mas raros exemplos que el Señor con admirable providencia se sirvió poner à nuestra vista para la imitacion, y que quizá, ó sin quizá con esa misma providencia ha traido, lector mio, delante de tus ojos, con el soberano designio de obrar en tí lo que á tu salud sea conveniente, ó levantarte caido, ó esforzarte levantado; y que sepas tú, y sepamos todos como se comienza, como se prosigue, y como se acaba la carrera de la perfeccion, el exercicio de las virtudes, y el hermoso edificio de una elevada santidad. Comenzar como quien ha de acabar luego; proseguir como si no se hubiera comenzado; y acabar como si hubiera de seguirse. En este sistema se funda toda la teología del espíritu, y la ciencia de los santos. La constancia en el bien obrar es la que les dá el valor á todas las virtudes, y el afloxar en medio del camino, es un funesto presagio: porque escrito está, que el que echa mano al arado y vuelve el rostro atras, no es apto para el reyno de Dios; y que solo será salvo el que perseverare hasta el fin. Este ardiente anhelo, esta fiel perseverancia es la que llega à merecer aquel bravío, del qual dice el apóstol que no le llevará, sino el que mas se esforzare en la carrera. Ella es la

que dá el último retoque á la santidad mas sul me; y ella es la que forma el realce mas brilla á la corona que gozan los hijos de Dios en el lacio de la Gloria.

CAPITULO XXIII.

Resumen de las virtudes excelentes del venera siervo de Dios Fr. Bartolomé de Jesus Maria

136. Habiendo sido este varon de Dios t admirable y prodigioso, como he visto en to la serie de esta historia, no le habian de fal virtudes en grado heroico, que son las que cal can la verdadera santidad. Y primeramente, c menzando la narracion de todas ellas, pondrem por primera la que es vida de las demas, y rey de todas ellas.

137. La caridad asi para con Dios, como p ra con sus próximos, que son dos ramas que n cen de un mismo tronco, y dan vida y vigor las flores y frutos de la vida espiritual, ya la v mos en el discurso de su admirable vida. De caridad que tuvo para con Dios nacia el desa miento de todas las cosas mundanas y terren porque quien ama de todo corazon á Dios, á solo quiere, á él solo busca; y todo lo demas q no es Dios ni por Dios, le parece asco y horrur como decia el apóstol. De ella le procedian aqu

llos ardores del corazón, aquellos éxtasis del alma, que sin poder resistirse, le arrebataban y enagenaban de los sentidos, porque como por el amor vehemente del Sumo Bien salia el alma de sí para irse á Dios dexaba los sentidos materiales como yertos, como sin alientos y sin vida.

138. De la que tuvo con los próximos, que es hermana menor de la caridad para con Dios, y se han como Marta respecto de Maria, que esta solo miraba á estar con Cristo por su bondad; y aquella á apacentar à Cristo en sí y en sus mienbros: y ambas eran gratas á Dios; Maria en primer lugar, y Marta en el segundo. De esta virtud, pues, está su vida tan llena de casos, que fuera volverla à repetir el contarlos. Era tan eficaz el amor para con sus próximos, que por hacerles bien obró tales maravillas, que parece exceden à las fuerzas humanas. Para sustentar á un sacerdote y á un hermano de este, con otras varias personas en el santuario, multiplicó un pedazo de carne bien pequeño, porque no habia más; de suerte, que habiéndolo guisado el venerable varon por sus manos, hubo para catorce personas que quedaron saciadas y satisfechas, y sobró porcion competente. En otra ocasion estando en novenas unas mugeres pobres y cargadas de niños, y habiéndoles faltado el sustento, acudieron al siervo de Dios, y no teniendo este mas

que unos mendrugos de pan, poco y duro, se los dió diciéndoles: *Andad, señoras, ahora no hay otra cosa; pero Dios proveerá.* En el punto entró un mensagero de unos devotos suyos con doce panes que repartió entre las mugeres y otros pobres, reservando solos dos para su sustento.

139. No solo mostró su excesiva caridad con los próximos, acudiendo á sus necesidades corporales; sino que mucho mas la exercitaba en las espirituales. En el real de las minas de Taxco se hallaba un hombre, que divertido en una torpe amistad, habia siete años que no hacia vida con su propia muger. Hospedó esta con caridad cristiana al siervo de Dios en su casa, y sin haberle contado ella cosa alguna, le dixo él de esta manera: *Ya sé, hija, los trabajos que padeceis con vuestro marido, y la mala vida que os dá, no os aflijais, encomendadlo á Dios muy deveras, y tened esperanza que ha de mudarlo.* Al dia siguiente se encontró con el dicho marido en la calle, y llegándose á besar el hábito al siervo de Dios, le dixo este con rostro severo: *Temed la Justicia Divina, que descargará presto su mano pesada contra vos por la ofensa y maltrato que haceis á vuestra pobre muger.* Atravesóle el corazon con estas palabras, y fuese confuso á su casa, pidióle perdon á su muger, y vivió despues con ella en paz y amor, y quitóse de la ocasion que lo hacia mal casado. Al

otro dia encontrando al siervo de Dios en concurso de muchas personas, llegò á besarle el hábito, y él echándole al cuello los brazos le dixo: *Sea bien venida la oveja perdida.* Y dándole muy saludables consejos, fué en adelante el marido muy otro para con su muger. En este caso no solò mostró su caridad para con estos casados, sino tambien la luz del cielo con que supo los trabajos de la pobre muger, sin habérselos ella referido, la mudanza que habia de hacer el marido, y la que defacto hizo, pues sin que nadie se lo dixera, supo las paces que el marido habia hecho.

140. En la ciudad de Toluca, Antonio Callejas enfermó de disenteria, y prometió el ir en romeria al santuario de Chalma, si le daba Dios salud. Diósela el Señor, y cumplió su promesa. Estando este sugeto en conversacion con el V. Fr. Bartolomé, en la tarde del dia de la Purificacion, cuya fiesta el santo varon habia celebrado con mucha solemnidad y devocion, le dixo: *P. Fr. Bartolomé, tan buen dia no he pasado en mi vida, dele V. R. gracias á Dios por ello.* El siervo de Dios con caridad y deseo que tenia de su bien, le dixo: *Dèselas Vm. por los beneficios que le hace, y mire como vive, no se condene, porque de hoy en un año, tal dia como el presente le ha de dar cuenta á Dios.* Volvióse Callejas á su casa tierno y compungido, y todo el año se exercitó

en obras santas. Manifestóles á sus amigos lo el venerable varon le habia dicho, y vieron dos al año cumplirse el pronóstico, porque mismo dia de la Purificacion murió cristianam te con señales de predestinacion, debiendo á profecía y caridad del santo varon, la buen santa disposicion con que se habia prevenido ra la muerte. En la esperanza, una de las tres tudes Teologales, fué excelente este santo va S. Pablo dice, que esta virtud anda al paso de caridad, porque la caridad todo lo espera, tod sufre y padece, pues espera la gloria en pre de su paciencia. Esta esperanza, compañera de ardiente caridad le hacia padecer, sufrir trab é injurias, castigar su cuerpo, ayunar y ve porque aguardaba el premio de la bienaven ranza con tanta firmeza en Dios, como lo mo su dichosa muerte.

141. Su fé, principio y fundamento de to las virtudes cristianas, fué tal, que mas pare que tenia evidencia de los misterios, que fé ellos, porque comunicó el Señor á su fé una superior con que conocia y penetraba los m vos de la credibilidad de los divinos misteri con una moral evidencia, tal, que primero m ria mil muertes, que poner en duda la mas mi ma cosa de las que enseña y propone nuestra Madre la iglesia.

142. Esta divina luz le infundió Dios en la oracion humilde y continua que tenia siempre presente à los ojos de Dios, que le registraba todos sus pensamientos y acciones: de lo qual le venia el andar siempre confuso y humillado, conociendo à la claridad de esta luz la infinita grandeza de Dios y su nada, las perfecciones divinas y sus muchas imperfecciones. Fué, como vimos en el capít. 5, altisimo el don de oracion que tuvo. En ella le comunicaba el Señor las cosas futuras como si estuvieran presentes, el don de discernir espíritus, conociendo los que eran buenos, y estimando à las personas que los tenian, como à la V. Inés de Jesus, fundadora del convento de carmelitas descalzas de Santa Teresa de México, y otras esposas de Jesucristo de otros conventos, de conocida santidad, tanto en esa ciudad como en la de Puebla, y precaviendose de los de sospechoso espíritu, como fueron los de aquellos embaidores alumbrados que castigó el Santo Oficio, y queda referido en su lugar arriba.

143. Asimismo tuvo este admirable varon la especial gracia y don de penetrar los interiores, como le acaeció en Taxco con cierto eclesiástico que tenia deliberado en su corazon un mal intento en grave ofensa de Dios, y haciéndosele encontradizo el siervo de Dios, le dixo: *No conviene que execute lo que tiene intentado, que à esto ha*

venido: pues à mas de la ofensa de Dios ha de causar notable escándalo en desdoro de su opinion, y con daño de su persona. Descubriéndole asi lo que era secreto, y previniendole los daños futuros que le seguirian de la execucion de su intento: los, que excuso el reo con su penitencia. A Alonso de Leon, y à Estevan Duran, que habian venido à visitar el santuario, les descubrió con solo el ayre del semblante el estado de sus conciencias, recibiendo con cariño y agasajo al primero, quien vivia bien y cristianamente; y con desabrimiento y despego al segundo, porque estaba en mal estado, continuando con él esta aspereza de trato todo el tiempo que estuvo en el eremitorio: hasta que el dia de su partida, llegando à besarle la mano al siervo de Dios, le dixo este: *vaya con Dios, y mire que es muy grande su justicia.* Con esta sentencia, como si le hubiera disparado un rayo, le hirió de tal suerte el corazon que por todo el camino fue llorando, y en llegando á Toluca se confesó generalmente, dexó la ocasion de su mala conciencia, y se casó con una pobre y virtuosa doncella por remediarla. Pasado algun tiempo, volviendo al santuario con el mismo Alonso de Leon, salió à recibirlos el venerable varon, y abrazando à Estevan Duran con grandes muestras de cariño le dixo: *ahora si que ya ha vuelto la oveja à su Pastor:* y prosiguió ga-

nandolo con cariños todo el tiempo que allí estuvo, y dandole pláticas saludables, de suerte, que el resto de la vida que fueron dos años, lo empleó en obras de virtud y exercicios de penitencia, y murió muy cristianamente.

144. La humildad, fundamento, y basa de la perfeccion, fue en él tan profunda, como pedia la elevacion del edificio de santidad que levantó. Ya queda dicho mucho de ella. De su mortificacion y penitencia, no es mas que extender la vista por todo el discurso de su vida, particularmente en los treinta y nueve años que moró en las cuevas del santuario hasta el fin de su vida, que ponen horror las crudas asperezas y severos rigores con que trató à su cuerpo, como se ha dicho en varias partes de su historia.

145. En la guarda y observancia de los votos religiosos, particularmente en el de la castidad, dió rarísimos exemplos, no inferiores à los mayores que se leen de otros varones señalados en ella. La abstinencia es la que enflaquece y extenúa el cuerpo, y quita las fuerzas al apetito, en que se ceba la concupiscencia. Fué esta virtud en este penitente anacoreta tan rara, que pudo competir con la de aquellos abstinentísimos monges del yermo; tal, que ella sola pudo en nuestros tiempos desmentir el propio amor de los que condenan ahora el excesivo rigor de ella, excusandose

con la debilidad à que ha llegado nuestra fl naturaleza, alegando que lo poco que viven los hombres lo causa la poca virtud y fuerza hay ya en la naturaleza; y que por tanto nece de mas y mejores alimentos que en otros tiemj Y dicen bien, que es poca virtud, no de la na taleza sino de los hombres; pues el V. Fr. Barto mé siendo de la misma naturaleza que nosotr tuvo virtud para guardar en nuestros tiempos excesiva abstinencia, acompañada de las mas veras austeridades, y despues de todo vivió venta años.

146. El silencio, el retiro, las vigilias, fuel en él de un hombre que vivia mas en Dios q en si, mas en espíritu que en carne. Su sabidu en las cosas del cielo, su prudencia en todo que hacia, su discrecion en lo que hablaba, eficacia en las virtudes que persuadia, siendo hombre sin letras, pues apenas sabia leer y esc bir: todo esto demostró bastantemente que todo que sabia lo habia aprendido en la escuela de oracion, donde el espíritu enseña lo que no enseña ni se aprende en las Atenas del munc Este es el epílogo de las virtudes de este gran hombre, y esta lo que pudo alcanzar la limita vista de los ojos humanos, sin que esta sea su ciente à penetrar ni percibir las perfecciones gracias que quedarian ocultas y encerradas en

senos interiores de aquel dilatado espíritu, donde habia el Señor derramado profusamente los mas preciosos carismas. Grandes debieron ser sin duda estas gracias y dones tan excelentes, pues su humildad quiso ocultarlos, quizá no sin dispensacion de la voluntad divina para darle mayores realces à su virtud, todo lo que permitió privarle de estimacion y de alabanza en los ojos de los hombres, y aumentar à su corona nuevos brillos en la feliz y alegre posesion que goza de un reyno eterno.

CAPITULO XXIV Y ULTIMO.

Del grande aprecio y estimacion en que fué tenido el venerable siervo de Dios entre los hombres.

147. Siendo la santidad un améno jardin plantado por el divino Esposo de las almas, fecundizado con el copioso riego de la divina gracia, y hermoseado con la variedad de flores de las mas excelentes virtudes, necesariamente debe exhalar las mas suaves fragrancias, que extendiéndose y divagándose por la region de los vivientes, á todos se comunique, y de todos dexe percibirse. Aunque el justo para vivir à solo Dios procure hurtar de la noticia de los hombres el buen olor de sus virtudes retirándose y escondiéndose en el mas solitario alvergue; el Señor que

de todo quiere sacar su gloria, hará que del pro-
fundo sano, de su humildad, y del mismo centro
de la tierra se exhale el oloroso unguento de la
virtud y santidad. Quanto mas se pretende esc-
conder y guardar un vaso de ámbar oloroso, tan-
to mas se hace manifiesto por la exhalacion de la
fragrancia. Quantos vasos preciosos de santidad
huyendo el comercio de los hombres, se sepulta-
ran vivos en los profundos senos de las montañas
y desiertos, donde ni la luz del sol se comunica-
ba; pero de allí se desprendian los arómas de sus
excelentes virtudes, y de sus mismas cavernas las
sacaba la divina Providencia para darlos à cono-
cer à los hombres, y que admiraran en ellos el
poder de su diestra soberana, y los prodigios que
obra la virtud de la divina Gracia.

148. Sin embargo de que la grande humil-
dad y abatimiento de nuestro célebre eremita F.
Bartolomé le traxese de la Babilonia del siglo à
sepultarlo en vida en el escondido seno de una
gruta en las soledades de Chalma, y aplicase todo
su estudio en ocultar sus heroicos hechos, y en-
teramente enagenarlo de la noticia de los hom-
bres; aquel Señor divino, que con amorosa pro-
videncia habia de llenar de honras su preciosa
muerte, y hacer glorioso su sepulcro con los mi-
raros prodigios; determinó que en vida se ex-
tendiese el fragrante olor de sus heroicas virtu-

des, y que por la fama de su grande santidad y prendas sobrenaturales de que se sirvió adornarle, fuese conocido, honrado y estimado de muchísimos en su tiempo por distintas clases de personas, y en lugares diferentes. El P. Fr. Juan de S. Josef, como testigo fiel de las virtudes y acciones heroicas del gran siervo de Dios, para las informaciones que por órden del Illmô. Sr. Arzobispo se comenzaron á hacer el año de mil seiscientos ochenta y tres, en la ciudad de México, dió un catálogo de las mas principales personas, y mas condecoradas, asi del clero, como de las sagradas religiones y del estado secular que le habian sido muy apasionados y devotos.

149. En primer lugar nombra al Illmô. Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, dignísimo obispo de la ciudad de Puebla, gobernador del arzobispado de México, y despues virey de la misma córte. Al Sr. D. Alonso de las Cuevas y Avalos, dean de la metropolitana, y despues obispo de Oaxaca, y arzobispo de México. Al Sr. D. Juan de Aguirre, canònico de México, y despues obispo de la N. Vizcaya. Al Lic. D. Bernabé de la Higuera, inquisidor del santo tribunal de la Fé de estos reynos. Al Dr. D. Ignacio de Hoyos y Santillan, maestrescuela de la catedral de México, y chanciller de la real universidad de esta còrte. Al Lic. D. Luis Laso, racionero. Al Dr. D. Ja-

cinto de la Serna, y al Dr. D. Luis Fonte de M
sa, ambos curas del sagrario. Y otros del cle
con nombre y opinion de virtud y letras.

150. De la religion del S. P. S. Francis
nombra al R. P. Lect. Jubilado Fr. Alonso Bra
que fué obispo de Nicaragua: al R. P. Fr. Bar
lomé de Tapia, provincial de su provincia
santo Evangelio: al R. P. Fr. Bartolomé de Le
na: al R. P. Fr. Miguel de Aguilera, provinc
que fué tambien de la misma provincia; y á ot
muchos, todos de tanta autoridad que bastan
acreditar con sus nombres à este varon venerab

151. De la descalcez seráfica nom
ocho sugetos de esclarecida opinion; y co
cluye diciendo, que fueron otros muchos m
porque de ella *le amaron mucho, y vinieron á ve
le al yermo de Chalma; y el siervo de Dios quer
mucho à los de esta religion.*

152. De la santa descalcez del Carmen se
la al R. P. Fr. Bartolomé de Jesus Maria: al
P. Fr. Francisco de Cristo, prior del santo D
sierto muchos años, de quien se habló à fin d
cap. 11. de esta historia; y concluye diciendo, q
con todos los religiosos del mismo Desierto tu
grande estimacion y aprecio.

153. De las dos esclarecidas religiones
Santo Domingo y la Merced no señala á ning
no, quizá por no haber tenido los individuos

ellas comerció ó comunicacion, ni ocasion de tenerla con el santuario de Chalma, como la tienen otras, ó por la cercanía de las cosas, ó por no ser paso para otros conventos. Pero al fin, la misma estimacion hubieran hecho del venerable estas dos sagradas Familias si le hubieran tratado y comunicado, como tan apreciadoras que son de la virtud, y profesores de ella.

154. De la extinguida compañia de Jesus nombra al R. P. Florian de Ayerbe, provincial que fué de la provincia de México, y visitador de la del nuevo reyno de Santa Fe, varon de mucho espíritu, el qual dixo: *Que algunas veces le vino à ver al santuario.* Al R. P. Matias de Bocanegra, aquel insigne predicador en dicha provincia: al R. P. Pablo de Salceda, maestro de Teología de ella, y rector del colegio máximo de México, siempre dado al retiro y soledad: debiósele de pegar de la comunicacion con nuestro grande eremita Fr. Bartolomé; pues asi como son contagiosos los vicios, y se pegan à los que tienen disposicion para ellos; asi tambien se pegan con la comunicacion las virtudes à los que estan bien dispuestos para ellas. A otros quatro nombra, y pudiera poner otros muchos que él dexa, y no queda lugar à individuarse.

155. En mi sagrado órden Augustiniano no hay que contar ni mencionar los que apreciaron

el grande espíritu de nuestro célebre Fr. Bartolomé, pues como lo trataron mas intimamente, y tocaron casi con las manos los raros exemplos de sus virtudes, todos, ò casi todos hicieron grande estima de ellas. No puede ser mayor ni mas calificada, ni de mas crédito otra alguna, que la que hizo de este varon heroico el sapientísimo padre maestro Fr. Juan de Grixalva, de los sugetos mas ilustres y mas autorizados que ha tenido esta mi esclarecida provincia. Ya se vió en el cap. xii. quando para asegurar el acierto de aquel arduo negocio que alli se refiere, no quiso aconsejarse con otro que con el V. Fr. Bartolomé, à quien llamó de Chalma y pidió lo encomendase à Dios, y despues de encomendado le dixese lo que sentia &c. Ya queda referido alli todo el caso, solo se añade aqui ponderando el que se puso este gran maestro en las manos de Fr. Bartolomé, como en las de Dios, porque juzgó que era tan ilustrado de Dios que lo que él le dixese seria lo que Dios determinaba, y fuese su voluntad en aquel caso: como lo verificó el evento. El mismo concepto tuvo de este siervo de Dios el R. P. Mtrô. Fr. Baltasar Pardo, de quien se tuvo la noticia del citado suceso, varon de no inferior gerarquia que el P. Mtrô. Grixalva. Veinte y ocho sugetos pone Fr. Juan de San Josef en la lista que dió de maestros y presentados; no porque dexasen de ser

mucho mas, sino porque esos eran los que vivian y podrian testificar lo que supiesen en las informaciones juridicas que se hacian. Lo que en ellas dixeron pudiera ilustrar esta historia, si como lo habrian testificado muy bien en el arcano secreto de los señores provisor y jueces, pudieran tambien decirlo (salvo el juramento) en lo público. Sea, por ultimo, corona de todos los demas el insigne orador en la dedicacion de la nueva iglesia de Chalma el R. P. Mtrô. Fr. Josef de Olivares, quien con discretas y eloqüentes palabras en el sermon que se dió à la estampa el año de mil seiscientos ochenta y tres, digno por su espíritu, por su erudicion, eloqüencia y magisterio de estamparse en las láminas de la eternidad, dixo en elogio del siervo de Dios lo siguiente. „ Dexo otros de eterna memoria, por irme à ponderar al que vimos en nuestros tiempos (y no se si diga que hasta hoy le vemos) à aquel anacoreta penitente, à aquel austero y singular ermitaño de la Tebayda nueva, poblador primero de este desierto, Fr. Bartolomé de Jesus Maria, natural que fué del pueblo de Xalapa en este reyno de Nueva España, varon tan raro y admirable, que piden sus virtudes un dilatado volumen para nuestro exemplo. O ¡quiera Dios salga á luz, como se promete, con la descripcion de este frondoso y ameno paraiso donde hoy habitan, no uno sino muchos

querubines custodios de su pureza! Retirado vivió quarenta años en estas cuevas, enterneciendo con su sangre los mas duros y ásperos peñascos, y con su rara mortificacion y penitencia à estos insensibles riscos; extenuado à ayunos y vigilias, deshecho el cuerpo à rigores con ásperos cilicios, el corazon à lágrimas y contriciones; sin tener mas que la piel sobre los huesos, ni mas cama ni descanso, que la misma gruta para dormir y velar; en continua y fervorosa oracion, teniendo siempre à sus ojos esta milagrosa Imágen; que aun quizá por eso en su muerte se abrieron compadecidos los mas duros pedernales para hospedarle en sus entrañas, (51) dando decente sepulcro à quien vivió como muerto, ò murió como vivo." Hasta aqui este sagrado orador, cuyo elogio merecio coronar la vida de tan gran siervo de Dios, que ha dado y dará créditos inmortales à su religion eremítica, y al solitario desierto de San Miguel de Chalma.

156. Los seglares de primera clase que estimaron por Santo à este V. varon, los refiere el dicho Fr. Juan de S. Josef, como son, varios oidores de la Real Audiencia, oficiales reales y contadores mayores, caballeros y hombres ricos, señores y señoras de la nobleza primaria de México

(51) Alude al caso sucedido al abrir el sepulcro, como se refirió en el cap. XXI.

y Nueva España, y otros personages de mediana è ínfima gerarquia que experimentaron algunos casos maravillosos por intercesion del santo varon, y pronósticos de futuros acontecimientos que vieron à la letra cumplidos, y fuera asunto muy dilatado el referirlos.

157. Para el fin de facilitar el rótulo de su canonizacion, y que con el largo transcurso del tiempo no muriesen los testigos, y faltasen las noticias de sus heroicas virtudes, como ha sucedido en otros varones de conocida opinion, dispuso en aquel entonces mi santa provincia que se hiciesen informaciones por el ordinario: y habiendo nombrado por procurador para dicho efecto al R. P. Mtrô. Fr. Josef de Sicardo de mi sagrado órden, y cometido el Illmô. Sr. Dr. D. Francisco de Aguiar y Seixas, arzobispo de la santa iglesia metropolitana de México, la execucion de ellas al Sr. Dr. D. Diego de la Sierra, canónigo doctoral de ella, catedrático en propiedad de Decretos en la Real Universidad de dicha ciudad de México, consultor del Santo Oficio, juez provisor, y vicario general de dicho arzobispado, con asistencia de los Drês. D. Alonso Alberto de Velasco, y D. Francisco Romero Quevedo, curas propietarios del Sagrario de dicha iglesia; imprimió dicho R. P. Mrô. Fr. Josef de Sicardo un interrogatorio de la vida y virtudes del V. Fr. Bartolomé, firmado

de su nombre y del Lic. D. Juan de Valdés, letrado de la causa; y por el se comenzaron y prosiguieron por mucho tiempo dichas informaciones; mas por accidente que sobrevino, habiendose partido à los reynos dicho P. Fr. Josef de Sicardo no se acabaron. Dios nuestro Señor inspire en los animos los mas tiernos y devotos sentimientos, para que salga del profundo seno del olvido la memoria de un heroe tan recomendable por sus virtudes, y logremos la gran felicidad de verle salir à la pública veneracion para honra del Señor, nueva gloria de su Iglesia, honor de la sagrada religion augustiniana, y crédito de esta santa provincia: resonando en las bocas y en los corazones de todos las alabanzas del Padre Celestial, que con liberal magnificencia nos dió en este fidelísimo siervo suyo un campeon tan ilustre, cuyas virtudes, cuyos heroicos hechos, cuya santidad sublime seran en perpetua memoria la admiracion y el asombro de todos los siglos.

COPIA DE LA PLATICA O EXHORTACION *que el V. Fr. Bartolomé de Jesus María hacia á los romeros ó peregrinos que llegaban al santuario.*

Advertid, hermanos, que venis à este santuario á aprovechar vuestras almas, y no á entretener los ojos, y la vista: y asi habeis de excusar por amor de Dios todo género de vana curiosidad, que asi sacareis provecho, y buen logro del trabajo de vuestras romerías, aprovechandoos en el espíritu. Asistid con silencio, respeto y humildad, con modestia y reverencia al Santo Cristo. Acordaos que venis á orar, no á vaguear; á rezar, no á parlar; à compungiros, no á divertiros. Gastad el tiempo de vuestra promesa rezando ó vuestras devociones, ó vuestras obligaciones, representando á Dios nuestro Señor, delante de su santa efigie, vuestros cuidados y necesidades, pidiéndole remedio, tratando con su divina Magestad vuestras aflicciones. Contadle, hermanos, vuestras penas, que aunque las sabe, gusta de que se las digais. Quejémonos todos de nuestros enemigos, que tanta guerra nos hacen: pidámosle consejo en nuestras dudas: actuemos con fé viva en nosotros su presencia, y serán con provecho nuestras romerías. Temamos á Dios, guardemos sus mandamientos, sirvámosle muy deveras, ajustándonos à las obligaciones cada uno de nuestro estado, y

amémosle de corazon, porque haciéndolo en esta vida que se ha de acabar en breve, mereceremos gozarle en el cielo eternamente, mediante los méritos de su pasion, y auxîlios de su divina Gracia. Con estas consideraciones serán con logro vuestras romerías, hermanos. Sabed que la vida es un soplo, y à este soplo sigue la muerte. Cosa peligrosísima es vivir en un estado en que no quisiera ninguno morir. Considerad la pasion de nuestro Señor y sed muy devotos de las Cinco Llagas, y en reverencia de ellas procurad hacerle algunos servicios. Estudiad en ser muy devotos de nuestra Señora, rezadle todos los dias su rosario, ayunad en honra suya todos los sábados, que el hacerle estos servicios es cosa muy fácil. Procurad imitar sus virtudes, en que consiste la verdadera devocion de esta Señora, que con esto la tendreis propicia para el tiempo de vuestras tribulaciones, y para la mayor de todas que es la hora de nuestra muerte. Tened á menudo recurso al ángel de vuestra guarda, y al santo de vuestro nombre, y á los demas nuestros devotos, con grande fé y confianza, que experimentareis su intercesion y su patrocinio en vuestros trabajos: imitad sus virtudes para obligarlos: freqüentad los Santos Sacramentos que son las fuentes por donde nos comunica el Señor el caudal de sus merecimientos.

FIN DEL LIBRO II.

LIBRO III.

RESUMEN DE LA VIDA DEL HERMANO FR. JUAN DE S. JOSEF,

compañero del venerable hermano Fr. Bartolomé.

CAPITULO I.

Nacimiento de Fr. Juan de S. Josef, y su educacion en Chalma.

1. No quiso Dios que saliese el padre sin el hijo, ni el P. Fr. Bartolomé sin su individuo y amartelado compañero, hijo y discípulo. El P. Fr. Juan de S. Josef fué un retrato del P. Fr. Bartolomé de Jesus Maria; y como vivo le imitó las acciones, muerto le bebió los alientos: fué su Eliseo y quedó en él duplicado el espíritu de aquel varon exemplarísimo, esto es, el espíritu de oracion y contemplacion, à que tanto se daba en el retiro de sus cuevas, y el espíritu de caridad y de piedad que con los huéspedes del santuario tanto exercitó, asistiéndoles y cuidando de ellos con tanto amor y diligencia para que se diesen á Dios y á la veneracion del Santo Cristo, sin divertirse á otra cosa. Sin el P. Fr. Juan hubiera quedado el santuario de Chalma, muy desamparado, muy solo, muy falto de todo lo necesario, asi para el culto de la santa imàgen, como para el sur-

timiento de la hospederia. De ambas cosas cui ba el P. Fr. Juan, siendo por su grande cuidad diligencia el hombre de aquel hospicio, y el cristan de aquel santuario.

2. Nació en Toluca, poblacion de aquel lle, de padres honrados, españoles, y muy bı nos cristianos. Desde que tuvo capacidad p exercitarse en la virtud se la enseñaron sus] dres, y el niño desde muy pequeño comenzó exercitarse en ella, siendo muy devoto de Cri nuestro Señor, y de Maria nuestra Señora. P si queremos saber que tal ha de ser alguno qu do grande, veamos como es quando pequeño. quando ñino es aficionado al juego, á la menti à la vanidad, y no se pone mayor cuidado en ap tarle de los demas vicios, estos seguirán quando grande: y á veces es culpa de los padres que qu do adultos sean los hijos viciosos, pues quar eran pequeños no los inclinaron como debian lo bueno. Asi quando pequeño, como quar grande fué Fr. Juan uno mismo; solo hubo en la diferencia de que quando pequeño tuvo la tud como niño, y quando grande la tuvo co hombre. Enseñáronle la doctrina cristiana, á l y escribir, en que deben poner mucho cuid los padres: y viendo su buena índole y su in nacion á la virtud, le rogaron al V. Fr. Barto mé (que entónces habitaba en Chalma) lo tuv

se en su compañia, y lo enseñase à servir à Dios con la práctica de las virtudes; como efectivamente tomó el santo varon la enseñanza del niño, y comenzó á educarle santamente.

3. Conoció Fr. Bartolomé que aquel niño habia de ser de grande juicio y virtud, y que en él habia de quedar todo el cuidado de aquel santuario, y que habria de llevar adelante el culto de la santa imágen, hasta darle todo el lustre que hoy tiene. Criólo à los pechos de su doctrina por muchos años, con que salió el niño discípulo un perfecto virtuoso, y un fiel imitador de las perfecciones de su maestro, siendo testigo de sus acciones, y de su rigurosa penitencia, pues de él supimos lo que se hubiera quedado en aquella soledad oculto hasta el dia del juicio, si èl no hubiera sido testigo de su vida y su retiro: bien es, que aun quando él no lo dixera, su virtud lo declarara, pues trató su austeridad, su penitencia, su humildad, su oracion, su devocion á la sagrada imágen, todo esto nos decia callando, quien habia sido el maestro, de quien habia salido un discípulo tan perfecto.

4. Esmeróse este en servir à aquel, de suerte que no habia menester Fr. Bartolomè mandar la cosa muchas veces para que la hiciera, sino solo insinuarla para que obediente la executase. La virtud mas la mostraba mirándole à las manos, que

atendiéndole à la boca; mas cuidado ponia en imitarle que en oirle, porque como Fr. Bartolomé era escaso de palabras y liberal de obras, por consiguiente Fr. Juan mas miraba à sus obras para imitarle, que à sus palabras para oirle. Con todo eso no dexaba de escuchar algunas veces sus documentos; pues algunas cosas no basta verlas, es menester oirlas, ni aun todas se pueden ver; unas se hacen, y otras se dicen: unas diciéndolas se hacen imitables en los maestros del espíritu; otras haciéndolas se persuaden à los discípulos mas facilmente. Jesucristo es exemplar de todo y de todos: comenzó à hacer y á enseñar igualmente: enseñaba lo que hacia, y hacia lo que enseñaba: y de su doctrina y de sus obras aprendieron los apóstoles, lo que hicieron y nos enseñaron. A imitacion de tan divino maestro enseñó con sus obras y con sus palabras Fr. Bartolomé todo lo que ya vimos en la historia de su vida, y todo lo aprendió nuestro Fr. Juan, y lo practicó en sí, pues fué una copia y fiel retrato de su maestro, que para ver à Fr. Bartolomé no era menester mas que ver à Fr. Juan. El silencio, la abstinencia, la oracion, la caridad, la pobreza, el recato y las demas virtudes que hacen á un religioso perfecto, así las obraba el discípulo, como se las veia pràcticar al maestro: así las executaba Fr. Juan, como se las habia enseñado Fr. Bartolomé. Quien

no habia tenido la dicha de conocer al uno, para saber como habia sido, bastaba el conocer al otro. Quien vió à Fr. Juan, si conoció á Fr. Bartolomé, veia en aquel el espíritu de este, trasladado como el de Elias en Eliséo.

CAPITULO II.

Noviciado y profesion de Fr. Juan de S. Josef.

5. Como Fr. Juan se acomodase tanto al espíritu de ermitaño, dió Fr. Bartolomé cuenta puntual de sus virtudes à los padres priores de Ocuyla y Malinalco, y estos al R. P. Proâl., de la buena índole y bastante edad del mozo, y quan à propósito era para el cuidado del santuario. El R. P. Provincial dió órden à los padres priores que le recibiesen para lego, y à Fr. Bartolomé le encargó que lo probase en todas las virtudes que son para el estado necesarias. Asi lo hizo: y pasado el año del noviciado, fué admitido con aprobacion suya, del R. P. Provincial, è hizo la profesion solemne para el estado de lego, en el qual fué un espejo, donde podian mirarse los demas de la religion, porque su pobreza y desprecio de si mismo le hacia raro y singular; su recato y honestidad le hacian de todos venerable; su obediencia à qualquiera que tuviese superioridad, ò sombra de ella era increible, particularmente à los sacerdotes,

cuyo estado respetaba como superior al suyo: su abstinencia y mortificacion, su aspereza y penitencia, su apartamiento de las cosas del mundo, su humildad y abatimiento, y finalmente todas las virtudes en que se exercitó, como si fuera en una sola.

6. De esta suerte vivió muchos años en el retiro de las cuevas de Chalma, tenido de los superiores inmediatos por hombre santo, y de los mediatos quando venian al santuario, por exemplar de toda perfeccion religiosa. Quando le pareció al R. P. Provincial Fr. Juan Ponce probar su virtud, acordó el hacerlo con una experiencia que al mas perfecto hubiera sido de mucho sentimiento, y à Fr. Juan que estaba bien puesto en la humildad, no le alteró en cosa alguna. Sacóle, pues, de su retiro el R. P. Provincial, y mandole ir al noviciado de México, donde encomendó al P. Prior y al maestro de novicios que procurasen probar su virtud con muchas mortificaciones, para ver si era como decian; y dàndole à entender à él que en aquel convento habia de vivir el resto de su vida, y que descuidase del santuario de Chalma porque no habia de volver à el. No mostró Fr. Juan disgusto alguno; antes llevó esta mortificacion con la conformidad que debia, sin dar à entender que para él lo era, y mantúvose sin hablar una palabra, ni quejarse à

los superiores, ni proponer que estaba habituado à la soledad y al desierto, sufriendo lo que los coristas y novicios hacian con él, quienes à los principios, ò se burlaban de él, ò probaban su paciencia, ò descuidaban con su puntualidad de la distribucion de sus oficios, haciendo que supliese por ellos los toques de las campanas à maytines y à las demas horas, que barriese el convento, que sirviese en la cocina, que limpiase los lugares comunes, y todas las demas cosas que ellos como novicios y coristas debian hacer: à todo lo qual acudia nuestro Fr. Juan con humilde puntualidad, mostrando en ello tanto gusto, como si no hubiera entrado en la religion à otra cosa. Al principio se lo mandaban, despues el mismo se ofrecia à ello, y sin que se lo dixesen lo hacia, ganando la mano à los novicios.

7. Empezaron à admirar su virtud, y à venerarlo como à exemplar de toda obediencia y humildad, y à convertir en veneracion todo el desprecio que de él hacian; y à tenerlo, no ya por hermano y compañero, sino por padre y refugio de sus necesidades, y él à ellos como hijos, consolandolos, aliviandolos, y ayudandolos à todos, asistiendoles en sus enfermedades y trabajos, como si fuera padre de todos. Asi estuvo en el noviciado dos años, y asi hubiera estado hasta su muerte, sin cuidar de si, ni anhelar por volver à

su antigua soledad, como si nada le tocara, dexando à los superiores su disposicion, como quien no era suyo, sino de ellos y de la religion. Viendo, pues, el R. P. Provincial su resignacion y obediencia, y el exemplo que en el noviciado habia dado, y pareciendole que con estos dos años de aprobacion quedaba su virtud acreditada, le mandó que se volviese à las cuevas de Chalma, y él lo hizo con la voluntad è inclinacion que quando dexó el santuario por mandato de la misma obediencia. Bien se vé que obraba únicamente por Dios, pues estando este Señor en todo lugar, en todo lugar era Fr. Juan el mismo, y el motivo de obrar bien, en todo lugar lo tenia.

CAPITULO III.

Aumenta el culto de la imágen del Santo Cristo, y traslàdala de la cueva á la iglesia.

8. Mucho consoló á todos el ver restituido á Fr. Juan à su antiguo retiro, particularmente lo celebraron sus mas allegados, y los bienhechores del santuario, y este tuvo por él los adelantos y mejoras que ahora goza. Habiendo advertido Fr. Juan que la cueva en que estaba la santa efigie se llovia, y que aunque el agua caia à las espaldas del altar y del nicho, pudiera suceder que siendo el año llovioso se ampliase la abertura y llegáse

à mojarse la santa imágen, ó que se obligase la Divina Providencia à obrar algun milagro para librarla del accidente que amenazaba, y que ambas cosas debian evitarse, pudièndose, al punto trató de hacer en el plano de la barranca una iglesia competente para colocar en ella la sagrada imágen, como efectivamente lo verificó, y la baxó de la cueva en que habia estado mas de ciento y cincuenta años, de lo qual se siguieron muy buenos efectos. El primero, que todos así sanos como enfermos vienen á adorarla, y gozar de su amable presencia, sin el trabajo que experimentaban, unos de subir la fragosidad en que antes estaba, otros la imposibilidad de ir por su pie hasta arriba, y baxar despues à la hospederia que estaba en el plan del santuario. El segundo, que en dicho planío hubo terreno competente para fabricarse convento como se efectuó, el qual con el tiempo fué teniendo los adelantos y aumentos que se relacionan en su propio lugar en el libro I de esta historia. El tercero, que la sagrada imágen tiene mas culto, mas freqüencia de fieles que en romeria concurren de todas partes, mas asistencia de sacerdotes, mas altares, mas sacrificios, mas votos y oblaciones: todo lo qual no podia lograrse en una cueva tan estrecha donde estaba la santa imàgen, tan áspera para subirse y baxarse, como en dicho lugar queda referido, de suerte que

solo los sacerdotes de buena salud y robustez
dian subir por las mañanas à celebrar. Ahora p
den sin trabajo asistir a la imàgen, los enferm
valetudinarios pueden comulgar quando quier
oir misa, rezar à todos tiempos delante de la
grada imágen, y hacer sus novenas.

9. Todo esto se debe à la solicitud, cuid
y diligencia de Fr. Juan; y esta resolucion pa
ce que aprobó Dios por la freqüencia de devo
y personas de todas clases que concurren al s
tuario, y por las innumerables maravillas que
obrado y obra por medio de esta portentosa in
gen. Es verdad, que muchos desaprobaron ent
ces la tal resolucion, discurriendo ser temeri
desalojar à la santa imàgen de aquel lugar mis
donde se dignò aparecer para arrojar de èl al
monio, y arruinar con su soberana presencia
inmundo ídolo, à quien los ocuyltecas daban
adoraciones: piadosos sentimientos à la verda
pero al oir las razones que para ello tuvo Fr. Ju
convinieron todos desde luego en que habia s
muy prudente acuerdo, y una providencia m
acertada. Por los hombres subió Jesucristo à
cruz, subida tan ardua, que solo un hombre I
pudo emprenderla, y pocos pudieran, ó ningu
sino fuera ayudados de superabundante gra
imitarle: y por los hombres descendió de la cr
para que estos le tuviesen en lo baxo mas á ma

y lo hallásen con mas comodidad y menos aspereza. Si estuvo su imàgen Soberana tan dilatado tiempo en la cueva fué para expeler y arrojar de ella al príncipe de las tinieblas: *Nunc princeps hujus mundi ejicietur foras*, y atraer à los hombres con la ternura de su dulce y amable presencia: *omnia traham ad me ipsum*. Y habiendo arrojado ya al demonio de aquel lugar, y atraido así los corazones y afectos de todos los fieles, se dexó baxar de aquella tosca gruta, y colocar en lugar tan proporcionado como decente y debido à su divina Grandeza, para que con facilidad y comodamente pudiesen adorarle, buscarle y hallarle.

CAPITULO IV.

Pruebas que hizo de su espíritu el superior del convento.

1.º Por acendrada que parezca la virtud de un perfecto religioso, siempre debe pasar por el crisol de la contradiccion. Acepta le era al Señor la humildad y la obediencia del hermano Fr. Juan; pero quiso purificarlo aun mas, haciendo que pasáse por las pruebas, que de su virtud determinó hacer el superior del nuevo convento de Chalma. A los principios de fundado el convento, quiso exîmirse Fr. Juan de la asistencia comun al refectorio, por excusar la nota que seguiria de

verle los demas religiosos comer de abstinencia, pues à imitacion de su maestro Fr. Bartolomé se abstenia de carne, y solo comia unas hicabas, que era su ordinario alimento. Pareciόle al superior que ya aquello era singularidad, que en otro tiempo era tolerable; pues habiendo comunidad, mas del servicio de Dios seria que se acomodase à lo que todos hacian, y à lo que todos comian, que no que el solo comiese hicabas y fuera de comunidad: por lo qual le mandó que en adelante comiese con todos y lo que todos en el refectorio, porque no parecia bien aquella singularidad de comer aparte aunque fuesen yervas, pues mas agrada à Dios comer en comunidad aunque sean faisanes, que fuera de comunidad comer altramuces; mas vale en comunidad hacer lo que hacen los demas, que orar solo fuera de ella. Esto le mandó, no con animo de continuar el mandato, sino de probar asi su virtud, porque si obedecia era señal que aquella abstinencia era de buen espiritu; y asi, no tenia intencion de quitarsela, sino solo de probar si era de Dios ò suya. Obedeció Fr. Juan à lo que su prelado le mandó, y desde aquel dia acudió al refectorio con todos los demas, y con todos comenzó à comer carne y todo lo demas que se servia en la mesa à todos, sin melindrear ni rehusar potage alguno de qualquier género que fuese. Asi anduvo en la comunidad al-

gun tiempo, hasta que al superior le pareció que estaba su virtud bien probada, y que le podia dexar seguir en su abstinencia como antes; y entonces le dixo, que bien podia seguir su rigor, y que supiese, que ahora que la obediencia aprobaba su modo de vivir era seguro, pero que antes no; y que haciendo por obediencia, y registrando con su prelado, ò con su padre de espíritu sus penitencias y sus rigores, podria practicarlos sin escrupulo; pero no de otra suerte.

11. Aqui me parece que veo la experiencia que hicieron con aquel monge stilita en el Desierto los otros monges, que viendole que vivia al sol y al agua, y demas inclemencias del tiempo, y puesto en pie sobre una columna, orando y llorando continuamente sus pecados, y los del mundo, trataron de hacer experiencia de aquel espíritu tan extraordinario y singular, llamándolo al crisol de la obediencia, y llevándole una escalera, le mandó el superior que al punto baxase de aquella columna y dexase aquella tan notable singularidad, y siguiese con todos la vida comun. Al punto el penitente monge obedeció, dexando la columna, y comenzó à baxar de ella, y dexar aquella rigurosa vida. El superior y los monges que no le querian quitar aquel modo de vida tan austéro, sino ver si aquel espíritu era de Dios, ò propio suyo, al punto le mandaron que se volvie-

se à su columna, y siguiese aquel género de vida, pues Dios le habia llamado à ella, ciertos ya de que no erraba en él quien sabia obedecer, y que quien hacia lo que le mandaban no iba por el camino de su propia voluntad, sino que hacia la de Dios en aquella singularidad. Asi el prelado de Chalma exp-rimentó la virtud de Fr. Juan con el contraste de la obediencia, sin pretender mas que hacer prueba de su virtud, y si hacia la voluntad de Dios ò la suya en aquella rara abstinencia que guardaba; lo qual con su exâcta y humilde obediencia experimentó, y todos conocieron su virtud, quedando grandemente edificados.

12. No menos mostró la que tenia, y la devocion cordial à la santa imágen, en hacerse su sacristan, en cuidar del aseo de los altares de la iglesia, especialmente del altar mayor en que estaba la santa efigie. No es decible lo que trabajó, las limosnas que solicitó, lo que procuró agradar à los bienhechores en órden à fomentar el convento y el santuario, yendo y viniendo à Toluca, à Ixtlahuacan, à Tenanzingo, à Zacualpan, à Taxco, à México, y à otras partes, para negociar lo necesario con que adornar y enriquecer la iglesia. A él finalmente, y à su exâcta diligencia, se debe por la mayor parte todo lo que se ha hecho, que no es poco: viviendas ò celdas para mas de veinte religiosos, con la moderacion que pide el

estado, y la extension que el lugar permite, que ni sobre por grande, ni falte por pequeño, ni por demasiado pobre desacomode à los religiosos, ni à los seculares y demas que lo vieren desedifique por suntuoso.

CAPITULO V. Y ULTIMO.

Ultima enfermedad y dichoso fallecimiento del hermano Fr. Juan de S. Josef.

13. Asi vivió el hermano Fr. Juan, siendo el exemplo de todo el convento, casi nueve años que estuvo en él desde que volvió del noviciado de Mexico hasta que murió, siendo el espejo de las virtudes religiosas. En la pobreza su vestido el mas vil, el mas despreciable, el qual era de tosca xerga; la cama dura y desacomodada, la comida muy parca, y como queda dicho, de unas yervas simples ò cosas semejantes. En la castidad un ángel, su recato extremado, su modestia singular, los ojos baxos, el pensamiento en el cielo, Dios testigo de todas sus acciones, con cuya presencia regulaba todos sus movimientos interiores y exteriores. La obediencia rara: lo mismo era para él mandar el superior, ò que tuviese siquiera sombra de superior, alguna cosa que como si la mandara el mismo Dios asi la obedecia, como si viera con los ojos al mismo Dios que se lo man-

daba. Ya vimos como obedeció al R. P. Provincial quando le mandó que dexase el retiro de Chalma en donde se habia criado, y que fuese al noviciado de México. Ya vimos como à la insinuacion de la obediencia dexó su ordinaria abstinencia, y entró à comer lo que los demas en el refectorio: y otros casos que pudieràmos traer de su obediencia, en lo qual mostró que era Dios quien lo gobernaba, pues tan sujeto estaba al que estaba en lugar suyo. Su silencio, su mortificacion, sus penitencias, disciplinas y cilicios, su oracion casi continua, porque con la presencia de Dios unía el exercicio de la oracion: y como es imposible estar en oracion sin presencia de Dios, asi es imposible no estar en oracion teniendo à Dios presente.

14. En estas y otras virtudes se exercitaba, y era el espejo en que se miraban todos los religiosos de aquel convento, quando para darle el merecido premio à sus trabajos y buenas obras, fué el Señor servido de enviarle la enfermedad de que murió últimamente. Sintióse un dia con un destemple extraordinario (que vulgarmente dicen cortado el cuerpo) y alguna calentura ò destemplanza; y aunque no le dió mayor cuidado, ni por eso dexó sus ordinarias distribuciones, hubo de darle cuenta al prelado, quien no dexó de afligirse viendose tan distante de México, sin médi-

co ni medicamentos para su curacion. Determinó al fin enviarlo al convento grande de México, para que allí mas oportunamente se curase por la proporcion de auxîlios necesarios. Pusóse en camino el buen religioso, agravandosele el accidente por instantes, aunque con el corazon puesto en Dios, pidiendole se cumpliese en él lo que fuese de su mayor agrado, y dándole gracias por todo.

15. Aconteció que habiendo llegado à Tacubaya, antes de entrar en Mexico, le recibió una piadosa señora devota del santuario, y hospedóle en su casa como à enfermo que iba de un mal tan grave, y procuró asistirle con toda caridad, cuidado, y esmero. Pusóle lo necesario de cama para su descanso en una recamara retirada para que no tuviese cosa que le incomodase; pero advirtió que no solo no usó de la cama dispuesta, sino que solo se recostó en una estera (que en las Indias llaman petate) donde dió à su cansado y enfermo cuerpo algun alivio. Sucedió que la señora movida acaso de la curiosidad se puso à la media noche en acecha de lo que su enfermo huesped hacia, y vióle puesto de rodillas en oracion devotamente, pues como toda su vida se habia exercitado en ella, ni aun enfermo quiso dexarla. Quedó la señora grandemente edificada de verle en tan devoto exercicio, admirada al mismo

tiempo de ver que aun estando enfermo no hubiese querido usar de la cama; y si antes lo tenia por un hombre santo, ahora en este exemplo que observó, se confirmó mas en su piadoso concepto. Es de persuadirse que del mismo modo se portaria en las otras casas en que habia llegado à hospedarse, aunque en ellas no hubiesen, como en esta, llegado à notarlo; sino que en los santos, de unos hechos que dispone Dios que sepamos, inferimos otros, que ni sabemos ni podemos saberlos, porque ellos procuran ocultarlos con humildad y recato.

16. Habiendo llegado à México y entrado en el convento, se acabó de declarar el mal en un fuerte dolor de costado, que con el movimiento y fatiga del camino tomó tal incremento, que ya no hubo mas lugar que à los remedios del alma, porque los del cuerpo ya no pudieron alcanzarle. Desauciaronle los médicos, y noticiaronle el peligro, à lo que él respondió resignado y humilde, que todos los dias aguardaba la muerte, y se disponia para ella, y asi no tenia mas que repetir en aquel lance lo que todos los dias habia hecho. Dispúsose lo mas fervorosamente que pudo, y recibió los Santos Sacramentos, mostrando grande conformidad y resignacion con la divina voluntad, y llevando con admirable paciencia y sufrimiento las molestias y dolores de la enfer-

medad. Entregó su alma al Criador dia viernes à lás tres de la tarde, à trece de mayo del año de mil seiscientos ochenta y nueve, dia y hora de lá sagrada pasion y muerte del divino Redentor, la que siempre habia tenido presente y meditado tiernamente. Notóse esta circunstancia porque como siempre habia tenido delante de sus ojos aquella sagrada imágen de Jesucristo crucificado, representándosele sus dolores sacratísimos y bendítísima muerte, parece que quiso el mismo Señor darle por premio de su devocion una muerte, no solo parecida à la suya en lo violenta y dolórosa sino en las circunstancias del dia y de la hora en que él la padeció: y circunstancias que deben persuadirnos casi con evidencia à que su alma dichosísima, sin detenerse en otro lugar, voló derechamente à gozar de la eterna bienaventuranza.

17. Todos los religiosos del convento quedaron por una parte edificados y admirados de una muerte tan dichosa y envidiable, y por otra sentidísimos de la falta que un varon tan exemplar hábia de hacer en la provincia, y particularmente en el santuario, el qual habia conservado y puesto en el estado en que se halla. Solo les quedó de consuelo el que en el cielo es mas poderosa su eficacia para mirar por él, que lo habia sido en la tierra; y que la devocion que tenia à

la santa imágen del santuario no se le acabó con la muerte, sino aun mas bien se le perfeccionó: debiendo entenderse cumplida en él aquella promesa del Salvador: *donde yo estoy, alli ha de estar el que toda su vida me sirvió*, con el alma y con todas sus acciones.

18. Acudieron à su entierro todos los que tuvieron la dicha de saber su santa muerte, haciendo con su cuerpo despojo de aquella grande alma las demostraciones mismas que con los que llegan à morir con fama y opinion de santos. En el santuario sintieron mucho mas su muerte, por que tenian mas larga experiencia de sus virtudes. Hiciéronse por él los sufragios que por instituto se le debian, y à mas los que correspondian à la caridad y la gratitud que de obligacion le tenian, como à quien debia todos sus progresos, adelantos y mejoras aquel santuario.

Ultimamente cerraron el curso de sus dias estos dos exemplarísimos varones Fr. Bartolomé de Jesus Maria, y Fr. Juan de San Josef, con el sello de una santa y dichosa muerte, despues de una ajustadísima y arreglada vida, dexando à la posteridad virtudes que imitar, pasos que seguir, y acciones que admirar. Copias fidelísimas de aquel soberano exemplar que les fué mostrado en el desierto monte de Chalma, donde al riguroso pincel de la mortificacion y penitencia, y à

los encendidos retoques de la fervorosa oracion y contemplacion imitaron los dolores, agonias y tormentos que tan al vivo representa aquella sacratísima y portentosa imágen del divino Redentor, à quien siempre tuvieron tan presente, à quien tan fielmente sirvieron en esta vida, y à quien no por espejo ni en enigma, sino cara à cara gloriosamente gozan, y gozarán eternamenta en el palacio de la gloria.

El R. P. Francisco de Florencia al fin de la historia que escribió de la vida de este venerable, concluye con la copia de una carta fecha á 18 de junio de 1690 del R. P. Fr. Juan de Ibarra, superior del santuario de Chalma, en que le responde á varias preguntas que le hizo: la qual copia es del tenor siguiente.

„ Recibimos la de V. P. à cinco de junio, y mucho gusto y agradecimiento á su mucha caridad y amor que V. P. tiene à esta santa casa, su Magestad se lo pague como puede. Luego con todo cuidado procuré se hiciera la diligencia de nuestro hermano querido, y es como se sigue. Na-

ció en el pueblo de Santa Maria, jurisdiccion de Santiago Calimaya, fué de legítimo matrimonio, llamáronse sus padres Sebastian de Morales, y Maria Garcia: vino à ser compañero de nuestro hermano Fr. Bartolomè de Jesus Maria de once à doce años: recibió nuestro santo hábito de quince à diez y seis años, que fué el año de quarenta y seis, à diez de octubre. Murió à trece de mayo de ochenta y nueve, viernes á las tres de la tarde. De sus virtudes en general, todos á una voz dicen, fué muy observante: en particular, lo que experimentamos, fué el que parecia le habia concedido nuestro Señor el don de curacion; porque luego que lo hacia, invocando à la Trinidad Santísima, se reconocia la mejoria en el paciente. Esto sucedióle con tres religiosos de este convento, que padeciendo distintos accidentes, luego que nuestro hermano los curó se vieron libres de ellos. Yo le administré diez y ocho años, y me parece guardó su virginidad: y siendo su mayor (aunque indigno) muy caritativo y obediente lo experimenté. Esto es lo que hemos podido saber en la diligencia que se ha hecho, &c. "

Hasta aquí el P. Florencia con la copia de dicha carta, recomendacion bastante que acredita los heroicos hechos y virtudes de nuestro Fr. Juan de S. Josef, à quien como à fiel imitador de su maestro Fr. Bartolomé se sirvió el cielo comu-

nicarle, como à este, la gracia y don de curacion, efecto de aquella fé viva que le adornaba, y que le hizo tan agradable à los ojos del Señor, à quien demos repetidas gracias y alabanzas, porque tan admirable quiso hacerse en sus siervos y escogidos. Todas las criaturas del cielo y de la tierra bendigan y alaben la grandeza de su nombre por todos los siglos.

FIN DEL LIBRO III Y ULTIMO.



PROTESTA.

No damos à esta historia mas autoridad, que la que le puede dar la fé humana, sin oponernos á los decretos de los Sumos Pontifices, especialmente à los del Sr. Urbano VIII. Y si alguna vez decimos santo, ó beato, ó milagro, ò cosa milagrosa, &c. no queremos prevenir el juicio de la santa madre Iglesia, à quien toca el calificar todas estas cosas, y canonizarlas con su autoridad Suprema, y à quien todos sujetamos nuestro juicio.

POEMA DEVOTO.

Del Salmo 50, perifraseado con los pasos de la sagrada Pasion, y repartido en los veinte quadros que adornan el claústro del convento de Chalma, dispuestos en el año de 1809 por el R. P. F. Josef Maria Rodriguez, religioso del mismo convento.

V. 1.

Miserere mei Deus.

Mi Jesus, por ese amor,
Con que al Huerto vás así,
Compadécete de mí,
Misericordia Señor.
No me mires con rigor,
Rey eterno de la gloria;
Y pues fuè tan meritoria
Tu oracion, que fué comun,
Perdóname, ó Dios, *segun*
Tu grande misericordia.

Secundum magnam misericordiam tuam.

℣. 2.

Et secundùm multitudinem miserationum tuarum

Y segun, ó Dios amado,
Tus muchas misericordias,
¿No aplacarás las discordias
Que me causó mi pecado?
Por mí fuiste maniatado,
Y preso, ¡que gran maldad!
Pero con sinceridad
Pidiendo estoy contricion:
Ya te doy mi corazon,
Borra tú mi iniquidad.

Dele iniquitatem meam.

℣. 3.

Ampliùs lava me ab iniquitate mea.

Lava mas mi iniquidad,
Amoroso Jesus mio,
Lávame mas, que yo fio
Abrasarme en caridad.
Ante Anás, ¡oh que maldad!
Un atrevido soldado
Hirió tu rostro sagrado,
Brotando sangre la herida,
Con ella, Dios de mi vida,
Límpiame de mi pecado.

Et à peccato meo munda me.

℣. 4.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco.

Porque yo, Jesus amado,
Conozco mi iniquidad
Se que sola tu bondad
Me puede haber tolerado.
¿ Cómo, pues, que has blasfemado,
Cayfas ha dicho de tí ?
Yo he sido el ingrato, sí,
Pues por haberte injuriado
Sé, mi Díos, que *mi pecado*
Està siempre contra mí.

Et peccatum meum contra me est semper.

℣. 5.

Tibi soli peccavi, & malum coram te feci.

Solo pequé contra tí:
¡O paciencia ! ¡ O dulce amor !
Y *en tu presencia*, Señor,
El pecado cometí.
Y tú estás preso por mí,
Tolerando las ofensas,
Iniquo soy, ¿ en qué piensas ?
Que te justifiques quiero
En tus palabras, y espero
Que *quando juzgares venzas.*

Ut justificeris in sermonibus tuis,
& vincas cùm judicaris.

℣. 6.

Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum,

Ya ves que *fui concebido*,
Señor, *en iniquidades*;
Pues perdona las maldades
Con que te tengo ofendido.
Mas culpas he cometido,
Que aquel que te conjuró,
Pues que eras Dios no creyó:
Yo te creo, Jesus amado;
Pero ya ves que *en pecado*
Mi madre me concibió.

Et in peccatis concepit me mater mea.

℣. 7.

Ecce enim veritatem dilexisti.

La verdad, Señor, *amaste*,
Y la amaste con exceso;
Ypor tanto, yo confieso
Lo que por mí toleraste.
A ser manso me enseñaste
Quando fuiste presentado
A Pilato, y acusado
Por hombre lleno de vicios;
Y tú *tus ocultos juicios*
Me los has manifestado.

Incerta, & oculta sapientiae tuae manifestati m

℣. 8.

Asperges me hyssopo, & mundabor.

Si *con hisopo*, Señor,
De tu sangre *me rocias*.
Me hallarás todos los dias
Purificado en tu amor.
Sufra yo por tí el rigor
Con que te injurió la plebe
Quando á mofarte se atreve
Como á loco, y quedaré
Tan blanco, que excederé
La blancura de la nieve.

Lavabis me, & super nivem dealbabor.

℣. 9.

Auditui meo dabis gaudium, & laetitiam.

Mis oidos regocijados
Serán con grande alegria
Quando llegue el feliz dia
Que perdones mis pecados.
Sean los hombres empapados
Con tu sangre y sanarán;
Bañadlos, pues, y estarán
De sus delitos curados,
Y mis huesos humillados
De contento saltarán.

Et exultabunt ossa humiliata.

Desmayado te he advertido
De sufrir mis impiedades,
Que hacen que en tu sangre nades,
Pues dexa, Señor, que corra,
Y con ella limpia y *borra*
Todas mis iniquidades.

Et omnes iniquitates meas dele.

℣. 11.

Cor mundum crea in me, Deus.

Cria en mi pecho, Dios amado
Un corazon limpio y puro,
Para que viva seguro
De las manchas del pecado.
¿No estás por mí coronado?

℣. 12.

Ne projicias me á facie tua.

A tus pies estoy postrado,
Publicando mi dolor,
No me arrojes gran Señor
De tu presencia enojado.
Por un balcon te ha asomado
Pilato, diciendo á mì:
Ved al hombre, ya te ví,
Ya te advierto con espanto;
Mas *à tu Espiritu Santo*
No lo retires de mi.

Et Spiritum Sanctum tuum mae auferas á me.

℣. 13.

Redde mihi lætitiam salutaris tui.

Vuèlveme, mi Dios querido.
De tu salud la alegria,
Para que asi el alma mia
Adquiera lo que ha perdido.
La sentencia ya te han leìdo
De tu muerte, oh fiero mal!
Mas con tu gracia final
Espero *ser confirmado*
En tu amor, Oh Dios amado!
Y espiritu principal.

Et spiritu principali confirma me.

℣. 14.

Docebo iniquos vias tuas.

Si me ilumina tu luz,
A los malos buscaré,
Y ya *les enseñaré*
Tus caminos, buen Jesus.
Sales llevando la Cruz
Al camino, donde estan
Dos iniqüos, te veran,
Saldran de sus desvarios,
Y al mirarte, *los impíos*
A ti se convertiran.

Et impij ad te convertentur.

℣. 15.

Libera mè de sanguinibus, Deus, Deus salutis meae.

Librame, amado *Señor*,
De ser sangriento homicida,
No permitas por tu vida,
Que cometa tal error.
Imprime en mí con amor
Tu bello rostro, que hará
Tenga dolor, y sabrá
Mi pecho amarte sin mengua,
Y entónces, Señor, *mi lengua*,
Tu justicia cantarà.

Et exultabit lingua mea justitiam tuam.

℣. 16.

Domine labia mea aperies.

Abre, amoroso Señor,
Abre, mi Jesus, mis labios
Y cesarán los agravios,
Que ha cometido mi error.
En el camino, ó dolor!
A vuestra madre afligida
Encontraste, ó luz de vida!
Perdóname sin tardanza,
Y anunciará tu alabanza
Mi boca de agradecida.

Et os meum annuntiabit laudem tuam.

℣. 17.

Quoniam si voluisses sacrificium, dedissem utiquè.

Se, que *si hubieras querido*
Sacrificio de animáles,
Para aplacar yo mis males
Te los hubiera ofrecido.
Pero ya sé, que oprimido
De la cruz, me enseñarás
A llorar, y tú verás
Que lloro mis dias infaustos,
Porque en estos holocaustos
Ya no te deleitarás.

Holocaustis non delectaberis.

℣. 18.

Sacrificium Deo spiritus contribulatus.

Sacrificio es para ti
Un espiritu afligido,
Ya estoy á tus pies rendido.
¿Y no me perdonas? Sí.
Desnudo estás, ay de mí!
Para ser sacrificado:
Recibid Jesus amado,
Pues sé, *no despreciaràs*
Un corazon que verás
Ya *contrito y humillado.*

Cor contritum, & humiliatum, Deus, non des

℣. 19.

Benignè fac, Domine, in bona voluntate tua

Trata á Sion, Jesus amado,
Con benigna voluntad,
Y de mi tened piedad
Para no ser condenado.
Ya estás, Señor, enclavado
En la cruz para mi bien:
Pues permitidme tambien,
Que se aumenten mas mis llantos,
Y se edifiquen los Santos
Muros de Jerusalen.

Ut aedificentur muri Jerusalem

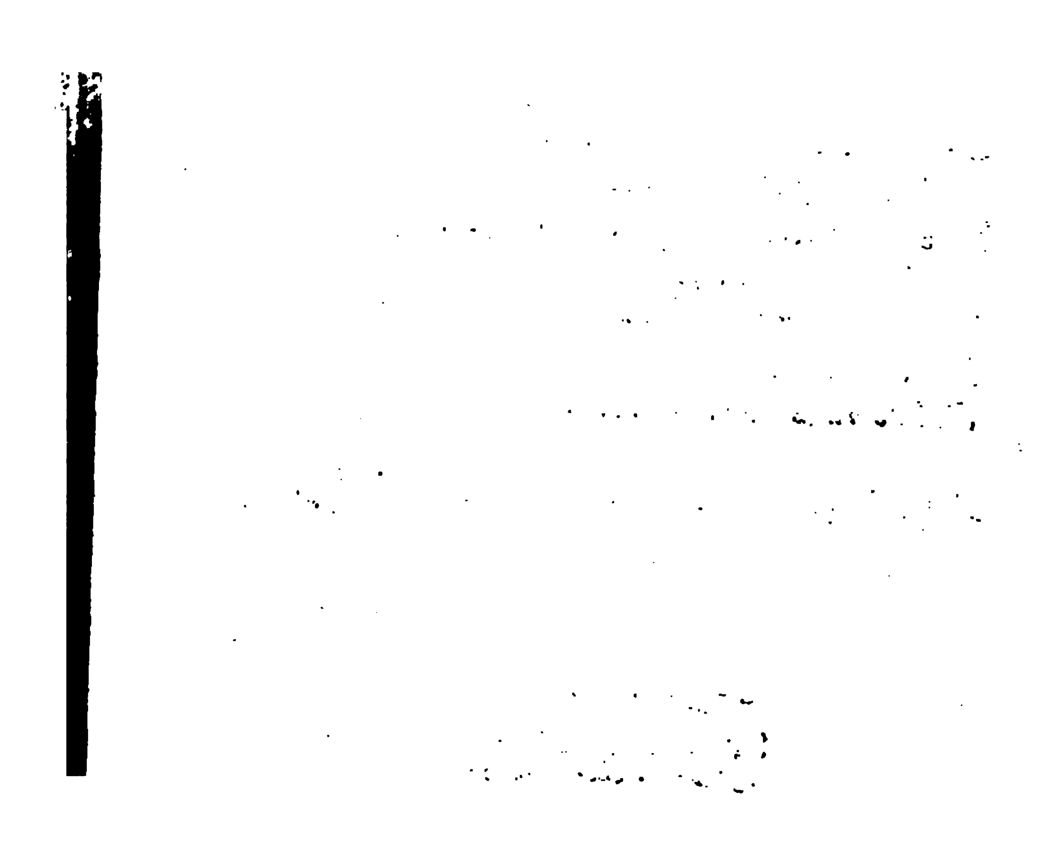
℣. 20

Tunc aceptabis sacrificium justiciae, oblationes, & holocausta.

Entónces aceptarás
Sacrificios y oblaciones,
Quando veas los corazones,
Que te adoran mas y mas.
Aun sepultado verás,
Los hombres que en sus destierros,
Dolidos ya de sus yerros,
Víctimas te buscarán,
Y entónces, Señor, *pondrán*
Sobre tu altar los becerros.

Tunc imponent super altare tuum vitulos.





INDICE GENERAL TRIPARTITO DE ESTA OBRA.

LIBRO I.

CONTIENE LA HISTORIA DE LA APARICION DEL SANTO CRISTO DE CHALMA.

*

LIBRO II.

CONTIENE LA BREVE HISTORIA DE LA VIDA Y VIRTUDES DEL V. SIERVO DE DIOS FR. BARTOLOME DE JESUS MARIA.

LIBRO III.

CONTIENE EL RESUMEN DE LA VIDA DEL HERMANO FR. JUAN DE S. JOSEF.

FIN DE ESTA OBRA.



